

LA INNOVACIÓN DE LA INNOVACIÓN INSTITUCIONAL

**De lo universal, mecánico y neutral
a lo contextual, interactivo y ético
desde una perspectiva latinoamericana**

José de Souza Silva
Juan Cheaz
Julio Santamaría
María Adriana Mato Bode
Suzana Valle Lima
Antonio Maria Gomes de Castro
Leonardo Salazar
Albina Maestrey
Nelson Rodríguez
Patricio Sambonino
Freddy Javier Álvarez-González

LA INNOVACIÓN DE LA INNOVACIÓN INSTITUCIONAL

De lo universal, mecánico y neutral
a lo contextual, interactivo y ético
desde una perspectiva latinoamericana

Reservado todos los derechos
Impreso en Ecuador
RED NUEVO PARADIGMA

Autores

José de Souza Silva
Juan Cheaz
Julio Santamaría
María Adriana Mato Bode
Suzana Valle Lima
Antonio Maria Gomes de Castro
Leonardo Salazar
Albina Maestrey
Nelson Rodríguez
Patricio Sambonino
Freddy Javier Álvarez-González

Portada

Nela Meriguet Martínez -lacazadora-
ladiana8@hotmail.com

Diagramación

Artes Gráficas SILVA 2551-236

Derechos de autor No. 023231
ISBN-9978-44-632-X

Impreso en Artes Gráficas SILVA
Quito, Octubre 2005
Tiraje 1000 ejemplares

TABLA DE CONTENIDOS

Presentación

Hacia "otro" paradigma para la innovación en América Latina	15
--	----

Prefacio

¿Por qué innovar la forma de innovar?	17
---	----

Introducción

La Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional en perspectiva histórica	21
• La "idea de desarrollo"	22
• La "innovación para el desarrollo"	24
• La Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional	27
• El legado de la Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional.....	29

Capítulo primero, LEGADO ORGANIZATIVO

Naturaleza y dinámica de una red de compromiso social	
• Introducción: La Red Nuevo Paradigma como un caso de innovación institucional	35
• Red: un concepto y muchos significados	37
• Génesis de la Red Nuevo Paradigma	40
• Momentos críticos de aprendizaje y transformación.....	41
- Momento de la subordinación (1991-1994)	
- Momento de la ruptura (1995-1997)	
- Momento de la autonomía (1998-2001)	
- Momento de la esperanza e incertidumbre (desde 2002)	
• Perfil actual de la Red Nuevo Paradigma.....	47
- Red de compromisos, no de contratos	
- La vulnerabilidad institucional como problema social	
- Enfoque estratégico	
- Filosofía de intervención	
- Los círculos concéntricos de la organización para la actuación	
- Lo contextual, lo interactivo y lo ético en la interpretación e intervención	
- Diversidad de actores institucionales y sociales	
- Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional	

Capítulo segundo, LEGADO INTERPRETATIVO

La humanidad está experimentando un cambio de época

• Introducción: El poder de la pregunta	57
• Caos, crisis y cambios	59
• Teoría Oficial y Teoría Rival	60
• Pregunta de investigación: ¿una época de cambios o un cambio de época?	61
• El cambio de época y el cambio de paradigmas	62
• ¿Qué es una época histórica?	63
• El “cambio de época” actual	67
- Epicentro-1 de los temblores actuales: revolución tecnológica	
- Epicentro-2 de los temblores actuales: revolución económica	69
- Epicentro-3 de los temblores actuales: revolución cultural	
- Sistema de verdades-1: concepción cibernética de la realidad	
- Sistema de verdades-2: concepción mercadológica de la realidad	
- Sistema de verdades-3: concepción contextual de la realidad	
• Evidencias del cambio de época	73
- Las relaciones de producción cambiantes	
- Las relaciones de poder cambiantes	
- Los modos de vida cambiantes	
- La cultura en transformación	
• La vulnerabilidad institucional como problema social	
• La búsqueda generalizada de sostenibilidad	78
• La innovación en una encrucijada: la solución de Davos y la solución de Porto Alegre	79
• Hacia una Teoría del Cambio de Época	80
- Cambio de época	
- Los aforismos del cambio	
• Conclusión: implicaciones para la gestión de la innovación institucional	91

Capítulo tercero, LEGADO FILOSÓFICO

Para pensar filosóficamente el desarrollo

- Introducción: Por qué, para qué y cómo fue concebida-*por quienes*-la "idea de desarrollo" 95
- Pregunta de investigación: ¿Desarrollo de/desde o desarrollo en/para un país? 97
- Discurso y poder, dominación y resistencia 98
- La dicotomía "superior-inferior" y el legado de la modernidad-/colonialidad 104
- El modo clásico de "innovación para el desarrollo" 106
- La "idea de desarrollo" en el pasado (1492-1945): civilizados vs. primitivos 107
- Cuando el más fuerte se auto-denomina "civilizado" 110
 - La institucionalización internacional de la desigualdad
 - Estrategias de intervención colonial
- La "idea de desarrollo" en el presente (desde 1945): Desarrollados y subdesarrollados 130
- Cuando el más fuerte se auto-denomina "desarrollado" 134
 - La invención del Tercer Mundo y la nueva "hipocresía organizada"
 - El nuevo régimen de acumulación de capital y una nueva red de poder para su gestión
 - El fin del Tercer Mundo y la reorganización de la "hipocresía organizada"
- ¿Ciencia para/en la sociedad o ciencia de/desde la sociedad?
 - El modo contextual de innovación y el eclipse de la "razón abstracta"
 - * Tecnociencia:
 - el eclipse de la dicotomía ciencia-tecnología
 - * La presión para la interacción:
 - el eclipse de la investigación no-participativa
 - * La presión ética: el eclipse de la neutralidad de la ciencia
 - * La diversidad cognitiva:
 - el eclipse del monopolio del conocimiento científico
 - * El cambio como regla:
 - el eclipse de la investigación de -y *para*-la certidumbre
 - * Poder asimétrico:
 - el eclipse de la investigación benéfica para todos

* La sociedad del riesgo: el eclipse de la ciencia para el avance de la ciencia	
• Incertidumbre, complejidad, diversidad, interacción y significados.....	142
- Objetivismo y contextualismo	
- Reduccionismo y holismo	
- Positivismo y constructivismo	
- Neutralidad y compromiso	
• De la indiferencia a la sensibilidad filosófica, teórica y metodológica.....	150
- Conocimiento contextual	
- Conocimiento complejo	
- Conocimiento transdisciplinario	
- Conocimiento social	
- Conocimiento ético	
- Conocimiento democrático	
• Hacia una epistemología de la contextualidad	155
• Principios para una Epistemología de la Contextualidad	158
- Principio de localidad	
- Principio de cambio	
- Principio sistémico	
- Principio de organización y auto-organización	
- Principio de causalidad contextual	
- Principio de desición contextual	
- Principio del tríptico diá-lógico	
- Principio de lógicas contextuales	
• Los errores, ilusiones y cegueras que devela la Epistemología de la Contextualidad	165
• Las sendas de la Epistemología de la Contextualidad.....	167
• Algunos axiomas de la Epistemología de la Contextualidad....	168
• Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional.....	169

Capítulo cuarto, LEGADO CONCEPTUAL

Hacia una teoría del fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad institucional

• Introducción: El cambio de época y el cambio conceptual.....	173
• Pregunta de investigación: ¿qué es el fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad institucional?.....	176
• La eterna búsqueda de coherencia y correspondencia	177
• Marco conceptual de la Red Nuevo Paradigma.....	179
- Premisas orientadoras generales	
- Premisas orientadoras específicas	
- Conceptos esenciales	
- Teorías y enfoques teóricos	
• Teoría de acción de la Red Nuevo Paradigma.....	181
- Propósito	
- Filosofía de intervención	
- Eje 1-investigación: premisa metodológica	
- Eje 1-investigación: prácticas derivadas de la premisa metodológica	
- Eje 2-construcción de capacidades: premisa metodológica	
- Eje 2-construcción de capacidades: prácticas derivadas de la premisa metodológica	
• El cambio conceptual.....	185
• El fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad institucional en el contexto del cambio de época	187
• La propuesta de la Red Nuevo Paradigma	189
- Distinguiendo entre organización e institución	
- Conceptualizando la sostenibilidad institucional	
- El “triángulo de la sostenibilidad institucional”	
• El concepto de talentos humanos	192
• Coexistiendo con el fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad institucional.....	193
• El “enfoque estratégico” de la Red Nuevo Paradigma.....	194
• Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional.....	196

Capítulo quinto, LEGADO METODOLÓGICO

Comprender para transformar modos de interpretación y modos de intervención

- Introducción: El cambio de las personas y de las cosas..... 201
- La organización como sistema socio-técnico..... 202
- La crisis del diagnóstico tradicional sobre la vulnerabilidad institucional..... 203
- Metodología crítica para “cambiar las personas” que cambian las cosas..... 204
- Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional..... 207

Capítulo sexto, LEGADO HISTÓRICO

La innovación para el “desarrollo” en perspectiva histórica: el caso de la agricultura tropical

- Introducción: En nombre del “desarrollo” 211
- Pregunta de investigación: ¿Ha sido exitoso el “desarrollo” de la agricultura tropical?..... 214
- La “innovación para el desarrollo” y la transferencia de tecnología..... 215
- La transferencia de tecnología para el desarrollo de la agricultura tropical en el pasado..... 217
 - La ciencia imperial: la botánica económica y los jardines botánicos del “civilizado”
 - La ciencia colonial: la química agrícola y las estaciones experimentales agrícolas del “civilizado”
- La transferencia de tecnología para el desarrollo de la agricultura tropical en el presente..... 223
 - La ciencia internacional: la genética mendeliana y los centros internacionales de investigación agrícola del “desarrollado”
 - La ciencia comercial: La genética molecular y las reglas y arreglos supranacionales del “desarrollado”
- Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional..... 236

Capítulo séptimo, LEGADO PROSPECTIVO

Escenarios emergentes en el mundo de la gestión para la innovación institucional

- Introducción: *¿Quo vadis*, innovación para el “desarrollo”? 245
- El futuro del desarrollo y el desarrollo del futuro..... 246
- Escenarios emergentes para la gestión de la innovación institucional 248
 - Escenario-1:
Las máquinas en el comando-*el mundo reducido a información*
 - Escenario-2: El mercado en el comando-*el mundo reducido a competencia*
 - Escenario-3: La sociedad en el comando-*el mundo traducido en relaciones y significados*
- ¿Innovación para el “desarrollo”, “posdesarrollo” o “bienestar inclusivo”? 258
- Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional..... 259

Capítulo octavo, LEGADO INSTITUCIONAL

Las “reglas” de la vulnerabilidad, sus “contradicciones” y las “premisas” de la sostenibilidad

- Introducción: Las “reglas del juego” 263
- La insostenibilidad del desarrollo sostenible..... 264
- La irracionalidad de la racionalidad de las “reglas de la vulnerabilidad” 265
 - El positivismo: el monopolio del conocimiento científico
 - El objetivismo: la independencia de la realidad
 - El racionalismo: el monopolio de la razón
 - El reduccionismo: la simplificación de la complejidad
 - El universalismo: la prevalencia de lo global sobre lo local
 - El determinismo: la mono-causalidad inevitable
 - El pensamiento binario: la realidad dicotómica
 - La idea de progreso-*desarrollo*: el crecimiento ilimitado
 - El utilitarismo: la prevalencia de lo económico
 - El cientismo: la ciencia como el Leviatán del orden social
 - El estatismo: el Estado como el Leviatán del orden social
 - El mercadismo: el mercado como el Leviatán del orden social

- Las contradicciones del mundo del “desarrollo” 286
 - El mundo como un mercado con economías y sin sociedades
 - La globalización como el reemplazo de los fines por los medios
 - La movilidad del capital y la vulnerabilidad del trabajo
 - El sector público como fuente de problemas y el sector privado como fuente de soluciones
 - El individualismo de la competitividad y la solidaridad de la sostenibilidad
 - La brasilización del mundo: crecimiento económico con exclusión social
 - La búsqueda de ética en un mundo vacío de valores
 - La interdependencia económica e integración tecnológica con fragmentación social y política
 - Una ciencia comercial-*sin conciencia*-para el lucro y no para la sociedad
 - Trabajar con los pobres sin manejar el fenómeno de la pobreza
 - De la razón de Estado a la razón de mercado sin razón social
 - La realidad virtual como realidad real
 - De la discriminación racial a la discriminación genética
 - El “libre” mercado no es libre
 - “Buen gobierno” para los actores transnacionales y “mal gobierno” para la sociedad nacional
 - Democracia representativa donde los electos no deciden y los que deciden no son electos
 - La formación del pensamiento único y el eclipse del pensamiento crítico
 - La dilución internacional de la soberanía nacional
 - La transnacionalización de las economías nacionales
 - La formación del “Cuarto Mundo”: el mundo de los desconectados en la era del acceso
 - La innovación tecnológica para la obsolescencia programada
 - El hambre en un mundo de abundancia
 - El desarrollo tecnológico sin desarrollo humano
 - Los prisioneros de la opulencia y los prisioneros del desamparo
 - Los vendedores de ilusiones y los huérfanos de la esperanza
 - La inteligencia de las máquinas y la ignorancia de las masas
 - La revolución genética en la agricultura y en la industria de alimentos

- La relevancia de las premisas de la sostenibilidad 311
 - La sostenibilidad implica cultivar las relaciones, condiciones y significados que generan, sostienen y dan sentido a la vida
 - Vivir es aprender, aprender es cambiar, y cambiar es vivir aprendiendo
 - En el mundo del "desarrollo", no existen problemas ni soluciones universales
 - El enfoque contextual implica innovar desde las historias locales
 - La universalidad de la "idea de desarrollo" facilita la dominación
 - La dicotomía "superior-inferior" transforma dominación en hegemonía
 - Un discurso hegemónico genera discursos contra-hegemónicos; la dominación genera resistencia.
 - El desarrollo desde prevalece sobre el desarrollo en/para un país, comunidad.
 - El pensamiento blando prevalece sobre el pensamiento duro
 - La realidad es una construcción social, dependiente de nuestra percepción, decisiones y acciones
 - La naturaleza no es "natural"
 - La sostenibilidad depende de la solidaridad
 - El aprendizaje crítico y creativo prevalece sobre el aprendizaje imitativo
 - La democracia participativa prevalece sobre la democracia representativa
 - La autoridad del argumento prevalece sobre el argumento de la autoridad
 - La visión prospectiva prevalece sobre la visión cortoplacista
 - Los objetivos-fines prevalecen sobre los objetivos-medios
 - La pedagogía de la pregunta prevalece sobre la pedagogía de la respuesta
- Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional..... 322

Conclusión

Una red, muchos significados y "otros" legados

PRESENTACIÓN

Hacia “otro” paradigma para la innovación en América Latina

A partir de su tesis central de que la humanidad está experimentando un cambio de época y no una época de cambios, la Red Nuevo Paradigma, del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentares (IFPRI), financiada por la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), comparte una propuesta “diferente” para la innovación institucional. La Red demuestra que los cambios globales en marcha no pertenecen a la época del industrialismo sino que están creando otra época histórica. En un cambio de época hay la declinación de antiguos y el ascenso de nuevos paradigmas creando vulnerabilidad institucional debido a que las “reglas del juego” del desarrollo caducan, lo que hace necesaria la búsqueda de una nueva coherencia institucional apropiada al nuevo contexto. Eso genera una crisis de percepción; un vértigo cultural creado por el colapso del “sistema de verdades” de la época en declinación. En este contexto cambiante, la Red asume que el papel de la innovación institucional debe ser cambiar las “personas” que cambian las cosas, diferente de la innovación tecnológica que cambia las “cosas” para cambiar las personas. La innovación tecnológica privilegia la dimensión “dura” de la realidad; la innovación institucional privilegia su dimensión “blanda”, construida a partir de ideas e ideales, valores y creencias, principios y promesas, leyes y políticas, reglas y roles, decisiones y acciones de los seres humanos. La Red nos propone un modo sui generis de interpretar la realidad institucional y de intervenir para transformarla, con implicaciones para la innovación y la cooperación. Desde los siglos XVI y XVII, la ciencia moderna nos enseñó que la innovación es un proceso de naturaleza universal y neutral, además, que, en un proceso secuencial, algunos pocos expertos deberían especializarse en generar otros en transferir y muchos limitarse a adoptar las innovaciones generadas. Ante esta forma de ver los procesos de innovación la Red nos propone una premisa central: la innovación relevante emerge de procesos de interacción social, es decir, con la participación calificada de los que necesitan de ella y/o serán por ella impactados. En este caso, su relevancia depende de su contextualización. A partir de estas

premisas la Red se ha propuesto no entregar el pescado sino compartir “el arte de hacer anzuelos” para que talentos locales, que conocen sus aguas y sus peces, estén en capacidad de construir anzuelos en los tamaños y formas requeridos por sus realidades, necesidades y aspiraciones. Presentamos al público este material el cual sintetiza el resultado de un proceso de reflexión multifacético. Se comparten acá los marcos conceptuales y metodológicos para el abordaje de las dimensiones organizativa, histórica e institucionales, entre otras, esperando sirvan de inspiración para quienes, involucrados en la innovación y el desarrollo, estamos en la búsqueda de una mayor correspondencia de nuestro trabajo con los desafíos del entorno. Aunque las posiciones de la COSUDE no necesariamente coinciden con las posiciones de la Red en todos los temas tratados aquí, la COSUDE se siente orgullosa de haber contribuido para que decenas de talentos y organizaciones de América Latina desarrollaran marcos autóctonos para la innovación institucional, en los que el contexto es una referencia esencial, la interacción una estrategia imprescindible y la ética el garante de la sostenibilidad de los diferentes modos de vida en el planeta.

José Luis Sandino
Oficial de Programas
para América Central
COSUDE

Giancarlo de Picciotto
Consejero Principal
División América Latina
COSUDE

PREFACIO

¿Por qué innovar la forma de innovar?

Ya no hay duda de que la civilización occidental ha construido una coherencia-*productiva*, de consumo y simbólica-sin correspondencia con los límites del planeta, además de deshumanizar el proceso que hace posible nuestra existencia en sociedad. Tampoco hay duda de que, desde el inicio de la segunda mitad del siglo XX, la humanidad y el planeta señalan su inmensa insatisfacción con este estado de cosas. Por un lado, muchos fenómenos naturales han cambiado sus patrones de comportamiento por causa de nuestros propios patrones de comportamiento, debido a la inconsecuencia de los modelos universales de "desarrollo", concebidos a partir de la premisa de la homogeneidad de la realidad y de la naturaleza como una reserva de materia prima a ser explotada, como si no fuéramos parte de ella. Por otro lado, crece el número de actores insatisfechos con el orden actual de las cosas, denunciando los impactos negativos de los modelos de "desarrollo" concebidos bajo el paradigma del industrialismo, condenando la propuesta neoliberal que pauta la actual globalización, y proponiendo "otro" mundo necesario y posible.

Para comprender las crisis actuales, uno debe interpretar dos de las innovaciones europeas que han impactado al mundo: el colonialismo y la modernidad. El colonialismo justificó la dominación de ciertos pueblos sobre otros, organizado bajo el *criterio de raza* para jerarquizar a los grupos humanos: unos-*blancos-cristianos-anglosajones*-eran clasificados como "naturalmente" superiores, mientras los "otros"-*indios, negros, mestizos*.-eran juzgados "naturalmente" inferiores. La modernidad fue creada bajo la premisa del universalismo para establecer el monopolio de la forma particular de ser, sentir, pensar y actuar de Europa, mientras el racismo justificó la *colonización territorial* que aportó al desarrollo del capitalismo, el universalismo justificó la *colonización cultural* que facilitó la difusión de la modernidad.

El racismo y el universalismo incorporados a nuestros modos de pensar y modelos nacionales de "desarrollo", a través de la educación y ciencia, están bajo cuestionamiento inexorable. El universalismo ignora la "naturaleza del lugar" e invisibiliza el "lugar de la naturaleza" en la sostenibilidad de la humanidad y del

planeta, mientras el racismo ignora el “desarrollo de las diferencias” e invisibiliza las “diferencias del desarrollo”, creando vulnerabilidad en contextos donde los actores y sus lugares son distintos. Así, los diseños-modelos, fórmulas, recetas-globales no cumplen sus promesas de civilizar/developar a los “otros”, cuyas historias, experiencias, saberes y aspiraciones locales son sistemáticamente ignorados o vilipendiados. El modo clásico-eurocéntrico-de “innovación para el desarrollo”, bajo el cual unos generan, otros transfieren y muchos adoptan, sin interacción entre ellos, está en crisis. Las premisas que sostienen su propuesta epistémico-ideológica son insatisfactorias para interpretar y transformar la realidad compleja que hace posible nuestra existencia, por su descontextualización. “Otros” modos de interpretación e intervención son necesarios y posibles. No existe uno sino múltiples modos de innovación, todos ellos dependientes de las diversas concepciones de realidad de los diferentes grupos de actores sociales en distintos contextos históricos, sociales, materiales y culturales.

El problema del “modo clásico” de innovación no es necesariamente su origen europeo sino el hecho de que, siendo una concepción particular, desarrollada desde cierto lugar, por ciertos actores y en ciertos idiomas, haya sido impuesto a todos como el único modo posible de “innovación para el desarrollo”. Su “noble” misión de reordenar la realidad global a la medida del orden social que interesaba a la realidad europea era una misión imposible: imponía la falsa premisa de que la realidad global era homogénea, o que podría ser homogeneizada. La misma estrategia está en curso desde la Segunda Guerra Mundial cuando los Estados Unidos emergieron como potencia hegemónica. Su liderazgo epistémico-ideológico no ha cambiado la lógica de la superioridad de unos grupos-desarrollados-sobre otros-subdesarrollados.

La “idea de desarrollo”, que permitió la invención y manejo del Tercer Mundo bajo la etiqueta del “subdesarrollo”, se ha agotado, a pesar de los recién anunciados Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODMs), cuyas promesas no serán cumplidas, como no lo fueron las promesas globales hechas en nombre del “desarrollo”. Dicha idea ha servido más a la dominación del más fuerte para la explotación de los grupos sociales subalternos que para al prometido “desarrollo” de los últimos. Sin embargo, la era del “desarrollo” ha terminado. Algo diferente está pasando.

Según la Red Nuevo Paradigma, la actual crisis del “modo clásico” de innovación es parte de un fenómeno más amplio-*un cambio de época*-que condiciona la declinación del industrialismo y visibiliza la emergencia de “otra” época histórica. La época emergente no reemplaza sino coexiste con otras épocas históricas, bajo una nueva jerarquía de ideas, valores, creencias, intereses y compromisos: un nuevo orden de cosas. Dicha interpretación está en sintonía con la nuestra. Esta es la crisis de la modernidad-*eurocéntrica*-que articuló el colonialismo, la Ilustración, la Reforma, la ciencia moderna, el capitalismo, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, para establecer la hegemonía de Europa sobre el “resto” del mundo. Por eso, el “modo clásico” de innovación, concebido bajo la tradición filosófica del Positivismo, ha perdido su monopolio. La ciencia moderna no es la única vía válida para la generación de conocimiento relevante; existen “otras” posibilidades paradigmáticas y otros saberes válidos.

Mirando más allá del “desarrollo”, la Red es una iniciativa que confirma dichas posibilidades, semejante al Programa Latinoamericano de Investigación sobre Modernidad/Colonialidad, cuyo proyecto epistémico-ético-político supera el racismo del colonialismo y el universalismo de la modernidad para abrir “otras” ventanas-éticas-políticas-epistemológicas-para la innovación social, institucional, política y cultural. Las mujeres y los hombres que integran ambas iniciativas rompen el mapa del saber universal y osan construir “otros” enfoques y posibilidades, desde “otra” perspectiva.

Si el “modo clásico”-eurocéntrico-de innovación no ha resultado satisfactorio para promover el bienestar inclusivo, ha llegado la hora de innovar nuestra forma de innovar. Las contribuciones del Programa Latinoamericano de Investigación sobre Modernidad/Colonialidad y de la Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional representan encomiables esfuerzos en esta dirección.

Arturo Escobar
Departamento de Antropología
Universidad de Carolina del Norte, EUA

INTRODUCCIÓN

La Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional en perspectiva histórica

Al principio era un proyecto, y el proyecto era universal, mecánico y neutral. Después, el proyecto se transformó en una red, y la red se transformó en un movimiento, que ahora es contextual, interactivo y ético. La jornada de esta transformación ha sido tan compleja y difícil como creativa y apasionante. En cada curva del camino en construcción, una sorpresa instructiva, algunos éxitos significativos, unos cuantos fracasos inevitables y muchas lecciones: los aprendizajes, múltiples y diversos; las luchas políticas, desiguales pero aleccionadoras; los conflictos epistemológicos, frecuentes pero inspiradores; las preguntas, difíciles pero relevantes; las oposiciones, poderosas pero no invencibles; la emoción, intensa y motivadora; las dudas, varias pero iluminadoras; la pasión, fuerte y creativa; la imaginación, libre y exploradora; el compromiso, firme y creciente; la solidaridad, regional y auténtica; la ética, cuestionadora del “desarrollo”.

¿Qué es “desarrollo”? ¿Cuándo una “innovación” es relevante para el desarrollo? ¿Qué enfoque de “cooperación” es el más amigable para el desarrollo? ¿Cuál es la relación entre la realidad-*global* y *local*-cambiante y la “innovación y la cooperación para el desarrollo”? Estas son preguntas para las cuales no hay consenso con respecto a las respuestas más apropiadas. Sin embargo, las variadas respuestas posibles han condicionado históricamente la naturaleza, rumbo, prioridades y dinámica de los esfuerzos en el mundo del “desarrollo”. La iniciativa hoy conocida como “Red Nuevo Paradigma” surgió en la región en 1991, y se ha transformado en el contexto latinoamericano cambiante donde dichas preguntas y respuestas están bajo presión de complejos procesos de transformación en/desde/para el mundo del “desarrollo”.

El libro no pretende construir “las” respuestas verdaderas o definitivas para dichas preguntas sino, a partir de una experiencia regional particular, compartir “otras” respuestas posibles, diferentes de las que prevalecen en el “mundo oficial” del desarrollo, innovación y cooperación en la región. Así, el libro invita los lectores a un fascinante-y, *aspiramos, relevante*-viaje de aprendizaje por descubrimiento, a través de la compleja trama de relaciones,

desafíos, significados y logros intelectuales, políticos, culturales, etc., que ha tejido la historia de la Red Nuevo Paradigma y su legado para la innovación institucional desde América Latina, el lugar desde donde enunciamos nuestro aprendizaje. No ha sido un viaje sencillo para las mujeres y hombres que dejamos el papel de receptor de ideas, valores, creencias, conceptos y modelos ajenos a nuestro contexto y sin compromiso con el futuro de nuestras sociedades.

Estos actores abandonaron la *pedagogía de la respuesta* que nos transformaba en meros “seguidores de caminos” ya existentes, y pasaron a practicar *la pedagogía de la pregunta*, que es el pasaporte ético-político para el mundo de los “constructores de caminos” que todavía no existen. Para comprender, apropiarse y beneficiarse de los legados de la Red Nuevo Paradigma, se hace imprescindible comprender la Red en el contexto histórico cambiante de la “innovación para el desarrollo”, el mismo contexto que la transformó, desde América Latina.

La “idea de desarrollo”

Una idea recorre el mundo: la “idea de desarrollo”. Desde 1492, el “desarrollo” ha sido la más atractiva-y *ambigua*-idea galvanizando la atención de gobiernos, líderes y sociedades, independiente de raza, religión e ideología. Su promesa de un “progreso” positivo, gradual, lineal y acumulativo se transformó en la fuente de esperanza de la humanidad en los últimos cinco siglos. Irónicamente, a pesar de que las promesas hechas en su nombre nunca son cumplidas, los valores, conceptos, premisas, etc., creados para sostener dicha idea, todavía dominan el imaginario social de los pueblos, el repertorio semántico de los expertos y las estrategias retóricas de los discursos oficiales-y alternativos-en el Norte, Sur, Este y Oeste.

Nuestros modos de interpretación e intervención han sido contruidos bajo la influencia de la “idea de desarrollo”. Nuestras formas de mirar al mundo y de actuar en él han sido igualmente creadas a partir de dicha idea, a lo largo de nuestra existencia, a través de la tradición, religión, educación y ciencia. Así, muchas de nuestras iniciativas de innovación han sido pensadas para contribuir: al “desarrollo” de una familia, comunidad, grupo social,

sociedad; “desarrollo” de un sector o actividad, como la agricultura, la educación, la salud, la industria, el transporte, la comunicación; o al “desarrollo” de una organización, municipio, provincia, país y hasta un continente, como se habla hoy del “desarrollo” de África.

Los actores más poderosos anuncian el “imperativo moral” de los más “favorecidos” de “ayudar” a los menos “favorecidos”, mientras los subalternos anuncian su “derecho al desarrollo”, aun cuando no está claro lo que eso significa. Eso ocurrió durante el colonialismo, cuando los civilizados prometieron “civilizar” a los primitivos, y ocurre en el neocolonialismo actual, cuando los desarrollados prometen “desarrollar” a los subdesarrollados. El verbo desarrollar sustituye al verbo civilizar, pero el significado-*de dominación para la explotación*-continúa siendo el mismo, ambiguamente camuflado en la “dicotomía superior-inferior” que legitima relaciones asimétricas de poder en el mundo de la “innovación para el desarrollo”. Irónicamente, esta confusa idea-sobre *cuyo significado nunca ha existido consenso*-(De Souza Silva 2004a) ha sido la gran fuente de inspiración, legitimación, orientación, cambio o aborto de iniciativas de innovación tecnológica e institucional.

Con la consolidación de la ciencia moderna, construida a partir de los siglos XVI y XVII, surgió el “modo clásico” de innovación, cuyas principales características incluyen: (i) la universalidad de la “idea de desarrollo” y de los modelos para su transferencia y adopción; (ii) la visión mecánica de la realidad, donde la metáfora de una máquina sirve para comprender el funcionamiento del mundo; y (iii) la neutralidad del proceso de desarrollo, a partir de la creencia de que el método científico mantiene alejados los valores e intereses humanos. El “progreso”-material y tecnológico-pasa a ser el objetivo superior al que los líderes y gobiernos del mundo deben aspirar para sus sociedades. Los menos favorecidos cuentan con la “ayuda” de los más favorecidos, que deciden contribuir a la “innovación para el desarrollo” de los primeros. Pero todo eso está bajo cuestionamiento, y crecen las protestas y las iniciativas para transformar el sistema de verdades que ha prevalecido en los últimos cinco siglos. La “idea de desarrollo” ha perdido su glamour: ya no se habla de “compartir sus beneficios” en el presente sino sólo de “protegernos de los riesgos” futuros.

En los últimos cinco siglos, la “idea de desarrollo” estuvo fuertemente asociada al desarrollo del capitalismo, tanto de mercado como de Estado. Por lo tanto, la “innovación para el desarrollo” ha sido históricamente rehén de la racionalidad expansionista del capitalismo, y de las crisis que son inherentes a sus contradicciones internas. Las incontables iniciativas de innovación están dirigidas tanto a la expansión constante del sistema como a la superación de sus crisis recurrentes. Esta es la razón por la cual las diferentes potencias hegemónicas han seguido estrategias semejantes a lo largo del tiempo, manteniendo más o menos visibles el criterio del racismo y la premisa de la universalidad para institucionalizar su superioridad y naturalizar la inferioridad de los subalternos, a través de la innovación epistémico-ideológica que se materializa en la dicotomía “superior-inferior” que clasifica, divide y jerarquiza a los grupos humanos.

La “innovación para el desarrollo”

El dominio de la innovación-tecnológica e institucional surgió como un campo formal de conocimiento cuando el capitalismo industrial inició el proceso que Max Weber llamó “racionalización”: la búsqueda frenética de eficiencia, precisión, regularidad, cuantificación, velocidad, control y predicción, que afectó tanto a la producción industrial como a la gestión de las empresas privadas y organizaciones públicas. A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la “administración científica” de Frederick Winslow Taylor perfeccionó dicho dominio introduciendo normas, procedimientos y prácticas que alteraron para siempre el mundo de la innovación en las fábricas en particular y en las organizaciones en general. La muy poco debatida pero más negativa contribución de Taylor fue el concepto de hombre buey-fuerte, sumiso y estúpido: fuerte para producir mucho, sumiso para obedecer-sin cuestionar órdenes, y estúpido para no comprender que es sobre-explotado (Mato *et al.* 2001). La innovación institucional nace y es establecida para aumentar el lucro y la acumulación, deshumanizando el trabajo y reduciendo al ser humano a un autómatas biológico, un mero recurso humano.

Sin embargo, históricamente, el mundo de la “innovación para el desarrollo” ha sido subordinado al paradigma dominante

para la transformación de la realidad, desde el *paradigma del extractivismo* que revelaba nuestra dependencia de la naturaleza para nuestra existencia, y del *paradigma del agrarianismo* iniciado con la invención de la agricultura durante el neolítico, hasta el *paradigma del industrialismo* que surgió con la emergencia del capitalismo industrial. Pero el paradigma del industrialismo está en crisis desde la década de los 60, porque está en crisis irreversible el régimen de acumulación de capital desarrollado bajo sus premisas. La economía productiva desarrollada alrededor de factores tangibles-*tierra, capital y trabajo*-está siendo desprestigiada para ceder paso a la relevancia emergente de una economía inmaterial diseñada alrededor de un factor intangible-*información*-cuyo proceso de creación, acceso, distribución, uso y apropiación se ha transformado en la más reciente fuente estratégica de creación de riqueza y poder. La chimenea humeante de las fábricas ya no es el símbolo del progreso sino la computadora, anunciando la importancia emergente del *paradigma del informacionalismo* (según Castells, 1996, porque ahora la información es simultáneamente insumo y producto), desde la civilización occidental.

En definitiva, la humanidad experimenta el ocaso de la importancia de la época del industrialismo y el alborear de la relevancia de otra "época histórica, nueva pero no necesariamente mejor que las anteriores, con las cuales tendrá que coexistir. *Esta no es una época de cambios sino un cambio de época.* Dentro de la prevalencia de una época histórica, sus características y sus marcos orientadores no están bajo cuestionamiento generalizado. En un cambio de época, las características de la época vigente están bajo cuestionamiento y sus marcos de referencia ya no sirven como guías confiables para los actores sociales, económicos, políticos e institucionales. La lógica dominante del mundo de la "innovación para el desarrollo" cambia profundamente, bajo la presión de paradigmas en conflicto, luchando para prevalecer como paradigma hegemónico. Desde la segunda mitad del siglo XX, nosotros estamos experimentando varias revoluciones que alteran el mundo de la "innovación para el desarrollo". Hemos llegado al siglo XXI bajo los impactos combinados de una revolución tecnológica marcada por la robótica, nuevos materiales, biotecnología, nanotecnología y tecnología de la información; una revolución económica que establece un nuevo régimen de acumulación y representación

del capitalismo global, incluyendo la prevalencia de reglas transnacionales sobre las reglas nacionales; y una *revolución cultural* que cuestiona las premisas de la civilización occidental, condena los valores de la sociedad industrial de consumo y promueve la relevancia de lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético.

El mundo de la “innovación para el desarrollo” se encuentra en una encrucijada: tres escenarios emergen de cada una de las revoluciones. Bajo una visión cibernética de mundo, la revolución tecnológica ofrece un escenario bajo el comando de las máquinas que crea un mundo constituido de redes para facilitar el flujo y el intercambio de información. Bajo una visión mercadológica de mundo, la revolución económica aporta un escenario bajo el comando del mercado que crea un mundo constituido de arenas comerciales y tecnológicas para satisfacer la lógica de la acumulación capitalista. Bajo una visión contextual de mundo, la revolución cultural crea un escenario bajo el comando de la sociedad que asume el mundo como una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida para facilitar el bienestar inclusivo. Sin embargo, para comprender el futuro se hace imprescindible reinterpretar el pasado y analizar el presente, porque pasado, presente y futuro están fuertemente asociados, pero no de forma lineal.

La percepción que un grupo, organización o sociedad tiene de su pasado condiciona la comprensión de su presente e influencia los límites y posibilidades de sus aspiraciones futuras. Eso nos presiona a hacer un viaje interpretativo a partir de 1492, pero no simplemente de forma cronológica sino pensando filosófica, política, contextual y epistemológicamente, de tal forma que tenga sentido el mandato institucional de la Red Nuevo Paradigma asociado al mundo rural.

La Red Nuevo Paradigma tiene su mandato original asociado a la investigación agrícola. Por lo tanto, el libro compartirá también la historia del “desarrollo” de la agricultura tropical como un ejemplo de esfuerzo en el mundo de la “innovación para el desarrollo”. Sin embargo, contada desde la percepción de los subalternos del mundo tropical, será una historia diferente de la Historia Oficial, para aportar evidencias de “otra” versión sobre por qué y cómo la “dicotomía superior-inferior” ha sido usada para constituir y sostener la “idea de desarrollo”, condicionando la naturaleza, dinámica y significados del mundo de la “innovación”. Esta historia

subalterna particular del desarrollo de la agricultura tropical ayuda a todos ha comprender mejor la razón, la naturaleza y los significados del proyecto intelectual-ético-epistémico-político-de la Red Nuevo Paradigma.

La Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional

En el inicio era apenas un proyecto más en el mundo de la “innovación para el desarrollo”. Bajo la denominación “técnica” Proyecto de Planificación, Seguimiento y Evaluación (PSyE), para el fortalecimiento de la administración de la investigación agrícola en la región, dicho proyecto fue establecido en 1991 por el Servicio Internacional para la Investigación Agrícola Nacional (ISNAR). Después, luchando por el “derecho a ser diferente”, el antiguo Proyecto de PSyE del ISNAR ganó “otra” identidad cuando un pequeño grupo de sus integrantes lo denominó Proyecto Nuevo Paradigma, para anunciar su esfuerzo deliberado de construir un proyecto intelectual-ético-político-epistemológico-local, desde América Latina, cuya naturaleza todavía no estaba clara, pero cuya intención contextual era firme: crear una perspectiva epistemológica y demarcar una posición política para la innovación institucional desde la región, diferente de la perspectiva y de la posición que prevalecen en el “mundo oficial” de la innovación para el desarrollo. Finalmente, con el apoyo financiero y la confianza institucional de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), este grupo de facilitadores regionales y puntos focales nacionales interactuó intensamente con otros actores del contexto cambiante, que en el 2000 propusieron la transformación del proyecto en una red. Nuestra iniciativa ya no llenaba las características de los proyectos internacionales que ofertan soluciones conocidas para problemas conocidos sino que hacía preguntas y abordaba problemas cambiantes que exigen interpretación contextual y manejo local a lo largo del tiempo. Nació lo que hoy se llama la Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional en América Latina. Con la extinción del ISNAR en marzo del 2004, la Red Nuevo Paradigma pasó a operar desde el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), a partir de abril del 2004.

Entre 1992 y el 2005, con su mandato “técnico” permanentemente desafiado por un pequeño pero creciente grupo de acto-

res insatisfechos con la racionalidad instrumental inicial del proyecto, la Red ha manejado varios temas cuyas fuentes de inspiración fueron la planificación, seguimiento y evaluación entre 1992 y 1994, la planificación estratégica entre 1995 y 1998, la gestión estratégica del cambio institucional entre 1999 y el 2001, y la innovación institucional a partir del 2002. Estas "fases" de la Red son vistas hoy con mucho respecto y relevancia, porque han significado momentos históricos de aprendizaje y transformación.

La Red Nuevo Paradigma no ha dejado nunca de reinventarse a sí misma, desde su mismo inicio. Como un experimento social permanente, la Red sigue preguntando, aprendiendo, cambiando y compartiendo ideas, valores, conceptos, premisas, metáforas, significados y marcos de referencia que siguen emergiendo de dicho esfuerzo; algunas veces por causa del contexto cambiante, otras veces para cambiar ciertos aspectos del contexto. El hilo conductor entre su historia institucional y su aventura social, ética, política y epistemológica ha sido construido por un grupo de mujeres y hombres que *en el camino y en interacción con "otros" actores sociales* descubrieron que era necesario y posible liberarse del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte.

Fue la formación de esta conciencia política que inspiró, orientó e impulsó a la mayoría de los esfuerzos de dicho grupo de actores para movilizar su imaginación, capacidad y compromiso hacia la construcción de "otra" perspectiva para la innovación institucional, que transformaría primero a nuestros modos de interpretación e intervención. El proceso de cambiarnos nos llevó a descubrir que en un cambio de época es relevante privilegiar el cambio de las "personas" que cambian las cosas. Un Cambio de Época hace colapsar el sistema de verdades que prevalecían jugando el papel de "reglas del juego del desarrollo", cuando la comprensión pasa a ser un factor profundamente escaso.

Cuando las reglas del juego pierden vigencia, los actores sociales experimentan un vértigo cultural, una *crisis de percepción* creada por la virtual obsolescencia de su concepción de realidad. Ya no es suficiente diagnosticar apenas los aspectos insatisfactorios de la realidad que se quiere cambiar sino también las premisas-creencias, verdades que no necesitan ser demostradas-que condicionan los modos de interpretación e intervención de los actores

que construyeron dicha realidad. Para cambiar cualitativamente las “cosas” se hace imprescindible cambiar las “personas” que cambiarán dichos aspectos de su realidad “dura”, porque no es viable hacerlo bajo la misma percepción y con los mismos métodos que construyeron la realidad insatisfactoria que se quiere transformar. Este ha sido un largo y complejo aprendizaje por descubrimiento. Pero, ¿qué se puede aprender de la historia, marcos y lecciones de dicha experiencia? ¿Cuál es el legado que la Red Nuevo Paradigma ha construido desde América Latina, y ahora comparte con los actores interesados en el mundo de la innovación, o que serán impactados por él?

El legado de la Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional

¿Qué puede ser incluido en el legado de una iniciativa? Tradicionalmente, los “impactos” que se buscan son tangibles, son “cosas” que han cambiado. Sin embargo, la Red Nuevo Paradigma no es un proyecto tradicional, ya que su naturaleza y dinámica han cambiado de forma sui géneris. Esta historia particular ha generado legados-*organizativo, interpretativo, filosófico, conceptual, metodológico, histórico, prospectivo, e institucional-sintetizados* y compartidos a partir de una interpretación retrospectiva y prospectiva de los aportes de los marcos orientadores de la Red, construidos, validados y reconfigurados a lo largo de más de diez años de actividad en la región, y de los significados de sus contribuciones. Dicho esfuerzo ha sido desarrollado a partir de la sabiduría actual de los que integran la Red, los incontables actores que han interactuado con nosotros a lo largo del tiempo, las publicaciones previas de la Red y de sus miembros, además de los dos libros publicados simultáneamente con éste, uno sobre las huellas de la Red en América Latina (Álvarez-González *et al.* 2005), otro sobre el futuro de la tecnociencia agropecuaria y la innovación institucional en la región (Castro *et al.* 2005) y nuevos libros nacionales, tres asociados a un estudio sobre las huellas de la Red en América Latina, y seis asociados a un estudio prospectivo sobre el futuro de la investigación agropecuaria y la innovación institucional en la región. Todos integran el legado de la Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional.

- **Legado organizativo.** La Red presenta su marco para comprender el potencial y los desafíos de las iniciativas en red, compartiendo nuestro concepto de red, la génesis de la Red Nuevo Paradigma, la historia epistemológica y política que cambió su naturaleza (red de compromiso social) y dinámica (funcionar a través de relaciones y compromisos ético-políticos, no de contratos), los momentos históricos de nuestra transformación, y el perfil y la propuesta actual de la Red.
- **Legado interpretativo.** La Red comparte su marco para interpretar el momento histórico actual, construido para contestar a la pregunta: *¿está la humanidad experimentando una época de cambios o un cambio de época?* Esta síntesis de la Teoría del Cambio de Época de la Red incluye el concepto de época histórica, las evidencias de su presencia entre nosotros, las premisas para comprender la vulnerabilidad institucional como problema social, y las razones humanas para la búsqueda generalizada de sostenibilidad institucional.
- **Legado filosófico.** Se comparte el marco de la Red para cuestionar y trascender la "idea de desarrollo", en la forma como ésta ha sido originalmente concebida e impuesta sobre nosotros. La génesis de la "idea de desarrollo", sus transformaciones desde 1492 y sus implicaciones para América Latina son compartidas a través de las huellas dejadas por su trayectoria durante el periodo colonial, 1492-1945, y durante el neocolonialismo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Desde una epistemología de la contextualidad, nosotros distinguimos el desarrollo *en/para* América Latina, que trata la región como un mercado cautivo y como reserva de materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados, del desarrollo *de/desde* América Latina, que privilegia las historias, experiencias, saberes y actores locales, condenando el primero y defendiendo el segundo.
- **Legado conceptual.** Se comparte el marco de la Red para comprender el fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad, y entender la naturaleza de nuestro modo de interpretación de dicho fenómeno. Se comparten los conceptos y premisas cuyos significados han sido validados y reconfigurados por la Red, en el contexto de su aplicación e implicaciones. Esta es una síntesis de la Teoría del fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad

de la Red, para los que desean comprender y manejar su vulnerabilidad-sostenibilidad institucional.

- **Legado metodológico.** La Red presenta su marco para cambiar las personas que cambian las cosas, incluyendo la deconstrucción, descolonización y reconstrucción de modos de interpretación e intervención. Para la deconstrucción, se comparte un marco para cambiar la forma tradicional de hacer diagnósticos, haciendo visible las premisas invisibles que influyen en nuestros modos de interpretación e intervención. Para la descolonización, se comparte un marco para superar la dicotomía superior-inferior (civilizado-primitivo, desarrollado-subdesarrollado), trascendiendo el criterio del racismo y la premisa del universalismo que prevalecen en el mundo de la innovación, desde 1492. Para la reconstrucción, se comparte un marco para configurar nuevos modos de interpretación e intervención, porque no se pueden superar problemas complejos bajo la misma visión y con los mismos métodos que los generaron.
- **Legado histórico.** La Red comparte “otro” marco para reinterpretar ciertas historias oficiales sobre ciertas innovaciones tecnológicas. La historia de la transferencia de tecnología para el desarrollo de la agricultura tropical en América Latina, desde 1492, permite comprender (i) la relación entre la visión de mundo dominante y los paradigmas científicos e institucionales hegemónicos en cada época; (ii) la indisociable relación entre innovación tecnológica e innovación institucional; (iii) la conexión entre la naturaleza de los avances científicos y la naturaleza de las estrategias tecnológicas e institucionales por parte del más fuerte para asegurarse la parte del león en la división de los beneficios del “desarrollo internacional”; (iv) el papel de la dicotomía superior-inferior en el diseño de los modos de innovación; y (v) las implicaciones-de pensar más allá de la “idea de desarrollo”-para la gestión de la innovación institucional.
- **Legado prospectivo.** Se comparte un marco para comprender las relaciones, condiciones, reglas, roles, actores y arreglos institucionales que construyen diferentes futuros. Una época histórica está perdiendo legitimidad y otra está siendo creada bajo valores, intereses y compromisos convergentes, diferentes y contradictorios, lo que implica la emergencia de escenarios futuros diferentes, posibles pero ninguno asegurado por anticipado. Se

comparten marcos de referencia para una mejor comprensión de cómo las visiones-*cibernética, mercadológica y contextual-de mundo que emergen de las revoluciones-tecnológica, económica y cultural-en marcha* están inspirando los paradigmas-*neoracionalista, neo-evolucionista y constructivista-emergentes*, y cómo dichos paradigmas influenciarán diferentes modos de innovación.

- **Legado institucional.** Se comparte un marco para comprender cuáles son las “reglas del juego” del desarrollo, y cómo dichas reglas condicionan nuestra existencia y actividades. Como la dimensión institucional del desarrollo corresponde a sus reglas del juego, se comparten las “reglas de la vulnerabilidad” que han prevalecido en el mundo de la innovación para el desarrollo, sus contradicciones y, desde la perspectiva de la Red, las “premisas de la sostenibilidad” para inspirar “otros” modos de innovación.

Sin embargo, existe un legado de la Red que no se puede compartir integralmente en este libro. Su legado cultural asociado al conocimiento *tácito-no explícito*-construido a lo largo del tiempo, a través del diálogo intercultural. Su apropiación depende de la interacción directa y continuada, como ocurría, por ejemplo, entre maestros artesanos y aprendices, antes de la revolución industrial. En la dimensión cultural hay muchos significados difíciles de ser expresados y compartidos de forma escrita, hasta porque lo cultural es invisible para los que están inmersos en el proceso de construcción de significados. Pero en una interacción cara-a-cara, dependiendo de la naturaleza de las preguntas inspirando el intercambio entre miembros de la Red, y entre estos y otros actores sociales, nuevas premisas emergerán para ampliar nuestra comprensión sobre ciertos aspectos de la compleja realidad del mundo de la innovación.

El proceso de generación de conocimiento-*desde la Red*-no termina con este libro ni se agota en su contenido. Las múltiples interacciones que ocurrirán de forma no planificada, por tiempo indeterminado, continuarán su papel generador de nuevos valores, ideas, conceptos, premisas, teorías para inspirar otras iniciativas en el mundo de la innovación, quizás incorporando parte de la sabiduría construida y compartida por la Red en sus más de diez

años de actividad en la región. Una iniciativa, que empezó como un proyecto instrumental, se ha transformado en el proceso de su interacción con actores sociales de su contexto relevante. En el camino, muchas experiencias han sido importantes para validar, reinterpretar y reconfigurar sus ideas e ideales, premisas y promesas, teorías y prácticas originales.

Es la modesta pero "otra" sabiduría ganada en este experimento social que se comparte aquí. La esperanza es que otros actores encuentren motivos humanos, sociales, políticos, culturales, históricos, ecológicos, institucionales y éticos para apropiarse de algunos de nuestros marcos, y/o se inspiren en ellos para iniciar esfuerzos semejantes, desde sus historias, saberes y aspiraciones locales. Por su arrogancia política heredada del racismo aportado por el colonialismo, y por su arrogancia epistemológica heredada del universalismo aportado por la modernidad eurocéntrica, la "idea de desarrollo", en la forma originalmente concebida e impuesta sobre nuestra región, debe ser abandonada.

Más allá del "desarrollo internacional" pautado por diseños globales que invisibilizan historias locales y silencian saberes subalternos, nosotros debemos imaginar, negociar y construir localmente el bienestar inclusivo. Frente a opciones en conflicto, *el criterio del bienestar inclusivo* decide por la propuesta que beneficia al mayor número de individuos, familias, grupos sociales, comunidades, sociedades y/o formas y modos de vida. Por eso, este libro tiene la intención de ser "otro" grito de esperanza y "otro" llamado a la solidaridad, para aprender inventando desde "lo local", y no perecer imitando desde "lo global", como ha sido común desde 1492.

Capítulo primero, LEGADO ORGANIZATIVO Naturaleza y dinámica de una red de compromiso social

Introducción: La Red como un caso de innovación institucional

Como un “experimento social”, la Red Nuevo Paradigma se ha convertido en un ejemplo de innovación institucional. Inicialmente era apenas un proyecto de cooperación en el mundo de la innovación para la gestión de la investigación agrícola en América Latina. Concebido bajo el enfoque instrumental hegemónico en el mundo oficial de dicho dominio, el proyecto asumía una visión mecánica de mundo-*concepción racionalista de la realidad*-y ofrecía soluciones conocidas para problemas conocidos. Pero la sensibilidad social y ética, teórica y metodológica, de algunos de sus integrantes, transformó su naturaleza y dinámica, en la interacción con otros actores del contexto, permitiéndole transformarse para abordar problemas cambiantes que exigen (re)interpretación contextual y (re)manejo local, a lo largo del tiempo.

Aprendiendo por descubrimiento, los integrantes de la Red comprendieron que la crisis de la civilización industrial es la crisis de la “idea de desarrollo” y de los paradigmas-*eurocéntricos*-que generaron los modos de pensamiento y comportamiento de dicha civilización. Dicho grupo construyó para sí una visión contextual de mundo y emprendió una aventura epistemológica, metodológica, ética y política que concluyó la transformación de la naturaleza y dinámica del proyecto original.

Las dificultades paradigmáticas y las adversidades institucionales y políticas encontradas en esta jornada rumbo a lo desconocido no fueron suficientes para apagar la llama prendida con la energía humana y ética de ciertas mujeres y hombres que movilizaron su imaginación, capacidad y compromiso para luchar por el “derecho a ser diferente”. Nosotros sentíamos que no era apropiado para los actores institucionales de la región, que fuéramos meros receptores de modelos foráneos para el cambio institucional, como la planificación estratégica, la reingeniería y la calidad total. Menos porque dichos modelos era foráneos y más porque fueron formulados lejos de nuestras realidades y sin compromiso con nuestras relaciones pasadas, necesidades actuales y aspiraciones futuras.

Sin embargo, nuestros esfuerzos para evitar modelos foráneos eran hechos desde la perspectiva de ciertos paradigmas igualmente foráneos, como aquellos que queríamos superar. Nosotros éramos rehenes de la herencia paradigmática eurocéntrica, aun cuando rechazábamos las propuestas publicadas en la revista *Harvard Business Review*, o diseminadas por otros medios.

Después, en interacción con nuestro entorno cambiante e intercambiando con otras comunidades de argumentación/interpretación¹, aprendimos que el desarrollo y el aprendizaje no son universales sino contextuales. Dichos actores, comprometidos con la construcción de opciones epistemológicas, políticas y éticas desde "lo local", compartieron con nosotros sus marcos de referencia, que pasamos a estudiar, validar y reconfigurar para atender a nuestros desafíos particulares. Fue entonces que comprendimos que, en América Latina, desde 1492, nos educaron para creer que "lo relevante" era creado apenas por ciertos actores, existía sólo en ciertos idiomas y nos llegaba solamente de ciertos lugares.

A partir de ahí, nosotros "rompimos el mapa del saber universal" y continuamos, con energía renovada, nuestra contribución a la construcción de "otro" paradigma para la innovación institucional y la cooperación internacional, a partir del espacio, relaciones y significados creados desde nuestro proyecto. Hoy, la Red Nuevo Paradigma se ha transformado en un ejemplo de innovación institucional que demuestra la posibilidad de una iniciativa de innovación cambiar su naturaleza y dinámica, en interacción con y desde su contexto relevante. La dificultad original está en asumir conciencia de la relevancia de hacerlo, para movilizar la imagina-

1 Incontables actores sociales han aportado a la transformación de la Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional en América Latina, además de los que estuvieron personalmente en sus eventos, y de los que interactuaron informalmente con nuestros Facilitadores Regionales y Puntos Focales nacionales. Por ejemplo, la Red cuenta con algunos Puntos Focales intelectuales internacionales cuyos aportes han sido críticos para su aprendizaje epistémico, social, político y ético. Entre ellos, en el orden cronológico del primer acercamiento con la Red, Niels Röling, Universidad de Wageningen, Países Bajos; Richard Bawden y Lawrence Busch, Universidad del Estado de Michigan, EE.UU.; Jacinto Ordoñez, Cátedra Paulo Freire, Costa Rica; Luis Macas, Instituto Científico de Culturas Indígenas y Universidad Intercultural Amawtay Wasi, Ecuador; Freddy Álvarez-González, Ecuador; Oliveira de Panelas, poeta popular del Nordeste de Brasil; Arturo Escobar, Universidad de Carolina del Norte, EE.UU.; Walter Mignolo, Universidad de Duke, EE.UU.; y Catherine Walsh, Universidad Andina, Sede Ecuador.

ción, capacidad y compromiso de los actores que han sido contagiados por la energía emocional de dicho descubrimiento.

Red: un concepto y muchos significados

Si el concepto de red gana el estatus de paradigma organizativo de la interacción humana (Dabas 1993; Dabas y Najmanovich 1995; Castells 1996; Cebrián 1998; Chadi 2000), hay que interpretar su ascenso en el contexto de la declinación de la época histórica del industrialismo y el ascenso de otra época. Dicho fenómeno está metamorfoseando la misma "idea de desarrollo" que, para legitimarse ante la insatisfacción generalizada, está siendo reinventada como "desarrollo sostenible". Además, si el desarrollo es contextual, es imprescindible generar premisas para inspirar un pensamiento comprometido con las realidades, necesidades, aspiraciones, saberes e historias locales (Mignolo 2000a). Sin este esfuerzo, el significado del concepto de red será reducido a una dimensión instrumental cuya comprensión y gestión requiere apenas conocimiento técnico, lo que estaría muy lejos de la realidad.

Sin embargo, más importante que la dimensión objetiva-*dura* de una red, es su dimensión subjetiva-*blanda*. La dimensión dura de una red se refiere a la dinámica de la interacción humana derivada de su dimensión material-tecnológica y forma organizativa. La dimensión blanda se refiere a la naturaleza de una red derivada de la motivación, intención, finalidad, propósito, valores, creencias, en fin, de la dimensión subjetiva de la red. No hay uno sino múltiples significados culturales para el concepto de red.

Como la red es apenas un medio, una forma de organización, su concepto asume el significado dado por la naturaleza de la motivación-intención que justifica y sostiene la red creada bajo su comprensión. Como no hay una sino múltiples visiones de mundo-*concepciones de realidad*-son varios los paradigmas que influenciarán la construcción de los muchos significados del concepto de red. Bajo un paradigma que perciba a la realidad como un entramado cambiante de redes de relaciones entre diferentes modos de vida (Capra 1996, 2003), el concepto de red incorpora las dimensiones social, cultural, ecológica, económica, política, tecnológica, institucional, ética y espiritual de la existencia, y que responden por la complejidad, diversidad, interdependencia y dife-

rencias de la realidad. En su dimensión humana, las redes sociales movilizan la imaginación, capacidad y compromiso colectivo de nuestras familias, comunidades, grupos sociales y sociedades, para la construcción de su bienestar local (Dabas y Najmanovich 1995).

Dicho potencial puede ser movilizado para reconstruir la sociedad civil y para construir "otra" América Latina, indignada, solidaria y soberana. Eso implica crear redes de democracia participativa, ya que la democracia representativa-la del día del voto no logra representar a la mayoría. Pero todo inicia con indignación colectiva (Álvarez-González 2004). Los que no se indignan colectivamente no son solidarios, porque apenas se molestan individualmente sólo con aquello que les afecta directa y personalmente. Esperamos que los movimientos sociales-muchos de los cuales funcionan en red-cultiven la indignación y dirijan su energía humana hacia la solidaridad para construir soberanía.

Las redes sociales pueden y deben existir para reconstruir y fortalecer la dimensión microsocia de la existencia, ya que la dimensión macrosocia está siendo destruida por cambios "deseables" y "necesarios" para el "desarrollo globalizado". Sin embargo, paralelamente, las redes sociales deben aceptar los desafíos macrosociales del acceso-a la educación, salud, justicia, empleo; *inclusión*-de los campesinos, indígenas, mujeres; *sostenibilidad*-de la agricultura, economía, educación pública, factores eco-ambientales, modos de vida; y *soberanía*-espacios de interacción y oportunidad para influenciar con autonomía el futuro que nos interesa. Después de negociar los desafíos desde el entorno para su mandato, una red social presenta sus compromisos hacia el entorno ante dichos desafíos.

La obsesión oficial con el concepto de "red social" ocurre principalmente por causa de la fragmentación macrosocia creada por el desmantelamiento del Estado benefactor, lo que exige una articulación microsocia. No por accidente, el Banco Mundial y otros agentes internacionales de los cambios nacionales promueven el concepto de "capital social" para impulsar la creación de redes sociales que minimicen los efectos negativos de la aplicación de la doctrina neoliberal-la *ideología de la explotación con exclusión*-para acomodar a los excluidos de los beneficios del crecimiento económico (Burque 2001).

Mientras tanto, las corporaciones transnacionales crean sus redes de poder por donde fluyen información, capital y decisiones, con el objetivo de mercantilizar la naturaleza y la vida para la acumulación-ilimitada y sin sentido-del capital (Capra 2003). De las 100 más grandes economías del mundo, sólo 49 son naciones; 51 ya son corporaciones. Con los avances tecnológicos en las comunicaciones y transporte, las corporaciones se han transformado en verdaderas redes de poder en los mundos de la producción, transformación y distribución. Para eso, establecen sus redes alrededor de "cadenas" transnacionales, donde una filial se ubica donde hay materia prima abundante, que es enviada para ser procesada en otra filial ubicada donde hay mano de obra barata, cuyos productos finales son vendidos donde hay opulencia. Si estuviera vivo, Adam Smith ya no escribiría sobre la riqueza de las naciones sino de las corporaciones.

El Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, es el espacio especialmente construido para el intercambio entre los actores corporativos cuyos intereses son globales y cuyos sueños son expansionistas. Dichos actores consideran los tratados internacionales que promueven la relevancia de lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético como "barreras al desarrollo", y están siendo exitosos en su intento de incluir en los llamados Tratados de Libre Comercio (TLCs) cláusulas que les aseguran sólo derechos sin ninguna obligación. En el mundo, el conjunto de los varios TLCs representa la constitución corporativa del planeta. De ellos emerge una red de reglas corporativas del juego del desarrollo (SIPAE 2005), cuyo poder excede el de las redes sociales ya existentes. Sin embargo, las redes sociales tienen un poder diferente, que necesita ser comprendido y potenciado, para la construcción de "otro" mundo, diferente y mejor.

La red no es un fin sino un medio-una forma-para organizar la interacción humana (Dabas 1993; Castells 1996). La naturaleza de una red emerge de la motivación e intencionalidad que la funda y sustenta. Dicha racionalidad se deriva de la visión de mundo-concepción de realidad-que prevalece en el imaginario de los integrantes de cada red. Así, no hay dos redes iguales. Cada red humana tiene una "identidad social"-huella cultural-singular que responde por su identidad particular. Por eso, el éxito de una red no puede ser transferido para otra red que intenta imitarla, por la

existencia de elementos subjetivos en la naturaleza de una red, que van más allá de su forma, de su apariencia, porque son parte constitutiva de su esencia misma (Capra 2003).

Al nivel de la sociedad (Dabas y Najmanovich 1995), el concepto de red no revela más que una metáfora organizativa de la intervención social, y una metodología para la gestión y acción en organizaciones sociales. Así, la creación de redes no debe asumir el estatus de panacea para todos los males, porque no puede asegurar el éxito de ninguna iniciativa. El éxito de una iniciativa organizada en forma de red no es jamás una cuestión de forma. Lo máximo que hace esta "morfología social"-forma de organizar la interacción humana-es facilitar dicho éxito, si otras condiciones-de fondo-están presentes. Mientras Manuel Castells asegura en *The Network Society* que la red será la morfología social de las sociedades del futuro, él no puede asegurar que por eso habrá más bienestar y que las sociedades serán más felices.

El concepto actual de red surge con la época emergente, a partir de la visión cibernética de mundo que se está gestando alrededor de la revolución en la tecnología de la información y su penetración y transformación de los medios de comunicación. Pero esta no es la única visión de mundo que surge con la nueva época histórica, porque otras revoluciones también están en marcha, como la revolución económica que está estableciendo un nuevo régimen de acumulación y representación del capital, por la crisis irreversible del régimen de acumulación y representación de la época del industrialismo. También está en marcha una revolución cultural que emerge con los movimientos sociales surgidos en los años 1960 para rescatar la relevancia de lo humano, lo social, lo ecológico y lo ético. Es en este contexto histórico cambiante que nosotros abordamos el concepto de red y su aplicación en el mundo de "lo social", y es en este mismo contexto que ha surgido la Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional en la región.

Génesis de la Red Nuevo Paradigma

La Red Nuevo Paradigma no ha sido creada originalmente como una red sino como un proyecto (Santamaría 2003). En 1990, el Servicio Internacional para la Investigación Agrícola Nacional (ISNAR, en inglés), uno de los entonces 16 Centros Interna-

cionales de Investigación Agrícola (CIAs), del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), formuló un proyecto sobre planificación, seguimiento y evaluación (PSyE) de la investigación agrícola en América Latina, a partir de los resultados de una reunión co-auspiciada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Instituto Interamericano de Cooperación en la Agricultura (IICA) para identificar prioridades para los CIAs de América Latina. Nadie pudo imaginar entonces las implicaciones futuras del Proyecto del ISNAR en aquel momento.

Curiosamente, el BID rechazó la dimensión de investigación del Proyecto (Santamaría 2003), a pesar de la insistencia del autor de la propuesta, y presionó para que el mismo se convirtiera en un proyecto clásico donde soluciones universales conocidas son aplicadas a problemas igualmente ya conocidos. Según Santamaría (2003), la negociación entre el autor de la propuesta original y el BID tuvo lances dramáticos, con el autor proponiendo al ISNAR cambiar de donante y el BID amenazando no financiar la propuesta. Pero, revelando como funciona la mayoría de las organizaciones de cooperación técnica internacional, el ISNAR aceptó su subordinación institucional al poder financiero del donante.

Pero esto luego cambiaría en formas difícilmente imaginables en el paradigma clásico de la cooperación internacional. Más tarde, algunas mujeres y hombres integrantes del Proyecto del ISNAR osarían cruzar la frontera de la dependencia financiera establecida por este donante particular, y lograrían encontrar otro donante sin la arrogancia del primero y con la flexibilidad para permitir la creatividad de los talentos latinoamericanos que deseaban experimentar "otra" perspectiva de innovación, desde la región.

Momentos críticos de aprendizaje y transformación

La jornada hacia la construcción de un marco conceptual y una teoría de acción autóctonos para el Proyecto tuvo algunos pocos momentos muy críticos de aprendizaje y transformación. Dichos momentos pueden ser comprendidos a través de cada una de las "fases" del Proyecto, que implicaron luchas políticas, institucionales y epistemológicas profundas; algunas de las cuales transformaron al Proyecto y sus integrantes para siempre, de manera irreversible. Nunca más seremos los mismos.

Momento de la subordinación (1991-1994).

En esta primera “fase”, el Proyecto de PSyE del ISNAR se dedicó únicamente a la “producción” de materiales de capacitación compartidos a través de talleres internacionales de capacitación en la región. Lo más revelador, en este momento histórico, fue la estrategia consistente establecida exclusivamente para evitar que el Proyecto tuviera un espacio de interacción para pensar y cambiarse a sí mismo. Santamaría (2003), quien ha realizado una reconstrucción histórica de la Red Nuevo Paradigma, registra que, al inicio, el donante principal impuso una condición para su contribución financiera bajo la cual el ISNAR, para tener su propuesta aprobada, debería eliminar el componente de investigación-acción. Siguiendo la misma estrategia, el taller de planeación del Proyecto en Bogotá, Colombia, realizado del 9 al 12 de junio 1992, co-auspiciado por el ISNAR, IICA y BID, cerró la posibilidad de teorizar y conceptualizar sobre el contexto cambiante, según la hoja de “instrucciones prácticas” para conferencistas, grupos de trabajo, moderadores y participantes de los debates: “nosotros no estamos interesados en conceptos o teorías...ni como PSyE será o debe ser hecho. Nosotros queremos saber cuáles son las experiencias en PSyE y cómo mejorarlas” (ISNAR 1992:142). Fue bajo este clima de control epistémico-ideológico que la primera “fase” del proyecto se desarrolló, pero no sin disidencias y resistencias.

En 1993, en el taller de formación de capacitadores del Proyecto de PSyE, realizado en el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), en Cali, Colombia, algunos de los talentos latinoamericanos presentes cuestionaron la ausencia de un marco conceptual para el Proyecto, y empezaron un largo esfuerzo hacia la construcción del referido marco. Dicho esfuerzo no pudo ser concluido en la primera “fase” del Proyecto, pero surgió parcialmente en lo que llegó a ser tímidamente llamado de “enfoque estratégico”. En esta “fase” se quedó establecida la insatisfacción y el desacuerdo con las condiciones que limitaban o impedían pensar desde el contexto latinoamericano cambiante.

Momento de la ruptura (1995-1997).

En su segunda "fase", algunos actores institucionales de la región recomendaron al Proyecto iniciar un trabajo con organizaciones casos pilotos (en Costa Rica, Cuba, Panamá y Venezuela) para validar algunos de los conceptos y marcos de PSyE. En el curso de la implementación del Proyecto, las organizaciones casos pilotos demandaron al equipo del Proyecto ir más allá del PSyE previsto en el "marco lógico" del Proyecto para incluir marcos de la planificación estratégica con el fin de interpretar el contexto cambiante y facilitar procesos de cambio institucional. Para atender esta demanda contextual, el equipo del Proyecto entró en un periodo de conflictos internos y de reflexión crítica que condujeron a una ruptura con la dimensión instrumental del Proyecto original, y a un esfuerzo creativo de "exploración indisciplinada" hacia la innovación institucional del Proyecto mismo. En un proceso permanente de interacción con líderes, gerentes y científicos de las organizaciones casos pilotos, el equipo regional del Proyecto negoció nuevos conceptos y nuevos marcos filosóficos, conceptuales y metodológicos para inspirar la formulación de su tercera "fase". Se negoció inclusive un nuevo nombre para el Proyecto-*Proyecto Nuevo Paradigma*-para traducir su búsqueda de nuevas formas de ser, sentir, pensar y actuar.

Pero dicha ruptura encontró oposición externa e interna. Externamente, el donante principal sugirió en un mensaje electrónico que la región podría ya estar "cansada de este Proyecto". Internamente, el Director del Programa del ISNAR al cual estaba vinculado el Proyecto quiso abortar la propuesta que construiría un "enfoque estratégico" formado de cinco dimensiones-*futuro-entorno-participación-estrategia-gestión*-para la gestión estratégica del cambio institucional, sugiriendo que fuera apenas un módulo sobre la relación entre la planificación operativa y la formulación de presupuestos en las organizaciones de investigación agrícola de la región.

A pesar de que el mismo Gerente del Proyecto estuvo bajo amenaza de despido, el equipo de gestión del Proyecto no aceptó tal sugerencia. Continuó su lucha por el "derecho a ser diferente", para ser relevante entre las organizaciones casos piloto y otras organizaciones que justo empezaban a descubrir el potencial del

Proyecto para ayudarlas a comprender el contexto cambiante que les hacía vulnerables. En esta “fase” se quedó establecida la relevancia del contexto, a partir de la interacción del equipo del Proyecto con los directivos y profesionales de las organizaciones casos piloto que, a su vez, pasaron a apoyar la osadía política del equipo del Proyecto en defensa de una propuesta que tomaba en cuenta sus realidades, necesidades y aspiraciones nacionales.

Momento de la autonomía (1998-2001).

En su tercera fase, el “Proyecto Nuevo Paradigma” se dedicó a la gestión estratégica del cambio institucional, incluyendo la originalmente deseada dimensión de investigación-acción, que fue inaugurada con la pregunta de investigación: ¿Está la humanidad experimentando una época de cambios o un cambio de época? En 1998, en claro desacuerdo con la nueva propuesta del Proyecto, y para evitar que la “desobediencia” de su equipo de gestión pudiera establecer un “mal ejemplo” en la región, el donante principal decidió rechazar la nueva propuesta del Proyecto.

En su reconstrucción histórica de la jornada política y epistémica de la Red, Santamaría (2003:139-164) registra como una decisión política fue tomada por una instancia técnica del donante principal, con la intención de castigar-*extinguendo*-un Proyecto cuyo único pecado había sido cambiarse a sí mismo para ser más relevante para los actores sociales de su contexto cambiante. Sin embargo, otra vez en “desobediencia” a las “reglas del juego” que prevalecen en el mundo de la cooperación internacional, el equipo de gestión del Proyecto envió, con carácter informal, la misma propuesta para la consideración de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), sin el conocimiento del ISNAR.

En una demostración de que hay donantes y Donantes, la COSUDE aprobó la propuesta y, a partir de ahí, tomó el liderazgo del financiamiento de este experimento social. Libre para pensar y experimentar, el equipo regional finalmente construyó el “Enfoque Estratégico” y transformó el Proyecto en una red. En diciembre del 2000, la mayoría de los participantes en el taller de evaluación y síntesis del Proyecto, realizado en La Habana, Cuba, le recomendaron al Proyecto transformarse en una red para la innovación institucional, ya que se había transformado a sí mismo en un proyec-

to comprometido con la interpretación y gestión de problemas cambiantes que requieren de soluciones innovadoras a lo largo del tiempo.

El Proyecto también creó espacios para la reflexión crítica que le permitiría transformarse en red de una forma relevante para los actores institucionales de la región. En octubre del 2001, el equipo del Proyecto, junto con tres Puntos Focales intelectuales internacionales, Lawrence Busch y Richard Bawden, Universidad del Estado de Michigan, EE.UU., y Niels Röling, Universidad de Wageningen, Países Bajos, reflexionó críticamente sobre las premisas ontológicas (sobre la naturaleza de la realidad), epistemológicas (sobre la naturaleza del conocimiento y el proceso para su generación), metodológicas (sobre el método y la naturaleza del indagar), y axiológicas (sobre los valores y la naturaleza de la intervención) para generar colectivamente modos de interpretación e intervención éticamente defendibles para orientar su esfuerzo de facilitador de la innovación institucional. Después, se acerca al Proyecto Jacinto Ordoñez, creador y Director de la Cátedra Paulo Freire en Costa Rica, un Filósofo Social con una vida profesional dedicada a la educación, y que pasa a aportar al Proyecto la pedagogía de la autonomía y la esperanza. Posteriormente, la Red descubre a Luis Macas, líder indígena ecuatoriano y pensador latinoamericano a través de quién nosotros conocimos algunos de los marcos de la cosmovisión indígena.

En esta "fase" se quedó establecida la osadía intelectual del equipo del Proyecto, y su alianza intelectual y política con otros actores de la región y de fuera de ella para viabilizar el sueño regional de una perspectiva latinoamericana para la innovación institucional.

Momento de la esperanza e incertidumbre (2002-2005).

Finalmente, en diciembre del 2002, como resultado de esfuerzos anteriores, y con la participación especial de Freddy Álvarez, un filósofo colombiano con residencia en Ecuador, y algunos profesionales invitados, el equipo de facilitadores del Proyecto fue introducido al pensamiento complejo, desde la filosofía, y construyó un marco conceptual y una teoría de acción para la innovación institucional, que deberían ser practicados por todos los talentos

profesionales de la recién nombrada “Red Nuevo Paradigma”, a partir del paradigma constructivista aplicado a la gestión de la innovación institucional. En seguida, la Red descubre a Oliveira de Panelas, un poeta popular del estado de Pernambuco, Nordeste de Brasil, con residencia en João Pessoa, estado de Paraíba, Nordeste de Brasil, cuya forma de ser, sentir, pensar y actuar es la de un filósofo social críticamente preocupado con la vulnerabilidad de la humanidad. Su grito de solidaridad para la sostenibilidad de todos los modos de vida es expresado en el título de su libro en progreso: “Nosotros”.

En nuestra jornada hacia la consolidación de una perspectiva latinoamericana para la innovación institucional, el más reciente paso fue dado cuando el Proyecto descubrió el libro *La Invención del Tercer Mundo*, de Arturo Escobar, Antropólogo colombiano y Profesor en la Universidad de Carolina del Norte, EE.UU. A partir de ahí, nosotros conocimos a algunos representantes del grupo del Programa Latinoamericano de Investigación sobre Modernidad/Colonialidad y/o algunos de sus textos (ver, por ejemplo, Escobar 1998; Castro-Gómez *et al.* 1999; Castro-Gómez 2000a; Lander 2000a, 2005; Mignolo 2000b; Walsh *et al.* 2002; Dussel 2003; Walsh 2005). Un intercambio informal fue iniciado con este grupo, que ha resultado ser una comunidad de argumentación/interpretación imprescindible para otra transformación de la Red. Entre sus varios aportes se destaca la reinterpretación de la “modernidad” como un proyecto eurocéntrico que nos legó la premisa del **universalismo** de los “diseños globales” impuestos sobre las historias, experiencias, saberes, voces y aspiraciones locales, y el análisis del “colonialismo” como un proyecto de conquista diseñado bajo el criterio del **racismo** usado para jerarquizar a los grupos humanos en “superiores” e “inferiores”.

En esta “fase”, todavía en curso, se queda establecida nuestra independencia epistémica de los paradigmas-*eurocéntricos*-de la modernidad y de sus cadenas mentales que perpetúan la colonización cultural que ha sobrevivido al final de la colonización territorial. Nosotros ya no creemos que “lo relevante” existe solamente en ciertos idiomas, es creado apenas por ciertos actores y nos llega solamente de ciertos lugares, que nunca coinciden con nuestros idiomas, nuestros actores ni nuestros lugares. Nuestra esperanza está en que algunos de los movimientos sociales latinoamericanos

descubran la Red y puedan beneficiarse de algunos de sus marcos de referencia; nuestra incertidumbre reside en que no existe certeza de financiación de un nuevo proyecto, ya que esta es la última "fase" de nuestra iniciativa, que ha logrado transformarse desde un proyecto universal, mecánico y neutral hacia un proyecto *contextual, interactivo y ético*.

Perfil actual de la Red Nuevo Paradigma

La Red Nuevo Paradigma para la innovación institucional en América Latina es un experimento social en permanente transformación. Sin embargo, su perfil puede ser sintetizado en términos de su naturaleza, propuesta, organización y dinámica, trascendiendo lo que registran sus documentos oficiales.

Red de compromisos, no de contratos

Existen muchos tipos de redes (Inojosa 1999), la nuestra es una "red de compromiso social". Este tipo de red emerge cuando diferentes actores sociales e institucionales reconocen la existencia de un problema social común y, voluntariamente, deciden unir sus fortalezas, aprender por descubrimiento y actuar de forma concertada para interpretar y manejar dicho desafío, incluso superando sus conflictos de intereses para lograr el propósito común. El hecho de que la adhesión a la Red es voluntaria requiere un alto nivel de compromiso por parte de los involucrados. Así, esta es una red de compromisos, no de contratos. Como el compromiso entre los seres humanos es de orden emocional, afectivo, la Red cultiva la premisa de que sin emoción no hay pasión, y sin pasión no hay compromiso. La fuente de emoción, pasión y compromiso de la Red es el sueño compartido de construir nuestros marcos interpretativos y teorías de acción, desde nuestra América Latina, inventando desde "lo local", con autonomía para manejar nuestros problemas e influenciar nuestro futuro, libres de la universalidad de los "diseños globales" que invisibilizan nuestras historias, silencian nuestros saberes y domesticar nuestra voluntad de cambiar los "mundos" en los cuales vivimos, y desde los cuales soñamos con un futuro diferente y mejor, donde quepan todos.

La vulnerabilidad institucional como problema social

La vulnerabilidad institucional generalizada creada por la pérdida de vigencia de las “reglas del juego” del desarrollo de la época histórica del industrialismo, y que nos hace a todos vulnerables, del ciudadano al planeta, es el problema social que justifica la existencia de la Red, que se preocupa principalmente con la vulnerabilidad institucional de las organizaciones de tecnociencia relevantes para el mundo rural latinoamericano (De Souza Silva *et al.* 2001a). Sin embargo, la vulnerabilidad es percibida y manejada por la Red como parte de un único proceso, el de la vulnerabilidad-sostenibilidad institucional, fuertemente asociado al ascenso y declinación de los paradigmas y modelos de desarrollo. A partir de su premisa de que la humanidad está experimentando un cambio de época histórica desde la década de los 1960, la Red facilita tanto la deconstrucción de los modos de interpretación e intervención asociados al “modo clásico de innovación”, que ha prevalecido bajo el paradigma de la época del industrialismo, como la reconstrucción de los modos de interpretación e intervención de actores sociales e institucionales interesados en ser protagonistas de su mismo proceso de transformación.

Enfoque estratégico

La finalidad de la Red es contribuir a la sostenibilidad institucional; su propósito es el de construir capacidades conceptuales, metodológicas y culturales para la gestión de la innovación institucional en organizaciones de tecnociencia relevantes para el mundo rural, a través de marcos orientadores de referencia construidos desde una perspectiva latinoamericana. En términos de contenido práctico, la propuesta es desarrollada a través de su “Enfoque Estratégico”, que articula cinco dimensiones: *futuro-entorno-participación-estrategia-gestión* (ver, respectivamente, Castro *et al.* 2001, Lima *et al.* 2001, Salazar *et al.* 2001, De Souza Silva *et al.* 2001b, y Mato *et al.* 2001). Cada una de estas dimensiones comparte tres marcos-*conceptual, metodológico y operativo*-para orientar la gestión de la innovación institucional. Como se trata de un enfoque flexible, y no de un modelo universal, los actores sociales e institucionales logran beneficiarse de la contribución de cualquiera de sus

elementos orientadores, sin necesidad de la adopción simultánea de todos los demás, al contrario de los modelos, que son marcos cerrados cuya contribución sólo es posible si se adoptan integralmente.

Filosofía de intervención

La Red ha practicado el desarrollo de, no el desarrollo en, las organizaciones. Esta filosofía de intervención, que incluye el desarrollo humano y social de la gente, evita el enfoque de cooperación que “entrega el pescado”, creando dependencia, y el que “transfiere el anzuelo”, definiendo los peces a los que se tendrán acceso. La Red comparte “el arte de hacer anzuelos”, para que los talentos locales construyan sus anzuelos en los tamaños y formas requeridos por sus realidades, necesidades y aspiraciones. Para eso, la filosofía de intervención de la Red cambia las “personas” que cambian las cosas, transformando el sistema de verdades que influencia sus modos de interpretación e intervención, diferente del enfoque moderno que cambia las “cosas” para cambiar las personas, sin cambiar los sistemas de verdades que forjan percepciones, decisiones y acciones.

Los círculos concéntricos de la organización para la actuación

La Red está organizada en círculos concéntricos. El primer círculo representa el “nodo facilitador” de la Red, constituido por su equipo de gestión, que funciona como una fuente de energía gerencial, institucional, política e intelectual cuyo desafío es lograr que la mayoría piense y actúe en red, bajo las reglas previamente acordadas para orientar el logro del propósito común. El segundo círculo es formado por los Facilitadores Regionales cuyo objetivo es compartir “el arte de hacer anzuelos” de la Red, ampliando la autonomía conceptual, metodológica y cultural de los talentos nacionales, en un esfuerzo para crear redes nacionales de innovación institucional bajo los marcos orientadores de la Red. El tercer círculo es constituido por los Puntos Focales Nacionales que facilitan el intercambio entre los facilitadores regionales y sus respectivos países. En el cuarto círculo se encuentran los Puntos Focales Intellectuales Internacionales cuyo pensamiento es una fuente permanente de

inspiración, orientación y crítica para el equipo de Facilitadores Regionales. El quinto círculo es constituido por el Comité de Gestión de la Red, que observa todos los círculos anteriores, analiza el desempeño de la Red, propone estrategias para su perfeccionamiento, aprueba los planes de acción y otras iniciativas extraordinarias de la Red y apoya la búsqueda de nuevos desafíos y de los recursos financieros indispensables.

Lo contextual, lo interactivo y lo ético en la interpretación e intervención

La Red cultiva tres ejes orientadores de su dinámica. En cualquier situación, interpretativa o de intervención, el contexto es la referencia a partir de la cual los Facilitadores de la Red inician su esfuerzo de facilitación. Problemas y soluciones, preguntas y respuestas, interpretación e intervención, todo toma en cuenta las realidades, necesidades y aspiraciones de los actores sociales e institucionales locales. Los Facilitadores construyen espacios de interacción-intercultural e interinstitucional para la transformación de modos de interpretación e intervención, desde la perspectiva latinoamericana de la Red. Independiente de los contenidos abordados, los participantes son estimulados a pensar y actuar como una comunidad de argumentación, comunidad de interpretación, comunidad de aprendizaje y/o comunidad de práctica, que sigue reflexionando e interpretando, interactuando y debatiendo, descubriendo e inventando, desde "lo local", más allá de la presencia de los Facilitadores de la Red. Finalmente, el principio de los principios de la Red es el de la ética en todos sus compromisos, porque asume el mundo como una trama de relaciones y significados entre todas las formas y modos de vida. Para la Red, la sostenibilidad implica cultivar las relaciones, condiciones y significados que generan, sostienen y dan sentido a la vida. Una de las principales implicaciones de dicho compromiso con la ética es la de que, en cualquier situación en que hay más de dos opciones en conflicto, y una de estas opciones es la vida, se decide por la vida. En otras palabras, cualquier acción que atente contra las relaciones, condiciones y significados que generan, sostienen y dan sentido a la vida debe ser evitada, de cualquier manera. Por ejemplo, bajo este principio, la bomba atómica no debería haber sido inventada, porque su único propósito es "destruir" la vida.

Diversidad de actores institucionales y sociales

Originalmente, en su primera “fase”, el Proyecto de PSyE del ISNAR intercambiaba apenas con los Institutos Nacionales de Investigación Agrícola (INIAs), de los Ministerios de Agricultura de la región, debido al mandato institucional del ISNAR asociado exclusivamente a la investigación agrícola. Este era un mundo poblado principalmente *a pesar de que no exclusivamente* por hombres: hombres líderes, hombres gerentes y hombres científicos. Sin embargo, a lo largo del tiempo, otros actores institucionales y sociales fueron invitados, clandestinamente al inicio, principalmente universidades, organizaciones no gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil. Ahora la Red actúa en varios “mundos” donde, además de líderes, gerentes y científicos, hay también mujeres, campesinos, indígenas, profesores, negros, estudiantes, empresarios, agentes pastorales, y ya no necesita interactuar con ellos de forma clandestina.

Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional

En el caso de la Red Nuevo Paradigma, su organización en red emergió porque la construcción de una perspectiva latinoamericana para la innovación institucional involucraba a actores sociales e institucionales dispersos en una región geográficamente muy extensa. De hecho, no ha sido una acción consciente, cuando percibimos ya estábamos actuando en red, porque no había otra opción para un intercambio entre actores tan atomizados en el espacio geográfico de la región, y con tan pocos recursos financieros para propiciar encuentros frecuentes para la interacción cara-a-cara. La red no es la panacea para todos los problemas. Sin embargo, muchas son las ventajas de esta forma de organización, cuando ciertas condiciones de la realidad así lo exigen y el contexto lo permite. Las implicaciones del caso de nuestra Red para la gestión de la innovación institucional son las siguientes:

- *La relevancia de una iniciativa es dada por su naturaleza, no por su dinámica.* La naturaleza de una iniciativa no está asociada a su forma de organización. La organización en red no de-

fine la naturaleza sino apenas la dinámica de la interacción humana. Tanto los movimientos sociales emergentes como las corporaciones transnacionales se organizan en red. Los gerentes deben primero construir colectivamente la naturaleza de sus iniciativas, y sólo entonces verificar si la forma de organización en red es la más apropiada para su dinámica. En el caso de la Red Nuevo Paradigma, la actuación en red resultó efectiva, permitiendo la "gestión en red" para movilizar capacidades complementarias entre sus miembros. En momentos de necesidades críticas, o de decisiones muy relevantes, el gerente invitaba a su oficina a uno o más Facilitadores Regionales para, juntos, compartir ideas, críticas, sugerencias y aportes técnicos o políticos.

- *En redes de compromiso social, el compromiso es más relevante que el contrato.* El cumplimiento de los contratos depende más de los medios para reforzarlos que del compromiso emocional entre los actores sociales involucrados, precisamente lo contrario del compromiso, que depende más de la emoción y afecto que de la razón para ser cumplido. Los gerentes deben comprender que, en la interacción humana, la fuente de compromiso es la relevancia-*no la lógica o la racionalidad*-de la iniciativa. Es la relevancia que emociona, apasiona y compromete. Se deben identificar fuentes de emoción colectiva, como un sueño compartido. Pero se debe cultivar continuamente dicho sueño, porque si la emoción disminuye la pasión se debilita y el compromiso acaba.
- *La innovación requiere constructores-no seguidores-de caminos.* En principio, el mimetismo es propio de los seguidores de caminos ya existentes, mientras la innovación moviliza la imaginación, capacidad y compromiso de los que desean construir "algo diferente", o "hacer de forma distinta" lo que se hace de forma ordinaria. La innovación es para los insatisfechos con el estado de las cosas, mientras el mimetismo es para los acomodados al mismo estado de las cosas. La gestión de la innovación institucional privilegia la "pedagogía de la pregunta" que forma constructores de caminos, no la "pedagogía de la respuesta" que forja seguidores de caminos. Se deben negociar las preguntas relevantes para ser contestadas por una cierta iniciativa, y movilizar la imaginación, capacidad y compromiso de los involucrados en la construcción de las repuestas negociadas.

- *Ser diferente implica ser "anormal"*. En muchos casos, los innovadores son los que logran liberarse de la "normalidad" que no les permite percibir la necesidad de cambiar. Obviamente, ser diferente muchas veces implica nadar contracorriente. Los gerentes insatisfechos con los modelos de innovación que llegan en otros idiomas, hechos por otros actores y desde otros lugares, sin compromiso con su futuro, integran el "club de los anormales". Una de las tareas críticas de "los anormales" es desafiar ciertas respuestas oficiales, institucionalizadas a partir de falsas premisas que generan falsas promesas y soluciones inadecuadas, como los programas de "combate a la pobreza" que asumen que es suficiente trabajar con los que ya son pobres para extinguir la pobreza, sin cuestionar los procesos asimétricos que promueven la desigualdad en la formación, acceso, distribución, uso y apropiación de la riqueza. Uno debe prepararse para asumir el costo de no someterse al pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte.
- *La cooperación para la autonomía comparte el arte de hacer anzuelos*. Si la intención no es crear dependencia, la filosofía de intervención no debe privilegiar el "pescado" ni el "anzuelo" sino "el arte de hacer anzuelos" invirtiendo en la construcción de capacidades blandas, como la capacidad conceptual, metodológica y cultural para comprender, contextualizar, reconfigurar y transformar las "reglas del juego" que condicionan la realidad insatisfactoria que se quiere cambiar. Se trata de "cambiar las personas que cambian las cosas". En el intento se debe combinar el uso de tecnología intelectual (tecnología de la interpretación, que maneja conceptos, teorías, metáforas, analogías), *tecnología social* (tecnología de la interacción humana, que maneja métodos participativos, técnicas de negociación, enfoques para el manejo y solución de conflictos), *tecnología cultural* (tecnología de la construcción de significados, que maneja técnicas de deconstrucción histórica, de descolonización cultural, reconstrucción simbólica), tecnología política (tecnología del poder, que maneja criterios éticos para la toma de decisiones colegiadas, el principio del bienestar inclusivo) y tecnología de la sabiduría (la tecnología de la vida, que maneja criterios para cultivar y conservar las relaciones, condiciones y significados que generan y sostienen la vida, y dan sentido a la existencia de todas las formas y modos de vida en el planeta).

- *La construcción de la sostenibilidad empieza con la interacción en el contexto relevante.* Sólo la interacción crea un alto grado de correspondencia con las realidades, necesidades y aspiraciones de los actores del contexto relevante. Un alto grado de correspondencia-sintonía-permite generar productos y servicios relevantes para los actores sociales del contexto relevante. Un alto grado de relevancia genera satisfacción generalizada. Un alto grado de satisfacción entre los actores sociales del entorno relevantes aporta credibilidad a la organización. Un alto grado de credibilidad puede ser transformado en diferentes tipos de apoyo. Un alto grado de apoyo de diversos órdenes y de forma continuada representa un alto grado de sostenibilidad. En conclusión, la vulnerabilidad y la sostenibilidad son constitutivas de un mismo proceso en el cual la sostenibilidad emerge de la negociación permanente entre las contribuciones potenciales de una iniciativa y las realidades, necesidades y aspiraciones de los actores sociales e institucionales de su contexto relevante.
- *El conocimiento significativo es generado y apropiado en el contexto de su aplicación e implicaciones.* Las publicaciones de la Red Nuevo Paradigma generalmente toman dos años para ser publicadas, porque su contenido es construido, contextualizado, validado y reconfigurado con la participación de los actores que lo necesitan. Tanto la generación como la apropiación del conocimiento necesario para la innovación debe ocurrir en el contexto de su aplicación-dimensión práctica-e implicaciones-dimensión ética. El conocimiento significativo debe no solamente ser apropiado para su uso en el contexto donde se destina sino que también debe generar impactos positivos.
- *La Innovación relevante emerge de procesos de interacción social.* Lo nuevo no es bueno porque es nuevo, ni lo antiguo es malo porque es antiguo. Lo nuevo y lo antiguo son bienvenidos si son relevantes localmente. A los gerentes les corresponde crear espacios de interacción y movilizar a los actores sociales que deben interactuar para aumentar la probabilidad de que lo generado sea relevante para todos los interesados. Sin esta interacción, las propuestas de innovación pueden tener un alto grado de coherencia, pero eso no asegura que tengan un alto grado de correspondencia con las realidades, necesidades y aspiraciones de los actores del contexto relevante. Sólo la partici-

pación de los actores del contexto relevante agrega el grado de correspondencia necesario para asegurar la relevancia de lo que será generado.

Mientras una reflexión profunda sobre la historia de la Red Nuevo Paradigma y una mirada atenta a su perfil, ambos compartidos aquí, pueden generar otras lecciones para la gestión de la innovación institucional, estas han sido las más relevantes para el éxito relativo de la Red Nuevo Paradigma.

Capítulo segundo LEGADO INTERPRETATIVO La humanidad está experimentando un cambio de época

Introducción: El poder de la pregunta

“Cuando teníamos todas las respuestas, cambiaron las preguntas” **(Indígenas Aymara)**

Toda interpretación es un acto político. No hay una sino múltiples realidades, todas dependientes de la percepción de cada intérprete. Como la forma de mirar al mundo condiciona la forma de actuar en él, toda interpretación aceptada tiene consecuencias para los modos de vida de la realidad interpretada, porque la acción de intervención refleja una interpretación previamente existente. Para cambiar la naturaleza de las intervenciones se hace imprescindible transformar las interpretaciones que ya prevalecen, porque a cada modo de interpretación corresponde un modo de intervención. No existe una interpretación neutral. Cada intérprete mira al mundo a través de su visión de mundo-*concepción de realidad*-tejida por un entramado de premisas, que son creencias-verdades-sobre cómo funcionan los más diversos aspectos, procesos y fenómenos de la realidad.

Pero todo empieza con las preguntas que se hace para interpretar la realidad. ¿Qué es la realidad, o sea, ¿qué es educación, agricultura, salud, lo rural, ciudadanía, escuela, Tratado de Libre Comercio-TLC, lo relevante, lo práctico, globalización, libertad, sociedad, solidaridad, Estado-nación, democracia representativa, corporación transnacional, neoliberalismo, desarrollo-subdesarrollo, innovación relevante, lo local, capitalismo, flexibilización laboral, Consenso de Washington, guerra, instituciones de Bretton Woods, dominación, diversidad, neomercantilismo, complejidad, hegemonía, neocolonialismo? O, ¿por qué existe terrorismo, miseria, imperialismo, opulencia, hambre, caos, crisis, cambios, vulnerabilidad? Sin embargo, el hacer preguntas implica no aceptar, a priori, las respuestas institucionalizadas. Hay que aprender por descubrimiento, en el proceso de construir dichas respuestas, en interacción con otros actores.

No se puede cambiar la realidad con respuestas sino con preguntas. Vivir es aprender, aprender es cambiar, y cambiar es

seguir aprendiendo en interacción con el contexto relevante. Eso es lo que Maturana y Varela (1990) demuestran en *El Árbol del Conocimiento*. La única característica común a todos los seres vivos es la capacidad de aprender en interacción con el dominio de su existencia. En el caso de los humanos, para aprender se necesita hacer preguntas; el que no pregunta no aprende, y el que deja de aprender es un candidato a la extinción, y si no se extingue vivirá de forma extremadamente dependiente y vulnerable. En resumen, se aprende con la pregunta, no con la respuesta que ya existe. La respuesta que ya existe requiere apenas ser memorizada. Pero el adulto no se compromete con la respuesta que escucha sino con la respuesta cuya construcción cuenta con su participación. Así, no se debe educar con respuestas sino con preguntas, para formar “constructores de caminos” y no “seguidores de caminos”. Sin embargo, los sistemas de educación están diseñados alrededor de la respuesta y no de la pregunta. Y si hacemos preguntas, generalmente hacemos preguntas del tipo “cómo” (¿cómo cambiar?, por ejemplo), y no preguntas del tipo “por qué” (¿por qué cambiar?, por ejemplo). Por lo tanto, la interpretación depende del arte de hacer preguntas.

¿Por qué las “reglas del juego del desarrollo” de la época histórica del industrialismo, han perdido vigencia a una velocidad vertiginosa? ¿Por qué los marcos filosóficos y conceptuales del paradigma del industrialismo ya no sirven como guías confiables para orientar a los actores sociales, económicos, políticos e institucionales del “desarrollo”? ¿Por qué están emergiendo ciertas “reglas transnacionales y arreglos supranacionales, por encima de las reglas nacionales y de los Estados-naciones de la época histórica del industrialismo? ¿Qué está pasando en el mundo desde la segunda mitad del siglo XX? Estas preguntas son ejemplos de preguntas interpretativas para las cuales no hay respuestas únicas ni definitivas, sino que los múltiples intérpretes construirán variadas respuestas para dichas preguntas. Lo más preocupante es que algunos “agentes internacionales de los cambios nacionales”, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras agencias multilaterales y ciertas organizaciones internacionales están “compartiendo” paquetes de interpretación contruidos lejos de nuestro contexto y sin compromiso con nuestro futuro. La Red Nuevo Paradigma, no aceptando las interpretaciones contruidas sin su parti-

cipación, ha realizado un esfuerzo interpretativo involucrando a centenares de participantes, a través de la acción interpretativa de muchos talentos profesionales latinoamericanos, desde 1998 al 2000, para contestar estas y otras preguntas. Sin embargo, tan importante como las respuestas encontradas es el marco interpretativo construido para la interpretación, porque ofrece la posibilidad de que otros actores sociales e institucionales hagan su propia interpretación, de forma autóctona, desde sus realidades, necesidades y aspiraciones. El legado más importante de la Red es su marco interpretativo, no sus respuestas. Aquí compartimos ambos.

Caos, crisis y cambios

Las palabras caos, crisis y cambios son las más repetidas para expresar nuestra perplejidad sobre las últimas décadas del siglo XX, y sobre la vulnerabilidad que nos acompaña desde entonces hasta la primera década del siglo XXI. Los cambios son tantos, cuantitativamente, tan profundos, cualitativamente, y tan veloces, que nosotros nos sentimos rehenes de una especie de vértigo cultural-*crisis de percepción*-que limita una lectura satisfactoria de la realidad (De Souza Silva 2004b, 2004c).

¿Qué ha pasado con la supuesta estabilidad y el supuesto equilibrio que muchos Economistas nos proponían como premisas para interpretar y manejar la realidad? ¿Por qué una realidad caótica-caos + orden-como la propuesta desde la Teoría de la Complejidad emergente (Prigogine y Stengers 1984; Capra 1996, 2003; Hock 1999; Morin 2000) parece más real que la realidad ordenada-*ficticia*-descrita por muchos Físicos? ¿Por qué las respuestas acumuladas por la ciencia moderna-*positivista*-ya no son suficientes ni satisfactorias para comprender lo que está pasando con la humanidad y el planeta? ¿Por qué los indígenas Aymara, citados en esta introducción, están perplejos ante la emergencia de nuevas preguntas para las cuales todavía no hay respuestas? Cuando son muchas las preguntas sin respuestas, el ser humano necesita construir hipótesis exploratorias, que sean inspiradoras de preguntas relevantes.

Teoría Oficial y Teoría Rival

Siempre que la humanidad está perpleja, sin comprender las transformaciones profundas y veloces que la dejan extremadamente vulnerable, las explicaciones emergen, proliferan y compiten entre sí para prevalecer unas sobre las otras. En medio de esta selva de explicaciones convergentes, divergentes y hasta contradictorias, unas pocas teorías son construidas, e igualmente compiten para conquistar las mentes y corazones de la mayor cantidad posible de seguidores. Entre todas las teorías, una empieza a ganar más espacio, visibilidad y seguidores que otras, no necesariamente porque sea la más convincente sino porque es la que recibe mayor publicidad. Generalmente la teoría más visible es la promovida por la matriz institucional oficial, que invierte variados tipos de recursos para promoverla como si fuera la única o la mejor teoría disponible para comprender las realidades emergentes. Esta es la **Teoría Oficial**.

La Teoría Oficial promovida por el Banco Mundial y otros “agentes internacionales de los cambios nacionales” nos explica que la situación de caos, crisis y cambios se debe a que la humanidad está en **una época de cambios**. Lo que nos resta es hacer un ejercicio de planificación estratégica para identificar y aprovechar las oportunidades, y para identificar y evitar las amenazas. Así de simple. Incluso, muchas veces, los promotores de la Teoría Oficial aportan recursos financieros para la realización de dicho ejercicio de planificación estratégica, compartiendo generosamente las “tendencias” que hay que tomar en cuenta, que son presentadas como algo “natural”, inevitable e irreversible.

Sin embargo, no todos los actores se quedan satisfechos con las explicaciones compartidas por la Teoría Oficial. Unos porque dichas explicaciones no tienen sentido, no logran explicar sus realidades cambiantes de forma convincente, porque las evidencias locales no tienen sentido desde las explicaciones oficiales. Otros actores encuentran motivos relevantes para sospechar de los que promueven la Teoría Oficial, y sospechar, por lo tanto, de las explicaciones oficiales. En ambos casos, estos actores empiezan una búsqueda independiente de explicaciones para comprender el contexto cambiante. En su búsqueda, estos actores necesitan de una **Teoría Rival**.

El papel de la Teoría Rival es necesariamente generar explicaciones diferentes de las aportadas por la Teoría Oficial. Para eso, la Teoría Rival reconfigura la pregunta contestada por la Teoría Oficial al revés. ¿Cómo una Teoría Rival explicaría la persistencia de las palabras caos, crisis y cambios? En principio, si la Teoría Oficial explica dicha persistencia a partir de la premisa de que la humanidad está experimentando una época de cambios, la Teoría Rival tiene la obligación intelectual y política de indagar si la humanidad no estaría experimentando un cambio de época. Si la humanidad está experimentando **un cambio de época** y no una época de cambios, un ejercicio de planificación estratégica es absolutamente insuficiente para comprender lo que está pasando, ni para salir del estado de vulnerabilidad.

Pregunta de investigación: ¿Una época de cambios o un cambio de época?

La Red Nuevo Paradigma no ha encontrado evidencias relevantes para adoptar la Teoría Oficial sino para proponer una Teoría Rival. Los promotores de la Teoría Oficial, que explican el momento actual como una época de cambios, son los mismos que no han cumplido sus propias promesas oficiales hechas en nombre del “desarrollo” en los últimos cincuenta años (Danaher 1994); ellos están reciclando dichas promesas bajo la etiqueta de Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODMs). Por eso, entre 1998 y el 2000, la Red movilizó talentos profesionales de América Latina para contestar a la pregunta de investigación: ¿está la humanidad experimentando una época de cambios o un cambio de época? La respuesta-*la humanidad está experimentando un cambio de época*-a dicha pregunta ha sido publicada en la Serie “Innovación para la Sostenibilidad Institucional” de la Red Nuevo Paradigma (De Souza Silva *et al.* 2001a), que incluye otros marcos orientadores de referencia para comprender la génesis de nuestra vulnerabilidad y contribuir a la construcción de la sostenibilidad institucional que tanto buscamos (ver Castro *et al.* 2001; De Souza Silva *et al.* 2001b; Lima *et al.* 2001; Mato *et al.* 2001; Salazar *et al.* 2001).

El cambio de época y el cambio de paradigmas

Pero, ¿es realmente diferente “una época de cambios” de “un cambio de época”, o se trata apenas de un juego de palabras? Para la Red Nuevo Paradigma, en una época de cambios las características de la época histórica vigente no están bajo cuestionamiento, y los cambios que emergen son interpretados y manejados con el apoyo confiable de los “artefactos intelectuales” generados por la misma época histórica para orientar a los actores sociales, económicos, políticos e institucionales del “desarrollo”. Sin embargo, en un cambio de época, las características de la época histórica vigente están bajo críticas inexorables, por causa de los impactos negativos del “desarrollo” practicado bajo las premisas derivadas de sus mismas características dominantes, y los “artefactos intelectuales” de la época en declinación ya no funcionan como guías confiables, dejando a los actores sociales, económicos, políticos e institucionales como ciegos cuyos guías anteriores se fueron y los próximos guías todavía no han llegado: perplejos y vulnerables.

Metafóricamente, en una época de cambios, uno tiene apenas que limpiar sus “lentes”, su visión de mundo-concepción de realidad, sistema de verdades-, cuando algunas manchas (dudas creadas por problemas y desafíos emergentes) dejan fuera de foco parte de sus “lentes” (culturales), lo que le limita la comprensión de ciertos aspectos, procesos o fenómenos de la realidad. Cuando dichas manchas aparecen en nuestros lentes, uno debe apenas buscar en la “caja de artefactos intelectuales” de la época histórica vigente el concepto, teoría, metáfora y analogía, que tenga el mismo color de la mancha que deja parte de sus “lentes” fuera de foco. En un cambio de época, uno no logra encontrar, en la “caja de artefactos intelectuales” de la época en declinación, conceptos, teorías, metáforas y analogías, con los colores correspondientes a los colores de las manchas que no le permite una lectura satisfactoria de la realidad. Por lo tanto, mientras durante una época de cambios es suficiente apenas “limpiar los lentes”, en un cambio de época uno debe “cambiar de lentes” (De Souza Silva 2004c).

En una época de cambios, los modos de interpretación vigentes bajo el paradigma dominante de la época histórica en curso son suficientes para comprender los cambios en marcha, y los

correspondientes modos de intervención son igualmente suficientes para manejar los cambios necesarios. En un cambio de época, sin embargo, los modos de interpretación vigentes se revelan insuficientes u obsoletos ante las nuevas realidades. Obviamente, los modos de intervención que corresponden a dichos modos de interpretación tampoco sirven para manejar los cambios necesarios. Por eso, en un cambio de época se hace necesario deconstruir y reconstruir modos de interpretación e intervención.

¿Qué es una “época histórica”?

Las características-*huellas materiales y culturales*-de una época histórica emergen de su sistema de ideas-verdades-para interpretar la realidad, sistema de técnicas-*modos de intervención*-para transformar la realidad y sistema de poder-institucionalidad: reglas, roles y arreglos institucionales-para controlar la realidad. Dichos sistemas prevalecen subordinando a otros sistemas de ideas, sistemas de técnicas y sistemas de poder, influenciando de forma dominante la naturaleza y dinámica de las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura durante un periodo considerable, llamado de “época histórica”, como la época histórica del industrialismo, que fue iniciada a partir de la segunda mitad del siglo XVII con la llamada Revolución Industrial. Pero las épocas históricas no duran para siempre. Una época histórica cambia cuando las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura, que han prevalecido, se transforman cualitativa y simultáneamente. Estos cambios fracturan el virtual monopolio del sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder previos, abriendo espacio para la emergencia de nuevos sistemas de ideas, sistemas de técnicas y sistemas de poder, que compiten entre sí para prevalecer en la nueva época histórica.

El actual no es el primero ni posiblemente será el último cambio de época experimentado por la humanidad. Hace 10-12 mil años, los modos de interpretación/intervención de los cazadores-recolectores de la época histórica del **extractivismo-dependiente de la naturaleza**-fueron superados en importancia por una lógica diferente, la de la época histórica del **agrarianismo-dependiente de la agricultura**-iniciada a partir del neolítico, cuando fue inventada la agricultura. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, el siste-

ma de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder de la época del agrarianismo feudal fueron desafiados, fragmentados y subordinados por el nuevo sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder que forjaron la época histórica del **industrialismo-dependiente de la industria**. Lo mismo sucede desde los años 1960. La humanidad está experimentando un cambio de época, no una época de cambios. Pero es imprescindible establecer el marco del cambio de época que brindó a la humanidad la sociedad industrial, aunque muy sintéticamente, a través de algunas voces que describen aquél cambio de época:

“El siglo XVIII determina el fin de una época y el comienzo de otra. Los problemas que se plantearon durante este siglo no hallaron solución en el marco del régimen social imperante y, por lo tanto, forzaron el cambio social. Un cambio social que...marcaría el fin de una época” (**Juan Jacques Rousseau** *El Contrato Social*, escrito en 1762; en Rousseau 1985, prólogo. Énfasis nuestro)

“En 1780 la Revolución Industrial estaba con nosotros. Por articular algunos ejemplos simbólicos, nosotros podemos concluir sobre el fin de una era y la llegada de otra en torno a 1780” (Christopher Hill, historiador británico, en *Reformation and Industrial Revolution*, 1969:282. Énfasis nuestro)

Entre 1750 y 1800, algo cualitativamente diferente estaba iniciando en Europa occidental, y que transformaría para siempre el destino de la humanidad (Hobsbawm 1962, 1969). Era un cambio de época histórica. El sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder de la época histórica del agrarianismo fueron desafiados por la emergencia dominante de otro sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder. Juan Jacques Rousseau fue uno de los pensadores de aquel momento histórico que entendió que los problemas del siglo XVIII, antiguos y nuevos, no lograban ser comprendidos ni resueltos a partir de las hipótesis, premisas y enfoques del modo de innovación que habían prevalecido hasta entonces. Más de 200 años después, Christopher Hill ratificaba las conclusiones de Rousseau. Un breve análisis de algunos estudios históricos sobre aquél período (Bernal 1969; Held y McGrew 2000) revela los cambios cualitativos y simultáneos que transformaron las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura.

- **Cambios cualitativos en las relaciones de producción.** Con la Revolución Industrial, los bienes y servicios más relevantes, generados a partir del conocimiento tácito y mano de obra familiar, pasaron a ser “producidos” por máquinas, en las fábricas creadas por el sistema de técnicas del industrialismo emergente. Esto representó el fin de la economía basada en el trabajo de los artesanos y el fin social y económico de la relación entre maestros y aprendices. El conocimiento tácito de estos actores fue sistematizado, traducido al lenguaje mecánico y materializado en las líneas-de-montaje de las fábricas, donde ya no se necesitaba de las mentes sino de las manos de los que generaban aquellos bienes y servicios. La economía productiva pasó a basarse en tres factores tangibles e interdependientes: tierra, capital y trabajo. La idea de progreso fue culturalmente introducida, con la premisa de que el crecimiento material era ilimitado, y que beneficiaría a toda la humanidad.
- **Cambios cualitativos en las relaciones de poder.** Durante la Revolución Industrial, el poder fue transferido, de las manos de los que poseían la tierra, y de las mentes de los que poseían el conocimiento tácito, para las manos de los que poseían el capital industrial, porque éstos pasaron a poseer las fábricas y las máquinas del industrialismo emergente. La dinámica de la *ecuación del poder*-integrada por los factores *fuerza, dinero y conocimiento*-fue alterada. Desde la invención de la agricultura, hace más de 10 mil años, la fuerza había prevalecido sobre el dinero y el conocimiento dentro de esta ecuación. A partir de la Revolución Industrial, la fuerza fue reemplazada por el liderazgo del dinero, en el contexto de las reglas nacionales establecidas por los Estados-Naciones, cuyo poder creció rápidamente, principalmente para proteger la propiedad privada y promover los intereses mercantilistas y (principalmente) industriales del sistema capitalista en expansión.
- **Cambios cualitativos en los modos de vida.** La Revolución Industrial generó impactos radicales en, por ejemplo, la institución de la familia y en el concepto de sexualidad. En el caso de la familia, toda su existencia pasó a ser planificada en torno al tiempo mecánico establecido por los relojes de las fábricas, y no más por los ritmos de la naturaleza que habían prevalecido sobre la dinámica de las comunidades. Las fábricas separaron a

los padres de sus hijos durante el día, que se quedaron privados de la interacción frecuente a que estaban acostumbrados. En el caso de la sexualidad, los esposos fueran también separados de sus esposas por la fábrica durante el día. Esta nueva realidad pasó a determinar hasta la hora en que podrían hacer el amor: antes o después del horario de la fábrica. Los casados y enamorados fueron presionados a programar el periodo en que sus deseos y sentimientos podrían ser estimulados y cultivados, ya que la fábrica se interponía entre las parejas durante el periodo más largo en que estaban despiertos.

- **Cambios cualitativos en la cultura.** Con la Revolución Industrial, las relaciones sociales, antes de naturaleza orgánica, fueron superadas en volumen e importancia por relaciones de naturaleza mecánica, generadas a partir de la proliferación de las fábricas del industrialismo emergente. Éstas reunían a extraños, que debían relacionarse entre sí, independiente de su origen geográfico e historia social. La emergencia de nuevos negocios en las ciudades industriales también atraía a extraños (fenómeno de la urbanización), que se relacionaban de forma impersonal en el espacio del mercado. En paralelo, el nuevo sistema de ideas promovía los valores requeridos por el industrialismo mecánico: individualismo, eficiencia, productividad, comando, control, cuantificación, disciplina, puntualidad, asiduidad. Estaba en marcha la consolidación de la *cultura de la realidad mecánica*, donde la *metáfora de la máquina* servía para todo: para interpretar el mundo y para comprender la vida cotidiana, para actuar sobre la realidad general y para decidir sobre las rutinas domésticas, para inspirar a la educación de las masas y para moldear la práctica científica.

Se pueden fácilmente imaginar los trastornos creados por la Revolución Industrial: turbulencia, inestabilidad, incertidumbre, desorientación, discontinuidad, inseguridad, fragmentación, perplejidad y, por lo tanto, vulnerabilidad generalizada. El resultado fue la dominación del modo de innovación-*universal, mecánico y neutral* de la época del industrialismo sobre el modo de innovación-*orgánico y espiritual*-del agrarianismo. Pero el imperio del industrialismo tuvo vida corta; 200 años después de iniciada la revolución que le dio origen, la época del industrialismo agoniza en su ocaso, abriendo paso al alba de otra época.

Sin embargo, la época emergente es como una fotografía fuera de foco, que todavía no nos permite ver con claridad como estará la humanidad después del 2030, a pesar de que algunas de las tendencias apuntan hacia un mundo más sofisticado tecnológicamente, interdependiente económicamente, fragmentado socialmente e inestable políticamente, con más desigualdades sociales, antiguas y nuevas, como examinaremos a continuación.

El “cambio de época” actual

Los cambios globales en marcha no tienen sentido dentro de la racionalidad del paradigma del industrialismo, sino que forjan otra época, la del **informacionalismo-dependiente de la información**-según Castells (1996). Por primera vez en la historia, la información emerge simultáneamente como insumo y producto, incluso dando paso a la emergencia de una industria inmaterial, la industria de la información. Tanto es así que la computadora ya reemplaza a la chimenea humeante de las fábricas del industrialismo como símbolo del “desarrollo” de la civilización occidental.

Primero de forma casi invisible, pero ahora ya bajo sus impactos visibles, desde hace décadas, transformaciones cualitativas y simultáneas en las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura de la época histórica del industrialismo están fracturando el sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder dominantes de dicha época histórica. El actual cambio de época no puede ser comprendido simplemente a partir de las “tendencias naturales” anunciadas por los promotores de la Teoría Oficial. Los temblores que generan el actual cambio de época, que nos hace a todos vulnerables, del ciudadano al planeta, tienen epicentros “antropogénicos”-*creados por la acción humana*-. Dichos epicentros son tres, y se expresan a través de tres revoluciones: tecnológica, económica y cultural.

Epicentro-1 de los temblores actuales: revolución tecnológica

Están en curso varias revoluciones de carácter tecnológico, como la biotecnología, nanotecnología, tecnología de la información, todas dependientes de los avances de la ciencia moderna occidental. Sin embargo, la revolución en torno a la **tecnología de la**

información difiere críticamente de las otras por dos razones. Las otras revoluciones dependen de ésta para sus avances. Hasta el proyecto genoma no sería posible sin los avances en la tecnología de la información. Además, su lógica digital está penetrando y transformando todos los medios y formas de comunicación y, por eso, va a impactar a toda la humanidad, sea por el acceso a la racionalidad y productos de esta revolución cibernética, o por la falta de acceso a dicha racionalidad y sus productos. Cuando hablamos sobre redes electrónicas y sobre cambios de naturaleza virtual, inmaterial y digital (Castells 1996; Cebrián 1998), nos referimos a cambios que no pertenecen a la época histórica del industrialismo sino que forjan "otra" época histórica. Bajo su racionalidad instrumental, todo es reducido a procesos de consumo, procesamiento y producción de información.

Epicentro-2 de los temblores actuales: revolución económica

La crisis económica iniciada a finales de la década de los 70 era un mero indicador de una crisis más profunda del régimen de acumulación de capital de la época del industrialismo. Lo que la Teoría Oficial llama **globalización** no pasa de un intento planetario de establecer un nuevo régimen de acumulación y representación del capitalismo global, un nuevo sistema de poder-*institucionalidad*-para su gestión, y un nuevo discurso-*sistema de ideas*-para legitimar sus correspondientes contradicciones e injusticias. Así, la liberalización, desregulación, privatización, ajuste estructural, que integran el menú de los cambios impuestos por los "agentes internacionales de los cambios nacionales", son cambios que no tienen sentido dentro del paradigma del industrialismo sino que forjan otra época histórica. Bajo su racionalidad económica, el mercado global es la fuente plausible de solución para todos los problemas de la humanidad y del planeta, mientras el Estado, el sector público y los pobres "subdesarrollados" son la única fuente de todos los problemas.

Epicentro-3 de los temblores actuales: revolución cultural

A partir de los años 60, movimientos sociales de diferentes tipos proliferaron desafiando a las premisas de la civilización occi-

dental y cuestionando los valores de la sociedad industrial de consumo. En su conjunto, estos movimientos-feminismo, ambientalismo-están rescatando y promoviendo la relevancia de lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético. Cada movimiento desnudó algún escándalo asociado a la existencia humana y a otras formas de vida, y propuso su reconstrucción bajo valores, intereses y compromisos diferentes de aquellos que generaron los problemas a superar. Los cambios que privilegian lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético no tienen sentido dentro del paradigma del industrialismo sino que forjan “otra” época (Barbour 1993; Capra 2003). Eso ocurre bajo una racionalidad comunicativa donde la solución de los problemas antropogénicos requiere reflexión, debate, interacción y negociación. Bajo esta racionalidad comunicativa-*relacional*-la sostenibilidad sólo puede emerger de la interacción humana, porque nuestra interdependencia nos transforma en ángeles con apenas un ala, que no logran volar si no lo hacen abrazados.

Por lo tanto, a partir de la percepción de dichas revoluciones, se queda fácil concluir, por un lado, que la crisis de legitimidad del paradigma del industrialismo que nos deja a todos vulnerables se expresa en la actual pérdida de vigencia de las “reglas del juego” del desarrollo de la época histórica forjada bajo sus premisas. Por otro lado, la crisis de percepción que nos deja a todos perplejos es creada por la pérdida de vigencia del sistema de ideas de dicha época histórica, que hace obsoletos los “*artefactos intelectuales*” del paradigma que solía guiarnos en nuestras interpretaciones e intervenciones, forjando una visión de mundo con la cual percibíamos y manejábamos los problemas y desafíos complejos de dicha época. Aquella *visión mecánica de mundo* ha caducado, mientras otras están compitiendo para reemplazarla, cada una surgiendo a partir de una de las tres revoluciones en curso.

Sistemas de verdades en conflicto en la época histórica emergente

Una visión de mundo-*concepción de realidad*-es constituida por un conjunto particular de premisas. Dichas premisas son comprendidas como creencias sobre cómo funciona la realidad. Como una creencia es una verdad que no necesita ser demostrada, el

conjunto de las premisas que tejen una visión de mundo no es nada menos que un sistema de verdades a través del cual uno mira la realidad para comprenderla y transformarla. Por lo tanto, lo que las tres revoluciones en curso brindan, en última instancia, son tres sistemas de verdades, tres visiones de mundo-*cibernética*, *mercadológica* y *contextual*-que compiten entre sí en el intento de influenciar de forma dominante la naturaleza y dinámica de las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura en el siglo XXI. Todos los tres sistemas de verdades co-existirán. Sin embargo, en diferentes grupos humanos, organizaciones, sociedades, uno de ellos prevalecerá subordinando la contribución de los demás, bajo su jerarquía de valores y objetivos dominantes.

Sistema de verdades-1: concepción cibernética de la realidad

Asumiendo el mundo como una máquina cibernética-*un sistema de información auto-regulado*-la **visión cibernética de mundo** (Anexo-1) crea un discurso cuya racionalidad instrumental privilegia la tecnociencia como solución para todos los problemas complejos. A través de esta metáfora mecánica, todo lo que entra en la máquina es etiquetado como recurso y todo lo que sale es percibido como *producto*. Por esta razón, nos referimos a “recursos” naturales, financieros, materiales, humanos, manejados como meras piezas del engranaje. Con la tecnología de la información, esta visión sofisticada el antiguo modelo racionalista que establece el reinado de la razón, un mundo sin emoción ni sentimientos, donde la racionalización nos presiona hacia una búsqueda fría de eficiencia, predicción, cuantificación, precisión y control. Bajo el *concepto de eficiencia*, el *neo-racionalismo* que orienta la revolución tecnológica construye un mundo de redes virtuales, donde nosotros nos relacionaremos más con las máquinas que con nosotros mismos. Esta visión de mundo aporta un enfoque-*cibernético*-cuya principal característica es la indiferencia ante lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético. Eso ocurre porque la metáfora de una máquina cibernética aplicada para comprender al mundo privilegia la razón instrumental sobre la emoción humana, y reduce el funcionamiento de la realidad al simple consumo, procesamiento y producción de información. En la máquina no hay gente.

Sistema de verdades-2: concepción mercadológica de la realidad

Asumiendo el mundo como un mercado auto-regulado, esta **visión mercadológica de mundo** (Anexo-1) construye un discurso cuya racionalidad económica privilegia el mercado como solución para todos los problemas complejos de la humanidad y del planeta. A través de esta metáfora económica, todo lo que entra en el mercado es etiquetado como “capital” y todo lo que sale es percibido como *mercancía*. Por eso, nos referimos a “capital” natural, financiero, social, humano, intelectual. Con la contribución de la tecnología de la información, esta visión sofisticada la lógica evolucionista del darwinismo social, bajo la antigua premisa de que la existencia es una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia. Bajo el *concepto de competitividad*, el *neo-evolucionismo* que orienta la revolución económica está dividiendo el mundo en arenas económicas y tecnológicas, donde las leyes del mercado prevalecen sobre las leyes de las sociedades y las transacciones comerciales sobre las relaciones sociales. Bajo esta visión, todo se vende, desde los principios hasta la naturaleza, y todo se compra, desde los escrúpulos hasta el cuerpo humano, sus órganos y su ADN. Bajo el culto al dinero, esta visión de mundo aporta un enfoque-*mercadológico*-cuya principal característica es el egoísmo, que define lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético como obstáculos a la competitividad, elige al mercado como el juez que premia a los buenos-*los competitivos*-y castiga a los malos-*los no-competitivos*, creando un imaginario técnico y social donde el éxito personal e institucional requiere que nos transformemos todos en gladiadores rehenes de la lógica de la arena: cada uno por sí mismo, Dios por nadie y el Diablo contra todos.

Sistema de verdades-3: concepción contextual de la realidad

Asumiendo el mundo como una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida, esta **visión contextual de mundo** (Anexo-1) crea un discurso cuya racionalidad comunicativa privilegia la interacción consciente, negociada y ética como forma de resolver *problemas antropogénicos*, creados por la acción humana. La metáfora de la trama de relaciones y significados revela las potencialidades y límites de todos los modos de

vida, donde nosotros somos percibidos como “talentos” humanos, porque nuestra imaginación nos permite crear más allá de la experiencia actual y del conocimiento previo. Con su alto contenido ético, esta visión privilegia la creación de Ágoras-la forma más antigua de asamblea que los Griegos crearon para el debate democrático-como solución para la interpretación y el manejo de nuestros problemas/desafíos emergentes. Bajo el *concepto de sostenibilidad*, el constructivismo que orienta la revolución cultural está construyendo un mundo donde la sociedad civil prevalece sobre el Estado y el mercado, para identificar y superar contradicciones generadas por relaciones asimétricas de poder: el hambre en un mundo de abundancia, la pobreza en un mundo de opulencia, la escasez del Sur versus el desperdicio del Norte, la riqueza de las corporaciones versus la pobreza de las naciones y la privatización de los beneficios de la globalización versus la socialización de sus riesgos y crisis. Esta visión aporta un enfoque-*contextual*-que asume el contexto como referencia, la interacción como estrategia y la ética como garante de la sostenibilidad de todos las formas y modos de vida.

Una vez identificadas las tres revoluciones que dan origen a estas tres visiones de mundo, resulta fácil comprender el surgimiento de nuevas contradicciones, porque se percibe con facilidad que no todos los cambios son compatibles entre sí. Por ejemplo, los Estados Unidos se presentan como campeones del desarrollo sostenible, pero no ratifican la Convención de la Biodiversidad, el Protocolo de Kyoto, la Corte Internacional de Justicia ni la mayoría de otros acuerdos internacionales asociados al rescate y promoción de lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético. Sus corporaciones transnacionales no permiten que su gobierno los ratifique, porque desean construir mercados cautivos y tener acceso fácil a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados. Pero los Estados Unidos ratifican todos los acuerdos asociados a las revoluciones tecnológica y económica, influenciándolos previamente a su favor, independiente de sus impactos en lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético, que son percibidos como “obstáculos al desarrollo” por parte de las corporaciones transnacionales, los amos del universo.

Igualmente, resulta fácil comprender que de cada visión de mundo-*concepción de realidad*-emerge un “paradigma de desa-

rrollo" (Anexo-2) cuyas premisas, promesas y consecuencias son distintas. Ninguna visión de mundo prevalecerá sola, porque todas las visiones de mundo coexisten en cualquier tiempo y en cualquier lugar. Sin embargo, en cada individuo, familia, comunidad, grupo social, sociedad y civilización, en diferentes momentos históricos una de las visiones de mundo está prevaleciendo sobre las demás, condicionando la jeraquía de valores y objetivos que subordinan y orientan las contribuciones de las demás concepciones de realidad.

Evidencias del cambio de época

Turbulencias, inestabilidad, incertidumbre, fragmentación, discontinuidad, inseguridad, depresión creciente, estrés permanente y desorientación generalizada son palabras que sintetizan muchas de las evidencias del cambio de época entre nosotros, y son constitutivas de las características de un cambio de época: caos, crisis y cambios. Dichas evidencias emergen de los cambios cualitativos y simultáneos que están transformando la naturaleza y dinámica de las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura que prevalecieron durante la época histórica del industrialismo.

Las relaciones de producción cambiantes

A pesar de que el sistema capitalista todavía persiste en la época emergente, con su nuevo sistema de técnicas (Gereffi y Korzeniewicz 1994; Castells 1996) y su nuevo sistema de poder (Castells 1996; Kovel 2002), ya no será el mismo capitalismo. Tampoco será un capitalismo mejor. El capitalismo global estará bajo el control de unas pocas corporaciones transnacionales. El nuevo régimen de acumulación de capital está creando una economía inmaterial en torno a un factor intangible-*información*-cuya dinámica depende de la infraestructura de la comunicación. Esta economía funciona a través de redes virtuales que eclipsan electrónicamente la dimensión espacio-tiempo, y escapan al control de los gobiernos nacionales. En esta economía, donde los ricos ya no necesitan de los pobres, los que no participan de sus redes de poder son ignorados por ellas. Está en formación el Cuarto Mundo, el *mundo de los innecesarios*: los desconectados de la era del acce-

so. Puesto que *sin ingreso* no hay acceso aún cuando hay exceso, el 80% de la humanidad está desconectada de las políticas económicas y sociales, sin acceso a educación, salud, alimentación, empleo, esperanza. (Dupas 2000).

El contrato social entre el capital y el trabajo se ha roto. Bajo el eufemismo de la "flexibilidad laboral", la nueva economía demanda la movilidad global del capital y la vulnerabilidad local del trabajo. El capital vuela sólo y se posa en cualquier punto del globo para la explotación de materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados. El capital es globalmente coordinado para acumular de forma descentralizada; el trabajo es desagregado en su desempeño, fragmentado en su organización, diversificado en su existencia y dividido en su acción colectiva. Los capitalistas de la nueva economía son corporaciones transnacionales, cuyos intereses globales y ambiciones expansionistas los transforman en *actores apátridas*, que no son leales ni siquiera a sus países de origen. La educación dominada continúa su misión de reproducir las antiguas y legitimar las nuevas desigualdades, con un nuevo énfasis especial para la "brecha digital" que nos divide en "conectados-desconectados", para dar la impresión de que ahora la única diferencia entre las sociedades es que algunas son lentas y otras son rápidas, reduciendo la complejidad de la problemática de la dominación a una mera cuestión de velocidad.

Las relaciones de poder cambiantes

Nuevas asimetrías en las relaciones de poder están emergiendo bajo la presión del creciente control de las corporaciones transnacionales sobre los recursos, servicios, relaciones, condiciones y símbolos críticos para la sostenibilidad de la vida en el planeta (Barnet y Cavanagh 1995, Korten 1996; Hoogvelt 1997;). El régimen de acumulación de capital de la economía inmaterial emergente (Held y McGrew 2000) se organiza en torno a reglas transnacionales, para cuya dinámica las reglas nacionales de los Estados-naciones son una inconveniencia, y son etiquetadas de "barreras" cuyo significado negativo las convierten en obstáculos que deben derrumbarse. Así, la soberanía de los Estados-nación es disminuida para las funciones del régimen de acumulación de

capital de la época del industrialismo, y fortalecida para las funciones que legitiman las “reglas transnacionales” del nuevo régimen de acumulación. Por eso, la democracia representativa está en crisis.

Con la formación de un Estado-red supranacional, se está creando un gobierno mundial-*sin Presidente ni elecciones*-que formula las políticas y toma las decisiones más críticas para el futuro de la humanidad y del Planeta. La democracia representativa ya no logra representar a los intereses de las sociedades nacionales, y se ha transformado en el arte de *engañar al pueblo*: los que deciden no son electos, y los electos no deciden; y, si deciden, no deben hacerlo en conflicto con los acuerdos y tratados (como los Tratados de Libre Comercio-TLCs) ratificados por sus países. Nacionalmente, la democracia representativa ha sido reducida a una especie de *democracia de un día*: el día del voto. Mientras los promotores de la Teoría Oficial de la Época de Cambios conmemoran el creciente número de países donde el Presidente es electo por el voto directo, las sociedades tienen cada vez menos espacios democráticos para influenciar su futuro. Los mismos TLCs no son tratados, ni libres ni de comercio (Mora 2004) sino que representan la *constitución corporativa del planeta*, estableciendo las reglas transnacionales que configuran un mundo homogéneo-*unidimensional*-para los intereses globales y la ambición expansionista de las corporaciones transnacionales más poderosas del planeta. La democracia representativa ya es historia.

Sin embargo, los movimientos sociales reunidos anualmente en el Foro Social Mundial de Porto Alegre analizan a dichas “tendencias” y proponen “otra” institucionalidad para reemplazar la institucionalidad global oficial actual (ver Sen *et al.* 2004), a pesar de que todavía no se vislumbra cómo eso sería posible. Las propuestas existentes van desde ignorar la actual institucionalidad hasta minarla, boicoteando sus “reglas del juego” y construyendo “otras” reglas, donde la sociedad está en el comando del Estado y del mercado.

Los modos de vida cambiantes

La experiencia humana está siendo profundamente transformada, y puede incluso ser extinguida, a menos que algo radicalmente diferente a la actual globalización neoliberal ocurra aún en

esta primera mitad del siglo XXI. La experiencia humana emerge de las relaciones entre los actores humanos, y entre estos y los actores no-humanos constitutivos de la misma naturaleza (Capra 1996, 2003). Eso está cambiando con los avances en la cuestión de género, sostenibilidad, participación de la sociedad civil, respeto a los derechos humanos, justicia étnica, pero muy lentamente. Está en rápido deterioro el concepto de familia, la heterosexualidad ya no es el único tipo de relación sexual aceptada, el Planeta ya emite señales de fatiga ecológica- una catástrofe anunciada, la autoridad patriarcal está cuestionada después de tres mil años sin ser desafiada.

La lógica de la mercancía-*donde todo se vende y todo se compra*-penetra todas las esferas de la existencia, se intensifica la mercantilización de la naturaleza, se establece el mercado de la información genética del cuerpo humano, se avecinan las guerras por recursos naturales escasos, el agua-*que será la mercancía de exportación más cara de la historia*-emerge como la principal fuente de conflictos internacionales. La genética molecular promete una vida más longeva y más sana pero no necesariamente más feliz, los biólogos moleculares nos proponen tener hijos sin hacer el amor, la Sociobiología promueve una discriminación genética más grave que la discriminación racial, por intentar explicar el comportamiento social a partir de la herencia genética, estamos saliendo de la dictadura de la *Física* con su reduccionismo atómico y entrando en la nueva dictadura de la *Biología* con su reduccionismo genético.

La cultura en transformación.

Es verdad que la facilidad de acceso a la información no encuentra precedentes en la historia. Pero nosotros vivimos la paradoja de estar ahogados en un mar de información y aún así no comprender el contexto cambiante, porque la información no es un sinónimo de conocimiento. Sin marcos interpretativos autóctonos no se puede construir comprensión a partir de la información disponible. Además, sólo cerca del 6% de la humanidad tiene acceso a Internet, donde el 80% de los accesos provienen de los 24 países más ricos. La humanidad camina hacia la cultura de la realidad virtual. Está en formación la *generación punto-com*, a quien

no importa la historia ni el contexto, pues el mundo es una pantalla donde la vida se presenta como espectáculo. Esta generación tendrá dificultad para distinguir entre la realidad real y la realidad virtual; lo que no aparece en una pantalla no existe, no es verdad o no es relevante. Esta generación vivirá en un continente virtual donde se relacionará más con las máquinas que con sus semejantes.

Todo es resuelto por la tecnología de la información, que hace innecesarias las relaciones sociales e invisibles las relaciones políticas. Rehen de la lógica de la tecnología digital, la *generación punto-com* asumirá que no es necesario caminar para conocer el mundo y transformarlo, facilitando la dominación de los más poderosos, que ya no necesitarán enfrentar a las fuerzas vivas de la sociedad, sólo mensajes electrónicos, a los cuales no tienen la obligación de reaccionar. La comunicación es reinventada en este contexto sin referencia al pasado o futuro, creando imaginarios planificados para nuestra domesticación cultural, que nos forjará como internautas y consumidores cibernéticos.

Obviamente, la educación no sigue al cien por ciento un patrón universal en la actual globalización, porque siempre hubo, hay y habrá resistencias a los intentos de dominación y homogeneización. Los movimientos sociales emergentes son indicadores de otras posibilidades para la transformación cultural. Pero muchas de las iniciativas consideradas "diferentes" del paradigma dominante de la educación están siendo boicoteadas por situarse fuera de la "normalidad neoliberal". No solamente están proliferando las universidades privadas sino que ahora el paisaje institucional de la educación está siendo rápidamente adornado con los colores de las universidades corporativas.

Sin embargo, son pocas pero muy importantes las experiencias de educación comprometidas con los modos de vida de los grupos sociales vulnerables de América Latina, como es el caso de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas - *Amawtay Wasi* (Casa de la Sabiduría) de Ecuador, creada por indígenas del país. Todavía hay esperanza. Los movimientos sociales reunidos anualmente en el Foro Social Mundial de Porto Alegre representan en sí mismos una revolución cultural contracorriente de la homogeneización cultural pretendida por la globalización neoliberal.

La vulnerabilidad institucional como problema social

Cuando una organización de “desarrollo” está vulnerable, este es su problema particular. Hay que hacerle un diagnóstico interno para saber lo que pasa con ella en particular, ya que las demás no tienen ningún problema de vulnerabilidad. Sin embargo, cuando muchas o todas las organizaciones de “desarrollo” están vulnerables, la sociedad tiene un problema. Si un problema social es aquel que interesa a la sociedad, porque le afecta en general o afecta a uno o muchos grupos sociales, la “vulnerabilidad institucional” -*crisis de legitimidad de la institucionalidad*- actual es un problema social global, ya que se ha establecido a lo largo y ancho del planeta.

Cuando muchos están vulnerables, temblando, los epicentros de los temblores no están dentro sino fuera de las organizaciones. En el caso de la actual vulnerabilidad institucional generalizada, las tres revoluciones-*tecnológica, económica y cultural*-en curso, bajo las visiones-*cibernética, mercadológica y contextual*-de mundo son estos epicentros de los temblores, desde los cuales emergen ciertos procesos de cambios globales que conforman escenarios futuros convergentes, divergentes y contradictorios, ninguno asegurado por anticipado, lo que nos permite movilizar la imaginación, capacidad y compromiso de los actores sociales e institucionales preocupados por comprender la génesis de su vulnerabilidad e interesados en reconstruir su sostenibilidad presente y futura.

La búsqueda generalizada de sostenibilidad

Mientras la mayoría de los actores sociales e institucionales está en una búsqueda frenética de sostenibilidad, no todos siguen un cierto camino, único y verdadero hacia el logro de su propósito. Unos, bajo una visión *cibernética* de mundo, asumen que todo no pasa de problemas de dos tipos, “brechas de conocimiento” y “problemas de información” (World Bank 1999:1-14). La solución es “adquirir” y “absorber” conocimiento. Algunos, bajo una visión *mercadológica* de mundo, asumen que la existencia es una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia, y siguen la lógica del gladiador, que para ser exitoso debe primero eliminar a los “otros”, que son percibidos como “competidores” o, peor, como

“enemigos”. Otros, bajo una *visión contextual de mundo* asumen que sólo la solidaridad hace posible la interacción imprescindible para la construcción de sostenibilidad, ya que el problema de la vulnerabilidad es un problema social y no un problema individual.

Por lo tanto, no existe uno sino múltiples caminos hacia la sostenibilidad, todos ellos dependientes de la concepción de realidad que prevalece jerarquizando valores y objetivos, definiendo lo que es y lo que no es relevante, lo que debe ser incluido y lo que debe ser excluido. No hay una fórmula para decidir cuál de las opciones es la más apropiada, porque depende de la pregunta: ¿apropiada para quiénes?

La innovación en una encrucijada: la solución de Davos y la solución de Porto Alegre

Los procesos de innovación-*tecnológica e institucional*-en curso se encuentran en una encrucijada. Por un lado, prevalece la propuesta avanzada por los actores corporativos que comandan el Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, que apunta hacia la reestructuración de las sociedades para servir al mercado, como lo que ha pasado y continúa pasando en los programas de ajuste estructural en América Latina. Este es el camino para construir un mundo donde la economía de mercado prevalece en todas las sociedades. Por otro lado, crece la relevancia de la propuesta avanzada por los movimientos sociales que protagonizan el Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil, que recomienda un mínimo de regulación del mercado, para asegurar que el mismo sirva a la sociedad, no lo contrario. Este es el camino para construir un mundo donde la economía con mercado prevalece en todas las sociedades.

Una cosa es “una cosa”, y otra cosa es “otra cosa”. No es lo mismo pensar la justicia económica desde Areia, ciudad del estado de Paraíba, de la Región Nordeste de Brasil, que desde Washington en los Estados Unidos. Tampoco es lo mismo innovar para la prevalencia del mercado que para la prevalencia de la sociedad. La humanidad en general y los gerentes de las organizaciones de “desarrollo” en particular tienen ahora que decidir cuál de las dos alternativas es la más relevante para la felicidad y el bienestar de las familias, comunidades y sociedades. Sin embargo, a

pesar de que la solución de Porto Alegre parece la más éticamente defendible, la solución de Davos está prevaleciendo en la actual globalización neoliberal, porque el poder de las corporaciones transnacionales, en alianza con el poder de muchas élites nacionales, ha logrado someter la institucionalidad global oficial actual a su servicio. Pero nosotros no tenemos que aceptar esta "tendencia" sino que debemos construir estrategias para minarla, ya que no está destruyendo a la humanidad y el planeta.

Hacia una Teoría del Cambio de Época²

La Red Nuevo Paradigma es una cantera impresionante de ideas y una fuente inagotable de prácticas para América Latina. En esta reflexión vamos a referirnos a la noción de la Teoría del Cambio de Época iniciando por definir tres palabras. La primera palabra es **Teoría** que supone un conjunto de ideas que construyen un marco conceptual para explicar el mundo. Así, la palabra Teoría es una elaboración de la Realidad para explicar lo Real³. Nosotros somos dueños, en cierta medida, de la Realidad pero no de lo Real. Lo Real está ahí, la Realidad tenemos que construirla. La Realidad es abordada por las ciencias, los saberes, las no-disciplinas, las morales, las culturas y la ideología. El sentido último de la Realidad lo concede lo Real. En efecto, una de las mayores deficiencias de la Realidad es cuando esta no se confronta con lo Real. Existe una tendencia muy fuerte en los profesionales a quedarse encerrados en sus teorías de la Realidad sin experimentar lo Real. Esta tendencia comprende a "los intelectuales de escritorio" que creen entender y controlar el mundo desde sus computadoras y publicaciones. Pero los límites más serios están en el lugar de enunciación y el quiénes que conforman esa Realidad.

2 Freddy Javier Álvarez-González, Filósofo colombiano que vive y trabaja en Ecuador, uno de los Puntos Focales Intelectuales Internacionales de la Red Nuevo Paradigma, ha realizado una reflexión filosófica sobre los aportes de la Red hacia una Teoría del Cambio de Época. Esta es una síntesis de su reflexión.

3 Henri Bergson en *Materia y Memoria* distinguía entre Realidad y Real. Lo Real es lo que se encuentra en movimiento y la Realidad son las construcciones teóricas inmóviles que hacemos sobre lo Real. Lo Real siempre nos viene como Realidad. En cierta medida lo Real nunca lo podemos conocer sino a través de la Realidad. La Realidad intenta atrapar lo Real mientras lo Real inspira la Realidad.

Una cosa es hablar desde los Organismos Internacionales como el BM, FMI u otros, preocupados por defender los intereses de los poderosos e implementar sus programas, y otra muy distinta es hablar desde los lugares donde se evidencian los impactos de las economías-políticas introducidas por estos organismos, lugares de experimentación, neocolonización y dominación que no paran de generar pobres, excluidos y víctimas, pero también lugares de esperanza, de solidaridad, de creación, de resistencia, de hospitalidad y de humanidad. De igual manera, el quiénes no son los que todo lo creen saber o están autorizados por el poder para hablar, sino el quiénes lo conforman los que siempre han sido silenciados, los que solo gritan frente a la voracidad del Neoliberalismo, los que no pueden ingresar a las bonitas salas de quienes toman las decisiones sobre sus vidas, los que hacen poemas que no son publicados, filosofías desconocidas por las universidades y música que sólo se escucha en las calles. Esa Realidad retada por lo Real, la podemos elaborar de tres modos⁴.

- **El primer modo son las funciones de la ciencia.** La ciencia busca, construye e inventa funciones a través de las Matemáticas, la Física, la Biología. Las funciones son ecuaciones que creen acertar en la explicación y la comprensión de lo Real. No obstante, ellas no pueden dejar de estar en el campo de la Realidad. Cuando una función está segura de pertenecer al campo de lo Real lo hace debido al juego dogmático de las ideas que tienden a una identificación total con lo Real. Este tipo de alineación nos viene desde Platón quien creía que las ideas estaban por encima de las cosas tangibles. Sin embargo las ideas nunca pierden su carácter vulnerable puesto que hacen parte de la Realidad y no de lo Real. La identificación entre una Teoría y el Mundo sucede por ilusión y suele ser uno de los mayores peligros para el conocimiento ya que el mayor problema no se encuentra en el error lógico, pues este siempre se puede advertir, sino en la verdad que protege a los errores, los oculta o lo que es peor, no los puede ver porque precisamente se encuentra en

⁴ Aquí vamos a seguir las tres vías que proponía Gilles Deleuze y Felix Guattari en su libro *¿Est-ce que c'est la philosophie?*

el campo seguro de la metafísica de la verdad. Por tal motivo, nosotros siempre nos podemos mentir a nosotros mismos.

- **El segundo modo son los afectos.** El Mundo lo podemos intentar comprender y explicar por medio de los afectos. El arte es la disciplina mejor equipada para elaborar afectos. La música, la poesía, la pintura contienen afectos. Ellas son "explicaciones" profundas de lo que es el mundo, la vida, la existencia humana, el dolor, etc. Para algunos filósofos el arte es el dominio privilegiado de la existencia y la creación por encima de la razón, como es el caso de Frederick Nietzsche en *El Origen de la Tragedia*. Un afecto a diferencia de una función implica en mayor medida la emocionalidad, por lo tanto los procesos de subjetivación son más intensos en este campo. En consecuencia, aunque las funciones son producto de la experimentación pragmática, los afectos son experiencias más cercanas al corazón.
- **El tercer modo son los conceptos.** La filosofía inventa conceptos. El éxito lo encontramos cuando tenemos la experiencia de que un concepto logra explicar con una altísima pertinencia el mundo. En efecto, no es fácil inventar conceptos. Cuando un concepto aparece nos daría la impresión que es análogo al conejo que saca un mago de su sombrero. Ellos, -los conceptos- aparecen casi por arte de magia debido a la dificultad para crearlos. Además, los conceptos, los afectos y las funciones no cierran de manera definitiva la explicación del mundo porque el contexto está cambiando de manera continua. Nosotros nos conformamos con una conceptualización más por "pereza intelectual" o por dominación ideológica que por esfuerzo propio.

La Teoría del Cambio de Época hace parte del tercer modo, la invención de los conceptos. Pero ella también va a inspirar la innovación de las ciencias, la de-construcción de las instituciones, la des-colonialización de las mentes y los saberes, la generación de conocimientos, la innovación de las prácticas y el origen de nuevas pasiones. Las funciones, los afectos y los conceptos están comprendidos en esta Teoría. En consecuencia, el mundo requiere de funciones, afectos y conceptos para acercarnos a él. Estos tres modos privilegiados son la puerta de entrada a la explicación, comprensión y experiencia del mundo. De este modo pareciera que el mundo no puede existir sin ser explicado, comprendido y experimenta-

do. En efecto, el mito es una explicación, una comprensión y una experiencia del mundo lo mismo que la Teoría con las diferencias que tiene el trabajar o con los paradigmas del Pensamiento Mítico-Simbólico-Mágico o con los paradigmas del Pensamiento Racional-Empírico-Técnico.

Estos tres modos tienen un punto de articulación y es el lenguaje. El lenguaje ya no es el puente entre el mundo y nosotros sino que sin lenguaje no hay mundo ni nos podemos comprender a nosotros mismos, por tal motivo el sujeto que conoce y experimenta es un ser que habla. Habitamos en el lenguaje, afirmaba Heidegger en *Sein und Zeit*. Requerimos del lenguaje para acercarnos al mundo, para controlarlo y hasta para exorcizar el miedo. Hablar es darle palabras al mundo, manejar nuestra angustia ante lo desconocido y darle sentido a nuestra esperanza.

La segunda palabra es el **Cambio de Época**. No hay duda que todo está cambiando. Cambiar es "ya" no estar en el lugar, en la posición, en la actitud en la que se estaba antes. El "ya" es la cesura que establece la diferencia entre el antes y el después. Así, el cambio implica el tiempo y el espacio. No puede haber cambio si el presente sigue siendo igual al pasado o no podemos esperar un cambio cuando el futuro lo imaginamos igual al presente. Tampoco existen cambios si dentro del espacio algo está ocupando el mismo "lugar" de antes. La ocupación de los lugares cambia con el cambio.

El cambio cambia la disposición de los objetos y de los sujetos dentro de un determinado lugar y tiempo. Las disposiciones espacio-temporales del cambio aparecen como nuevas pero no por nuevas son mejores que antes. Algunos prefieren hablar de novedades evitando las adjetivaciones, luego sería otra disposición sin más. Pero, las otras disposiciones no necesariamente son las disposiciones de otros y de otras sino que pueden ser las disposiciones de los mismos. En tal sentido, todo puede cambiar para seguir como antes, de ahí que cambiar no puede ser confundido con un imperativo moral en el que se cree que cambiar siempre es bueno, lo que sería igual a cambiar por cambiar. Las disposiciones cambiantes obedecen a dinámicas e intereses que no son fáciles de detectar en un primer momento.

Detrás de los cambios existe el poder que produce los cambios y busca sacar réditos de ellos y por tal motivo es importante

preguntarse ¿quién está detrás de los cambios? y ¿qué se pretende con ellos? El Cambio de Época implica cambios, es una de las afirmaciones de la Red. No cambiar es aumentar la vulnerabilidad. Pero tenemos que pensar con otros y con otras en que cambiar, con quiénes, bajo qué concepciones de mundo y en qué epistemología. En cierto sentido, uno de los mayores retos es que dadas las condiciones del cambio, el mayor reto es innovar, es decir, estamos en un tiempo como ningún otro: el tiempo de la creación.

Por último, el concepto de Cambio de Época se contraponen al concepto de una Época de cambios. La Época de cambios se refiere a cambios que se suceden o que pueden ser simultáneos. Basta con señalar los cambios para pensar que fueron entendidos. La actitud del espectador es suficiente en la Época de Cambios. Pareciera que esto no tuviera que ver con nosotros sino con el mundo y que el mundo pudiera ser reducido a una pantalla que esta ante nuestros ojos. Por el contrario el Cambio de Época se refiere a cambios profundos que transforman todo, hasta la manera de comprendernos dentro del mundo por lo que el simple señalamiento de la nueva época es una gran irresponsabilidad. No podemos ser espectadores sino actores, sujetos involucrados en todo lo que está aconteciendo, siguiendo el sentido de Alain Badiou (1984), no son hechos sino acontecimientos los que nos permiten entender lo que está pasando.

Cambio de Época

¿Cómo cambia una Época? Existen dos hipótesis y una teoría que intentan mostrarnos por qué una época cambia. La primera hipótesis: una época cambia porque cambia el concepto de persona. Esta hipótesis la encontramos en *Le Etre et le Neant* de Sartre. Si bien cambian las técnicas - e-mail, virtualidad, comunicación- o las maneras de organización de lo social -preocupaciones en torno a la contaminación, a la seguridad, al divertimento en el mundo urbano, a la culpabilización de la miseria y a la enorme vulnerabilidad en el mundo rural-, la manera de entender lo político -importancia que se da hoy a la ética-, lo más importante de una época está en la transformación del concepto de persona. Otra manera de definir el ser humano provoca las revoluciones más profundas y radicales.

En consecuencia, nos equivocamos cuando creemos que el problema está en los valores. Como las valoraciones de hoy no son las mismas de ayer, nos parece que basta o, con hacer un listado de valores que no queremos que se pierdan y hacer reformas en la educación o, proponer nuevos valores para ser enseñados o hacer una combinación de los dos. Federico Carrasquilla (2002) dirá que están en juego nuevas concepciones de la persona en la Época actual. Los niños y las niñas, la adolescencia, los jóvenes, los pobres, las prostitutas, las mujeres, los obreros, los políticos, los indios, los negros, etc. todas estas concepciones han ido cambiando pues hay nuevas maneras de comprender y de comprendernos que difieren enormemente de lo que pensábamos hace 20 años o menos.

Hay algunas consecuencias de la primera hipótesis. Primero; hay nuevas maneras de entender la pobreza y los pobres. Los obreros ya no se piensan de la misma manera que en la década de los ochenta. El cambio de la manera como se comprenden las mujeres es el más visible. En consecuencia el Cambio de Época es antropológico. Si el cambio es antropológico, la pregunta central es ¿qué tipo de persona se revela en nuestros discursos, prácticas y éticas? Segundo; los problemas no son morales o éticos sino antropológicos. En el fondo no se trata de discutir sobre controles o códigos sino de colocar en discusión los modelos antropológicos que aparecen en nuestros proyectos sociales, políticos, educativos, en general en nuestras vidas. Tercero; la pregunta metodológica tiene una triple salida.

La primera salida es la de aceptar que las concepciones de las personas han cambiado y que por tanto cualquier cosa que nos interese debe partir de este acontecimiento. Es decir, aunque no estemos de acuerdo porque no nos acomodamos a esta situación o porque no logramos comprenderla completamente, tenemos que partir de ella. La segunda salida, es la pregunta sobre el por qué de estas nuevas antropologías. Los acontecimientos sólo se entienden cuando comenzamos a preguntarnos sobre ellos. No basta con partir de este hecho. Necesitamos ver desde la crítica y la autocrítica las nuevas tendencias, sus líneas de fuga, los flujos que las atraviesan. La tercera salida es el cómo. Necesitamos buscar modos de gestión de las nuevas antropologías pero sobre todo, tenemos que saber como cambian las personas que cambian las cosas. Sus metodologías, métodos, técnicas, hacen parte de este paquete

de innovaciones desde el cuestionamiento antropológico. En suma, la hipótesis antropológica le da un valor central a las concepciones de las personas sin moralismos que impidan su comprensión. Así, el Cambio de Época es un cambio en la concepción de las personas, en la manera como nos comprendemos en el mundo. Esta nueva manera tiene que ver con la política, la estética, la sexualidad y hasta la ética.

La segunda hipótesis es que hay Cambio de Época porque hay cambios en los conceptos de la época anterior. Una época cambia cuando comienzan a cambiar los conceptos que articulan los discursos. Gilles Deleuze (1983) es el filósofo que aportó esta hipótesis. Los conceptos no cambian tan fácilmente. Estos cambian cuando hay flujos dentro de las sociedades que ya no pueden ser codificados por las conceptualizaciones anteriores, por lo tanto se requiere de la invención de nuevos conceptos para conceptualizar esas líneas de fuga. Inventar los conceptos no es fácil. Por ejemplo, el cuerpo lo seguimos viendo desde la división platónica con el alma. La materia sigue estando separada del espíritu en la Física contemporánea. La mente sigue apareciendo como el comandante que dirige el navío del mundo y del cuerpo. La política y en general las ciencias siguen teniendo al orden como el principio-madre. Sin embargo, nociones como la democracia, la dialéctica, la razón, la teoría y la práctica, el progreso, el desarrollo y la objetividad, entre otros, requieren ser reformulados pues las líneas de fuga los desbordan haciendo que sus significados anteriores sigan creando torbellinos en el absurdo.

La segunda hipótesis también tiene sus consecuencias. Primero; el mayor desafío en un Cambio de Época es el trabajo reflexivo. No es raro encontrar que una de las necesidades mayores en este tiempo está en el trabajo dedicado a la reflexión, puesto que se ha perdido la capacidad de comprensión y por lo tanto, las intervenciones aparecen como "dar palos al aire". Podríamos afirmar que los programas que enfatizan en recetas, sustentadas en una racionalidad instrumental, aumentan la confusión dentro del contexto. Segundo; es indispensable correr el riesgo de inventar nuevos conceptos. Desde nuestros contextos, dada las situaciones de miseria y de exclusión y la reproducción impresionante de víctimas que va creando el paso de la pobreza a la miseria y de la miseria a la indigencia, hemos creído que lo más importante es crear

que pensar es una tarea de burgueses. De este modo, ni a los Organismos Internacionales les interesa hacerse preguntas serias y éticas sobre la situación de nuestros países, y los pobres no tienen el tiempo ni el lugar para hacerlas. El Cambio de Época nos coloca frente a este desafío innovador en el campo de las conceptualizaciones. Tercero; estas nuevas conceptualizaciones no pueden caer en el error del Saber Enciclopédico, esto es, considerar que las conceptualizaciones se hacen a partir de los títulos que vienen de los países "inteligentes" del Norte. El lugar de las nuevas conceptualizaciones está entre los pobres, los excluidos y las víctimas, por lo tanto, el lugar sigue siendo antropológico pero también social, político y ético. El qué pasa por el quiénes, y el quiénes por lugares que no pueden dejar de ser sociales y epistemológicos a la vez. La tercera es la teoría del Cambio de Época a partir del poder y desde los sin-poder. Por lo tanto, nos tenemos que preguntar sobre el poder que subyace en los cambios. ¿Qué busca? ¿Cuáles son sus aspiraciones perversas? José De Souza Silva es el pensador latinoamericano que propone esta hipótesis. Una de las propiedades del poder está no sólo en sus estrategias conocidas de control a través del bio-poder como afirmaba Foucault sino también en su capacidad de cambio en su interior. El poder del Capitalismo tiene su fuerza en la gran tolerancia al cambio. En cierta forma la derecha es "más flexible" para el cambio que la izquierda, por sus orígenes al final del Feudalismo y su aptitud depredadora que no puede negar en los tiempos del Neo-liberalismo.

El poder se manifiesta como relaciones. Por consiguiente el poder no es lo que se tiene sino lo que se ejerce. No está en un lugar determinado sino que deambula, circula y se oculta, pensaba Foucault. En consecuencia, el Cambio de Época es un cambio en las relaciones las cuales originan el Cambio y se auto-generan a partir del Cambio. Así, lo que tenemos que buscar son las nuevas relaciones, las interrelaciones que se producen y las interacciones que están más allá de haberlas querido o no, puesto que la mayoría de ellas nos viene sin consulta y sin permiso pues el poder atropella más que nunca en tiempos de globalización y democracia.

Las relaciones, interrelaciones e interacciones pertenecen a verdaderos sistemas. Por consiguiente el poder del Cambio de Época se nos presenta con diversas aristas en diferentes frentes. Aunque neguemos una entrada, hay muchas otras por donde el poder

ingresa pues opera como una telaraña. De Souza Silva (2005) menciona tres tipos de sistemas dentro del Cambio de Época: un sistema de ideas, de técnicas y de poder. Los tres están interrelacionados y son estos los que entran en tensión cuando una Época intenta reemplazar a otra.

El Cambio de Época está asociado, según De Souza Silva *et al.* (2001a), a tres tipos de revoluciones: la tecnológica, la económica y la cultural. La revolución tecnológica opera los cambios desde las tecnologías. Aquí se sigue la tesis de Machulan, el medio es el mensaje. Las tecnologías que se introducen dentro de la sociedad la van transformando, cambiando sus maneras de pensar y de pensarse y transformando sus comportamientos. La revolución económica se puede caracterizar por sus profundas crisis y por la clara intención de ejercer una acumulación sin límites bajo el proyecto del mercado global. La revolución cultural nos revela la emergencia de nuevos sujetos y movimientos, nuevas maneras de socialización, nuevas identidades, cambios en los objetivos de las luchas, etc.

Por consiguiente el Cambio de Época no es lo que tenemos que hacer advenir, está adviniendo con la gestación de un nuevo tiempo y la ocupación de nuevos espacios. Este nuevo espacio epistemológico, sociológico, tecnológico y cultural se sitúa en el contexto. Es allí donde el cambio se trasluce, un contexto que al mismo tiempo que está fuera, es lo más interior a nosotros. Además si la Revolución como estado ideal de la política del cambio tuvo objeciones, estas revoluciones del Capitalismo están generando múltiples cambios de los que todavía no somos conscientes y mucho menos podemos asimilar, por lo que sus objeciones se levantan ya que se confunden con movimientos que aparentan ser "naturales". Sin decisiones abiertamente políticas, las nuevas revoluciones se introducen en los espacios más recónditos, a través de la economía, la tecnología y la cultura logrando cambiar las personas y hasta las identidades milenarias.

Por último, el Cambio de Época genera graves conflictos porque las visiones de mundo que transporta chocan con otras visiones de mundos posibles desde los otros y las otras. Las visiones de mundo que se introducen con el Cambio de Época desplazan a otras existentes que hacían parte del mismo juego colonizador y aplastan las visiones que no se enmarcan en sus lógicas y, con más

razón, las que se colocan en su contra paridas en los sin-poder. En especial, las visiones de mundo gestadas en el poder del Cambio de Época luchan contra la visión contextual que se origina entre los pobres, los excluidos y las víctimas. La confrontación se convierte en inevitable porque mientras la visión cibernética considera al mundo como una máquina, la visión mercadológica ve el mundo como un mercado y se sostienen en lo que Weber llamó, "la brutalidad eficiente", la visión contextual afirma que el mundo sólo puede subsistir en la solidaridad a través de una trama de relaciones y significados. Son varias las consecuencias de la teoría del Cambio de Época. Primero; advertir y reflexionar sobre los cambios que ocurren en la nueva Época. Es urgente pensar sobre lo que está ocurriendo en cada uno de nuestros contextos, develar los intereses del poder, desenmascarar su moral y sus leyes. Debido a que los cambios no están sólo fuera, es imprescindible la auto-crítica pues los cambios nos están cambiando. Segundo, no perder de vista la perspectiva emancipadora dentro del Cambio de Época. Si bien tenemos que emancipar la emancipación de los viejos parámetros que respondían a otros contextos, no podemos, por cambiar el agua, tirar también al bebé. Tercero; cambiar nuestros modos de interpretación y de intervención. Si la Época está cambiando los modos de interpretación no pueden ser los mismos. Si los retos de hoy son diferentes a los de ayer, los modos de intervención no pueden quedar intactos. Necesitamos reinventarnos en un Cambio de Época sin perder de vista lo fundamental, es decir la justicia. Cuarto; dentro del Cambio de Época el reto fundamental es hacer posible los modos de vida de los pobres, de los excluidos y de las víctimas, es decir, desde los sin poder.

Los aforismos del cambio

Cambiar sí, pero ¿cómo? no es la pregunta correcta. ¿Por qué cambiar? ¿A quiénes beneficiamos con el cambio? ¿Quiénes hacen el cambio? Estas últimas son preguntas dentro de una perspectiva diferente. Para comprender su amplitud y pretendiendo dejar muchas preguntas, pues la honestidad del conocimiento comienza con preguntas y termina en muchas preguntas, queremos proponer algunos aforismos a manera de reflexión final.

- No nos podemos esconder para no cambiar. Cambiar es algo inevitable. Aunque nos resistamos al cambio, este nos está retando de manera permanente.
- Cambiar es vivir. Es tan importante el cambio que no cambiar es estar condenado a la muerte.
- Las personas y organizaciones más vulneradas tienen una mayor urgencia de cambiar porque el contexto les afecta más.
- Una cosa es la Época de Cambios y otra el Cambio de Época.
- Se puede cambiar inconscientemente pero humanamente es mejor hacerlo bajo la reflexión, la conciencia y tomando decisiones libremente.
- No todo cambio es bueno de por sí. Se puede cambiar para convertirse en un truhán.
- Todo cambio tiene límites. No es posible cambiar infinitamente. Cambios muy desestabilizadores pueden tener consecuencias más desastrosas que no cambiar.
- Es más fácil conocer por qué cambian las cosas que determinar por qué cambian las personas.
- Nadie sabe cómo cambian las personas por lo tanto los métodos sobre el cambio de las personas descansan en una gran mentira.
- Los cambios no pueden ser adjetivados pero sus consecuencias en el mundo de los pobres, los excluidos y las víctimas sí. No podemos anular el juicio de la verdad.
- Cuando nos llega la alarma del cambio que se avecina, seguramente ya estamos cambiando.
- Cambiar el pensamiento sobre los cambios es el reto más difícil y atractivo que existe.
- No cambiamos por métodos pero no cambiamos sin ellos.
- A mayor edad es más difícil cambiar.
- Podemos ver el cambio en los otros pero no en nosotros, este es el punto ciego del cambio.
- No se pueden predecir los efectos del cambio aunque si podemos conocer sus causas.

Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional

Todos somos intérpretes de la realidad. Sin embargo, no todos realizamos interpretaciones a partir de marcos interpretativos autóctonos que, desde las historias y aspiraciones locales, realicen un esfuerzo interpretativo independiente del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte. La Red Nuevo Paradigma ha intentado realizar este tipo de esfuerzo, y ha encontrado resultados diferentes y, a veces, contradictorios en relación a los “paquetes de interpretación” oficiales, impuestos por los “agentes internacionales de los cambios nacionales”, como Banco Mundial y otros integrantes del “club del desarrollo internacional”. Las implicaciones más visibles para la gestión de la innovación institucional en la región son:

- *La pregunta prevalece sobre las respuestas que ya existen.* Más relevante que las respuestas existentes son las preguntas que las generaron, porque no existe una sino múltiples respuestas para cada pregunta de carácter interpretativo. Es siempre posible construir nuevas respuestas para antiguas preguntas, así como es siempre posible construir nuevas preguntas sobre antiguos y nuevos problemas, desafíos y contradicciones de nuestra realidad. La Red ha aprendido y se ha transformado a partir de la pedagogía de la pregunta (Freire 1986), no de la respuesta.
- *No siempre la Teoría Oficial es localmente relevante.* Generalmente, la Teoría Oficial pretende ser universal, cuando en verdad representa apenas una percepción particular de la realidad, que no es más verdadera ni es más relevante apenas porque es oficial. Sin embargo, su problema reside precisamente en esta pretensión de universalidad, que es transformada en legitimación del intento de imponerla sobre “otras” teorías concebidas por “otros” actores desde “otros” lugares. La Teoría Rival de la Red Nuevo Paradigma, desde una perspectiva latinoamericana, ha resultado más relevante para inspirar y orientar iniciativas de innovación institucional comprometidas con las realidades, necesidades y aspiraciones de los actores sociales e institucionales de América Latina que la Teoría Oficial que intenta hacer de la región un rehén de la interpretación que sirve

apenas a los intereses globales y ambición expansionista de las corporaciones transnacionales.

- *La humanidad experimenta un cambio de época, no una época de cambios.* Ya no nos conviene “limpiar los lentes” sino “cambiar de lentes”. Los cambios globales en marcha no tienen sentido bajo el paradigma del industrialismo sino que están condicionando la emergencia de “otra” época histórica, nueva pero no necesariamente mejor. Entre otras cosas, eso significa que los marcos de referencia-artefactos intelectuales-de la época histórica del industrialismo han caducado, y nos toca construir nuevos marcos orientadores, de preferencia desde nuestros contextos cambiantes. No se pueden superar problemas complejos bajo la misma percepción y con los mismos métodos que los generaron, como es el caso de los problemas antropogénicos que hoy nos hacen a todos vulnerables, del ciudadano al planeta. Una cosa es la gestión de la innovación institucional bajo la creencia de que estamos experimentando una época de cambios, otra cosa es la gestión de la innovación institucional bajo la premisa de que estamos experimentando un cambio de época.
- *A cada visión de mundo corresponde un enfoque de gestión de la innovación institucional.* El actual cambio de época es condicionado por tres revoluciones que, a su vez, generan tres visiones de mundo-sistemas de verdades-sobre como funciona o debe funcionar la realidad emergente. Como cada visión de mundo-concepción de realidad-implica un camino particular hacia la construcción del futuro, los gerentes deben considerar la posibilidad de negociar con las comunidades de argumentación /interpretación/práctica de sus organizaciones la visión de mundo más relevante para su mandato. Esta es una decisión de carácter ético-político, que antecede a las decisiones técnicas, que son imprescindibles pero no anteriores a las decisiones que condicionan la naturaleza del que hacer de una organización. No es lo mismo concebir y manejar procesos de innovación bajo una visión cibernética de mundo que bajo una visión mercadológica de mundo o una visión contextual de mundo.
- *La solución de Porto Alegre es éticamente defendible, la de Davos no.* ¿Es ético defender una solución que excluye a más del 70% de la humanidad al acceso a los beneficios del creci-

miento económico? ¿Es ético defender una solución que reestructura a las sociedades para servir al mercado? ¿Es ético defender una solución que aumenta la opulencia y la miseria? ¿Es ético defender una solución que crea nuevas asimetrías en los procesos de creación, acceso, uso, distribución y apropiación de información, riqueza y poder? ¿Es ético defender una solución que concentra, en pocas manos corporativas, las relaciones, condiciones, recursos y servicios de los cuales dependen todas las formas y modos de vida del planeta? ¿Es ético defender una solución que impone reglas transnacionales y arreglos institucionales supranacionales, por encima de las reglas y arreglos de las sociedades nacionales? No. Entonces, la solución de Porto Alegre es éticamente más relevante que la de Davos, por lo menos para más del 70% de la humanidad.

Capítulo tercero: LEGADO FILOSÓFICO Para pensar filosóficamente el desarrollo

Introducción: Por qué y para qué fue concebida-*por quiénes*-la “idea de desarrollo”

“Hay un sentido en que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico” (**Naciones Unidas**, 1951; citado en Escobar 1998:20. Énfasis nuestro)

“Desarrollo es una palabra que tuvimos que...usar para disfrazar los cambios deseables y necesarios, pues es muy fácil resistirse al cambio, pero nadie se opone, cuando menos públicamente, al desarrollo” (**Roberto Artavia**, Rector del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas-INCAE, en el Periódico La Nación, San José, Costa Rica, 8 de mayo de 2005, Sección OPINIÓN, pp. 30A, subrayado nuestro)

Como un fuego fatuo huidizo, la “idea de desarrollo” se extingue en el horizonte imaginado de los subalternos, sin rumbo a seguir ni lugar a donde llegar, como si fuera el Dios que muchos creen que existe pero que no pueden verlo ni tocarlo, apenas imaginarlo y adorarlo. No se trata de una luz alcanzable al final del túnel sino de un faro móvil cuya luz se aleja cada vez más en la oscuridad. ¿Qué es “desarrollo”?

No es necesario ser Filósofo para pensar filosóficamente. Basta negociar la naturaleza de las preguntas a responder. Nosotros necesitamos de filósofos que nos ayuden a pensar, pero debemos urgentemente pensar filosóficamente el “desarrollo”, con los filósofos o sin ellos. Por ejemplo, ¿qué significa “desarrollo”? Nunca hubo, no hay ni habrá consenso sobre la respuesta a la pregunta más repetida pero poco contestada, y cuya respuesta nunca es comprendida. Nuestra tesis es que la “idea de desarrollo”, como originalmente nos fue impuesta, no pasa de una invención epistémico-ideológica históricamente concebida con fines de dominación (Sachs 1996a; Rist 1997; Escobar 1998; De Souza Silva 2004). Pero las voces oficiales de la globalización neoliberal promueven

dicha idea como sinónimo disfrazado de crecimiento económico inevitable, natural y terriblemente exigente para permitir acceso a sus beneficios.

En 1951, coordinando el desarrollo internacional en la forma de "hipocresía organizada" para mantener los resultados de la Segunda Guerra Mundial en beneficio del vencedor y sus aliados, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) advertía que el progreso económico-desarrollo-exige cambios radicales, justificando y legitimando la destrucción de las economías locales, la erosión de la biodiversidad y de la diversidad cultural, la violencia de los diseños globales sobre las historias y saberes locales, la "amputación" del espíritu y cosmovisiones ancestrales, etc. Cincuenta y cuatro años después de la declaración de la ONU, el Rector del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), el brazo-neoliberal-de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard en América Latina, llama a este tipo de cambios "deseables" y "necesarios"-sin especificar para quiénes-, y ratifica la estrategia del uso de la mentira como filosofía de negociación pública en el mundo del "desarrollo" para engañar a las sociedades. El Rector del INCAE reproduce la mentira histórica que nos presenta el "desarrollo" como algo universal, mecánico y neutral que, después de mucho sufrimiento, es bueno para todos.

Sin embargo, ninguna de las promesas hechas en nombre del desarrollo ha sido cumplida (Danaher 1994). Los cambios que el Rector del INCAE considera necesario disfrazar bajo la etiqueta de "desarrollo" integran al llamado desarrollo internacional, que no es sino una farsa para ocultar la verdadera agenda de la potencia hegemónica y sus aliados: construir mercados cautivos y acceder a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes obedientes y cuerpos disciplinados. Por lo tanto, los cambios a que se refiere el Rector del INCAE no son deseables ni necesarios para nuestras sociedades. Estos cambios reestructuran a las sociedades para servir al mercado global, en beneficio de las corporaciones e inversionistas transnacionales-los más fuertes-que son los nuevos amos del universo (Bakan 2004). En América Latina, esta mentira ha sido cultivada desde 1492, cuando la "invasión" de nuestro continente fue eufemísticamente nombrada "descubrimiento", una iniciativa generosa de los imperios Europeos que tenían el imperativo moral de "civilizar"-¿conquistar?-a los primitivos. Tiene mucho

sentido la resistencia a estos cambios (Sen *et al.* 2004) que el Rector del INCAE adorna con los adjetivos de deseables y necesarios.

Los creadores de la “idea de desarrollo” en el pasado y sus guardianes en el presente han sido los mismos creadores de las Teorías Oficiales que, históricamente, en vano intentan explicar lo qué es y cómo lograr el “desarrollo”. Por alguna razón ellos se preocupan en cultivar dicha idea, inclusive incorporándole los adjetivos de sus críticos (desarrollo integral, armónico, participativo, a escala humana, ecodesarrollo, sostenible, local). La razón reside en la ambigüedad de la idea, que facilita crear un misterio alrededor de un objetivo trascendente al que todos deben aspirar, como la salvación eterna que sólo puede ser realizada en la próxima vida y no en esta. Solamente los actores con intereses globales y ambición expansionista podrían concebir dicha idea, para facilitar sus sueños de conquista y dominación.

Pregunta de investigación: ¿Desarrollo de/desde o desarrollo en/para un país?

Para fines de dominación, la “idea de desarrollo” ha sido disfrazada con varios nombres (progreso, modernización), oculta bajo muchos rostros (civilización, desarrollo), adornada con lindas promesas (paz, bienestar), ofertada hipócritamente (ayuda, cooperación), bajo una perspectiva evolucionista (fases, etapas), a través de diseños globales (colonización, globalización), que aseguran resolver problemas sociales mundiales (hambre, pobreza), usando fuerzas neutrales (ciencia, tecnología), además de reglas globales (leyes internacionales, tratados de libre comercio-TLCs) e instituciones de control (ejércitos, agencias multilaterales), para institucionalizar y legitimar sus consecuencias (desigualdad, injusticia), mientras lo que realmente promueve, a cualquier costo, es el crecimiento económico para el beneficio del más fuerte. Por lo menos, esta es la conclusión a la que se llega después de investigar la historia desde una perspectiva de los conquistados, desde el pensamiento de frontera, desde las voces de los subalternos.

Bajo esta perspectiva, el pretendido “desarrollo” practicado en nuestra América Latina fue una especie de desarrollo en nuestros territorios y para nosotros, pero no con nosotros, y mucho menos desde nosotros. ¿Por qué América Latina es actualmente la

región más desigual del mundo, cuando ha sido la más agraciada por la “generosidad” de los Estados Unidos, principalmente después de la Segunda Guerra Mundial? No es necesario hacer un plan estratégico sino apenas pensar estratégicamente para concluir que eso se debe a que el “desarrollo” practicado aquí fue derivado de modelos universales contruidos lejos de nuestro contexto y sin compromiso con nuestro futuro. Bajo el *enfoque del desarrollo en*, que percibe la región apenas como un lugar geográfico con factores eco-ambientales favorables a ser explotados, y como una reserva de mercado, materia prima abundante, mano de obra barata, mentes obedientes y cuerpos disciplinados, este fue anunciado como un desarrollo *para* América Latina, pero fue concebido *sin* ella e impuesto *sin* su anuencia.

Nunca existió la práctica del enfoque del desarrollo *de*, que incluye el desarrollo humano y social de su gente, lo que implica aplicar el “principio del bienestar inclusivo”, que ante opciones en conflicto decide a favor de aquella que beneficia al mayor número de individuos, familias, comunidades, grupos sociales, sociedades y/o formas y modos de vida. El último sería un desarrollo *de/desde* y, por lo tanto, *con* América Latina, que tendría autonomía y soberanía relativas para influenciar el futuro que le interesa. El enfoque del desarrollo *en/para/sin* es la marca registrada de los que tienen una “agenda oculta” de dominación para la explotación, que se queda camuflada en los discursos públicos bajo la legitimidad de la Teoría Oficial.

Donde hay dominación hay ejercicio de poder para controlar factores materiales y simbólicos estratégicos, y un discurso para justificar la dominación, como si ésta fuera el orden natural de las cosas, viabilizando una “agenda oculta” que es el blanco del poder hegemónico ejercido a través de relaciones que ocultan el mismo poder (Escobar 1998). Así, la trama de relaciones dentro y entre sociedades es rica en discursos-y contra-discursos-que la constituyen y son por ella influenciados.

Discurso y poder, dominación y resistencia

Bajo el concepto de poder como relación de Michel Foucault, algunos discursos logran ser hegemónicos, construyendo la ideología de los dominadores y legitimando sus relaciones de domina-

ción, transformándola en hegemonía. Otros discursos crean la utopía de los subalternos y legitiman sus relaciones de resistencia y de la liberación (Scott 1995). Entendido como relación, el poder sólo puede ser ejercido en red, tanto por los dominadores como por los dominados. Pero serán poderes diferentes. Mientras el poder del dominador es ejercido en búsqueda de control, el poder del subalterno es ejercido en búsqueda de la libertad. Un aspecto crítico para comprender el poder como relación es su tendencia a ocultarse, a negarse como poder. Michel Foucault afirma que el poder como relación se presenta como exigencia natural o social. El poder se transforma en valor que a su vez justifica al poder, negando su existencia misma, camuflándose en las prácticas sociales y configuraciones institucionales que genera.

El discurso del poder genera reglas, prácticas, verdades y arreglos que son incorporados en las instituciones y el comportamiento social. La alianza entre razón y poder se da como una imbricación entre saber y poder, entre discurso y poder, porque saber y poder se articulan en el discurso. En dicha relación, poder produce saber y saber genera poder, implicándose mutuamente. No existe una relación de poder sin la correspondiente constitución de un campo de conocimiento, ni existe conocimiento que no presuponga o constituya relaciones de poder. Según Escobar (1998), un discurso es un régimen de representación que crea una cierta realidad y un marco cultural para percibirla y reproducirla. Un discurso crea una coherencia para informar modos de interpretación y genera prácticas que construyen correspondencia entre el discurso y los modos de intervención que lo (re)producen y perpetúan. Un régimen de representación articula valores, objetos y prácticas que institucionalizan la interrelación y el manejo de significados, al mismo tiempo que establece un espacio técnico que se transforma en el mundo de los expertos, donde la ciudadanía tiene poca o ninguna influencia. La existencia se desarrolla en medio a una trama de discursos-y contra-discursos-que coexisten en una jerarquía de relaciones donde algunos se vuelven hegemónicos.

No es lo mismo *el poder del discurso que el discurso del poder*. El poder del discurso se inspira en la relevancia de la aplicación (dimensión práctica) e implicaciones (dimensión ética) de su promesa para una mayoría para la cual (y con la cual) el discurso es construido. Ya el discurso del poder se basa en los intereses-

agenda oculta-de la élite dominante, no de la mayoría representada, excepto de una élite entre los dominados, que hace alianzas-agenda oculta-con los dominadores a cambio de privilegios privados. El éxito del poder del discurso deriva de la relevancia de los motivos humanos, sociales, culturales, espirituales, ecológicos y éticos, de sus autores, que privilegian la fuerza del argumento; el éxito del discurso del poder deriva del poder de sus autores, que privilegian el argumento de la fuerza.

El discurso hegemónico-*discurso del poder*-intenta justificar la injusticia de la dominación, mientras el discurso contra-hegemónico-poder del discurso-denuncia y subvierte el discurso hegemónico y sus correspondientes prácticas hegemónicas, a la vez que genera nuevas reglas y prácticas. El discurso del poder está asociado a una ideología de los dominadores donde el éxito depende de la falta de escrúpulos para cometer injusticias. El poder del discurso está asociado a una utopía de los dominados cuyo éxito depende de su capacidad de indignarse colectivamente. Como regla, un discurso ideológico intenta hacer invisible el ejercicio del poder. Pero no existe sólo un tipo de discurso. Tampoco los discursos son una exclusividad del dominador. En *Los Dominados y el Arte de la Resistencia*, James C. Scott (1995) revela distinciones críticas entre el discurso público y el discurso oculto de ambos, dominador y dominado.

El discurso público del dominador es una síntesis de sus relaciones explícitas con los dominados. Dicha construcción discursiva impresiona, afirma y "naturaliza" el poder de las elites dominantes, y oculta o eufemiza la "ropa sucia" del ejercicio del poder. Es el autorretrato de los dominadores. Para legitimar su discurso y hacer que este positivo autorretrato tenga fuerza retórica frente a los subordinados, hacen concesiones a éstos, para convencerlos que gobiernan en su nombre. Es peligroso para la dominación que uno de sus representantes actúe públicamente contradiciendo un principio explícito de su poder, o revelando parte de la "agenda oculta" en el ejercicio del poder. Podría causar indignación colectiva entre los subordinados. Cada forma de dominación tiene su espacio específico y su propia "ropa sucia", que no debe ser lavada en público. Los que dominan bajo la premisa de una inherente superioridad dependen de la pompa, leyes, insignias, rituales, ceremonias públicas de tributo. Estos ritos públicos crean el "espec-

táculo de la unanimidad, fidelidad y decisión” entre los dominadores, para impresionar a los dominados y parte de los dominadores que necesitan tener su convicción cultivada y sostenida.

El discurso oculto es contextual. Es específico de un lugar, de un cierto espacio social y de un conjunto particular de actores. Es construido de forma clandestina, en los espacios de la intimidad privada. Contiene actos de lenguaje y una extensa gama de prácticas que contradicen el discurso público, razón por la cual se les mantiene fuera de la vista y en secreto. Los dominadores tienen mucho que esconder, mientras los subalternos tienen muchos motivos para ignorar, minar y compartir. Algo semejante ocurre con los grupos subalternos, pero éticamente este caso no es idéntico al de los dominadores, porque se trata de una reacción a la opresión, y no de una estrategia deliberada para dominar y explotar.

El discurso oculto obliga a dominadores y dominados a actuar públicamente a través de una “máscara” para el manejo de las apariencias; cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara. La subordinación exige representar convincentemente la humildad y el respeto, mientras la dominación exige actuar con altanería y dominio. Para los subordinados, el peligro está en que sus rostros pueden terminar identificándose con la máscara usada por mucho tiempo, porque la práctica de la subordinación genera, con el tiempo, su propia legitimidad (Scott 1995).

La frontera entre el discurso público y el oculto es un espacio de conflictos entre ambos, dominadores y dominados. Gran parte del poder de los dominadores deriva de su capacidad de definir y (re)configurar lo que es relevante dentro y fuera del discurso público. Cada grupo se familiariza con ambos discursos, público y oculto, de su círculo de relaciones. Generalmente, la calma superficial de la vida política es una falsa prueba de armonía entre las clases sociales; cada una de las clases, por conveniencia para su sobrevivencia, evita prudentemente confrontaciones públicas irrevocables. Según Scott, para sobrevivir, los dominados han desarrollado “el arte de la resistencia”, a través de cuatro formas de discurso, de los cuales derivan distintas estrategias y prácticas correspondientes:

- *El discurso de aceptación de la dominación.* Este discurso adopta integralmente como válido el halagador autorretrato de las

elites dominantes, sus premisas, promesas y soluciones. Eso ocurre con muchos intelectuales que antes se declaraban de izquierda pero que capitularon ante la ideología del mercado, como Fernando Enrique Cardoso, uno de los padres de la Teoría de la Dependencia en el pasado. Igualmente, la mayoría de los sistemas de educación, medios de comunicación y enfoques de planificación reproducen y sostienen hoy este tipo de discurso.

- *El discurso oculto.* Éste revela la emergencia de una cultura política disidente que nace de la indignación individual y colectiva con la injusticia, la humillación y la falta de respeto a la dignidad humana. Es lo común dentro y entre muchos de los grupos subalternos, principalmente cuando dichos grupos inician su organización política, y necesitan de estrategias para realizar sus sueños, siempre que sea posible ignorando las reglas del juego del más fuerte.
- *El discurso (y las prácticas) del disfraz.* Este discurso nace de la necesidad de proteger a sus autores/simpatizantes; incluye chistes, canciones, eufemismos, ritos y códigos. Es muy común dentro de los grupos subalternos cuya Sostenibilidad depende de su solidaridad interna. Estas prácticas fueron comunes durante las dictaduras militares en Argentina, Brasil y Chile.
- *El discurso oculto hecho explícito.* Éste expresa un desafío o una oposición abierta; se transforma en un acontecimiento político explosivo de ruptura, de trasgresión de la frontera entre el discurso público y el oculto. Es un acto desde la indignación que rompe con la etiqueta de las relaciones de poder, perturbando una superficie de silencio, con la fuerza de una simbólica declaración de guerra, diciendo una verdad social al poder, para minarlo. Los discursos de Fidel Castro, los escritos de Eduardo Galeano y las conferencias de Noam Chomsky son ejemplos de discursos ocultos hechos explícitos.

En los espacios públicos, dominadores y dominados se comunican a través de sus respectivos discursos públicos, cada uno llenando la expectativa del otro. En los espacios privados, dominadores y dominados actúan con su discurso oculto. En ciertas circunstancias, el discurso oculto toma por asalto la escena y crea tensión en las relaciones de poder, desafiando al poder del “discur-

so del poder” al romper las “reglas del juego” de la dominación, cuyo guión no incluye actos de insubordinación pública. Algunos actores del grupo subordinado se sienten con la misión riesgosa de desafiar al poder hegemónico abiertamente, minándolo, creando precedentes para facilitar la osadía de otros subalternos en espacios públicos. Cuando el discurso público del dominador es aceptado por la mayoría de los dominados, su dominación se transforma en hegemonía, porque la fuerza del argumento reemplaza al argumento de la fuerza. Sin embargo, eso no significa que la fuerza no será usada, sino que se queda oculta y preparada, porque el más fuerte necesita siempre dar demostración de su fuerza, una y otra vez, por si acaso.

En síntesis, el discurso público del dominador es marcado por la generosidad, altanería, fuerza, nobleza, superioridad, firmeza, osadía, promesas, auto-elogio. En cambio, el discurso público del dominado es marcado por la humildad, respeto, prudencia, aceptación, miedo, admiración, sometimiento, fidelidad, complicidad. El discurso oculto del dominador es marcado por la hipocresía, cinismo, egoísmo, desprecio, arrogancia, falta de escrúpulos. El discurso oculto del dominado incluye la indignación, orgullo, ira, astucia, solidaridad, venganza, lealtad, osadía, esperanza. Entonces, es posible ignorar u oponerse al ejercicio del poder con fines de dominación. Pero hace falta precisar la idea genérica más utilizada históricamente en los discursos hegemónicos de la civilización occidental: la “idea de desarrollo”.

Una deconstrucción histórica del “desarrollo”, así como su descolonización, (Sachs 1996; Rist 1997; Escobar 1998; Sachs 1999; Mignolo 2001; Dussel 2003), revelan que el “desarrollo” ha sido más un discurso que una realidad. Por eso, la historia de la “idea del desarrollo” puede ser contada también como la historia de una lucha de ideas entre dominadores y subalternos, a través de sus discursos públicos y ocultos. Obviamente, dichos discursos tienen consecuencias prácticas. Sin embargo, comprender las razones por las cuales América Latina es la región más desigual del planeta implica comprender cómo los discursos del “desarrollo” condicionaron relaciones, condiciones y significados del “desarrollo” de la región.

La dicotomía “superior-inferior” y el legado de la modernidad-/colonialidad

“El más fuerte no lo es jamás bastante, para ser siempre el amo o señor, si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber” (J. J. Rousseau, *El Contrato Social*; en Rousseau 1985:38)

“Género original: blanco; Primera raza: muy rubio (Europeos) de frío húmedo; Segunda raza: rojo cobrizo (Americanos), de frío seco; Tercera raza: negra (Africanos) de calor seco; Cuarta raza: amarillo olivo (Indios, Asiáticos) de calor seco...En los países cálidos el ser humano madura antes...pero no alcanza la perfección de las zonas templadas. La humanidad existe en su mayor perfección en la raza blanca. Los negros son inferiores, pero los más inferiores son parte de los pueblos americanos. Los indios (de India) amarillos son los que tienen una cantidad menor de talento.” (Immanuel Kant, *On the varieties of the different races of man*, citado en Eze 2001:231)

“La globalización en curso es...la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial; uno de los ejes fundamentales de este patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo” (Anibal Quijano, *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, en Lander 2000b:201)

El “derecho a la dominación” y la “obligación de la obediencia” es lo que busca el más fuerte en su relación con el más débil, cuando hay intención de “dominación para la explotación”. El más fuerte quiere más que ser apenas el más fuerte en su relación con el más débil; él institucionaliza redes de relaciones desiguales para legitimar la asimetría del proceso que le asegura mayores beneficios. Eso ocurre cuando hay intención de dominación, que se oculta para camuflar sus injusticias. El más fuerte inventa una falsa dicotomía que nos clasifica, compara, divide y jerarquiza en superiores (los más fuertes) e inferiores (los más débiles), anunciando su “ayuda” como un imperativo moral para promover al más débil a su estado superior de civilización o desarrollo, que es un “derecho”

del más débil. Eso se deriva de la Modernidad de Europa occidental, que fue un proyecto intra-europeo de emancipación (Lander 2000; Mignolo 2001) realizado a través de la razón, a partir de los impactos combinados del Renacimiento italiano, la Reforma y la Ilustración alemana y la Revolución Francesa. La Europa moderna quería su independencia de Dios, de la naturaleza y de la tradición. El hombre racional-*blanco, anglosajón, cristiano*-reinaría "él", estableciendo la dictadura de la razón.

La idea de modernidad es, por lo tanto, "una construcción eurocéntrica que piensa y organiza a la totalidad del tiempo y del espacio, a toda la humanidad, a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón preferencial superior y universal" (Lander 2000b:23, subrayado nuestro). La superioridad del modo de ser, sentir, pensar y hacer moderno de Europa occidental fue construida a partir del "criterio de racismo" para jerarquizar a los grupos humanos en superiores e inferiores. La superioridad de la raza blanca anglosajona-*racismo*-justificó la conquista territorial-*colonialismo*-y la práctica de la esclavitud. La superioridad del saber-*universalismo*-de Europa occidental fue construida a partir de la "premisa de la universalidad" de la visión de mundo europea para conquistar a la totalidad de los pueblos, tiempo y espacio como parte de la "normalización"-*organización colonial/imperial*-del mundo.

En síntesis, una concepción de realidad de una sociedad particular es impuesta como la forma "*superior*"-*racismo*-y "*normal*"-*universalismo*-a ser adoptada a lo largo y ancho del imperio europeo en expansión. Por lo tanto, ambos, racismo y universalismo, se han transformado en elementos constitutivos de la "idea de desarrollo", a través de la innovación epistémico-ideológica de la "dicotomía superior-inferior". Este otro lado-oscuro-de la modernidad generó el colonialismo, la esclavitud, y es denominado de colonialidad por el grupo del Programa Latinoamericano de Investigación sobre Modernidad/Colonialidad. Por lo tanto, la "idea de desarrollo" es parte constitutiva de la modernidad/colonialidad europea, e incorpora su criterio de racismo y su premisa del universalismo, ambos legitimando la "dicotomía superior-inferior".

Los imperios europeos-superiores-se auto-denominaron "civilizados" y denominaron a los "otros"-inferiores-"primitivos" o "salvajes". Con el criterio de racismo impusieron cadenas metáli-

cas y con la premisa del universalismo impusieron cadenas mentales, las primeras a través de la colonización territorial y las últimas a través de la colonización cultural. De España a Inglaterra, y de Inglaterra a los Estados Unidos, la intención de dominación para la explotación continúa siendo la misma, y la dicotomía superior-inferior continua inalterable. Los Estados Unidos apenas hicieron una innovación semántica, reemplazando el binomio "civilizado-primitivo" por "desarrollado-subdesarrollado", y así como los imperios europeos anunciaron durante la época de las conquistas su noble deber de "civilizar" a los primitivos a través de la colonización, los Estados Unidos también anunciaron después de la Segunda Guerra Mundial su obligación moral de "desarrollar" a los subdesarrollados a través de la modernización y ahora de la globalización. Por lo tanto, todas las evidencias históricas apuntan hacia el "sesgo eurocéntrico" del "modo clásico" de "innovación para el desarrollo", que refleja y reproduce la "dicotomía superior-inferior".

El "modo clásico" de "innovación para el desarrollo"

La ciencia, el Estado y el mercado-modernos han sido históricamente los difusores, promotores, guardianes e incluso parte constitutiva del *eurocentrismo* (Sachs 1996). Por lo tanto, no es una sorpresa que el "modo clásico" de "innovación para el desarrollo" sea el garante de la sostenibilidad de la "dicotomía superior-inferior". Tanto que el "mimetismo" tecnológico, político, institucional, ha sido la característica dominante entre las élites científicas, políticas, económicas, de los países con una experiencia colonial. Cuando la Unión Soviética era la segunda potencia mundial, la India tenía la tercera comunidad científica más grande del planeta, pero era más conocida por la imitación que por su creatividad (Goonatilake 1984).

Por eso, la ciencia moderna se transformó rápidamente en la hija preferida del capitalismo europeo emergente, y se ha establecido como la principal fuente de transformación de la humanidad y del planeta. Sin embargo, la ciencia moderna ha contribuido tanto a los avances importantes de la experiencia humana como para la generación de desigualdad y vulnerabilidad. Es hoy considerada un *problema social* (Restivo 1988; Álvares 1996; Castro-Gómez 2000b; Lander 2000a, 2005; Mignolo 2001; Walsh *et al.*

2002), no porque es cómplice de la modernidad/colonialidad eurocéntrica sino porque es constitutiva de ella.

Bajo la tradición filosófica del Positivismo, la ciencia moderna desarrolló *una visión mecánica de mundo*. La premisa del universo como un “engranaje” perfecto se materializó en el imaginario científico y, después, social, en la forma de una metáfora: el mundo es una “máquina”. Con las implicaciones de su concepción racionalista de realidad, la ciencia moderna fue impuesta a lo largo y ancho del imperio europeo en expansión (Basalla 1967; Goonatilake 1982) como si fuera la única forma posible de crear conocimiento válido. Como consecuencia de la “normalización” del mundo bajo la concepción de realidad de Europa occidental, aún hoy los paradigmas eurocéntricos nos hacen rehenes de una forma particular de organizar el mundo y sus grupos humanos, que ha sido replicada por los Estados Unidos, ex-colonia de Inglaterra.

Con la ciencia moderna fue establecido un modo de innovación donde el conocimiento científico-*positivista*-tenía el monopolio del saber, y bajo su racionalidad, solo unos-*científicos*-generan, otros-*extensionistas*-transfieren, y el resto-*sociedad*-adopta el conocimiento generado, sin interacción significativa entre estos actores. Esta es una de las características del “modo clásico” de “innovación para el desarrollo” que históricamente ha prevalecido en la trayectoria de la “idea de desarrollo”.

La “idea de desarrollo” en el pasado (1492-1945): civilizados vs. primitivos

“La colonización es una de las más nobles funciones de las sociedades que lograron un estado avanzado de civilización” (Leroy-Beaulieu, en *De la colonisation chez les peuples modernes*; citado en Rist 1997:54)

“[El objetivo de una potencia colonial debe ser] desestimular anticipadamente cualquier señal de desarrollo industrial en nuestras colonias, para obligar a nuestras posesiones extranjeras a mirar con exclusividad al país central en búsqueda de productos manufacturados y a llenar, por la fuerza si fuera necesario, sus funciones naturales, que es la de un mercado reservado para la industria del país central” (Delegado de la Asociación Francesa de la Industria y la Agricultura, 1899; citado en Rist 1997:61)

La historia del “desarrollo” es una historia de promesas incumplidas. La Iglesia Católica no “salvó” a las almas de los “salvajes”, Europa occidental no “civilizó” a los primitivos, la Sociedad de las Naciones no “unió” a las sociedades, el Comité de Descolonización no “descolonizó” a todos los países colonizados, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no “pacificó” a las *naciones desunidas*, los Estados Unidos no “desarrollaron” a los subdesarrollados, el Banco Mundial no “extinguió” a la pobreza y el hambre, y la Comunidad Internacional no “logrará” los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODMs). A pesar de todo eso, la “idea de desarrollo” ha penetrado de tal forma nuestro imaginario que la mayoría de nosotros no logra siquiera imaginar vivir sin ella. Malo con ella, peor sin ella. ¿Cuál ha sido la trayectoria de esta idea que ha conquistado a creyentes y ateos, civilizados y primitivos, blancos y negros, dominadores y dominados, capitalistas y socialistas, occidente y oriente, Norte y Sur, ricos y pobres, desarrollados y subdesarrollados?

La génesis de la “idea de desarrollo” se remonta a la Grecia antigua, pasa por una reinterpretación Cristiana y experimenta otra transformación durante la Ilustración. En el discurso público de los dominadores la idea de desarrollo es articulada bajo una analogía evolucionista que implica la existencia de fases, etapas, en fin, estados de desarrollo. Bajo la influencia de la dicotomía superior-inferior-civilizados-primitivos que construye y visibiliza su nueva identidad, el más débil es presionado a imitar al más fuerte para alcanzar su “estado superior” de civilización. En la *Methaphysica*, Aristóteles definió a la ciencia como la teoría de la naturaleza, como sinónimo de crecimiento en el sentido evolucionista de la teoría del ciclo de vida, que trae a la sociedad la lógica biológica: en la realidad todo nace, crece, decae y muere. En *City of God*, San Agustín reconcilió la filosofía de la historia con la teología Cristiana, reflejando el “ciclo de vida” en la historia de la humanidad. En su idea de la salvación como un plan de Dios, el mundo fue creado, había crecido y se había desarrollado, pero estaba decayendo y llegaría a su final.

Fue al final del siglo XVIII, con la consolidación de la ciencia moderna durante la Revolución Industrial, que la idea de desarrollo dejó la pureza de la naturaleza y dispensó la bendición de Dios para asumir el rostro técnico de un progreso racional, ilimitado y

“bueno para todos”. Ahora la analogía evolucionista ya no se refería a la teoría del ciclo de vida, con nacimiento, crecimiento, declinación y muerte, sino a la posibilidad de un desarrollo-*progreso* o *crecimiento material*-gradual, lineal e ilimitado. La analogía biológica fue usada como *marco heurístico* para explicar cómo las sociedades se desarrollan y para justificar la forma de intervención que hace posible el desarrollo (Rist 1997). Esta analogía ganó un poder colonizador violento cuando los políticos pasaron a usarla con fines de dominación.

Sin embargo, este cambio de significado a finales del siglo XVIII no ocurrió sin oposición, como la de Rousseau, Hume y Ferguson que, a su vez, encontraron oposición en Buffón y Condorcet, quienes fueron guardianes de la dicotomía superior-inferior. Buffon creía que, en el mundo de clima templado, el hombre blanco se vuelve más perfecto y que, por ser más civilizados, los europeos son responsables del mundo en evolución. Condorcet dividió la historia en diez fases, la última de las cuales permitiría la abolición de la desigualdad entre las naciones, el progreso de la igualdad dentro de cada nación y la real perfección de la humanidad. Todo dependía de la asistencia-ayuda-de los “civilizados” a los “primitivos”. Nació en el corazón de occidente la idea de que el desarrollo de las sociedades, del conocimiento y de la riqueza responde a un principio natural con su fuente independiente de dinamismo. Dios ha muerto, y el hombre lo reemplaza. En el libro de Adam Smith, *Un Estudio sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, el progreso de la opulencia es presentado como el orden natural de las cosas impuesto por una necesidad derivada de la inclinación natural del hombre. El orden de las cosas-progreso, crecimiento económico-no puede parar. El desarrollo no es una opción sino una finalidad-y *fatalidad*-de la historia.

Para consolidar las premisas que perfeccionaban el colonialismo imperial, ganó legitimidad en el siglo XIX el Darwinismo Social, que se estableció con Herbert Spencer, no con Charles Darwin. Actores con los más diferentes intereses adoptaron el evolucionismo social de diferentes formas y para distintos usos. Aún cuando sus perspectivas estaban en conflicto, todos asumieron en común la existencia de *fases* o *etapas* inevitables del “desarrollo” de la humanidad. Pero Charles Darwin había hablado de *selección natural* y no de *evolución biológica*. Antes de Darwin, Herbert

Spencer presentó su teoría de la complejidad creciente, donde su *evolucionismo social* se volvió una filosofía de la historia.

El evolucionismo social de Spencer ganó su legitimidad principalmente por su semejanza semántica con el Darwinismo (de ahí, *Darwinismo Social*). Al nivel teórico, el *evolucionismo social* reconcilió la diversidad de las sociedades con el conjunto total de la raza humana, mientras al nivel político legitimó la nueva ola de colonización a finales del siglo XIX. La palabra *desarrollo* asumió un uso común a partir del siglo XIX cargada de tantas connotaciones que su verdadero significado nunca pudo ser claramente comprendido. En 1860, la *Encyclopedia of All Systems of Teaching and Education* publicada en Alemania registraba que el concepto de desarrollo se aplicaba a casi todo lo que el hombre tiene y conoce. Uno hablaba tanto del *desarrollo de la Constitución de Atenas* como (al inicio del siglo XX) del *desarrollo urbano*.

Con los impactos negativos del colonialismo imperial, el gobierno Británico innovó en el uso del concepto cuando transformó su *Ley del Desarrollo de las Colonias* en la *Ley del Desarrollo y del Bienestar de las Colonias*, para disfrazar las injusticias creadas por los excesos de su dominación. La cultura del cinismo se manifestaba a través del cambio de nombre de una Ley, que en su sustancia no había cambiado nada. La apariencia continuaba prevaleciendo sobre la esencia. El éxito de los imperios europeos durante el colonialismo se basaba en una forma muy efectiva de organización de su poder. Ellos actuaban a través de "redes de poder" en complicidad con la iglesia Católica y las élites criollas formadas por los mismos invasores para facilitar el saqueo de las riquezas naturales, la construcción de mercados cautivos y el acceso a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados.

Quando el más fuerte se auto-denomina "civilizado"

"En 1670 [la Compañía *Holandesa de India Occidental*] era la más rica corporación del mundo, pagando a sus accionistas un dividendo anual del 40% sobre su inversión, a pesar de financiar 50.000 empleados, 30.000 mercenarios y 200 navíos, muchos de los cuales estaban armados. El secreto de su éxito era muy simple. No tenía escrúpulos" (*The Economist*, 1998:51, Énfasis nuestro).

Pocos fueron más inescrupulosos que los gobiernos de los imperios de Europa occidental durante el colonialismo imperial (Fanon 1999). En su época, ellos fueron los campeones de la *práctica de la mentira como filosofía de negociación pública* para presentar como natural las injusticias de su dominación colonial. A partir de la lógica de la “dicotomía superior-inferior”, las mentiras y eufemismos de su discurso público eran dirigidos a sus sociedades, para obtener apoyo para su proyecto colonial. Ellos no se preocupaban por convencer a sus colonias; la ecuación del poder-fuerza-dinero-conocimiento-hacia innecesaria la retórica, porque la fuerza podía ser usada, y abusada.

Los líderes del colonialismo construyeron un discurso público para consumo doméstico, mientras en las colonias estos “civilizados” recurrían a medios violentos para dominar a los “primitivos”. Impregnado por el Cristianismo, el discurso del colonizador utilizó la metáfora de la salvación para justificar su “ayuda” destinada a salvar a los “primitivos” de su “salvajismo”, incluyendo la salvación de sus almas. Por eso, la espada y la cruz se unieron para conformar las redes del poder imperial, mientras el discurso público doraba la píldora bajo el eufemismo del imperativo civilizador: la colonización es un deber noble. Mientras tanto, los “civilizados” hablaban entre sí *discurso oculto*-sobre sus verdaderas intenciones:

“...nosotros debemos encontrar nuevas tierras de las cuales podremos fácilmente obtener materia-prima, al mismo tiempo que podremos explotar la mano-de-obra esclava que está disponible, de los nativos de las colonias. Las colonias serán también un lugar para los excedentes de los bienes producidos en nuestras fábricas” (Cecil Rhodes, británico, hombre de negocios, que usó su nombre para nombrar a Rhodesia [hoy Zimbabwe]; citado en Goldsmith 1996:254).

El discurso de la superioridad europea

Durante el colonialismo, el discurso del poder fue el discurso *eurocéntrico del difusionismo europeo*, que promovía la superioridad de Europa sobre todas las civilizaciones y sociedades en la época del colonialismo (Dussel 2003). Incontables tesis de postgrados y libros han sido escritos sobre las causas del éxito de Occidente en establecer su hegemonía como civilización; la mayoría

asume de forma a-histórica y a-crítica la superioridad europea como condición natural. Este enfoque reproduce *el discurso eurocéntrico del difusionismo europeo*, cuidadosamente construido por el más fuerte.

En *The Colonizer's Model of the World*, J. M. Blaut (1993) demuestra que la *doctrina del difusionismo europeo*, que promueve la superioridad de raza, clima, cultura, mente y espíritu de Europa para justificar su dominación, no está fundamentada en evidencias históricas o geográficas sino apenas en la ideología del colonialismo. Esta ideología ha ganado el estatus de paradigma social-*visión de mundo*-que los imperios europeos construyeron para explicar, justificar y fortalecer su expansión colonial. Blaut abunda en evidencias sobre cómo los Estados de Europa occidental, sus intelectuales, organizaciones y prácticas, han creado y reproducido este *discurso público*. Aún hoy muchos todavía creen que Europa siempre fue realmente superior, cuando los imperios europeos usaron su supuesta superioridad para desmoralizar, subordinar, destruir o transformar a su conveniencia a las sociedades tradicionales y las economías del mundo tropical bajo sus prácticas colonialistas y valores occidentales que violentaban la realidad local.

Iniciado en 1492, con la invasión de América, el colonialismo Europeo se intensificó en los años 1870. El capitalismo industrial emergente seleccionó a África como su blanco principal, porque ahí no había restricciones legales para incorporar el continente africano a la órbita del sistema capitalista. Eso ocurrió porque Inglaterra y otros imperios europeos estaban perdiendo su competitividad internacional. Como la farsa del "libre" mercado ya no funcionaba para el más fuerte, este construyó nuevos mercados a partir de nuevas colonias. Inglaterra sólo usó el discurso del "libre" mercado cuando era el más competitivo de los imperios, cosa que empezó a declinar a partir de 1870.

En *La Gran Transformación*, Karl Polanyi escribió la más seria crítica a la hipocresía organizada alrededor de la ideología del "libre" mercado. Polanyi demuestra que el "libre" mercado no es libre-*ni justo*. El único experimento de un mercado auto-regulado fue realizado por Inglaterra en el siglo XIX, pero sus resultados fueron tan crueles que sus autores lo terminaron, sepultando también el "libre" mercado, que el neo-mercantilismo intenta resucitar hoy en una versión peor que la del siglo XIX. La ideología del

“libre” mercado es hoy un ornamento retórico del discurso público de los guardianes del imperialismo sin colonias.

La institucionalización internacional de la desigualdad

América Latina fue blanco del proyecto colonial de Europa Occidental a partir de 1492, una fecha que las voces colonizadoras llaman “descubrimiento” y que las voces conciliadoras llaman “encuentro”. Pero las voces indignadas de los subalternos llaman “invasión”. Las palabras *descubrimiento* y *encuentro* no pasan de *eufemismos inaceptables* para amenizar las injusticias abominables cometidas en nombre del “desarrollo”: el proyecto “civilizador” de Europa Occidental. La palabra “descubrimiento”, aplicada a nuevas tierras, significa el descubrimiento de tierras no pobladas, desconocidas por todos, mientras la palabra “encuentro”, aplicada al encuentro entre civilizaciones, implica un diálogo abierto entre partes que se relacionan bajo reglas mutuamente aceptadas. No hubo descubrimientos, ni encuentros. Sólo invasiones.

Los “invasores” no tenían el derecho de asumir como “suyas” las nuevas tierras, ni mucho menos como “sus sirvientes” a los pueblos autóctonos. Lo visible no era la filantropía sino el abuso del poder de los colonizadores. Su discurso público era frecuentemente desmoralizado por el uso y abuso de la fuerza. Los imperios europeos no aspiraban a *civilizar-desarrollar* a los “primitivos” sino acceder a la materia-prima abundante, mano-de-obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados. Si los “primitivos” no lograban volverse “civilizados” la culpa era de las mismas víctimas. Su ignorancia era tanta que se hacía imposible elevarlos al nivel de civilización de Europa. Pero, los “generosos” europeos continuarían con su noble misión, aunque tuvieran que usar la fuerza con frecuencia. Al final, como decían los franceses, “la colonización no es una cuestión de interés sino de deber” (Rist 1997; Sachs 1999).

Los colonizadores no fueron los primeros, los únicos ni los últimos en cometer injusticias. La Iglesia Católica fue una gran maestra en la distribución de injusticia, como durante la inquisición. Otra escandalosa institucionalización de injusticia, realizada por el imperio Cristiano, ocurrió a inicios del siglo XVI, cuando este actuaba bajo la “dicotomía superior (cristiano)-inferior (el resto)”. El Vaticano “oficializó” la posibilidad de cometer treinta y cinco

(35) “pecados”-*crímenes contra la moral, las costumbres y hasta contra la vida*-a cambio de dinero y poder. En la Taxa Camarae promulgada en 1517 por el Papa León X, no había delito, por horrible que fuese, que no pudiese ser perdonado a cambio de dinero. En esta venta de indulgencias para los ricos:

“La absolución del simple asesinato...se fija en 15 libras, 4 sueldos, 3 dineros...Si el asesino hubiese dado muerte a dos o más hombres en un mismo día, pagar como si hubiese asesinado a uno sólo...Por el asesinato de un hermano, una hermana, una madre o un padre, se pagarán 17 libras, 5 sueldos. El que matase a un obispo o prelado de jerarquía superior, pagará 131 libras, 14 sueldos, 6 dineros. Si el asesino hubiese dado muerte a muchos sacerdotes en varias ocasiones, pagará 137 libras, 6 sueldos, por el primer asesinato, y la mitad por los siguientes” (**Taxa Camarae**, publicada como anexo de *Mentiras Fundamentales de la Iglesia Católica*; Rodríguez, 2001:453-457).

En una promoción comercial para aumentar la riqueza del imperio Cristiano, el Papa León X estimuló la práctica del asesinato con sus atractivas e injustas ofertas: *mate dos en el mismo día y pague por el precio de uno; es más barato matar familiares que sacerdotes; ahorre matando sacerdotes en ocasiones variadas*. Como maestra en la articulación entre saber y poder, la Iglesia participó de la colonización de varias formas, incluyendo su injusta contribución a la creación de la cultura del miedo que facilitó la dominación local: miedo del pecado, del infierno, del primitivismo, del salvajismo, de Dios y de sí mismos, institucionalizando formas de ser, sentir, pensar y hacer adaptadas a la conveniencia de los dominadores. Sin embargo, ¿qué injusticia podría ser mayor que la cometida por el Papa Alejandro VI, el español Rodrigo Borja, cuyo apellido fue cambiado a Borgia por los italianos para que fuera candidato a Papa, cuando tuvo el cinismo de dividir a “América” y sus pueblos, que no le pertenecían, entre España y Portugal?:

“La llegada a América fue algo casual; creyeron haber llegado a la India, y al ver que podían entrar en conflicto con los portugueses...y al darse cuenta de que allí había habitantes...en enormes cantidades, que les podían servir de mano de obra, al descubrir que había riqueza, que tenían que justificar la toma de todas esas cosas, solicitaron del Papa Alejandro VI, uno de los más corruptos en un tiempo de te-

rrible corrupción, escribir varias bulas en las que decía: como él era el dueño de todo el universo, como representante de Dios, se las daba a los españoles y portugueses. Y allí tenía que venir el rasgo típicamente cristiano que es la hipocresía: tenía que camuflar esta dádiva con el pretexto de que daba esas tierras con sus habitantes, para que los cristianísimos españoles y portugueses cristianizaran o evangelizaran esas tierras...causando el mayor genocidio que, hasta el momento, había visto la humanidad" (**Francisco Cañizares Proaño**, *La verdadera historia del Ecuador: Genocidio en nombre de Dios*, en Proaño 2000:32, 33).

Reinterpretando la historia de la conquista, desde una perspectiva latinoamericana, uno se queda indignado con el cinismo actual de los promotores de la Teoría Oficial que discuten la corrupción como si esta fuera un fenómeno creado recientemente por la "raza degenerada" del Tercer Mundo. Para que esta "verdad oficial" se establezca, ellos la promueven como si nosotros fuéramos "pueblos sin historia", como si la historia no tuviera evidencias para desmascararlos, para quitarles la máscara de "mentirosos oficiales".

Estrategias de intervención colonial

No es necesario citar las prácticas más violentas realizadas "en nombre del desarrollo" (Escobar 2004c), porque estas son bastante conocidas. En *Las Venas Abiertas de América Latina*, Eduardo Galeano abunda sobre la violencia y la injusticia colonial cometidas sin escrúpulos por los colonizadores en la región. Hasta la violencia epistémica ha sido registrada (Castro-Gómez 2000c). Aquí citamos solamente *algunas prácticas de intervención* establecidas durante la colonización (Galeano 1988; Ferro 1996; Rist 1997), que se asemejan mucho a algunas de las prácticas actuales que muchos piensan que son novedosas:

- *La formación de inocentes útiles*. Esta práctica no fue dejada al azar. Francia creó la Escuela Colonial el 23 de noviembre de 1889 para enseñar las ciencias coloniales, y ofreció un curso gratis en estudios coloniales en la Sorbonne, con un premio anual de 20.000 francos para el mejor estudiante, donado por la *Unión Coloniale*. Esta práctica es asumida hoy por una red

de **institutos de estudios de desarrollo** para formar “expertos” domesticados como profesionales “a-políticos” que creen que un “modelo de desarrollo” es universal, neutral y benéfico para la sociedad. Antes, los imperios tenían sus Ministerios de las Colonias; ahora los Ministerios de Desarrollo, de variados tipos y con diferentes nombres, son creados por los mismos “subdesarrollados”, facilitando la hegemonía del más fuerte ejercida en *nombre del desarrollo*.

- *El establecimiento y protección de élites locales.* Para abrir mercados cautivos y facilitar el acceso a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes obedientes y cuerpos disciplinados, se establecen élites criollas occidentalizadas, y se financia la constitución de fuerzas armadas para apoyar a dichas élites en su tarea de imponer un cierto modelo de “desarrollo económico” a su población. Aún hoy, cerca del 2/3 de la ayuda de los Estados Unidos es para la “asistencia en materia de seguridad”, incluyendo capacitación militar, armas y transferencias financieras para los gobiernos guardianes de sus intereses y de sus aliados. En América Latina, el conocido-*pero no invitado ni deseado*-**Comando Sur** de los Estados Unidos mantiene una red de unidades militares que funcionan como centinelas silenciosos-*pero poderosos*-guardando nuestros “recursos”, que coinciden con los intereses de sus corporaciones y de las de sus aliados.
- *La destrucción de la economía local.* En una colonia, primero hay que destruir la estructura de su economía. En Vietnam fue la sal, opio y alcohol; en la India fue la industria textil. En Paraguay, su casi independencia industrial llevó al imperio británico a inducir a Argentina, Brasil y Uruguay a una guerra para destruir la autonomía de un “desarrollo industrial” considerado un “mal ejemplo” para otros países del Sur. En Sudán fue cobrado un alto impuesto sobre los cultivos alimentarios y animales domésticos; el pueblo abandonaba sus cultivos y animales para trabajar en las minas y en los cultivos de exportación. Hoy el Banco Mundial privilegia *commodities* de exportación que integran redes transnacionales de producción y distribución, donde los granos del Sur son exportados para alimentar a las vacas de Europa, que ganan-cada una-USD 3 de subsidios diarios, mientras cerca del 49% de la humanidad intenta sobrevivir con

menos de USD 2 por día. En resumen, el **Banco Mundial** impone el desarrollo de una agricultura comercial cuyo objetivo no es alimentar a los hambrientos donde hay hambre sino hacer dinero donde hay opulencia.

- *La construcción de deudas financieras.* Los colonizadores concluyeron que prestar grandes sumas de dinero a las élites locales era el método más efectivo para controlar dichas élites, sus recursos naturales, mano de obra y mercados. Como el dinero era empleado más en las vanidades de las élites que en actividades productivas, dichas élites quedaban rehenes de los que les prestaban los recursos financieros. Eso fue lo que pasó con Túnez y Egipto en la mitad de 1800, y es la práctica preferida del **Fondo Monetario Internacional** en su misión de recolonizar al “Tercer Mundo” a través de la creación de deudas externas-que deben ser eternas-para el beneficio de corporaciones e inversionistas internacionales. El conjunto de los préstamos y sus correspondientes deudas externas fueron tejidos de forma planificada para que su dinámica funcione como una red inevitable de dependencia financiera. Ahora, la mayoría de los países del Sur se ha transformado en exportadores netos de dinero para asegurar la acumulación en los países del Norte.
- *La colonización cultural.* Es muy relevante descalificar, desmoralizar, fragmentar, cooptar o *idealmente*-destruir la cultura local, a través de la colonización de los sistemas de educación y medios de comunicación. Éstos deben constituir una red de colonización cultural para reproducir la dicotomía “superior-inferior” y privilegiar las respuestas universales ya existentes sobre las preguntas locales, el mimetismo sobre la creatividad, la historia oficial sobre la historia subalterna, los héroes foráneos sobre los héroes locales, lo moderno sobre lo tradicional, las Teorías Oficiales sobre las Teorías Rivales, el conocimiento científico de los expertos sobre el conocimiento tácito de los actores locales, los diseños globales sobre las historias locales. Aprovechando la ideología del fin de la historia de Fukuyama, el **Banco Mundial**, en su Informe *Conocimiento para el Desarrollo, 1998-1999*, propone la “educación universal” para homogeneizar la domesticación de las mentes y corazones de las generaciones futuras, que deben aprender primero sobre la “superioridad” del “libre mercado”, que no es libre, y de la democracia represen-

tativa, que ya no representa a la mayoría, desde la visión-y para el beneficio-del más fuerte.

El hecho institucional más relevante del colonialismo imperial fue la creación de la *Liga de las Naciones*, que legitimó internacionalmente la práctica de la colonización (Rist 1997). Al final de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919, creó la primera institución política internacional para facilitar la hipocresía organizada alrededor de la "idea de desarrollo" aún en su "misión civilizadora". Otra vez el más fuerte institucionalizaba la injusticia legalizando su derecho a explotar a los más débiles, que apenas tenían la obligación de la obediencia. Los imperios institucionalizaron el derecho de decidir sobre los nuevos territorios "disponibles" de los perdedores de la guerra.

Los vencedores se regalaron a sí mismos una licencia para colonizar o anexionar los nuevos territorios, y para controlar y explotar a sus poblaciones. Y así caminaba la humanidad hacia la Segunda Guerra Mundial, de donde una nueva potencia industrial capitalista emergería hegemónica y transformaría radicalmente la idea de desarrollo a su favor. La fuerza ya no estaría con el más "civilizado" sino con el más "desarrollado". Serían creadas innovaciones para elevar la hipocresía organizada a niveles nunca antes imaginados. Los Estados Unidos no tenían la clase de los antiguos imperios europeos, pero abundaban en la misma falta de escrúpulos para viabilizar su intención de dominación.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las innovaciones institucionales impuestas por los Estados Unidos y sus aliados confirmaron la afirmación de Foucault de que la política internacional es la continuación de la guerra por otros medios, para asegurar que sus resultados beneficien más al vencedor y sus aliados. Bajo el concepto de poder como relación, como sugiere Foucault, dicha dominación sólo puede ser ejercida en la forma de red. La hipocresía organizada funciona mejor a través de redes de poder y de disimulación. Para este propósito, la red institucional más amplia es liderada por las organizaciones de Bretton Woods: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional (FMI) y Organización Mundial del Comercio (OMC). Esta institucionalidad-*reglas, roles y arreglos*-ha sido creada como guardiana de los resultados de la Segunda Guerra Mundial a favor del vencedor y sus aliados.

La “idea de desarrollo” en el presente (desde 1945): Desarrollados y subdesarrollados

Después de la Segunda Guerra Mundial, la idea de desarrollo pasó por la más virulenta metamorfosis de toda su tormentosa pero exitosa historia. El 20 de enero de 1949 constituye el punto de partida para comprender dicha transformación y sus consecuencias (Sachs *et al.* 1992, Escobar 1998). En su discurso inaugural, el Presidente Harry Truman propuso, muy “generosamente”:

“Nosotros debemos iniciar un...osado programa para hacer disponible los beneficios de nuestros avances científicos y de nuestro progreso industrial para la mejoría y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas” (Harry Truman, citado por Rist 1997:71; subrayado nuestro)

Este discurso creó la dicotomía superior-inferior, dividiendo a la humanidad en sociedades “desarrolladas” y “subdesarrolladas”, en lugar de “civilizados-primitivos”. El discurso de Truman tenía el poder del “discurso del poder”. El término “subdesarrollado” en el contexto político de la posguerra, al inicio de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, creó un nuevo significado para la idea de desarrollo. En *The History of Development*, Gilbert Rist (1997) concluye que el sustantivo “subdesarrollo” fue una *innovación terminológica* que alteró los significados previos de la palabra “desarrollo” al relacionarlo novedosamente al “subdesarrollo”.

La palabra “desarrollo” siempre estuvo asociada a la dimensión socioeconómica. Lenin escribió *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* en 1899; Schumpeter publicó *Teoría del Desarrollo Económico* en 1911; Rosenstein y Rodan propusieron *El Desarrollo Internacional de las Áreas Rezagadas* en 1944; y la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó resoluciones aplicando el término, como *La Asistencia Técnica para el Desarrollo Económico*. Todos asumieron en común que el “desarrollo” es un fenómeno intransitivo que simplemente ocurre; nada puede ser hecho para cambiar la realidad. El discurso de Truman cambió radicalmente este uso. El término “subdesarrollo” propone la idea de cambio en la dirección de un estado final de “desarrollo”, y la posibilidad de realizar dicho cambio. Ya no es una cuestión de “cosas en desarro-

llo": es posible *desarrollar* una comunidad, un país, un continente entero. El desarrollo asumía un significado transitivo-una acción realizada por un agente sobre otro-, mientras "subdesarrollo" se volvió un estado de cosas que ocurre naturalmente, sin ninguna causa aparente (Rist 1997). Con el apoyo de redes de educación, ciencia, tecnología y comunicación, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros "agentes internacionales" de los "cambios nacionales" inducen un cierto patrón de "desarrollo", uno que conviene al más fuerte (Terán 2003).

El término "subdesarrollado" alteró la forma de ver el mundo y a nosotros mismos. Antes, las relaciones Norte-Sur fueron articuladas alrededor de dicotomías de opuestos: civilizado vs. primitivo, colonizador vs. colonizado. La confrontación era inevitable. Ahora, la dicotomía "desarrollado-subdesarrollado" respetaba la Carta de los Derechos Humanos y el sistema de Estados. Desarrollados y subdesarrollados integrarían una única familia de naciones (las Naciones "Unidas"), con la diferencia de que muchos se ubicaban más atrás en la carrera hacia la perfección que les haría ingresar al club de los "desarrollados". Para alcanzar a los "desarrollados" se necesita "desarrollo". Ser "subdesarrollado" no es lo opuesto de ser "desarrollado" sino su etapa embrionaria.

La aceleración del crecimiento económico es la forma de cerrar la brecha entre "desarrollados" y "subdesarrollados". Las "leyes naturales del desarrollo" permiten que lo que le pasó a Europa en los siglos XVIII y XIX sea replicado en el resto del mundo (Sachs 1996, 1999; Rist 1997), como si los "desarrollados" no continuaran "desarrollándose", a la espera de los rezagados. Pero bajo la premisa del desarrollo como sinónimo de crecimiento económico y desarrollo tecnológico, el más fuerte se aleja del más débil que intenta imitarlo. Después de Truman, la idea de la existencia de etapas de desarrollo ganó más legitimidad con la publicación de *Las Etapas del Crecimiento Económico*, de Walter Rostow, quien, no por accidente, puso como subtítulo: "un manifiesto no comunista" (Rostow 1961). El crecimiento económico en etapas, gradual y acumulativo, es el "modelo de desarrollo" que propone "evolución", no "revolución".

Por eso el evolucionismo de Charles Darwin y el Darwinismo social de Herbert Spencer fueron tan funcionales para la estrategia anti-comunista de los Estados Unidos y sus aliados para promover

el *desarrollo* como sinónimo de *crecimiento económico*, independiente de los adjetivos anexados al sustantivo, como el “mundo subdesarrollado” del presente, en reemplazo al “mundo salvaje” que los imperios europeos inventaron en el pasado.

Cuando el más fuerte se auto-denomina “desarrollado”

“...nosotros debemos embarcarnos en un...osado programa para hacer disponible los beneficios de nuestros avances científicos y...progreso industrial para la mejoría y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas...Debe ser un esfuerzo mundial para alcanzar la paz, la abundancia y la libertad...El viejo imperialismo-explotación para el lucro extranjero-no tiene lugar en nuestro plan...La mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz” (**Harry Truman**, Presidente de los Estados Unidos, citado en Rist 1997:72, 73)

“Esta creciente división entre la riqueza y la pobreza, entre la oportunidad y la miseria, es tanto un desafío a nuestra compasión como una fuente de inestabilidad...Nosotros debemos incluir a cada africano, cada asiático, cada latinoamericano, cada musulmán, en un círculo creciente de desarrollo” (**George W. Bush**, Presidente de los Estados Unidos, en su “Discurso sobre el Desarrollo Global” durante la cumbre de la OMC en Monterrey, México, 14 de marzo, 2002).

“Uno de los principales objetivos de nuestro gobierno es asegurar que los intereses económicos de los Estados Unidos se extiendan en una escala planetaria” (**Madeleine Albright**, exSecretaria de Estado de los Estados Unidos, citada por Ignacio Ramonet en *Geopolitics of Chaos*, 1998:48).

“Nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas norteamericanas el control de un territorio que va del polo ártico hasta la Antártica, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad, para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio” (**Colin Powell**, Secretario de Estado de los Estados Unidos, citado en Mora 2004:3).

Nunca antes en la historia hubo tantos cínicos como los asociados a la hipocresía organizada para sustentar el imperialismo sin colonias. La descolonización ha sido recolonización por otros medios: deudas externas, privatizaciones, TLCs, ayuda internacional.

Una mirada atenta al nivel de interdependencia creciente entre los países revela otros tipos de dependencia logrados con la convergencia tecnológica, fragmentación política, destrucción ambiental y desintegración social. Nosotros estamos cada vez más lejos de la integración de las sociedades, promovida con el apoyo ideológico de la metáfora de la "aldea global" y con la imagen azul de la Tierra fotografiada desde el espacio como la nave común de la humanidad (Sachs 1999).

La invención del Tercer Mundo y la nueva "hipocresía organizada"

La educación y la comunicación dominantes nos enseñan que, como los humanos, que pasan por ciertas fases de desarrollo-*infancia, adolescencia*.-antes de ser adultos, las sociedades también pasan por ciertas etapas naturales de desarrollo. Igualmente, como los niños y niñas deben seguir los consejos de sus padres y madres, los "subdesarrollados" deben seguir las orientaciones de los "desarrollados", que ya conocen las recetas para el desarrollo. Cuando niños y niñas no aceptan los consejos de sus padres y madres, éstos últimos se sienten con el derecho de imponerles formas de pensar y actuar, porque ellos siempre quieren lo mejor para los suyos. Igualmente, cuando los "subdesarrollados" no aceptan los modelos universales de "desarrollo", los "desarrollados" también se sienten con el derecho de imponerles lo que piensan que es lo mejor para sus menores carentes, que necesitan ser "ayudados". Incluso tienen el derecho de castigarlos si no aceptan lo que se les propone con tanta generosidad. Eso prevalece en la educación y la planificación, en el llamado Tercer Mundo, principalmente a partir del discurso de Truman. Mientras Truman no imaginó lo que resultaría de su discurso a largo plazo, tuvo mucho sentido el Punto Cuatro de su discurso en el contexto de los otros tres puntos: (i) continuar apoyando a la ONU; (ii) mantener la reconstrucción de Europa a través del Plan Marshall; (iii) crear conjuntamente con los aliados una organización de defensa (OTAN); y (iv) extender para al resto de los países más pobres del mundo la asistencia técnica que ya era provista a partes de América Latina⁵. En el contexto de

⁵ Los servicios de asistencia técnica y extensión rural de América Latina fueron creados a la imagen y semejanza de los Estados Unidos, emulando principalmente su esen-

la Guerra Fría con la Unión Soviética, los Estados Unidos tenían ahora una estrategia perfecta: conquistar el "Tercer Mundo".

Con *Trois Mondes, une planète*, del demógrafo Francés Alfred Sauvy, publicado en *L'Observateur* del 14 de agosto de 1952, Francia inventó el "Tercer Mundo": los países que no pertenecían al Primer Mundo de los países capitalistas industrializados ni al Segundo Mundo de los países comunistas industrializados. La oportunidad para reorganizar la "hipocresía organizada" quedó perfecta para los Estados Unidos: (i) promover al comunismo como el enemigo público de la humanidad; (ii) convencer de que su estado superior de "desarrollo" puede ser logrado por todos; (iii) liderar la protección contra el comunismo; y, (iv) compartir su generosa "ayuda" para "desarrollar" a los "subdesarrollados".

La *hipocresía organizada* que emerge de este proceso histórico consiste en que los dominadores saben que los dominados no los alcanzarán, pero hay que seguir fingiendo que eso es posible, deseado, natural e imperativo que ello ocurra. En el discurso público, el más débil tiene *derecho al desarrollo*, mientras el más fuerte tiene la obligación moral de ayudarlo a desarrollarse. Pero nadie sabe qué es "desarrollo", porque el más fuerte reconstruye el concepto para incorporar las críticas del más débil, que otra vez pasa a creer en sus "buenas" intenciones, para en seguida decepcionarse, en un proceso que no tiene rumbo a seguir ni lugar a donde llegar, pero donde la dictadura del crecimiento económico se mantiene de forma imperturbable. La verdad es que el más fuerte no tiene la menor intención de que el más débil llegue a ser como él, hasta porque la homogeneidad entre sociedades con culturas, espacios geográficos, contextos sociales y realidades materiales tan distintas es una absoluta imposibilidad. Tampoco los subalternos logran ser felices con la concepción de "desarrollo" impuesta. En última instancia, *lo que el más fuerte* realmente quiere de los dominados es el acceso, idealmente sin ninguna restricción, a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes obedientes y cuerpos disciplinados.

cia: reproducir la "dicotomía superior-inferior" en el mundo rural, que debería sentirse "subdesarrollado", pobre, cuando es rico-millonario-de biodiversidad y diversidad cultural.

Con la desintegración de la Unión Soviética y el derrumbe del bloque socialista del Este europeo, está en marcha una estrategia para reemplazar la *ideología del Estado* por la *ideología del mercado*. A pesar del creciente poder de las corporaciones transnacionales, este proceso ocurre a partir del poder económico-militar de los Estados Unidos, porque la desaparición de la Unión Soviética ha creado las condiciones temporales para un mundo unipolar. Algunos cambios globales están transformando nuestra forma de ser, sentir, pensar y actuar. Eso ocurre bajo la influencia de antiguas y nuevas contradicciones.

Un nuevo régimen de acumulación de capital y una nueva red de poder para su gestión

Una economía inmaterial está emergiendo paralela a la economía productiva dependiente de la información y de la infraestructura de la comunicación (Castells 1996). En dicha economía, la productividad será dependiente de la innovación tecnológica, mientras el desempeño de las organizaciones dependerá de la innovación institucional. Su dinámica virtual ocurre a través de redes electrónicas que no respetan fronteras de tiempo o espacio, y que son indiferentes a los que de ellas no participan. Está en formación el Cuarto Mundo-el mundo de los *innecesarios*-que no es un mundo geográfico sino social, que se amplía diariamente en cualquier parte, incluso en Europa (Sen 1997). La mayoría de los gobiernos está bajo presión para romper el contrato social entre el capital y el trabajo, bajo el eufemismo de la *flexibilidad laboral*, para dar movilidad al capital y dejar vulnerable el trabajo. La flexibilidad laboral es apenas la más reciente excusa para explotar todavía más al trabajador, porque el empleador lo que busca es reducir costos con beneficios sociales. Se trata de la versión neoliberal del modelo de crecimiento económico con exclusión social (Dupas 2000).

Sin embargo, todo eso está siendo cínica y deliberadamente camuflado bajo el concepto de "desarrollo sostenible". A través del Informe Brundtland, los expertos en hipocresía organizada lograron disfrazar al lobo con la piel de cordero ofrecida por el concepto de *desarrollo sostenible*. Reciclando sus prácticas discursivas, ellos logran cooptar a muchos de los actores que antes criticaban las relaciones asimétricas de poder que generan la pobreza, el

hambre, la mercantilización y destrucción de la naturaleza. Lo único que no es reciclado es el objetivo del crecimiento económico, reinterpretado como la fuente mágica de todas las soluciones. La "idea de desarrollo" fue resucitada bajo el concepto de desarrollo sostenible para eufemizar-y *banalizar*-su naturaleza injusta, después de 50 años de fracaso (Danaher 1994). En este contexto, antiguas instituciones de la hipocresía organizada son reestructuradas y nuevas son creadas, para establecer una red de reglas iguales para capacidades desiguales.

Todo empezó con una conferencia internacional en Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos, realizada entre el 1 y el 22 de julio de 1944, donde fue creada la red de poder-*institucionalidad*-que tiene como misión cultivar y sustentar los resultados de la Segunda Guerra Mundial en beneficio de la nueva potencia hegemónica y sus aliados. Lideran esta red el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y, más tarde, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, que es la actual Organización Mundial del Comercio, creada en 1994. Otra conferencia fue realizada en San Francisco, creando la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en junio de 1945. Con la sede de la ONU en Nueva York y del Banco Mundial y FMI en Washington, no había duda sobre quien era el nuevo líder de la hipocresía organizada alrededor de la "idea de desarrollo".

Inicialmente, el FMI tenía su foco en los países más industrializados del Norte, el BM debía ocuparse de ayudar a la reconstrucción de la Europa, destruida por la Segunda Guerra Mundial, y la ONU se ocuparía de la consolidación de la paz, seduciendo a las "naciones desunidas" con un canto de sirena que prometía prosperidad si todas ellas aceptaban la nueva "normalidad"-*nuevo orden económico, político y militar mundial*-definida por los vencedores de la guerra, los nuevos amos del universo. Después, el BM y la ONU, primero, y el FMI, más tarde, cambiaron su foco hacia el Sur. La "agenda" impuesta por los Estados Unidos pasó a ser la recolonización del Tercer Mundo por otros medios, incluyendo la estrategia de crear una red de deudas externas, pacientemente transformadas en deudas eternas para forjar las nuevas colonias económicas. En nuestro continente, fue extinguida la Unión Panamericana y fue creada la Organización de los Estados Americanos (OEA). La OEA lidera una red institucional hemisférica de poder

para facilitar la prevalencia del dominio del continente por los Estados Unidos, que necesitaba establecer mercados cautivos y asegurar el acceso fácil-y *si necesario irresponsable*-de sus corporaciones, y de sus aliados, a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados.

Eso ocurría en el contexto del inicio de la llamada Guerra Fría entre el Primer Mundo liderado por los Estados Unidos y el Segundo Mundo liderado por la Unión Soviética. El "comunismo" fue la etiqueta usada para construir una cultura del miedo ante el más reciente "enemigo público" de la humanidad. Para contener la amenaza roja, fue creada la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En nuestro continente, fue creado el Tratado Inter-Americano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Escuela Inter-Americana de Defensa (EIAD), que llegaron a apoyar crueles dictaduras militares, bajo la estrategia de confundir nacionalismo con comunismo (Borón 2002). Confirmando la naturaleza injusta de su mandato, la EIAD era elogiada por los Estados Unidos por su excepcional desempeño en la ejecución de su tenebrosa "agenda oculta": enseñar el arte de la tortura, de la represión armada y de convencer a brasileños de matar a brasileños, a argentinos de matar a argentinos y a chilenos de matar a chilenos.

Más allá de su mandato oficial, la ONU fue usada por los Estados Unidos y su red de aliados, por ejemplo, para neutralizar la supuesta amenaza representada por el progresista Patricio Lumumba, apoyar el cruel e injusto régimen de Mobuto y tolerar pasivamente el sabotaje al proceso de paz en Angola. Para influenciar a las redes de educación y comunicación globales subordinadas al poder del más fuerte, la ONU publicó en 1951 un documento traduciendo la "idea de desarrollo" como "progreso económico" doloroso pero inevitable para el bien de todos, confirmando la declaración del Rector del INCAE citado al inicio de este capítulo, quien dijo ser necesario "disfrazar" los cambios "deseados" y "necesarios" bajo el nombre de "desarrollo". No está demasiado repetir cuáles eran estos cambios deseados y necesarios:

"Hay un sentido en que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frus-

tradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico” (**Naciones Unidas**, 1951; citado en Escobar 1998:20)

Más recientemente, la ONU fue desmoralizada por los Estados Unidos que, sin su autorización, invadió ilegalmente a Irak, destruyendo el país injustamente para en seguida aparecer como el poderoso generoso y justo durante su “reconstrucción”, cuando intenta controlar su petróleo, debilitar el poder de la OPEP y fragmentar la solidaridad latente del mundo árabe. Pero hubo intentos de los países del Tercer Mundo de utilizar la ONU a su favor. En 1974, la Asamblea General de la ONU adoptó la Carta de los Derechos y Obligaciones Económicas de los Estados, un marco legal que establecía el derecho de los gobiernos a “regular y ejercer su autoridad sobre las inversiones extranjeras...regular y supervisar las actividades de las empresas multinacionales...y para nacionalizar, expropiar o transferir la propiedad de los inversionistas extranjeros” (Borón 2002:2). También se elaboró un Código de Conducta para las Empresas Transnacionales y se creó un Centro de Estudios de la Empresa Transnacional.

Los líderes de la hipocresía organizada condenaron la iniciativa con la etiqueta de “Tercermundismo”. Los Estados Unidos y el Reino Unido salieron de la UNESCO durante los Gobiernos de Reagan y Thatcher, el pago de las cuotas financieras de la ONU fue retenido, hubo recortes en los presupuestos de las Agencias de la ONU sospechosas de “Tercermundismo”, la Carta fue abolida, el Código fue sepultado y el Centro de estudios fue extinguido. El nombre “Naciones Unidas” es hoy un eufemismo para suavizar su estructura no-democrática. Cinco países tienen el poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, donde se presentan como los guardianes de la paz mientras sustentan una exitosa industria basada en la guerra, dejando para la ONU una *misión imposible*: unir a las naciones desunidas. Las funciones estratégicas de las organizaciones acusadas de “Tercermundismo” han sido transferidas a las organizaciones de Bretton Woods (Borón 2002). La educación es más influenciada por el BM que por la UNESCO. La OMC quiere liberar la educación para la penetración de corporaciones transnacionales en este “negocio lucrativo”. La política laboral es fijada bajo la influencia del BM, el FMI y la OMC, y no de forma

autónoma por la OIT. El BM y el FMI, más que la OMS, influyen cuestiones de salud.

Ya no se envían ejércitos para la recolonización; esta misión cabe a la red de agencias multilaterales creadas para implementar la "dicotomía superior-inferior"-*desarrollado-subdesarrollado*-y cultivar las relaciones de poder y las condiciones materiales y simbólicas que aseguran los resultados de la Segunda Guerra Mundial en beneficio principalmente de la nueva potencia hegemónica y sus aliados. Hoy día, el FMI, el BM y la OMC lideran dicha red de poder para la recolonización de lo que antes se llamaba Segundo y Tercer Mundo.

Nuevas organizaciones fueron creadas para la gestión del régimen de acumulación y representación del capital global, como la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), que señala un cambio desde los productos de naturaleza material hacia los productos inmateriales, de naturaleza cultural; un indicador de la relevancia del conocimiento en la ecuación del poder. Sin embargo, el nuevo orden mundial neoliberal todavía se resiente de la ausencia de dos factores, uno asociado al acceso a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados, y otro asociado a la cultura del miedo. Para el primer caso, se intentó formular el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI) en secreto, que sería la *constitución corporativa* del planeta (Borón 2002): las corporaciones tendrían sólo derechos y ninguna obligación. Abortado el AMI, muchas de sus cláusulas están siendo discretamente introducidas en los TLCs. Para el segundo caso, fue necesario esperar por el 11 de septiembre del 2001.

El fin del Tercer Mundo y la reorganización de la "hipocresía organizada"

Revelando la fragilidad de su invención, el Tercer Mundo tuvo su muerte político-ideológica decretada en 1991, con la implosión de la potencia hegemónica del Segundo Mundo, la Unión Soviética. Huérfano precozmente, el Segundo Mundo empezó a desmoronarse. En la ausencia del Segundo Mundo, el Tercer Mundo perdió la constelación de significados que justificaron su efímera existencia, una existencia que sirvió solamente a la conveniencia de la voluntad de dominación de las dos potencias mundiales

(Busch y Gunter 1994). En el escenario del poder mundial, esta ruptura ideológica permitió la emergencia de una situación muy peligrosa: el *monopolio del poder mundial* por parte de los Estados Unidos de América. Después del fin de la Guerra Fría, los Estados Unidos revelaron la verdadera intención-*agenda oculta*-de su "guerra contra el comunismo": ser la única potencia hegemónica del globo. Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría, la *etiqueta del comunismo* quedó obsoleta. El nuevo imperio perdió su mejor fuente de excusas para justificar su discurso hegemónico y legitimar sus prácticas imperialistas. Pero el 11 de septiembre creó una oportunidad que cayó literalmente del cielo: la *etiqueta del terrorismo*.

Con un alto sentido de oportunismo, el gobierno de los Estados Unidos, apoyado por las élites militares, políticas y empresariales, usó una antigua estrategia cuyo éxito depende de la cultura del miedo-*la construcción de un enemigo público*-, y cuya racionalidad fue aclarada por Hermann Goering, asesor de propaganda de Hitler, en los Juicios de Nuremberg que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.

"Como es natural, la gente común no quiere la guerra, pero... son los líderes de un país quienes determinan su política, y...es fácil arrastrarla, se trate de una democracia, o una dictadura fascista, o un parlamento, o una dictadura comunista. Con voz o sin voz, a la masa siempre se le puede hacer que respalde a sus líderes. Es fácil. Lo único que hay que hacer es decir que están siendo atacados y denunciar a los pacifistas por su falta de patriotismo y por estar exponiendo al país a un peligro. Funciona igual en todos los países" (**Hermann Goering**, citado en De Souza Silva, 2004a:84-85).

Como hoy se sabe, el 11 de septiembre fue una oportunidad única para reorganizar la farsa del desarrollo internacional, en la ausencia del Segundo Mundo y del Tercer Mundo, y en la ausencia del comunismo como el enemigo de la paz y de la democracia. Sin embargo, como el terrorismo moderno opera en la forma de red, su "combate" asume igualmente esta morfología social. Nuestros gobiernos están siendo presionados para integrar una red planetaria de combate al terrorismo, que obviamente no se establecería si lo del 11 de septiembre hubiera ocurrido en un país de África, Asia o América Latina. Sin embargo, el 11 de septiembre

ocurrió en los Estados Unidos. Ahora una red mundial ha sido creada con licencia para matar en el nombre de la paz, mientras expande la cultura del miedo para ocultar las iniciativas que avanzan y protegen los intereses de sus corporaciones y los de sus aliados.

El 11 de septiembre permitió a los Estados Unidos inventar un nuevo enemigo público de la humanidad-*el terrorismo*-, y presentarse "voluntariamente" como candidato único a *protector número uno de la humanidad*. A partir de ahí justifica nuevas invasiones, la violación de los derechos humanos dentro y fuera de su territorio, el calentamiento de la industria de la guerra, la asistencia militar a países donde tienen interés en su petróleo y/o agua y/o biodiversidad y/o economía, la etiqueta de "terroristas" para los críticos del imperio, la violación "diplomática" de la soberanía ajena, la invención de nuevas mentiras, la renovación del miedo colectivo, el "daño colateral" de la muerte de inocentes, la fragmentación de la solidaridad local, la generación de nuevas desigualdades y sus respectivas injusticias. ¡Perfecto!

En resumen, la hipocresía organizada combina la cultura cínica y la cultura del miedo en un discurso público conveniente para la manipulación de sociedades políticamente ignorantes, históricamente sin memoria, socio-psicológicamente vulnerables y/o ideológicamente domesticadas para creer en el discurso público del más fuerte. No por coincidencia, ambas culturas están siendo intensificadas cuando las "reglas del juego" del desarrollo de la época del industrialismo están perdiendo vigencia, señalando el ocaso de una época histórica y el alborear de otra época, nueva pero no necesariamente mejor. En este contexto, la buena noticia es que el modo clásico de innovación ha perdido su monopolio, abriendo paso a otras posibilidades para la práctica científica, la cual estuvo rehén de la tradición filosófica del Positivismo y del racionalismo ciego que impuso la metáfora de la máquina para comprender cómo funciona el mundo.

¿Ciencia para/en o ciencia desde/de la sociedad?

No existe una sino muchas ciencias (Kloppenburger 1991). El reinado de la ciencia moderna duró cuatro siglos, pero en las últimas cuatro décadas su monopolio ha sido fracturado por las

críticas a las consecuencias de un “desarrollo” practicado bajo su influencia. También por la emergencia paradigmática de nuevas premisas ontológicas, epistemológicas, metodológicas y axiológicas para enriquecer el esfuerzo de interpretación y transformación de la realidad. Hay vida inteligente y otras posibilidades más allá de la torre de marfil del Positivismo. Otras concepciones, prácticas y contribuciones científicas relevantes son posibles. La humanidad asiste al ocaso de una ciencia para/en la sociedad y al alborar de una ciencia desde/de la sociedad (De Souza Silva 2004b).

Para superar al feudalismo europeo de la época del agrarismo, el capitalismo emergente necesitaba de un sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder para condicionar nuevas formas de ser, sentir, pensar y hacer que le fueran convenientes. La ciencia moderna surgió en el contexto de los siglos XVI y XVII y se consolidó cuando fue incorporada al proceso de innovación hoy conocido como Revolución Industrial. Al transformarse en la más ecléctica fuente de innovación para el saber, la riqueza y el poder, la ciencia moderna rápidamente se transformó en la hija preferida del capitalismo (Restivo 1988).

El capitalismo definió la acumulación como objetivo superior, el lucro como criterio preferencial para tomar decisiones, el individualismo liberal como el primer valor cultural, la competencia Darwiniana como estrategia para el éxito y la innovación como fuente inagotable de su dinámica. No por coincidencia, la ciencia moderna nació en Europa. El capitalismo y la modernidad fueron invenciones europeas exportadas para el resto del mundo, junto con el discurso económico de la Revolución Industrial, el discurso político de la Revolución Francesa y el discurso de la superioridad europea-*eurocentrismo*-de la modernidad.

En búsqueda de financiamiento y legitimidad, la ciencia europea construyó una coherencia en correspondencia con los dictámenes del sistema que la financió y que, a cambio, influenció la naturaleza, prioridades y dinámica de su desarrollo. La intimidad entre el mecanicismo racional de la ciencia y el individualismo liberal del capitalismo forjó una ciencia sin conciencia (Morin 1984) subordinada a intereses egoístas, indiferentes al deterioro de las condiciones humanas y sociales, y a la erosión de la biodiversidad y de la diversidad cultural. Eso explica algunas de las características de la ciencia moderna.

Como la finalidad del capitalismo-acumular-no es incluyente de los seres humanos (excepto como "recurso" o "capital" humano) ni de la sostenibilidad de otras formas de vida, la ciencia moderna nació con ciertas características forjadas bajo la dictadura de la razón, sin lugar para la emoción ni para consideraciones ecológicas, culturales o éticas. Lo que no puede ser traducido al lenguaje matemático no existe, no es verdad o no es relevante. Mirando al universo como un engranaje perfecto, la ciencia moderna usó la metáfora de la máquina como instrumento heurístico para conocer la realidad. Dicha metáfora penetró el imaginario de la civilización occidental, forjando percepciones, decisiones y acciones en los últimos siglos. Nosotros éramos meras piezas del engranaje. Bajo esta visión mecánica de mundo, la ciencia europea se legitimó a través de las premisas del objetivismo, reduccionismo, uni-causalidad, en fin, del Positivismo que moldeó su principal característica: su método.

Indiferente a la historia y al contexto, el llamado "método científico" alejó al investigador del "objeto" de la investigación, para evitar que el primero contaminara al segundo con sus valores e intereses humanos. También alejó al objeto de la investigación de su "contexto", para controlar apenas las variables identificadas por la hipótesis del investigador, o que interesaban a los que financiaban la investigación. Nació ahí **el mito de la neutralidad de la ciencia**, que exoneraba a los científicos de las consecuencias negativas de sus contribuciones, pero les permitía reivindicar para la ciencia el crédito de sus impactos positivos. Para ejercer dicha neutralidad, la ciencia moderna cambió la forma como se escribía un artículo científico. Para ser "científico", el artículo pasó a ser escrito en la tercera persona del singular, despersonalizando la práctica científica a través de una asepsia de la presencia humana para promover la supuesta "imparcialidad" de los "hechos" y de las "verdades" científicas. También declaró su independencia de la misma sociedad. Su relación con la sociedad pasó a ser intermediada por la tecnología, percibida como la aplicación práctica del conocimiento científico. Nació una ciencia para la sociedad, que prometía ser generosa en su contribución neutral, pero exigía una autonomía excesiva que la situaba fuera, y no dentro de la sociedad, y lejos de su evaluación crítica. Esta actitud estuvo inspirada en Francis Bacon que ya había propuesto, en su novela-ficción

Nueva Atlántida, que la comunidad científica de la casa de Salomón (ciencia organizada) fuera la fuente de las “verdades científicas” que el Estado tomaría en cuenta para el mantenimiento del orden social, además de usar para decidir sobre la transformación de la realidad material. Pero todo eso viene cambiando en las últimas décadas.

Eventos históricos, como el Holocausto en Alemania y la bomba atómica en Hiroshima, alertaron a las sociedades para la cortina ideológica de humo de la neutralidad científica, que camufló el poder detrás del saber, como revela Michel Foucault. Asustada, la humanidad descubrió que la ciencia es también política por otros medios, como lo demuestra Bruno Latour (1987, 2004). Como resultado, así como la palabra del político es siempre una palabra bajo sospecha, la palabra del científico ya no es aceptada a priori apenas porque es avalada por la ciencia (Morazé 1979). Sin embargo, como las épocas históricas no son eternas, el reinado de la ciencia moderna, positivista, empezó a temblar y, finalmente, a caer, irreversiblemente, a partir de los años 60.

Desde la década de los 60, la humanidad comienza a experimentar un cambio de época, porque el paradigma del industrialismo entra en crisis irreversible, no solamente porque agota las posibilidades de continuar siendo la principal fuente de acumulación de capital, sino que también es acusado de construir una coherencia-productiva, simbólica y de consumo-para la “sociedad industrial” que no está en correspondencia con las potencialidades y límites del planeta. Eso ha abierto el paso a varias revoluciones-*tecnológica, económica y cultural*-que están forjando otra época histórica. Entre ellas, la revolución cultural cuestionó la premisa de la civilización occidental de que la ciencia es la única forma de generar conocimiento válido. Muchas sociedades entendieron que la ciencia hizo aportes relevantes a muchos de los avances de la humanidad pero creó desigualdad y vulnerabilidad. Por todo eso, la ciencia moderna entró en una crisis de *legitimidad*.

Una de las conclusiones de dichas reflexiones críticas es que la construcción de un futuro mejor para la humanidad y el planeta necesita de *una ciencia de la sociedad*, una ciencia interactiva-conciencia (Morin 1984)-que no perciba al mundo como una máquina ni como un mercado sino como una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida. Una *ciencia*

de la sociedad asume ser parte de ella, y contribuye a sus transformaciones esenciales, aceptando ser una actividad humana impregnada de valores e intereses, que se transforma en el proceso de cambiar la realidad. Los procesos de interacción social, a través de los cuales la ciencia *de la sociedad* contribuye son caminos de muchas manos. La innovación que emerge de la interacción beneficia y afecta a todos los participantes, en distintas formas e intensidades.

Para la ciencia *de la sociedad*, su referencia es el *contexto*, su estrategia es la *interacción*, y su *ética* le presiona hacia el "criterio del bienestar inclusivo", que decide a favor de la opción que beneficia al mayor número de individuos, familias, comunidades, grupos sociales, sociedades y/o formas y modos de vida. Lo contrario ya es bien conocido, la práctica arrogante, poco responsable y nada sostenible de una ciencia *para* la sociedad, una ciencia sin conciencia, que nos ha hecho más inteligentes tecnológicamente pero menos humanos. La ciencia *de la sociedad* emerge bajo la *visión contextual de mundo*, que le presiona para ser una ciencia practicada *desde* y *con* la sociedad.

El modo contextual de innovación y el eclipse de la "razón abstracta"

Con el cambio de época, todos estamos vulnerables, del ciudadano al Planeta. Lo que varía es el grado de vulnerabilidad, la forma como ésta se manifiesta y la percepción y capacidad de los que reaccionan en busca de sostenibilidad en diferentes contextos. No es, pues, una sorpresa que todo esté cambiando. Incluso las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad (Díaz y Heler 1992; Dickens y Fontana 1994a; Bentz y Shapiro 1998; Busch 2001; Nowotny *et al.* 2001), con profundas implicaciones para el desarrollo, que emerge de dichas relaciones, la educación, que las reproduce, la comunicación, que las populariza, y la gestión que impacta a todas las demás dimensiones del "desarrollo".

- **Tecnociencia: el eclipse de la dicotomía ciencia-tecnología.** Históricamente, la tecnología surgió mucho antes de la ciencia, con la creación de herramientas de palo y piedra para la cacería, la pesca. Después, la ciencia nace y crea una trayectoria para-

lela a la de la tecnología, al punto de permitir que muchos inventos importantes ocurrieran sin su aporte teórico. Sin embargo, a partir de la Revolución Industrial, las trayectorias de ambas empiezan a converger, para luego fusionarse de forma irreversible. Ahora, la ciencia moderna ya no logra avanzar sin los aportes instrumentales de la tecnología moderna, ni la tecnología moderna avanza sin los aportes teóricos de la ciencia moderna (Bush 1984a); Bruno Latour llama tecnociencia a la fusión que hace inseparable a ambas. Antes la tecnología era percibida como la aplicación práctica del conocimiento científico. Ahora la fusión de ambas ya no permite esta separación, porque ambas se influyen cambiando la naturaleza y dinámica del proceso de su desarrollo. Incluso, la separación entre investigación básica y aplicada ya no se sostiene, lo que transforma las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad. El antiguo proceso percibido como lineal, desde la ciencia hacia la tecnología, y desde la tecnología hacia la sociedad, emerge hoy como un proceso complejo sin división clara entre sus relaciones constituyentes. Sin la tecnología como intermediaria entre la ciencia y la sociedad, la investigación y su gestión están vinculadas al proceso de “desarrollo”, pero no más como factores exógenos sino como parte misma del conjunto de factores del proceso, influenciando y siendo influenciados en la interacción que construye el “desarrollo”. La práctica de la tecnociencia requiere de los científicos una dinámica radicalmente diferente de la dinámica lineal proveída por el modo clásico. Los gerentes del desarrollo no están exentos del impacto de estos cambios, porque sus enfoques han sido condicionados por el reduccionismo, linealidad, objetivismo, mecanicismo, mono-causalidad, instrumentalismo, que caracterizan el “modo clásico de generación de conocimiento”. La gestión refleja y también reproduce sus premisas y promesas. Sin embargo, el concepto de red tiene el potencial para facilitar la práctica de la tecnociencia, porque su dinámica es interactiva.

- **La presión de la interacción: el eclipse de la investigación no participativa.** Al eliminar la tecnología como intermediaria entre la ciencia y la sociedad, la tecnociencia no logra desarrollarse de forma relevante en ausencia de la interacción con los actores sociales del contexto donde aporta su contribución.

Cuando se desarrollaba aislada de la tecnología, la ciencia era influenciada principalmente por la tradición filosófica del Positivismo, que también la aislaba de lo humano, lo político, lo cultural, lo espiritual, lo simbólico y lo ético, lo que igualmente se reflejaba en la comunicación del/para el desarrollo científico, tecnológico, económico. El método positivista exige la separación del investigador del "objeto" de la investigación, para evitar la "contaminación" de los resultados de la investigación con sus valores e intereses. Separa también el "objeto" de la investigación del contexto de su existencia, para permitir el máximo control sobre las variables que se desea observar. Los problemas causados por esta doble separación son ahora visibles y poco aceptables; muchos grupos sociales presionan a los investigadores hacia una mayor interacción con los "sujetos" y el "contexto" de la investigación, para superar los límites de la investigación no-participativa y descontextualizada. Lo mismo se puede decir de la gestión, cuando se exige de la planificación gerencial la máxima objetividad, una misión imposible ya que ésta es una actividad humana impregnada de valores, intereses y compromisos. Así, los gerentes deberán interactuar con la mayor diversidad de los actores sociales involucrados en un cierto proyecto o proceso, para considerar las diferentes perspectivas involucradas, aun cuando tienen la obligación ética de hacer explícita su perspectiva, para que otros actores no sean manipulados por el discurso de la supuesta objetividad de las "decisiones gerenciales". El concepto de red no altera en nada a la subjetividad de una red, porque está integrada y dinamizada por humanos.

- **La presión ética: el eclipse de la neutralidad de la ciencia.** La "neutralidad científica" es ahora percibida como un mito. La sociedad descubrió que la ciencia ha sido, históricamente, factor de desarrollo, desigualdad y vulnerabilidad. Después de experiencias como el Holocausto y Hiroshima, el discurso positivista de la neutralidad de la ciencia no convence a la sociedad, la cual empieza a percibir la práctica científica como una construcción social y, por lo tanto, está sujeta a la influencia de valores e intereses humanos. La gestión igualmente nunca ha sido neutral, porque esta práctica nos permite cambiar el futuro; todo lo que provoca cambios, tiene impactos, no es neutral.

Muchos de los movimientos culturales de los años 60 cuestionaron la neutralidad científica al denunciar las consecuencias negativas del desarrollo practicado con la contribución de la ciencia moderna. La contribución de la ciencia al Holocausto, a la fabricación deliberada de la bomba atómica con fines de dominación, y al desastre causado por la Revolución Verde en la agricultura tropical bajo la premisa de que el conocimiento científico es universal y puede ser aplicado en cualquier contexto, revelan que las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad deben incluir siempre un alto contenido ético. La práctica de la gestión es también valorativa, porque es una actividad humana igualmente impregnada de valores, intereses y compromisos. Eso no es bueno ni malo; significa que la gestión debe ser un proceso intensivo de negociación para definir los valores éticos y estéticos que deben prevalecer desde la concepción hasta la evaluación de los impactos de sus decisiones.

- **La diversidad cognitiva: el eclipse del monopolio del conocimiento científico.** Para eclipsar otras formas de conocimiento, el Positivismo logró establecer el monopolio del conocimiento científico, a través de la premisa de que el método científico es la única forma apropiada para generar conocimiento válido. Logró así eliminar, por ejemplo, la influencia de la superstición, el poder del conocimiento generado por la religión y la relevancia del conocimiento tácito de los actores locales (ajenos a la práctica científica). Influenciada por los paradigmas de la *ciencia eurocéntrica*, la educación está condicionada por la misma doctrina positivista. En este contexto monopolista, la investigación y su gestión intervino en el "desarrollo" sin el aporte de los "saberes" de las sociedades locales. Junto con la supuesta neutralidad científica, la exclusividad del conocimiento científico ofrecía a los positivistas una licencia para reinar de manera absoluta en el mundo de los "expertos". Sin embargo, el conocimiento científico no logró demostrar ser suficiente para resolver todos los problemas de "desarrollo" ni para satisfacer a todos los mortales en todas sus necesidades materiales, culturales, espirituales. Ahora se asiste a una (re)valorización de muchos de los "conocimientos" ignorados o descalificados por la ciencia positivista. La homeopatía, la acupuntura, la sabiduría de los chamanes y el conocimiento milenario de los pueblos indígenas

y de las comunidades rurales (sobre las plantas medicinales, por ejemplo) cobran renovada importancia. Por la misma razón, las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad están bajo presión para incorporar el conocimiento tácito de los actores (locales), para aumentar la relevancia de los impactos del “desarrollo”, para mejorar la correspondencia entre los resultados de la investigación y el contexto de su aplicación e implicaciones. La gestión del desarrollo, con mucha más razón, debe también valorizar las historias y saberes locales.

- **El cambio como regla: el eclipse de la investigación de (y para) la certidumbre.** La ciencia moderna creó la (falsa) impresión de que la realidad es relativamente estable; puede ser conocida con precisión y, por lo tanto, su funcionamiento puede ser previsto y controlado con un alto grado de certeza. Un mayor grado de control sobre la naturaleza pasó a simbolizar un mayor grado de certidumbre en cuanto a las posibilidades de la humanidad. La estabilidad era la regla y el cambio la excepción. La certidumbre basada en la estabilidad del contexto ha sido la premisa dominante para la planificación y la gestión, en la práctica científica y en otras prácticas sociales. Por eso, la mayoría de los gerentes se dedicó únicamente a la gerencia de la eficiencia (y los educadores a la promoción de la eficiencia) ya que no necesitaban preocuparse por la historia ni por el contexto. Esto sucedió hasta que la invención de la estadística reveló que la certeza es un mito, y que sólo podemos hablar de probabilidad y, en muchos casos, solamente de posibilidad. El surgimiento de la estadística representó la confesión de la imposibilidad de la ciencia de ofrecer certeza. En el presente, con el actual cambio de época, aumenta el número de los que ya asumen la incertidumbre como la premisa para la gerencia en la turbulencia. Ilya Prigogine anuncia el fin de la certidumbre, revelando que los sistemas vivos son sistemas dinámicos y, por lo tanto, un comportamiento no-lineal es la principal característica de los sistemas complejos. Así, los científicos deben investigar conscientemente para reducir el grado de incertidumbre existente, pero nunca para revelar certezas que no existen. Los gerentes deben seguir el mismo camino. La gestión-y su planificación-deja de ser un instrumento de control para ser un esfuerzo retrospectivo y prospectivo para reducir la incertidumbre ine-

visible. Ya no se debe intentar predecir el futuro, ya que el futuro no es único y cierto, sino intentar comprender a los actores y a las relaciones que ellos articulan para moldear escenarios futuros, posibles pero ninguno asegurado por anticipado. En resumen, en la gestión, planificar ya no implica predecir para controlar, como ha sido el caso bajo el paradigma racionalista, sino comprender para transformar, como es el caso del *paradigma constructivista* emergente.

- **Poder asimétrico: el eclipse de la investigación benéfica para todos.** Junto con la idea de “desarrollo” (progreso, modernización) se promovió también la idea de que todo lo desarrollado por la ciencia es necesariamente bueno para todos en cualquier sociedad. Asociada al mito de la neutralidad científica, esta idea tomó fuerza al punto de dejar ciega a la sociedad en cuanto a la asociación entre saber y poder y, por lo tanto, entre ciencia y poder. Ahora la sociedad entiende que, por su dependencia de financiamiento y por su poder transformador, la práctica científica es vulnerable a la influencia de los que la financian y al poder de los actores que son representados por los financistas del “desarrollo” y/o por los que tienen el poder de definir y/o influenciar la naturaleza y/o el rumbo de políticas y prioridades científicas, tecnológicas y de “desarrollo”. La gestión también ha sido promovida como necesariamente buena para todos los actores del contexto, como si su práctica no reprodujera los valores, intereses y compromisos de los que la controlan e influyen. Michel Foucault fue probablemente quien mejor explicó por qué las sociedades modernas son fracturadas por el ejercicio del poder que nos clasifica, compara y divide: buenos y malos, civilizados y primitivos, modernos y tradicionales, normales y anormales, ciudadanos y delincuentes, sanos y enfermos, pacifistas y terroristas, desarrollados y subdesarrollados. Esta fragmentación, creada por el más fuerte para la dominación de los más débiles, exige la legitimación del sistema de poder y control del comportamiento de la mayoría dominada. Ambas exigencias son incorporadas por los discursos públicos hegemónicos, que justifican la racionalidad de la forma desigual de organización social, económica, política e institucional de las relaciones dentro y entre sociedades, y que generan prácticas sociales que ocultan el uso-y *abuso*-del poder al mismo

tiempo que aseguran sus efectos. El discurso de la neutralidad científica-y de su gestión-muchas veces legitimó discursos hegemónicos, ayudando al poder a ocultarse en los propios mecanismos que genera. Las prácticas discursivas están impregnadas en procesos técnicos, instituciones, patrones que "normalizan" el comportamiento general, técnicas de planificación, formas de difusión, y formas pedagógicas que, al mismo tiempo, las imponen y sostienen. Como revela el sociólogo francés Bruno Latour, la ciencia se ha transformado en política por otros medios. Por lo tanto, así como la palabra de los políticos es una palabra siempre bajo sospecha, la palabra del científico ya nos es aceptada a priori sólo porque es una palabra avalada por la ciencia. Igualmente, las promesas que hacen los gerentes raramente son cumplidas. Ninguna de las promesas globales anunciadas en nombre del "desarrollo" en los últimos 50 años fue cumplida, principalmente las del Banco Mundial, que al inicio de los años 1970 prometió erradicar el hambre y la pobreza hasta el año 2000. La promesa hecha por Robert McNamara, ex-maestro intelectual de la fracasada invasión de Vietnam y Presidente-gerente-del Banco Mundial de turno, ha sido ahora disfrazada bajo el nombre de Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM), que prometen lo mismo y mucho más hasta el 2015. Estas promesas nunca serán cumplidas sino recicladas para el 2030, después para el 2050, etc., bajo la lógica de la hipocresía organizada para legitimar y sustentar su decadente hegemonía en nombre del "desarrollo".

- **La sociedad del riesgo: el eclipse de la ciencia para el avance de la ciencia.** Bajo su supuesta neutralidad, la ciencia anunciaba que su esfuerzo era realizado para el avance del mismo conocimiento científico. La sociedad ya no tolera esta indiferencia hacia los problemas y desafíos emergentes. La sociedad de la época emergente es una sociedad del riesgo, consciente de que la ciencia así como resuelve también genera problemas. La gestión igualmente nos ha ayudado a resolver muchos problemas, pero también ha generado problemas muchas veces mayores y peores que los que resuelve. Eso significa que, si la gestión de las redes sociales quiere ayudar a la sociedad a reducir riesgos, primero tendrá que transformarse en una gestión comprometida con la sostenibilidad de los diferentes modos de vida. En la

sociedad del riesgo a la que se refiere Ulrich Beck, la ciencia debe someterse a un mayor control social sobre la naturaleza, rumbo y prioridades de su desarrollo, así como debe generar contribuciones para ayudar a la sociedad a regular las actividades del “desarrollo”. Existe una mayor conciencia de que el futuro estará repleto de problemas, donde el riesgo pasa a ser la regla y no la excepción. Ya no es sólo el pasado que condiciona el presente sino también la percepción de los riesgos futuros. Por lo tanto, gran parte del esfuerzo de investigación-y de su gestión en red-marcará el surgimiento de una *ciencia prospectiva y regulatoria*, para apoyar a la sociedad en su monitoreo y análisis de la formulación e implementación de políticas y de acciones de desarrollo de carácter estratégico. Así, el *análisis prospectivo-sobre el futuro-*, a partir de escenarios contruïdos para traer criterios desde el futuro y orientar la revisión y formulación de políticas, prioridades y estrategias en el presente, será la práctica más relevante en la época emergente. Pero los gerentes de “redes de innovación para el desarrollo” no deben olvidar de realizar reconstrucciones históricas, para comprender cómo el presente ha sido construido, porque nuestra interpretación del pasado influncia el entendimiento sobre por qué somos como somos y por qué estamos como estamos, mientras se amplía o se limita nuestra imaginación en el momento de pensar, negociar, planificar, comunicar y construir el futuro al que aspiramos.

- **El ascenso del contexto: el eclipse del monopolio de la investigación positivista.** El consenso positivista sobre la naturaleza de la ciencia y de la realidad ya no es el pilar esencial de la ciencia. La ciencia como creadora de *verdades definitivas* y de *conocimiento absoluto*, como lo querían los filósofos del Círculo de Viena, ha colapsado. Tampoco se sostiene la premisa de que el avance de la ciencia es progresivo, acumulativo e indefinido, donde el nuevo conocimiento representa siempre una adición al conocimiento anterior, en un proceso lineal, semejante al de la construcción de un edificio, ladrillo sobre ladrillo, desde abajo hacia arriba, sin desviarse del plan original de su fundación. La ciencia positivista ha sido desafiada dentro de la misma comunidad científica, por autores como Karl Popper con su tesis del falsificacionismo, Thomas Khun con el ascenso y declinación de

los paradigmas científicos, Paul Feyerabend con su problematización del método, Sandra Hardin y Donna Haraway con el desafío epistemológico desde una perspectiva feminista de la ciencia, y Bruno Latour demostrando que los hechos científicos son instrumentalmente contruidos, y que los resultados científicos no emergen de forma natural sino son negociados en el proceso de la investigación, a través de prácticas discursivas de actores humanos influenciados por consideraciones económicas, políticas, etc., de su contexto, además de los aspectos científicos tradicionales. Los positivistas ya construyen un *paradigma neopositivista*, y "otros" paradigmas emergen para orientar la generación de conocimiento, como, por ejemplo, el paradigma constructivista cuya sensibilidad social, cultural, política, ética, teórica, y metodológica consolida rápidamente su legitimidad entre actores de la comunidad científica y de fuera de ella.

En resumen, el "desarrollo" no se somete a fórmulas, recetas o modelos universales, porque las fórmulas, recetas y modelos son efectivos apenas para reproducir, de forma absolutamente idéntica, productos iguales que no dependen de la historia o del contexto. El "desarrollo" incluye personas y, por lo tanto, incluye valores, creencias, intereses, compromisos, historias de vida, etc., lo que varía con los contextos históricos, sociales, culturales, materiales, políticos, económicos.

Incertidumbre, complejidad, diversidad, interacción y significados

"Los países pobres-y los pueblos pobres-difieren de los países [y de los pueblos] ricos no apenas porque tienen menos capital sino también porque ellos tienen menos conocimiento. La generación del conocimiento es muy cara, y este es él por qué la mayor parte del conocimiento es generado en los países industriales. (...) El Informe del Desarrollo Mundial propone que miremos los problemas del desarrollo desde una nueva forma-desde la perspectiva del conocimiento. (...) el conocimiento provee a los pueblos de un control más grande sobre sus destinos (...) Sin embargo, los países en desarrollo no necesitan reinventar la rueda. (...) En vez de re-crear el conocimiento ya existente, los países más pobres tienen la opción de adquirir y adaptar mucho conocimiento ya disponible en los países más ricos. (...) *Adquirir cono-*

cimiento implica acceder y adaptar conocimiento disponible en otras partes del mundo, por ejemplo, a través de un régimen abierto para el comercio, inversión extranjera y [*licensing agreements*], (...) *Absorber conocimiento* implica (...) asegurar una educación básica universal. (...) *Comunicar conocimiento* implica sacar ventaja de la nueva tecnología de la información y comunicación-a través del incremento de la competencia, provisión del sector privado y regulación apropiada-y asegurando que el pobre tenga acceso (...) La distribución desigual de la información no puede jamás ser completamente eliminada, pero puede ser mejorada". (World Bank. *World Development Report: Knowledge for Development*, en World Bank 1999, Overview, p. 1-14. Énfasis nuestro)

La historia revela que el poder está con los que generan y usan su propio conocimiento (Bell 1995). En los últimos siglos, este poder ha sido monopolizado por imperios coloniales y potencias modernas, con el apoyo de la ciencia moderna (Brockway 1979; Busch y Sachs 1981; Goonatilake 1984; Lander 2005). Las sociedades más poderosas han impuesto el poder del conocimiento generado por su ciencia sobre los subalternos, como forma de control, para facilitar su interés en crear mercados cautivos y acceder a materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados. Reproduciendo la racionalidad de la dicotomía superior-inferior, el Banco Mundial, en su Informe Anual para 1998/1999, "Conocimiento para el Desarrollo", propone precisamente la continuidad de este tipo de dominación, donde países pobres-inferiores-compran el conocimiento ya generado por los países ricos-superiores-antes de generar su propio conocimiento. Pero la ciencia occidental es una ciencia positivista, que ha aportado a la vulnerabilidad del Planeta, y hoy está en crisis. Su monopolio ya no existe.

Una nueva época establece un sistema de ideas, que generalmente privilegia modos particulares de interpretación e intervención, incluso para la generación de conocimiento. Durante la época histórica del industrialismo, el sistema de ideas, creado bajo la influencia de una visión mecánica de mundo, forjó el modo clásico de *generación de conocimiento*. Las características del modo clásico y las consecuencias negativas del desarrollo practicado bajo su influencia están bajo cuestionamiento generalizado e inexorable desde los años 60 (Restivo 1988; Ahumada 1996; Wallerstein

1998; Wash *et al.* 2002; Acosta 2005). Eso ocurre a partir de la revolución sociocultural, que en el nivel macro criticó los pilares de la civilización occidental y desafió los valores de la sociedad industrial de consumo, cuestionando también las formas de generación, acceso y apropiación de conocimiento (comprensión), poder (fuerza) y riqueza (capital).

En el conjunto de estos análisis críticos, la ciencia emergió simultáneamente como factor de desarrollo y de desigualdad. Las características del “modo clásico” de generación de conocimiento fueron examinadas para revelar sus límites y distorsiones. Durante la segunda mitad del siglo XX se empezó a percibir la declinación de varios paradigmas científicos y de desarrollo, y el surgimiento de varias iniciativas para construir nuevos modos de interpretación e intervención, incluso para la generación de conocimiento.

Como consecuencia, la ciencia practicada bajo la tradición filosófica conocida como **Positivismo** ha sido desafiada (Bentz y Shapiro 1998; Díaz 2000; Bawden 2001; Busch 2001; Nowotny *et al.* 2001; Röling 2001; Achinte 2005) para abrir espacio al surgimiento de nuevas premisas ontológicas (sobre la naturaleza de la realidad), epistemológicas (sobre la naturaleza del conocimiento y del proceso de su generación), metodológicas (sobre el método y la naturaleza del indagar) y axiológicas (sobre los valores, éticos y estéticos, y la naturaleza de la intervención).

El **constructivismo**, en su versión asociada a la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, la versión crítica de la teoría del discurso y la teoría de la red de actores, es una de las alternativas emergentes que más gana legitimidad (Dickens y Fontana 1994b; Guba y Lincoln 1994; Morin 2000; Capra 1996, 2003; Jordán 2005). Con su foco centrado en el contexto (“contexto-céntrico”), el constructivismo se caracteriza por su potencial para la participación de la sociedad en general y de los actores del desarrollo, con variadas, profundas y positivas implicaciones para iniciativas de cambio institucional en las organizaciones. Las redes de innovación para el desarrollo, no están exentas de dichas implicaciones. En el futuro, la humanidad contará con el “modo clásico” (Anexo-3) y “otros” modos de generación de conocimiento, incluyendo el “modo contextual” (Anexo-3), que ocuparán espacios que el primero no logra, porque las características responsables por las extraordinarias contribuciones del modo clásico son las mismas que

limitan su incursión en la complejidad de la realidad, principalmente en los procesos que incluyen gente.

Se pueden comprender mejor las diferencias y complementariedades del "modo clásico" y "modo contextual" a partir del contraste entre las premisas que condicionan cada una de las dimensiones-ontológica, epistemológica, metodológica y axiológica-asociadas al esfuerzo de generación, acceso y apropiación de conocimiento de cada uno de sus correspondientes paradigmas.

Objetivismo y contextualismo

El *modo clásico* (positivista) asume que la realidad existe de forma objetiva, independiente de nuestra percepción, y que la misión de la ciencia es descubrir ésta realidad como ella "realmente" es, describiéndola con precisión, en sus mínimos detalles, para que seamos capaces de predecirla, controlarla y explotarla. Bajo estas premisas, la realidad relevante es apenas lo que puede ser visto, pesado, medido, contado e idealmente traducido al lenguaje matemático. El caso contrario, no existe, no es verdad o no es relevante.

Diferente del *objetivismo* del modo clásico, el *modo contextual* (constructivista) asume el *contextualismo*, bajo el cual no existe una sino múltiples realidades, todas dependientes de las diferentes percepciones de los diferentes grupos de actores sociales. No se niega la existencia de lo "concreto", pero se asume que aún nuestro acceso a lo "concreto" ocurre de forma intermediada por los significados que le atribuimos culturalmente. Pero también se reconoce la existencia de otras dimensiones subjetivas de la existencia, como la espiritual y la cultural, donde construimos los significados que dan sentido a nuestra misma existencia. El modo contextual también asume que si la realidad es socialmente construida puede ser socialmente transformada por "otras" percepciones, decisiones y acciones. Bajo estas premisas, además de la "realidad dura" de los "hechos concretos", se asume la existencia de una "realidad blanda" constituida por una trama de relaciones, interacciones, conexiones, impactos, símbolos e implicaciones, que son incluso fuente de significados para los llamados "hechos concretos" de la "realidad dura".

En síntesis, el *modo clásico* es apropiado para identificar y describir los factores responsables de las regularidades de los fenómenos físicos-químicos-biológicos que existen independientemente de la intervención humana. El *modo contextual* es relevante para identificar e interpretar las diferentes realidades construidas por las diferentes percepciones de los diferentes grupos de actores sociales, incluyendo a los fenómenos “concretos” cuya comprensión dependa de los significados culturales que les atribuimos. La educación refleja y reproduce las premisas del paradigma que le justifica y sostiene; en el presente ejemplo, del paradigma positivista y del constructivista, respectivamente. Las redes son igualmente dependientes de las premisas ontológicas, epistemológicas, metodológicas y axiológicas del paradigma dominante, bajo el cual emergen como innecesarias, inconvenientes, o imprescindibles.

Reduccionismo y holismo

El *modo clásico* asume que lo relevante es conocer las “leyes naturales” y los mecanismos inmutables que rigen el funcionamiento de la realidad natural y social. También asume que el todo es constituido de partes, lo que permite dividirlo en sus partes constituyentes, con el fin de conocer cada una de ellas en sus mínimos detalles. Eso permite explicar el todo a partir del conocimiento de su menor parte, de la misma forma como los físicos prometieron explicar el universo a partir del conocimiento del átomo, y ahora los biólogos moleculares prometen explicar la existencia humana a partir de nuestro ADN.

Diferente del *reduccionismo* del modo clásico, el modo contextual asume el *holismo* donde es relevante comprender principalmente los procesos de interacción a través de los cuales los diferentes grupos de actores sociales, económicos, políticos e institucionales construyen sus diferentes percepciones de la realidad. De igual forma sistémica, asume que el conocimiento de las partes es necesario pero insuficiente para comprender la dinámica del todo, lo que exige entender las relaciones entre las partes, entre éstas y el todo, entre el todo y sus partes y entre el todo y otros sistemas de relaciones que constituyen, a su vez, su contexto relevante. La dinámica del todo es de naturaleza “caórdica”-caos y orden-, constituyendo una “propiedad sistémica”-*propiedad emergente*

que surge del conjunto de sus interacciones internas y externas, y que no se reproduce de forma aislada en ninguna de sus partes.

En resumen, el *modo clásico* es importante para crear conocimiento especializado sobre diferentes partes de la realidad; el *modo contextual* identifica e interpreta mejor la trama de relaciones y significados responsables por la dinámica, coherencia y contradicciones del todo. El modo clásico “produce” análisis especializados sobre partes específicas de la realidad; el modo contextual “construye” síntesis sobre la dinámica del todo. La educación refleja y reproduce las premisas del paradigma que le justifica y sustenta; en el presente ejemplo, del paradigma positivista y del constructivista, respectivamente. La naturaleza y dinámica de las “redes de innovación para el desarrollo” son igualmente dependientes de las premisas ontológicas, epistemológicas, metodológicas y axiológicas del paradigma dominante.

Positivismo y constructivismo

El *modo clásico* asume que el único método apropiado es aquel que realiza una *asepsia ideológica* de los valores, intereses y compromisos del investigador y de los actores del contexto de la investigación. Así, el método experimental, las técnicas estadísticas y cualquier estrategia metodológica que permita traducir la realidad al lenguaje matemático son ideales para generar conocimiento “objetivo” y, por lo tanto, “verdades científicas” válidas. El investigador debe usar cualquier método que lo aleja del “objeto” y del “contexto” de la investigación, para asegurar que sus resultados no estarán impregnados de sus valores, intereses y compromisos humanos, revelando apenas la “verdad científica”. Además, el método científico debe alejar al “objeto” de la investigación del “contexto” de la investigación, porque el contexto es demasiado complejo, incluyendo exceso de variables sin asociación con el fenómeno de causa-efecto que se quiere conocer. Para cada efecto existe apenas una-y una sola- causa. Es imprescindible crear condiciones de control (laboratorios, estaciones experimentales) que permitan estudiar apenas una o quizás dos o máximo tres variables identificadas en la “hipótesis científica” como responsables más probables por el fenómeno a ser conocido, para que éste pase a ser predecible y controlable. Al final, la realidad es para ser descubierta y descrita como “realmente” es.

De forma diferente, el *modo contextual* asume que sin interacción no hay comprensión. Los métodos más apropiados son los que permiten al investigador incorporar, como parte integral de la investigación, a sí mismo y al resto del contexto (el cual él integra) con sus actores. Con eso, la generación de comprensión incluye el entendimiento de ciertos procesos y relaciones que ocurren en el contexto de la investigación que sólo el conocimiento tácito de los actores locales puede complementar al esfuerzo de investigación. Para aumentar el grado de validez de sus resultados y la relevancia de sus impactos, la investigación debe ser interactiva, porque los actores sociales del contexto de la investigación son también intérpretes activos y permanentes de su realidad; si ellos no participan activamente de la investigación difícilmente encontrarán motivos relevantes para comprometerse con las consecuencias de sus resultados, pero sí pueden quedarse escépticos en cuanto a sus resultados y molestos o hasta indignados con algunos de sus impactos y/o con la forma de su ejecución.

En resumen, el *modo clásico* es crítico para identificar y describir fenómenos físicos, biológicos y químicos que no dependen de la historia o del contexto, donde su contribución no exige interpretaciones asociadas con la intervención humana, mientras que el *modo contextual* es crucial para penetrar el mundo de los fenómenos que involucran gente, donde la interacción del investigador con los actores del contexto de la investigación (investigación-acción) es obligatoria para la participación de éstos en la interpretación y transformación de su realidad. Mientras la metodología positivista está comprometida con el propósito de *conocer para controlar*, la metodología constructivista está comprometida con el propósito de *comprender para transformar*. La educación refleja y reproduce las premisas del paradigma que le justifica/sostiene; en el presente ejemplo, del paradigma positivista y del constructivista, respectivamente. El concepto de red, aplicado a la generación y apropiación de conocimiento, es también dependiente de las premisas ontológicas, epistemológicas, metodológicas y axiológicas del paradigma dominante.

Neutralidad y compromiso

En su dimensión axiológica, el modo clásico asume la neu-

tralidad de la práctica científica. Bajo esta premisa, el *método científico* (positivista) es suficiente para impedir la penetración de valores e intereses humanos, del investigador y de los actores del contexto, porque nada logra romper su *barrera de inmunidad ideológica*. No hay necesidad de negociación asociada a valores éticos y estéticos. Sólo los resultados científicos pueden ser manipulados ideológicamente; la práctica científica es inmune a ésta manipulación, porque el “*método científico*” asegura su neutralidad.

Diferente del *neutralismo* del modo clásico, el modo contextual asume el *activismo* frente a la necesidad de la interacción humana para crear consenso sobre la realidad, el conocimiento para interpretar e intervenir en la realidad, y los valores, intereses y compromisos que deben prevalecer en el proceso de transformación de la realidad. Un paradigma científico genera implicaciones más allá de su dimensión científico-técnica, incluyendo aspectos políticos, éticos, culturales e institucionales. Hasta la selección de una teoría es un proceso político, porque toda teoría refleja una visión de mundo-concepción de realidad-que influencia los modos de interpretación e intervención de los que la adoptan. Los investigadores y los actores sociales del contexto de la investigación deben hacer explícitos sus respectivos valores, y negociar los valores que deben prevalecer en la intervención para comprender y transformar la realidad.

En síntesis, el modo clásico es más apropiado para intervenciones en procesos físicos, biológicos y químicos donde los humanos no participan, mientras el modo contextual es crítico en todos los procesos donde valores e intereses humanos están necesariamente presentes, porque son intrínsecos a su dinámica. La educación refleja y reproduce las premisas del paradigma que le justifica y sostiene; en el presente ejemplo, del paradigma positivista y del constructivista, respectivamente. El concepto de red es igualmente dependiente de las premisas ontológicas, epistemológicas, metodológicas y axiológicas del paradigma dominante, bajo el cual una red emerge como innecesaria, inconveniente o imprescindible. Se puede deducir que el modo contextual asume “otro” contrato social para la ciencia, que la compromete con todos los grupos sociales de la sociedad; una *ciencia con conciencia* comprometida con las dimensiones humana, social, ecológica y ética, que subordinan el crecimiento económico y el desarrollo tecnológi-

co como medios, no como fines. El modo clásico se presenta como una *ciencia para la sociedad*, intermediada por la tecnología, vista simplemente como la aplicación práctica del conocimiento científico.

El modo contextual emerge como una ciencia de la sociedad, sin intermediarios entre ambas, hasta porque aquella entiende ser parte de ésta. La morfología de la red no funcionó para la comunidad científica cartesiana, que percibía el científico actuando de forma individual-, pero está funcionando para la comunidad científica baconiana, que propuso la Casa de Salomón en su novela ficción Nueva Atlántida, simbolizando la actual ciencia organizada en grandes equipos de trabajo.

De la indiferencia a la sensibilidad filosófica, teórica y metodológica

El modo contextual es apropiado para ayudar a las organizaciones a aproximarse más a la sociedad en general y a los actores del desarrollo en particular. El modo contextual ha sido desarrollado para privilegiar principalmente las dimensiones humana, social, cultural ecológica, política, institucional, ética, de la realidad, todas ignoradas por el modo clásico por irrelevantes. Sin embargo, si el desarrollo incluye a seres humanos, la investigación del/para el desarrollo debe presentar un alto grado de sensibilidad filosófica, teórica, metodológica e intercultural. Percibido como un experimento social de transformación local permanente, el desarrollo ocurre en un espacio para el encuentro dinámico entre sociedad, cultura y naturaleza, cuyo carácter contextual requiere mucha sensibilidad para la comprensión de dicha dinámica. Con éste enfoque, las organizaciones encontrarán más facilidad para demostrar una nueva relevancia a la sociedad. En términos prácticos, el conocimiento generado, a través del modo contextual, asume varios atributos: conocimiento contextual, complejo, transdisciplinario, social, ético y democrático.

- **Conocimiento contextual.** Para el modo clásico, el contexto es una inconveniencia, porque incluye más variables que las que el investigador necesita para trabajar de forma controlada, razón por la cual fueron inventados el laboratorio y la estación

experimental: permitir el control de las variables escogidas por el científico. En cambio, el modo contextual asume el contexto como fuente de comprensión irremplazable. Sólo el contexto ayuda al investigador a comprender por qué un problema existe y por qué el mismo ocurre en la forma como se manifiesta. Más allá de ayudar en el diagnóstico, el contexto también ofrece muchas "pistas" para entender cuál entre varias de las opciones posibles para interpretar y gerenciar un determinado problema, es la más adecuada en cada caso particular donde el problema ocurre. El contexto es la clave, no solamente para la investigación sino también para la gestión de redes.

- **Conocimiento complejo.** Los problemas y desafíos del contexto cambiante son siempre de naturaleza compleja, cuya interpretación y manejo demandan un conocimiento necesariamente complejo. El modo clásico trabaja con problemas sencillos de investigación; el modo contextual inicia su labor primero identificando problemas complejos para la investigación. La complejidad de la realidad es la razón para el surgimiento del modo contextual, mientras que el "modo clásico"-*paradigma de la simplificación*-estudia los problemas de investigación aislados del contexto de su ocurrencia. Un problema complejo para la ciencia revela un gran número de problemas sencillos de investigación. Trabajando con problemas sencillos de investigación, el modo clásico contribuye a través de esfuerzos disciplinarios, que no es una fortaleza del modo contextual. El modo contextual asume la multicausalidad y la no-linealidad como las características propias de los sistemas complejos (con sus múltiples dimensiones, relaciones, funciones, interdependencias, significados y contradicciones) cuya dinámica es "caótica"-*caos+orden*. La complejidad de la realidad es la clave, tanto para la investigación como para la gestión.
- **Conocimiento transdisciplinario.** La complejidad del contexto requiere una comprensión amplia, profunda y sistémica, imposible de ser generada con esfuerzos disciplinarios, que son típicos del modo clásico. El modo contextual incluye pero trasciende la comunicación entre las disciplinas disponibles para incorporar el conocimiento tácito de los actores locales, que conocen ciertas interacciones de su contexto, que aún todas las disciplinas juntas no son capaces de percibir las y mucho menos de

comprender sus múltiples significados culturales locales. Sólo la interpenetración de los “saberes” de los especialistas y de los actores locales permite una interpretación intercultural negociada de la complejidad de la realidad. Por este motivo, los “diseños globales” son irrelevantes localmente, porque su racionalidad universal ignora los saberes (el conocimiento tácito de los actores) locales. El diálogo es la clave, no solamente para la investigación sino también para la gestión.

- **Conocimiento social.** El contexto no es un vacío social, porque es socialmente construido y reconstruido por muchos actores sociales y sus organizaciones. Mientras el modo clásico excluye su participación, el modo contextual los incluye, aumentando el grado de correspondencia entre las iniciativas planificadas y el contexto de su aplicación e implicaciones. En el modo contextual, la secuencia mecánica y lineal del modo clásico, donde unos generan, otros transfieren y muchos adoptan, es reemplazada por la apropiación social del conocimiento. Eso ocurre por parte de los actores interesados durante el mismo proceso de su generación, que supera a la ecuación lineal y reduccionista de la investigación-transferencia-adopción con el uso del concepto de innovación como proceso, que integra de forma indivisible estos “territorios”, compartimentalizados por la visión mecánica de mundo que los forjó. El modo contextual asume que el desarrollo, como proceso contextual de transformación desde lo local, ocurre en un espacio donde se integran, de forma convergente, divergente y hasta contradictoria, sociedad-cultura-naturaleza. La interacción es la clave, no solamente para la investigación sino también para la gestión.
- **Conocimiento ético.** Mientras el modo clásico no hace autocrítica, porque se cree neutral, el modo contextual es reflexivo, se auto-analiza de forma permanente, además de exigir de los participantes la habilidad de “ponerse en los zapatos de los otros” para entender mejor sus motivos y aspiraciones. Finalmente, conscientes de la no-neutralidad de sus intervenciones, los practicantes del modo contextual asumen que el conocimiento contextualmente generado es un conocimiento socialmente comprometido con el contexto de su aplicación (dimensión práctica) e implicaciones (dimensión ética). Eso implica que, bajo el modo contextual, los actores del contexto son invitados a

participar del esfuerzo de planificación, seguimiento y evaluación de la investigación desde el inicio, antes de que sean formuladas las propuestas de intervención, para que tengan la oportunidad de influenciar a partir del momento de la selección del problema para la investigación. Es más, la posibilidad de su participación debe ser institucionalizada, para evitar que sean invitados sólo cuando coincida con la existencia de gerentes e investigadores sensibilizados para la interacción negociada. El compromiso es la clave, no solamente para la investigación sino también para la gestión.

- **Conocimiento democrático.** En el modo clásico, la evaluación científico-técnica de los “pares” (*peer review*) es suficiente para definir la calidad de los resultados, en un análisis de la práctica científica que no incluye sus impactos en el contexto de su aplicación e implicaciones. En el modo contextual, los criterios científico-técnicos son imprescindibles pero insuficientes para definir la validez de sus resultados y relevancia de los impactos del conocimiento generado y aplicado. Si a cada modo de intervención corresponde un modelo de evaluación, el surgimiento del modo contextual requiere de la creación de modelos *sui generis* de evaluación, que reconozcan sus características y valoricen su contribución diferente. Como resultado, otros actores del contexto serán incluidos como evaluadores, y la matriz de evaluación incluirá otros tipos de criterios-*ambientales, económicos, sociales, culturales, políticos, institucionales, éticos, etc.*-que interesan a la sociedad en general y a los actores locales en particular. Al contrario de la indiferencia del modo clásico, causada por su falsa neutralidad frente a los valores e intereses humanos, el modo contextual es deliberadamente incluyente del bienestar de la mayoría. La sociedad es la clave, no solamente para la investigación sino también para la gestión.

En conclusión, una organización interesada en la incorporación deliberada de las características del *modo contextual* debe crear un espacio para la reflexión, debate y negociación de las implicaciones de dicha decisión. No se trata sólo de adoptar un lenguaje diferente, o de sólo generar un nuevo documento, sino de crear un nuevo comportamiento-*forma de ser, sentir, pensar y hacer*-. Las implicaciones son múltiples, y los cambios correspon-

dientes son difíciles de implementar. Los cambios en esta dirección deben ser participativos. Su éxito depende de un amplio, largo y costoso esfuerzo interactivo para la construcción y apropiación colectiva de nuevos modos de interpretación-*marco conceptual*-y nuevos modos de intervención-*teoría de acción*-usados simultánea y complementariamente con el modo clásico. Habrá resistencias y conflictos; sin embargo, los procesos que *cambian las personas que cambian las cosas* son más relevantes y sostenibles que los que cambian las cosas para cambiar las personas.

Bajo el modo contextual, ningún proyecto es desarrollado por un único individuo, una única disciplina y, eventualmente, una única organización. Como regla, bajo éste enfoque, un proyecto exige un equipo interdisciplinario y eventualmente interinstitucional. ¿Cómo trabajar en equipos, si somos evaluados y promovidos por nuestro individualismo? ¿Cómo trabajar con los actores locales en una relación horizontal, donde ellos son también “sujetos” de la investigación? ¿Cómo gerenciar equipos y proyectos interinstitucionales? ¿Cómo gerenciar conflictos en pequeños grupos? ¿Cómo comportarse en una comunidad rural o en una favela de la periferia urbana? ¿Cómo negociar con otras organizaciones, sobre las cuáles no se tiene ascendencia administrativa ni política? ¿Cómo desarrollar estrategias para el trabajo en equipo, donde científicos y actores locales trabajan juntos? ¿Cómo gerenciar un esfuerzo transdisciplinario e interinstitucional? Estas pocas preguntas apenas revelan la complejidad de la iniciativa, lo que implica la comprensión y uso del pensamiento complejo. Pero aún esta dificultad no debe ser suficiente para huir del desafío, porque su retorno será una mayor relevancia y, como consecuencia, una mayor sostenibilidad de la organización en su entorno general.

La red es, por lo tanto, la mejor forma de organizar el modo contextual para la creación de innovaciones relevantes. La educación y la comunicación serán críticas para el éxito de cualquier iniciativa para establecer el modo contextual en cualquier organización, porque éste requiere primero un cambio de las “personas” que cambiarán las cosas. No lo contrario.

Hacia una epistemología de la contextualidad⁶

La Epistemología de la Contextualidad es un hiato de socializaciones, discusiones y luchas. Ser fruto de la intersección no es igual a una sumatoria pues en lo que se suma también hay pérdidas e inhibiciones. No es por sumar todas las relaciones que podemos explicar lo que sucede a diferencia del pensamiento de Aristóteles que pretendía explicar los fenómenos como una sumatoria de sus elementos. La palabra clave es la interacción, es decir, gracias a que la Red estuvo abierta a interactuar, a interrelacionarse con otros y otras, a dejarse tocar, a exponerse, es que podemos presentar estos primeros bosquejos. La intersección indica la tensión, la crisis y la preñez de la novedad. En las relaciones que interactúan sucede la emergencia y es por eso que podemos presentar a la Epistemología de la Contextualidad como una emergencia relevante para la Región.

Presentaremos estos bosquejos en correspondencia con las prácticas. Por un lado, abrimos un espacio para la construcción interdisciplinaria desde el lugar de los pobres, los excluidos y las víctimas, por eso, simplemente lo que presentaremos es una apertura necesitada de múltiples aportes. En consecuencia criticar la propuesta desde lo que falta no es ningún descubrimiento puesto que lo que falta es casi todo. Sin embargo, si queremos trazar un camino, las críticas sí pueden ser situadas en este trazado como algo que nos ayude a pensarnos y actuar en correspondencia con el mundo actual. Por otro lado, significa que no es un producto del azar o del capricho de un grupo o de una persona. Tampoco se trata de una propuesta estrictamente teórica. No es que las prácticas tengan que ser el criterio último de validación de lo que pensamos pero es muy diferente cuando lo que decimos corresponde a luchas, preocupaciones, resistencias, innovaciones provenientes de grupos que experimentan la vulnerabilidad en el Cambio de Época.

⁶ Freddy Javier Álvarez-González, Filósofo colombiano que vive y trabaja en Ecuador, uno de los Puntos Focales Intelectuales Internacionales de la Red Nuevo Paradigma, fue quien primero percibió que la Red hacía un aporte relevante a la construcción de una epistemología de la contextualidad, porque el contexto era la génesis de su forma de ser, sentir, pensar y hacer. Esta es una síntesis de su contribución para sistematizar la epistemología de la contextualidad de la Red.

Dos palabras vamos a aclarar desde el inicio: epistemología y contextualidad. La primera palabra -epistemología- es utilizada normalmente en tres sentidos: o como una Filosofía de la Ciencia, o como una Lógica o como una Teoría del Conocimiento. No nos interesa aquí explicitar un método para conocer el contexto ni pretendemos colocar los parámetros fundamentales para un conocimiento exhaustivo, donde las matemáticas no pueden faltar, por lo tanto la palabra epistemología no será utilizada aquí como una Filosofía de la Ciencia. Tampoco nos interesa determinar las tablas de verdad del conocimiento contextual o sus relaciones, órdenes y clasificaciones, de ahí que no estamos reduciendo la palabra epistemología a la noción de Lógica. Pero sí nos interesa ver el conocimiento, sus dinámicas, sus intensidades y sus énfasis desde el contexto. Una pregunta central será, ¿qué significa conocer desde el contexto? Por lo tanto, la palabra epistemología se identifica en este caso con una Teoría del conocimiento. No obstante, la Epistemología de la Contextualidad la hallamos en grupos de investigación científica e implica algunas lógicas que señalaremos en esta corta reflexión.

La Teoría del Conocimiento tiene dos niveles por los que podemos deambular. Un primer nivel es el conocimiento por sí solo. ¿Cuáles son los resultados, los procesos, los fines y los medios para conocer? Basta con afirmar sus bondades para estar convencidos de sus beneficios. El imperativo estará en la articulación de dos palabras: conocer es la primera, y en este caso, el contexto es la segunda. Puede variar sustancialmente la articulación con los artículos o las preposiciones: conocer el contexto, conocer en el contexto, conocer desde el contexto, conocer a partir del contexto, conocer porque hay contexto, conocer para el contexto. En este primer nivel lo que interesa desde la articulación es la efectividad del conocimiento.

Un segundo nivel es el conocimiento del conocimiento del contexto. La pregunta puede ser ¿qué significa conocer el conocimiento? Paradojas saltan a la vista y una de ellas es: si el conocimiento depende del contexto que tan factible es conocer el conocimiento del contexto cuando el contexto es el que condiciona nuestro conocer. ¿Podemos separarnos del contexto? Conocer como conocemos el contexto, ese es el reto que intentaremos dilucidar en estos bosquejos.

La segunda palabra es contextualidad. El hecho de encontrar la noción de contexto en todas las publicaciones, lenguaje cotidiano, planes y discursos de la Red, nos llamó la atención. El contexto incidía en nuestras maneras de interpretar, sentir y hacer, es una máxima que se repetía en los más importantes documentos. Pensar desde y en el contexto, inventar desde él, luchar a partir él, implicaba el nacimiento de múltiples sentidos en la línea de la Emancipación. Además, críticas radicales surgían en la adopción de una tal postura pues las ciencias, las tecnologías y la educación, para nombrar sólo estas, han pretendido entronizarse en cualquier lugar y en cualquier tiempo porque el contexto, para ellas, es irrelevante.

Pensar fuera del contexto e intervenir sin tomarlo en cuenta es un imposible no porque no se pueda hacer sino porque todo lo que hacemos tiene relación con los contextos en los que vivimos, pensamos y soñamos. El contexto es una fuente de las posibilidades y el origen de uno de los límites más importantes. El contexto es un sistema de ideas, de técnicas y de poder. Este sistema conforma la realidad y ejerce dominio sobre ella. Hasta el contexto es el que nos brinda la posibilidad de las interpretaciones. Por lo tanto, no es tal fácil creer que nosotros hacemos el conocimiento porque el contexto también nos da la interpretación que nosotros queremos hacer sobre él.

El contexto es cambiante en la medida que cambian las relaciones. No es un nodo metafísico. No es lo trascendental porque los contextos cambian con nosotros. No es porque nosotros cambiamos que el contexto cambia, ni es porque el contexto cambia que nosotros cambiamos. Ambos se van modificando mutuamente y ambos intentan escapar a la interrelación y a la interacción. En cierta medida podemos referirnos a grados de autonomía del contexto porque en su interior existen luchas por la hegemonía de poderes, de ideas y de técnicas. Estos sistemas de ideas, técnicas y poder generan grandes revoluciones en las relaciones de producción, las relaciones de poder, los modos de vida y la cultura. Ellos tienen la capacidad de ir generando nuevas racionalidades y otras formas de valoración, aunque difícilmente transforman la moral pues esta tiene la capacidad de sobrevivir en la incoherencia. Los contextos son portadores de visiones de mundo. Estas visiones de mundo entran en conflicto con las visiones de mundo de nuestras culturas, de las religiones y las que se construyen con el nacionalismo.

Por último, ¿por qué una Epistemología de la Contextualidad? Esta pregunta no puede ser resuelta en estas páginas. El por qué solo puede ser respondido con los movimientos y las organizaciones vulnerables y vulneradas por el contexto, no obstante haremos algunos aportes al respecto. En cierta manera, es en la vida en donde podemos entender los límites y los beneficios de conocer el contexto. Con las organizaciones e instituciones que van innovando a partir del Cambio de Época podemos sorprendernos de su insoslayable necesidad.

Principios para una Epistemología de la Contextualidad

Un principio no es un comienzo, tampoco es un deber ser. Un principio puede ser entendido aquí como una tendencia enmarcada dentro de una perspectiva. Quizás los conceptos que más se acerquen a lo que queremos decir sean el de flujo y línea de fuga de Gilles Deleuze. Aquí nos referiremos a tendencias en el sentido del “muchos” de la pluralidad y de la diferencia en cuanto que no hay una única vía. La perspectiva no corresponde al “conocimiento oficial” es decir, toma distancia del conocimiento que hace alarde de la manipulación del mundo y sigue encarcelado en una visión antropocéntrica.

El “conocimiento oficial” está representado en la ciencia clásica y aquí el contexto es un obstáculo para conocer los fenómenos. El objeto es escindido del contexto pues se cree que este no es constitutivo ni constituyente del objeto. Así, el conocimiento se hace aislando el objeto del entorno, por tal motivo los principios son supuestamente a-contextuales para poder arribar a las leyes generales. El precio que se paga por el carácter general es la negación de las singularidades. En la generalidad los fenómenos no son más singulares. La singularidad adquiere el estatus de inexistente. En consecuencia, todo comienza a ser manipulado por quienes tienen el conocimiento y los derechos sobre las generalidades. Las singularidades están condenadas a inscribirse en las generalidades pues estas no pueden ni siquiera ser dichas. Todo lo que surja en la singularidad esta bajo sospecha ya que lo único que vale es la generalidad de las leyes que se erigen en universales como si no pertenecieran a un contexto específico.

Entonces, pensar es, según la epistemología dominante de Occidente, olvidar el contexto. La inteligibilidad del conocimiento “progresa” sin considerar el entorno. Sin embargo, son múltiples los problemas que surgen por dicha escisión. Muchas de las tecnologías se convierten en ineficientes e ineficaces. Los conocimientos científicos comienzan a producir efectos inesperados. El desarrollo institucionaliza la desigualdad y genera subdesarrollados mentales y malestar en la civilización. Estos nuevos fenómenos explican la crisis del pensamiento, de la ciencia y del desarrollo en Occidente que busca nuevas salidas: pensar de otro modo, crear una científicidad diferente y cuestionar profundamente la idea de desarrollo. Los principios que proponemos para una Epistemología de la Contextualidad pretenden estructurar “otro” paradigma por lo que no están colocados a la manera de una simple reforma del pensamiento:

- **Principio de localidad:** para conocer los fenómenos necesitamos del contexto en el que ellos se constituyen. Los fenómenos físicos, biológicos y antro-po-sociales no pueden ser reducidos a sus elementos internos. Requerimos de su contexto para entender sus dinámicas, sus efectos y sus causalidades. En efecto, los fenómenos son incognoscibles en la escisión del contexto. Es más, la vida misma es imposible en su separación del entorno. Si antes el positivismo afirmaba que “sólo hay ciencia de lo general” y esto conllevaba a “la expulsión de lo local y lo singular como contingentes o residuales” (Morin 1982) hoy tenemos que decir que se puede hacer ciencia desde lo local. Los saberes que antes eran condenados porque sólo podían ser válidos para un contexto específico, adquieren el estatus de científicos aunque sus dimensiones no sean universales. La universalidad es ahora la que cae en la sospecha porque bajo este parámetro el colonialismo y la dominación han ido de la mano. No es que tengamos que renunciar a todo tipo de universalidad pues sería contradictorio ya que el principio de localidad está siendo enunciado como universal, pero sí tenemos que rechazar todos esos universales, bajo los cuales se han ido negando las localidades y las singularidades. Por supuesto que no todo tipo de conocimiento local es científico, pero todo lo que es científico nace dentro de contextos locales por lo que su aplicación para otros

lugares suele ser problemática ya que el contexto es constitutivo y constituyente de los objetos.

- **Principio de cambio:** si los fenómenos dependen del contexto para ser conocidos y para entender la vida, entonces ellos sufren cambios a lo largo del tiempo porque el contexto es cambiante. Ellos están inscritos en una historia no lineal. Grandes discontinuidades y disonancias hacen parte de sus identidades móviles. Todo fenómeno va cambiando con su contexto. Las eventualidades conforman sus historias. Por lo tanto, el conocimiento va cambiando con el contexto y en esa medida tenemos que estar vigilantes para conocer los cambios en el conocimiento. Intentar conocer algo o alguien sin conocer su historia es colocarnos en la vía de reproducir profundos oscurantismos. En cierta medida estamos obligados a aceptar el reto de Michel Foucault de hacer del conocimiento un trabajo de arqueología. ¿Dónde se origina? ¿Cómo aparece el poder en lo que se dice y en lo que se oculta a través de lo que se dice? ¿Cuáles son sus transformaciones? Los conocimientos no pueden ser guardados como latas de conserva que simplemente basta abrir para ser consumidos; su dependencia de contextos cambiantes nos obliga como investigadores a adentrarnos en sus historias, sus derivas, desvíos, aciertos, tendencias y discontinuidades. No se conoce de una vez por todas. El conocimiento no se detiene nunca porque el contexto está cambiando continuamente sin una dirección que pueda determinarse. La afirmación de este principio implica la inscripción de la vida en el tiempo y en el mundo. Por supuesto que las concepciones del tiempo no corresponden a la linealidad temporal de Kant y Newton. Existen conocimientos nuevos porque el pasado nos inunda y porque, aunque el futuro no dependa absolutamente de nosotros, no podemos quedarnos con los brazos cruzados ya que este ni siquiera es una promesa para los pobres, los excluidos y las víctimas.
- **Principio sistémico:** los fenómenos están integrados al contexto en complejas relaciones sistémicas. Dicha integración no es un imperativo arbitrario. Los objetos del conocimiento pertenecen a sistemas contextuales. Aislar el objeto es condenarnos a la incompreensión del mismo. La vida, el funcionamiento de los objetos no se puede separar de sus relaciones con el entorno. La reducción de los objetos a las partes simples o unidades elemen-

tales es negar su pertenencia, sus identidades y convertir a los objetos en presas de manipulación. La necesidad epistemológica es unir, descubrir las relaciones, develar las interacciones de los objetos con su contexto. Por consiguiente las acciones privilegiadas no son separar, aislar, dividir, sino integrar, relacionar y contextualizar. Tenemos que ir más allá del principio de Pascal: "Tengo por imposible conocer las partes sin conocer el todo, tanto como conocer el todo sin conocer las partes". Parafraseando diremos que es imposible conocer los objetos sin conocer su contexto y conocer el contexto sin conocer los objetos. Algo es desde el contexto y comienza a ser negado cuando se pasa por encima del contexto.

- **Principio de organización y auto-organización:** los fenómenos se organizan con el contexto y se auto-organizan con los cambios en el contexto. Los objetos hacen parte de organizaciones contextuales. Ellos pertenecen a sus reglas organizacionales. No son los elementos aislados los que nos permiten entender el comportamiento de los fenómenos sino que es el carácter organizacional la fuente para las mejores explicaciones. Además, dichas organizaciones se van modificando en la medida que el contexto cambia, es decir, se auto-organizan. Los fenómenos mismos tienen la urgencia de auto-organizarse puesto que están constituidos por lo que Maturana y Varela han llamado la Auto-Poiesis. En realidad, la única manera de sobrevivir y de vivir es en la auto-organización. Una de las leyes de todo fenómeno viviente es la auto-organización. Así, las modificaciones en el contexto obligan a los fenómenos a modificarse al mismo tiempo que son modificados. Por lo tanto tenemos que advertir dos movimientos: uno es el cambio que crea en los fenómenos el cambio del contexto y otro es el cambio que generamos de manera consciente por el cambio del contexto. Ambos tipos de cambio no son sincrónicos puesto que podemos estar expuestos a las modificaciones sin asumir los cambios de manera consciente, o podemos hacer modificaciones conscientes sin ninguna relación con el contexto. Esta falta de sincronía es muy peligrosa porque cambiar sin darnos cuenta del cambio nos aboca a situaciones de una profunda vulnerabilidad. También cambiar sin relación con el contexto nos coloca en una situación de des-adaptación la cual coloca en riesgo la organización y la

vida misma. En consecuencia, la resistencia al cambio es artificial porque el contexto nos va modificando aunque nosotros no queramos que esto suceda. No cambiar de manera consciente es aumentar la vulnerabilidad de los fenómenos, pues estos van cambiando de manera inconsciente. Intentar imponer órdenes desconociendo el contexto de los fenómenos es correr el riesgo de destruir la capacidad organizacional de los fenómenos, menospreciar la fuerza y la dinámica de los objetos para auto-organizarse. Pero no sólo el contexto es el que nos cambia y nos devuelve hacia nuevas organizaciones. También las modificaciones en los fenómenos modifican los contextos puesto que el carácter organizacional no es igual al carácter jerárquico. Los Cambios en los fenómenos tienen la posibilidad de transformar los contextos. No podemos menospreciar la capacidad de los fenómenos de incidir en los contextos, pues lo local tiene la fuerza indispensable para cambios regionales y hasta mundiales. Cuando las leyes se imponen desde afuera sin relación con el contexto y los fenómenos, los órdenes que se crean son artificiales, débiles y revelan su pertenencia a las reglas de la dominación. Entonces, conocer no es ordenar desde fuera. Necesitamos descubrir las relaciones, interrelaciones e interacciones de los fenómenos con el contexto, esto es, sus organizaciones contextuales y auto-organizaciones cuando el contexto cambiante las convierte en vulnerables.

- **Principio de causalidad contextual:** la causalidad contextual no es una causalidad lineal. Los fenómenos no ocurren porque alguien tuvo la intención de provocarlos. No son las intenciones las que explican los movimientos. Tampoco los fenómenos tienen su origen en causalidades superiores y trascendentes. El poder es el poder, no podemos ni maximizarlo ni minimizarlo, pero también depende de la fuerza que nosotros le demos. La causalidad de la contextualidad se basa en la interacción, que tiene cuatro significados. Primer significado, los fenómenos son multi-causales por lo tanto, no hay mono-causalidades. Un fenómeno es el resultado de múltiples causas, de interacciones previstas e imprevistas, de efectos conocidos, desconocidos y no visibles. Segundo significado, los fenómenos están inter relacionados. La inter relación tiene su mejor figura en la Red. Modificaciones en los lugares más inverosímiles pueden generar cambios

inesperados debido a la omisión de las interrelaciones. No sólo que los fenómenos están constituidos por inter relaciones sino que ellas dejan entrever las múltiples vías para llegar, salir y entender un fenómeno. Tercer significado, los fenómenos son cíclicos. La causa y el efecto se modifican mutuamente. Los efectos se convierten en causas y las causas en efectos, tal como diría Pascal: *"toda causa es causada y todo efecto es efectuante"*. Nosotros vamos cambiando con el contexto, en consecuencia, el contexto que intentamos cambiar nos cambia y el contexto que nos cambia es transformado por los cambios que provoca. Por lo tanto no existe la causalidad en un sólo sentido porque lo que intenta cambiar nos cambia y lo que cambiamos nos transforma. Cuarto significado, los fenómenos son producidos por causalidades contextuales. Toda causalidad contextual está sometida a brumas, giros, retardos, re-orientaciones. Además de la exo-causalidad existe la endo-causalidad, por lo tanto la frontera entre el exterior y el interior es difusa puesto que el contexto al mismo tiempo que es exterior a los fenómenos, hace parte de su condición interior.

- **Principio de distinción contextual:** los fenómenos pueden distinguirse del contexto pero no pueden separarse de ellos. De la misma manera, el contexto se puede distinguir de los fenómenos sin generar disyunciones al respecto. Por consiguiente nuestras percepciones dependen del contexto, no obstante, podemos pensar el contexto. Ver el contexto desde diferentes disciplinas y no-disciplinas es un criterio necesario pero no suficiente. El imperativo categórico es pluralizar las interpretaciones, luego los puntos de vista se multiplican sin caer en el error de creer que todos los puntos de vista son válidos. En consecuencia, en todo conocimiento hay un contexto que lo circunda y lo constituye puesto que cualquier conocimiento está en interacción con su ambiente. Este fenómeno pertenece a las Ciencias Humanas y Sociales pero también se hace evidente en las llamadas Ciencias Exactas, como la Matemática y la Física. Esa parte contextual de los conocimientos no es aleatoria pues se trata de interacciones que conducen, modifican y hasta generan su intencionalidad. Ergo, una pregunta pertinente a los conocimientos es averiguar sobre sus interacciones con el contexto.

- **Principio del tríptico dialógico:** si la tendencia de la ciencia clásica fue separar al objeto del sujeto con el absoluto convencimiento de que esto era posible como en el caso de Descartes, Newton, Bacon y Comte, hoy al sujeto se le percibe integrado en el objeto dentro de las Ciencias de la Complejidad. Con gran acierto Morin dirá que en toda conceptualización se encuentra un sujeto conceptualizador. Así las percepciones del mundo no son independientes de la antropología en la que nacen. Por lo tanto, no existe la objetividad pura y en toda subjetividad es posible encontrarnos con objetividades. Desde la Epistemología de la Contextualidad nos vemos en la necesidad no sólo de relacionar al sujeto con el objeto, sino también de relacionar estos dos con el contexto. Luego, el contexto está presente en el sujeto y en el objeto. ¿Qué significa esta relación triangular? Primero, el punto de encuentro entre el sujeto y el objeto es el contexto. Los dos -sujeto y objeto- no pueden escapar al contexto. El contexto es interior y exterior al sujeto y al objeto. En efecto, los sujetos se encuentran con sus conocimientos y prácticas dentro del contexto al que pertenecen. Segundo, el sujeto lo encontramos en el contexto. El contexto contiene rasgos antropológicos y tendencias de subjetivación que es necesario descifrar para comprendernos mejor como personas. Tercero, el contexto nos indica las potencialidades y los límites de nuestros conocimientos. Muchas cosas son permitidas dentro del contexto pero no todo está permitido.
- **Principios de lógicas contextuales:** una de las críticas más fuertes que se le hace a la Lógica Formal es que esta no tiene que ver con la vida cotidiana. La realidad no nos muestra de manera clara la verdad y la mentira. Solo la lógica lo puede hacer. Menos posibilidades tenemos de escoger entre lo bueno y lo malo. La mayoría de las veces tenemos que elegir entre lo malo y lo menos malo. Luego, el conocimiento no se guía por la división de la falsedad y la verdad y el principio del tercero excluido. Las cosas no son o verdaderas o falsas. La verdad suele tener contenidos profundos de falsedad y viceversa. Esto significa que estos dos valores no se encuentran enteramente separados. La verdad no escapa a la mentira. Muchas de las cosas que todavía se enseñan como verdades están escondiendo importantes mentiras. Otra de las lógicas que entra en discusión

es la lógica de las binariedades. Todos los fenómenos existirían con dos valores los cuales nos ayudarían tanto en el análisis como en la síntesis. Sin embargo hay más de dos valores en la situación más banal. Sí la Complejidad critica al conocimiento Positivista por la separación que crea ilusiones, errores y cegueras, la Contextualidad demuestra que las separaciones están justificando "la institucionalización de la desigualdad". La tercera lógica que entra en discusión es sobre el rechazo a la contradicción. En la Epistemología de la Contextualidad, las contradicciones hacen parte de la vida. No es que algo no pueda ser y no ser al mismo tiempo puesto que sería reducir la contradicción a un problema lógico Kantiano. No, en realidad lo que se hace evidente es que las contradicciones conforman los conocimientos, los sujetos y el contexto.

Los errores, ilusiones y cegueras que devela la Epistemología de la Contextualidad

Algunos errores se develan con la Epistemología de la Contextualidad. Estos errores no son lógicos ni dialécticos, son errores que aparecen en el momento que cambiamos de perspectiva epistemológica o cambiamos de sistema de conocimiento. Por consiguiente lo que aparece como verdad dentro de una determinada lógica no lo es cuando cambiamos de sistema lógico.

Unos de los primeros errores es creer que hay soluciones universales. La universalidad ha sido el baluarte del colonialismo y neo-colonialismo. Desafortunadamente la universalidad ha estado aliada al poder que aplasta y que niega la alteridad de ahí la enorme desconfianza que tenemos los pueblos que hemos estado sometidos a su égida. La lucha entre lo único y lo múltiple ha sido la metafísica en la que se sustenta la universalidad. No hay una solución más fácil, perversa y cómoda que proponer una solución igual para todos y todas porque en esta respuesta se encuentra la institucionalización de la desigualdad. El poderoso es el dueño de la solución. En efecto, las soluciones euro-céntricas son una solución entre muchas. La respuesta a los problemas en Norte-América puede ser que les sirva a los norteamericanos, pero imponernos su cultura es una invasión. Las localidades no son lugares de experimentación de las verdades universales del Norte, ellas son luga-

res de invención de sus propias verdades y de creación de sus propias prácticas. Tenemos que inventarnos desde nuestros contextos y a partir de nosotros mismos.

La singularidad de nuestras diferencias contextuales, culturales, históricas y antropológicas no puede ser reducida a las totalidades representativas. No hay nada ni nadie que pueda representar lo singular porque la representación solo puede subsistir en su negación. Pero el error más evidente de la universalidad está en haber convertido al contexto en algo aleatorio del cual necesitamos tomar distancia para conocer con ideas claras y distintas. En realidad no nos podemos separar del contexto e intentar hacerlo es convertir al conocimiento en un producto sometido a las reglas del mercado.

Las ilusiones confunden la realidad y lo no-real. Ellas no sólo conforman la ideología sino que la ideología se construye en el carácter de ficción de la ilusión. La ilusión construye realidades que se alejan de lo real. La ilusión la encontramos en creer que se puede conocer sin tener en cuenta al contexto como si el conocimiento fuera independiente de él y de los sujetos que se mueven dentro de él. En efecto no nos separamos del contexto porque este hace parte hasta de nuestras identidades. Somos lo que creemos ser por el contexto que nos envuelve.

Por lo tanto es una ilusión creer que nuestros conocimientos y nuestras prácticas son independientes del contexto en el que habitamos. Una segunda ilusión está en considerar que los contextos son eternos. Los contextos cambian y pueden estar sometidos a cambios acelerados o a cambios de época. La aceleración de los cambios comenzó a ser sentida en los años 60 y la expresión del cambio de época fue propuesta a finales de los años 80 y caló en muchos intelectuales de América Latina. Las cegueras que devela la Epistemología de la Contextualidad hacen referencia a aquellos lugares que se ocultaban con el conocimiento que nos venía con el Siglo de las Luces -Aufklärung-. El conocimiento de las Luces que no sólo no vio el contexto donde se fabricaba lo universal, sino que tampoco pudo ver el lugar desde donde se hablaba y desnudar a quiénes hablaban en nombre de la humanidad.

No sospeché de esta humanidad que se montó en el tren de la razón, el progreso y el desarrollo de manera ciega y prepotente. Esa mirada miope y torcida tiene necesidad de cambiar cuan-

do comenzamos a introducir esta nueva epistemología. Cambiar la mirada o, puede ser, salir de esa pornografía ontológica en la que todo tiene que ser mirado para dar inicio al tiempo del abrazo y la caricia, de la escucha y el silencio, de los sentimientos y las pasiones y de la confianza y la hospitalidad. Ver a través de las ideas, eso hace parte de nuestra ceguera. No somos capaces de escuchar sino aquello que nos viene a través de discursos o de argumentaciones como lo pretende Habermas. Los gritos de las víctimas, los ritmos de los excluidos y los poemas de los pobres, ¿dónde quedan? Quizás este ya no sea el tiempo de los discursos sino de responder a los gritos de las víctimas que son aplastadas sin ninguna razón, sin otra justificación y sin más mentiras. El grito se ha convertido en lo que no puede ser argumentable ni interpretable. Es simplemente el grito que convierte en irónicos a cualquiera de nuestros discursos.

Las sendas de la Epistemología de la Contextualidad

A partir de la herencia platónica y cristiana, Occidente nos ha enseñado a mirar hacia dentro, con culpabilidad y seriedad. Buscar en el interior es una labor de pureza por eso no admite el cuestionamiento. El oráculo de Delfos, “conócete a ti mismo” sigue teniendo actualidad pasando por el “noumeno” kantiano. Sin embargo, la Epistemología de la Contextualidad revierte la postura del pensador de Rodin. Ahora lo más profundo es la epidermis. El contexto es, lo que está aparentemente afuera, lo que tenemos que pensar, sentir y a partir del cual, actuar. Son los otros y las otras los que nos obligan a pensar y no las pérdidas en la angustiante búsqueda de nosotros mismos. Ergo, lo más profundo es la piel, sabía decir Nietzsche.

Un poema *sufi* del siglo XII hablaba de esa constante búsqueda de certezas, de ir buscando raíces, profundidades, agachando la cabeza para llegar mejor a lo más interior. Proponía en su visión mística el comenzar a mirar hacia arriba. Quizás ahora tenemos que mirar al lado, sentir al lado, mirar lo que nunca nos hemos atrevido a mirar por anti-estético y molesta nuestra tranquilidad. Al lado vemos millones y millones de pobres, excluidos, víctimas, no provocados al azar sino por planes bien diseñados que permiten vivir a una minoría con todos los privilegios y practicar su caridad con lo que les sobra.

La Epistemología de la Contextualidad es el conocimiento a partir de las formas y de las apariencias no como lo que está en contra de la doxa sino como aquello que simplemente aparece porque está allí sin intimismos, más allá de la voluntad de Schopenhauer y de lo universal prioritario de los modernos. Ella es el giro copernicano pues lo que esta afuera es lo que más impacienta nuestro interior.

Pero la senda que hace que todo esto “valga la pena” es que por medio de la Epistemología de la Contextualidad tenemos que escuchar a los pobres, cambiar la “historia oficial” y aprender los conocimientos que antes fueron catalogados de supersticiosos. Los débiles son los protagonistas de estos nuevos conocimientos. Ellos son los que encontramos en las sendas con sus cuerpos marcados por la vulnerabilidad.

Algunos axiomas de la Epistemología de la Contextualidad

La Epistemología de la Contextualidad nos enseña que los conocimientos no se guían por intenciones filantrópicas. El conocimiento hace parte del poder. El conocer para colonizar, he aquí la importancia del conocimiento para Occidente. Por lo tanto, el conocimiento se disfraza y engaña porque se interesa por otras cosas distintas a las que dice. Él se articula por medio de discursos que al mismo tiempo que enuncian, ocultan. La promesa es una manera de articular mejor la injusticia, en tal sentido se relaciona con los Actos del Habla. Además, la promesa viene del más fuerte hacia el más débil.

Este nuevo tipo de conocimiento descubre las falsedades en las premisas, las promesas y las soluciones. La Epistemología de la Contextualidad no se puede interpretar sin relación con la antropología, en tal sentido una pregunta que tiene importancia es quién hace el discurso, quién enseña. Ese quién queda al desnudo cuando vemos su relación con el poder. Una cosa muy distinta es el quién que todo lo tiene solucionado y otro el quién de las personas y las organizaciones vulneradas o que se les niega lo mínimo para vivir. El conocimiento del dominador y el conocimiento de los dominados, esta es una buena manera de definir el conocimiento a partir de la contextualidad. Una de las cosas que no puede olvidar este tipo de conocimiento es la justificación de los regímenes del

poder. Esta función del conocimiento es esencial para determinar el objetivo del conocimiento. En tal sentido, el conocimiento busca defender el derecho del más fuerte, por tal motivo se enuncia de esa manera tan arbitraria.

Los conocimientos que recibimos se cuidan de defender el derecho del más fuerte de manera precisa y eficiente. De Souza Silva (2004) dirá que el derecho del poder ha prevalecido sobre el poder del derecho. Dentro del conocimiento tenemos que buscar los poderes que lo sustentan. La presencia del poder en el conocimiento tiene dos enunciados privilegiados: uno es la creación de una cultura cínica y otra la creación de una cultura del miedo. Mentir es algo propio del poder del conocimiento y otra ocultar la injusticia de los intereses particulares. Tenemos que comenzar a enseñar otros conocimientos diferentes a los conocimientos de los que tienen el poder. Este conocimiento se basa en nuevas maneras de interpretar. Interpretar es develar la manera como el poderoso ejerce su poder pero sobre todo presentar las maneras como los débiles construyen sus resistencias y sus conocimientos. No obstante, la Epistemología de la Contextualidad está obligada a ingresar en las morales que constituyen la cultura, puesto que muchas de ellas constituyen las formas de dominación: derecho para unos y obediencia para otros.

El discurso de los subalternos es generador de nuevas prácticas y de nuevas reglas. El discurso de los aplastados por el poder es contexto-céntrico, singular y clandestino. Este discurso tiende a ser ocultado. En breve, la liberación comienza cuando no imitamos, sino inventamos nuestras propias formas de ser, de conocer, de vivir y soñar.

Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional

Pensar filosóficamente el “desarrollo” no es fácil. Esta idea se ha transformado en el credo de la esperanza, de la salvación de la humanidad, a pesar de que las promesas globales oficiales hechas en su nombre nunca han sido cumplidas. A pesar de su ambigüedad, la palabra “desarrollo” continúa siendo la más utilizada para nombrar políticas, planes, objetivos, metas, prioridades y estrategias, muy relevantes. Las preguntas hechas y contestadas en

este capítulo traen múltiples implicaciones para la gestión de la innovación institucional, entre ellas:

- La *"cuestión del desarrollo"* es *ético-política antes de ser técnica*. Líderes, gerentes, estrategas, donantes, del mundo de la *"innovación para el desarrollo"* son presionados más por cuestiones ético-políticas que técnicas. Las cuestiones técnicas son más fáciles de manejar, porque exigen principalmente conocimiento práctico, técnico. Las cuestiones políticas, que definen quienes son incluidos y quienes son excluidos, por ejemplo, requieren hacer juicios de valor. En estos casos, se hace necesario manejar tecnología política (tecnología del poder) y tecnología de la sabiduría (tecnología de la vida) y, por lo tanto, conocimiento ético. La primera implica manejar criterios para la toma de decisión, donde el *"criterio del bienestar inclusivo"* puede contribuir mucho en la toma de decisión, porque decide a favor de la propuesta que beneficie al mayor número de individuos, familias, comunidades, grupos sociales, sociedades y/o formas y modos de vida. La segunda implica manejar criterios de sostenibilidad para todas las formas y modos de vida, que representen una presión hacia cultivar y conservar las relaciones, condiciones y significados que generan y sostienen la vida. Por ejemplo, las decisiones para construir y usar la bomba atómica jamás deberían haber sido tomadas, porque la bomba sólo sirve a un único propósito: destruir la vida.
- La *"idea de desarrollo"* está *preñada de racismo y universalismo*. La *"idea de desarrollo"* incorpora el criterio de racismo y la premisa del universalismo de la modernidad/colonialidad eurocéntrica, lo que implica el uso-y abuso-de la *"dicotomía superior-inferior"*. Los pueblos originarios de América ya están expresando su insatisfacción histórica con las consecuencias del *"desarrollo"* practicado bajo dicha dicotomía (Macas 2005, Anexo-4; Sarango 2005, Anexo-5). Para que sus iniciativas logren ser relevantes en su entorno, los gerentes necesitarán primero liberarse de la dicotomía superior-inferior, porque esta les somete al pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte. El mimetismo, tecnológico, político, institucional, será la regla más que la excepción. La complejidad, diversidad, diferencias, interdependencia, de la realidad local son

motivos relevantes para aprender inventando desde “lo local” que perecer imitando desde “lo global”.

- *El modo clásico de innovación funciona en contra de la sostenibilidad, del contexto y de las organizaciones.* Con su linealidad, mono-causalidad, reduccionismo, neutralismo, mecanicismo, el “modo clásico” de innovación atenta contra la sostenibilidad del contexto, porque ignora la complejidad, diversidad, interdependencia, diferencias, violentando historias, saberes, experiencias, aspiraciones, locales. La no interactividad del “modo clásico” no facilita tampoco la construcción de sostenibilidad para las organizaciones de “desarrollo”, porque no logran aportar a la construcción de correspondencia entre las contribuciones de la organización y las realidades, necesidades y aspiraciones de los actores sociales e institucionales del contexto. Como la sostenibilidad institucional de una organización emerge de su relevancia en su dominio de la existencia, el “modo clásico” no contribuye a la sostenibilidad sino que la debilita. Los gerentes no deben olvidar que el conocimiento significativo es generado y apropiado en el contexto de su aplicación e implicaciones, y que la innovación relevante emerge de procesos de interacción social, con la participación de los que la necesitan y/o serán impactados por ella. Por lo tanto, toca a los gerentes crear espacios-interculturales e interinstitucionales-de interacción, y movilizar la imaginación, capacidad y compromiso de los actores interesados en ciertas innovaciones.
- *Las dicotomías “civilizado-primitivo” y “desarrollado-subdesarrollado son iguales en la intención.* La creatividad para la innovación será limitada o abortada por anticipado siempre que un proceso de innovación es realizado bajo la presión de la dicotomía superior-inferior, que no ha cambiado desde el colonialismo imperial, cuando se manifestó bajo el binomio “civilizado-primitivo”, porque está camuflada en el binomio “desarrollado-subdesarrollado” en el actual imperialismo sin colonias. Uno no puede ser creativo cuando se percibe como inferior. Los gerentes deben identificar y cultivar fuentes de emoción que apasionen y comprometan, porque los actores más apasionados son los más creativos y más comprometidos. Lo primero es convencer a los talentos profesionales de que no hay desarrollados ni subdesarrollados, porque todos siempre fuimos, somos y seremos apenas “diferentes”. Liberados de las cadenas mentales de

la colonización cultural, los talentos profesionales empiezan a volar con alas propias.

- *La crisis del desarrollo refleja la crisis de la modernidad.* Lo que está en crisis es el proyecto de la modernidad iniciado por Europa occidental, y que condicionó paradigmas internacionales y modelos nacionales-eurocéntricos-de "desarrollo". Como el "desarrollo" practicado bajo dichos paradigmas internacionales y modelos nacionales resultó insatisfactorio, la misma modernidad ha entrado en una crisis inexorable. Los gerentes deben concluir que los marcos orientadores-modos de interpretación e intervención-eurocéntricos ya no sirven como guías confiables, porque han perdido vigencia, y que otros paradigmas están emergiendo como referencia para inspirar y orientar iniciativas de innovación. Se hace necesario hacer un proceso de deconstrucción y de descolonización de los modos de interpretación e intervención que todavía prevalecen en las organizaciones, para realizar el proceso de su reconstrucción bajo nuevas reglas de otro modo de innovación. No se pueden superar problemas complejos bajo la misma visión de mundo y con el mismo modo de intervención que los generaron.
- *Una ciencia desde/de la sociedad es contextual, interactiva y ética.* El modo clásico de innovación se presenta como universal, mecánico y neutral, como si existiera independiente de la sociedad, llegando hasta ella a través de la tecnología, que es la aplicación práctica del conocimiento creado por la ciencia. Sin embargo, al mismo tiempo que estas características son las fortalezas del "modo clásico", ellas establecen los límites dentro de los cuales el "modo clásico" aporta sus contribuciones. Como el "desarrollo" practicado bajo el modo clásico ha resultado insuficiente para resolver los problemas complejos emergentes, y ha sido también insatisfactorio por crear también desigualdad y aportar a la vulnerabilidad de la humanidad y del planeta, los gerentes deben facilitar la construcción de una ciencia contextual, interactiva y ética, una ciencia desde/de la sociedad, una ciencia con conciencia, comprometida con la sostenibilidad de todas las formas y modos de vida.

Capítulo cuarto LEGADO CONCEPTUAL Hacia una teoría del fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad institucional

Introducción: El cambio de época y el cambio conceptual

En un cambio de época, todo cambia; incluso muchas verdades históricamente establecidas. Como nos enseñan Maturana y Varela en *El Árbol del Conocimiento*, todo ser vivo aprende en interacción con su contexto-*dominio de la existencia*-cambiante. Eso significa que somos intérpretes permanentes de nuestro entorno cambiante, porque nuestra sostenibilidad depende de nuestra *comprensión* del contexto en el cual vivimos, al cual aportamos, el cual transformamos, al mismo tiempo que somos por él cambiados, y del cual dependemos. Cuando nuestro contexto se transforma de una manera espectacular, rápida, profunda y cualitativamente diferente de los que solía ser, eventualmente tenemos la sensación que no podemos comprender lo que está pasando. Entramos en una *crisis de percepción*, porque no logramos una lectura satisfactoria de la realidad. Nos quedamos perplejos y vulnerables. Eso significa que los *marcos culturales* que todos tenemos para interpretar la realidad están perdiendo su capacidad interpretativa, ante ciertos hechos, procesos y fenómenos radicalmente diferentes de los usuales, y que no tienen sentido bajo la comprensión que teníamos sobre como funciona la realidad. En síntesis, eso es precisamente lo que pasa en un cambio de época: las "verdades" que tejen nuestros modelos culturales para interpretar la realidad son desafiadas, generando dudas sobre su capacidad para continuar funcionando como guías confiables para comprender la realidad. ¿Dejan de ser "verdades" nuestras verdades?

La verdad absoluta no existe. Incluso, la expresión: atenerse solamente a los "hechos", a las "evidencias", no tiene ningún sentido. Los "hechos duros" no tienen ni expresan ningún significado por sí mismos. Para acceder a los "significados" de los hechos uno necesita sacarlos del "mundo de los hechos" y ubicarlos en el "mundo de los fenómenos", para comprender los procesos que los generaron. Solamente entonces los significados de los hechos empiezan a emerger de la trama de relaciones que los tejieron. Pero la reflexión hecha en el "mundo de los fenómenos" para interpre-

tar los significados de los hechos es obligatoriamente apoyada por elementos del “mundo de las ideas e ideales”, aún cuando uno no se da cuenta de que eso está pasando. Éste mundo es poblado por valores, creencias, preguntas, respuestas, conceptos, teorías, deseos, aspiraciones, sueños, objetivos, modelos, pasiones, que están “institucionalizados” en la forma de “modelos culturales” que usamos para generar comprensión sobre cualquier aspecto, proceso o fenómeno de la realidad que queremos entender y cambiar. Sin embargo, por ser “culturales”, nuestros modelos mentales-*modelos interpretativos*-son invisibles, porque todo lo que es “cultural” es invisible para los que son de la misma cultura. Sin embargo, a pesar de “invisible” este es el mundo que aporta las “reglas de la interpretación” de la realidad. Por lo tanto, el primer paso para liberar el pensamiento es tener conciencia de los marcos interpretativos que conforman nuestros modelos culturales particulares.

El mundo de los hechos es un “mundo descriptivo”, poblado solamente por los hechos, que son necesarios pero insuficientes para generar comprensión. El mundo de los fenómenos es el “mundo interpretativo” donde podemos construir comprensión porque ahí tenemos acceso a los significados de los hechos, por acceder a las relaciones que los generaron. Finalmente, el mundo de las ideas e ideales es el “mundo normativo”, porque establece las “reglas de la interpretación”. Esta es la razón por la cual, para los mismos hechos, ubicados en el mismo fenómeno, diferentes actores construirán interpretaciones distintas, por seleccionar diferentes elementos de su “mundo de las ideas e ideales”, formado a lo largo de sus historias particulares, reflejando culturalmente los valores, creencias, intereses y compromisos individuales consolidados históricamente. En el mundo de las ideas e ideales están nuestras “verdades”, verdades que condicionan nuestra percepción, decisiones y acciones. Son “nuestras verdades”.

Todos tenemos un *sistema de verdades*. Lo más precioso que tenemos es el sistema de verdades que nos explica como funciona la realidad en toda su complejidad. La educación doméstica, la religión, la escuela primaria, el vecindario, la educación universitaria, la ciencia, las experiencias de vida, el deporte, la cultura, todo aporta a la formación de nuestro sistema de verdades. A dichas verdades llamamos premisas, que son creencias. Una creencia es una verdad que no necesita ser demostrada; por lo tanto, el con-

junto coherente de todas nuestras verdades conforma nuestra visión de mundo-*concepción de realidad*-que es nuestro marco conceptual. Así, un cambio conceptual es un cambio en nuestro sistema de verdades. Pero, ¿cuáles son los roles de los datos, información, conocimiento y sabiduría, en el proceso de interpretación de la realidad? La respuesta está en la distinción entre datos, información, conocimiento y sabiduría.

Los datos no son información, la información no es conocimiento, y el conocimiento no es sabiduría. **Datos** son símbolos carentes de significados; cuando se articulan de una forma particular de tal manera que comparten un mensaje que tiene sentido, ahí tenemos la **información**. El **conocimiento** es un estado de comprensión que uno gana después de haber analizado diversas informaciones asociadas a un cierto aspecto, proceso o fenómeno de la realidad. Como otras informaciones pueden alterar este estado de comprensión en cualquier tiempo, el **conocimiento** es un estado cambiante de comprensión. Por lo tanto, conocimiento es más un verbo que un sustantivo, y no puede ser "absorbido", transferido, adquirido, comprado. Sólo datos e información pueden ser transferidos, vendidos. Aún cuando un profesor comparte lo mejor de su conocimiento, para los estudiantes lo compartido les llega como información, que será reinterpretada desde sus historias, experiencias, saberes, desafíos inmediatos, aspiraciones futuras, valores, creencias. La **sabiduría** solo se manifiesta en las decisiones que uno toma y las acciones que uno realiza bajo la comprensión que tiene. Es muy frecuente que nuestras decisiones y acciones no necesariamente sigan la voz de la sabiduría sino de la conveniencia, intereses, compromisos. Para ejercer su sabiduría, uno necesita trascender el mundo de la razón abstracta para penetrar profundamente el mundo de la emoción, donde ideas, valores, creencias, sueños, pasiones, intereses, compromisos, conflictos, contradicciones, aspiraciones, deben ser considerados para formar un juicio de valor sobre lo que debe ser decidido o debe ser hecho.

En conclusión, en un cambio de época, estamos todos perplejos y vulnerables, porque el mismo sistema de verdades-*reglas del juego*-de la época histórica vigente entra en una *crisis de legitimidad* por perder vigencia ante las realidades emergentes, que no tienen sentido bajo los marcos culturales de la época ahora en declinación. Todos los sistemas de verdades "específicos" estableci-

dos a partir del sistema de verdades “general” de la época histórica decadente son afectados en mayor o menor grado, siendo arrastrados en la misma crisis de legitimidad. Por lo tanto, en un cambio de época, la comprensión emerge como el factor estratégico más escaso, por la crisis de percepción generada por la pérdida de vigencia de las reglas del juego-sistema de verdades-que servían de guías para orientar a los actores sociales, económicos, políticos e institucionales del “desarrollo”, en su esfuerzo de interpretación y transformación de la realidad, para comprender su vulnerabilidad y construir su sostenibilidad.

Pregunta de investigación: ¿Qué es el fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad institucional?

¿Qué es “lo práctico”, cuando la comprensión es el factor escaso? Lo práctico depende del actor, su necesidad y su contexto. Si a un agricultor hace falta un cultivador para preparar su terreno porque la lluvia se acerca, nada más práctico para él que tener acceso al cultivador que le hace falta. Si a un estudiante hace falta una pluma para hacer un examen que requiere una composición sobre un tema contemporáneo, nada más práctico que tener acceso a la pluma que le hace falta. Pero, ¿qué es “lo práctico” para aquel que no logra comprender algún aspecto, proceso o fenómeno de la realidad que le interesa transformar?

Cuando la comprensión es el factor escaso, nada más práctico que un concepto, una teoría, una metáfora, una analogía, relevante para generar comprensión sobre el aspecto, proceso o fenómeno que le hace falta comprender. Si en un cambio de época uno no logra comprender la génesis de su vulnerabilidad, para ganar criterios para construir su sostenibilidad, todo empieza por comprender el fenómeno que provoca su crisis de comprensión, porque el primer paso para superar una situación problemática es comprenderla.

Tanto la vulnerabilidad como la sostenibilidad son parte del mismo fenómeno, que está asociado a la vigencia de las “reglas del juego” que prevalecen en el contexto, y a la relevancia en dicho entorno. Pero la comprensión de este fenómeno no depende de una simple definición de la vulnerabilidad o de la sostenibilidad, porque ambos emergen de una trama de relaciones y significados

desde el contexto, pero cuya comprensión depende de la misma interpretación que tenga uno del contexto cambiante.

La eterna búsqueda de coherencia y correspondencia

Dos conceptos son críticos para comprender el fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad, los conceptos de coherencia y correspondencia. Ambos se refieren a consistencia. Coherencia se refiere a la consistencia interna entre los elementos de un mismo conjunto, mientras correspondencia se refiere a la consistencia externa entre los elementos de dos o más conjuntos diferentes. Por ejemplo, una propuesta de “desarrollo” para una cierta comunidad rural puede ser muy coherente en cuanto a la armonía entre sus componentes internos, pero, como dicha comunidad nunca fue visitada ni jamás fue invitada para influenciar la concepción de la propuesta a ella dirigida, existe una gran posibilidad de que no esté en correspondencia-*sintonía*-con las realidades, necesidades y aspiraciones de los actores de la comunidad. Si estos conceptos son comprendidos bajo estos significados, entonces hay cuatro premisas que pueden hacerlos operativos a fin de comprender mejor el fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad:

- La existencia (de un individuo, familia, comunidad, grupo social, sociedad, organización, proyecto) es una eterna búsqueda de coherencia y correspondencia, para la sostenibilidad.
- La construcción de coherencia y correspondencia ocurre bajo la mayor o menor influencia de antiguas y nuevas contradicciones del contexto.
- La historia (de un individuo, familia, comunidad, grupo social, sociedad, organización, proyecto) es una permanente construcción, fragmentación y reconstrucción de coherencia y correspondencia, lo que genera continuamente nuevas “reglas del juego” para la existencia.
- Toda iniciativa de cambio es un esfuerzo-consciente o no-para identificar y superar brechas de coherencia (interna) y correspondencia (externa) para reconstruir eficiencia (interna) y relevancia (externa) en búsqueda de sostenibilidad.

Por lo tanto, la coherencia está fuertemente asociada a la eficiencia, ya que ambas son internas, pues la eficiencia se refiere al mundo de los medios, La correspondencia está fuertemente asociada a la relevancia, ya que ambas son externas, pues la relevancia se refiere al mundo de los fines. Por un lado, cuanto mayor es el grado de coherencia-claridad compartida-interna mayor es la posibilidad de ser más eficiente, con recursos escasos o abundantes. Por otro lado, cuanto mayor es el grado de correspondencia-sintonía-con las realidades, necesidades y aspiraciones de los actores sociales e institucionales del entorno mayor es la posibilidad de hacerles contribuciones relevantes. Igualmente, cuanto menor es el grado de coherencia interna menor es la posibilidad de ser eficiente, aún cuando los recursos-medios-sean abundantes. Cuanto menor es el grado de correspondencia externa con las realidades, necesidades y aspiraciones de los actores sociales e institucionales del contexto menor es la posibilidad de beneficiarles de forma relevante. Pero, ¿qué factores aportan o quitan coherencia y qué factores aportan o quitan correspondencia a una organización de "desarrollo"?

La coherencia está asociada al modo de interpretación-marco conceptual-compartido por la mayoría en una organización, incluyendo: (i) la visión de mundo, (ii) el significado de algunos conceptos esenciales en relación con la naturaleza del mandato de la organización o cualquier iniciativa, (iii) algunas premisas-creencias, verdades-orientadoras asociadas a la naturaleza del mandato de una organización, y (iv) los enfoques y teorías relevantes para orientar la interpretación de la realidad y el desempeño de la organización. La correspondencia está asociada al modo de intervención-teoría de acción-compartida por la mayoría en una organización, incluyendo: (i) el propósito a ser logrado, (ii) la filosofía de intervención-promesa ética sintetizando la característica esencial de la forma de intervención, (iii) algunas premisas metodológicas para asegurar la intervención ocurre bajo la influencia de la filosofía de intervención, y (iv) algunas prácticas sociales derivadas de las premisas metodológicas. El marco conceptual y teoría de acción de la Red Nuevo Paradigma son sintetizados a continuación.

Marco conceptual de la Red Nuevo Paradigma

El equipo de la Red Nuevo Paradigma llevó a cabo un proceso de de/re/construcción de su marco conceptual en el periodo 2001 - 2002 para articular de forma coherente tres grupos de elementos complementarios y consistentes: premisas, conceptos y teorías/enfoques. Las premisas articulan una cierta visión de mundo, los conceptos desarrollan coherencia a través de los significados compartidos por aquellos que los necesitan, y las teorías/enfoques amplían la comprensión de ciertos fenómenos y aspectos de la realidad que necesitamos cambiar:

- **Premisas orientadoras generales:** El mundo es una trama (compleja y dinámica) de relaciones y significados entre las diferentes formas y modos de vida; la existencia es una eterna búsqueda de coherencia y correspondencia para lograr la sostenibilidad; la forma como percibimos el mundo condiciona la forma como actuamos en él; la realidad es lo que nuestra visión de mundo nos permite percibir; la realidad es socialmente construida por cierto grupo de percepciones, decisiones y acciones y puede ser socialmente transformada bajo otro grupo de percepciones, decisiones y acciones; la historia es una permanente construcción, fragmentación y reconstrucción de coherencias y correspondencias, generando continuamente nuevas "reglas del juego" para la existencia; las decisiones y acciones individuales y colectivas están condicionadas por una visión de mundo y un conjunto de "reglas del juego" en un determinado periodo histórico.
- **Premisas orientadoras específicas:** La humanidad experimenta un Cambio de Época desde la segunda mitad del siglo XX; un Cambio de Época fragmenta coherencias y correspondencias, creando crisis generalizadas de percepción y legitimidad, generando vulnerabilidad institucional; las coherencias y correspondencias fragmentadas son reconstruidas únicamente bajo otra visión de mundo y con otros enfoques; la innovación institucional es un proceso de interacción social para identificar y superar brechas de coherencia y correspondencia, para mejorar la eficiencia interna y la relevancia externa de las organizaciones; la construcción de capacidad institucional es una precondition

para el éxito de la innovación institucional relevante; la sostenibilidad es una propiedad emergente de la interacción humana; la organización sostenible es la organización cambiante, puesto que el contexto está en constante transformación.

- **Conceptos esenciales:** (i) *Red de compromiso social*: red de relaciones y significados construida en torno a un propósito bajo reglas previamente negociadas para la participación voluntaria de actores comprometidos con la interpretación y gestión de un problema social común; (ii) *Época histórica*: un periodo histórico que se desarrolla bajo la influencia predominante de un determinado sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder que condicionan la naturaleza y dinámica de las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura; (iii) *Coherencia*: consistencia interna entre los elementos de un determinado conjunto; (iv) *Correspondencia*: consistencia externa entre los elementos de dos o más conjuntos diferentes; (v) *Reglas del juego*: un grupo coherente de valores, creencias, símbolos rituales, mitos, significados, principios, leyes, políticas, prácticas sociales, normas, procedimientos, relaciones de poder, estándares, conceptos, métodos, técnicas, modelos, teorías, paradigmas, objetivos, prioridades, que condicionan la forma de ser, sentir, pensar y actuar de los grupos de actores sociales, económicos, políticos e institucionales del “desarrollo”; (vi) *Institucionalidad*: un grupo coherente de “reglas”, prácticas sociales, configuraciones institucionales, objetos, verdades, relaciones de poder, articuladas a través de un discurso hegemónico para lograr ciertos propósitos, explícitos o no; (vii) *Aprendizaje social*: proceso interactivo entre múltiples actores sociales con un propósito común, a menudo con intereses conflictivos, comprometidos con una acción concertada, a través del aprendizaje por descubrimiento, bajo reglas previamente negociadas para la participación; (viii) *Investigación-acción*: proceso interactivo-interpretativo-dinámico-transformacional de búsqueda colectiva de respuestas y soluciones a preguntas y problemas relevantes, con la participación activa de aquellos que las necesiten; (ix) *Facilitación*: proceso interactivo y deliberado para movilizar la imaginación, capacidad y compromiso de múltiples actores sociales hacia una acción concertada para lograr un objetivo en un cierto contexto; (x) *Participación*: proceso interac-

tivo en el que los actores sociales poseen el poder de influenciar presupuestos, políticas, objetivos, planes, prioridades y decisiones; (xi) *Capacidad institucional*: capacidad-blanda-colectiva (conceptual, metodológica, gerencial, política y cultural) para interpretar y transformar cierto conjunto de reglas del juego; (xii) *Desarrollo*: experimento social permanente cuya dinámica emerge de procesos contextuales de interacción social para la transformación negociada de la realidad a partir de las historias y saberes locales; (xiii) *Lo "rural"*: espacio social que incluye pero trasciende el territorio, donde los actores sociales incluyen la transformación-interactiva-de la naturaleza en la construcción de sus modos de vida; (xiv) *Vulnerabilidad institucional*: pérdida de coherencia del modo de interpretación de una organización y de la correspondencia de su modo de intervención con las necesidades demandas y aspiraciones de los actores en su entorno operacional; (xv) *Sostenibilidad institucional*: estado cambiante de correspondencia-relevancia-entre una organización y las realidades, necesidades y aspiraciones de los actores sociales e institucionales de su entorno cambiante; y, (xv) *Cambio conceptual*: Cambio del "sistema de verdades" de un individuo u organización a partir de la deconstrucción/descolonización/reconstrucción de sus premisas filosóficas esenciales (visión de mundo, paradigma, valores, supuestos y creencias) sobre como funciona la realidad.

- **Teorías y enfoques orientadores:** El marco conceptual de la Red aprovecha principalmente elementos de la teoría del discurso, teoría crítica, teoría de la red de actores, teoría de la complejidad y teoría cognitiva. Para interpretar la realidad, generar conocimiento e interactuar con su entorno operacional, la Red utiliza el pensamiento filosófico, pensamiento sistémico blando, pensamiento complejo, pensamiento estratégico, enfoque constructivista, enfoque dialéctico, enfoque dialógico, enfoque histórico y el enfoque de investigación-acción.

Teoría de acción de la Red Nuevo Paradigma

¿Qué es una teoría de acción, y para qué sirve? No hay una respuesta absoluta ni definitiva para esta pregunta, como para cualquier pregunta interpretativa. Sin embargo, existen beneficios

para los que la contestan, considerando que una teoría de acción articula y organiza varios elementos que dan sentido a las acciones de intervención para transformar la realidad.

En *La Sociedad Humana*, Bertrand Russel demuestra que la fuente de la acción es la emoción, no la razón. La razón es apenas una reguladora de la acción. Por lo tanto, el modo particular de regular un cierto conjunto de acciones en la búsqueda de un determinado objetivo es una teoría de acción. En este sentido, todos los individuos, grupos sociales, comunidades, sociedades y otros tienen su teoría de acción. Por lo tanto, no existe una sino múltiples teorías de acción, todas dependientes de los valores, intereses y compromisos de los diferentes actores que las desarrollan. Sin embargo, la mayoría no está consciente de las características de su teoría de acción, porque ésta resulta de un proceso cultural desarrollado a lo largo de la vida, y todo lo que es cultural es invisible para sus practicantes. Sólo un proceso de deconstrucción (y descolonización), nos permite hacer visible las premisas invisibles que constituyen nuestras teorías de acción, haciendo posible incluso su reconstrucción.

En un estudio de campo reciente, Santamaría (2004) identificó y sistematizó las cuatro teorías de acción más comunes-mecanicista, economicista, *evolucionista* y *contextual*-entre organizaciones de desarrollo, incluyendo a la Red Nuevo Paradigma entre las organizaciones investigadas. La Red tuvo su teoría de acción identificada como del tipo contextual, en sintonía con la *visión contextual de mundo* de la Red, y con el paradigma *constructivista* que le corresponde. La teoría de acción de la Red articula su propósito con una filosofía de intervención, de la cual se derivan premisas metodológicas asociadas a sus dos ejes de actuación (investigación, construcción de capacidad), que a su vez inspiran algunas prácticas para asegurar que las acciones son ejecutadas bajo la influencia de la filosofía de intervención:

- **Propósito:** Construir capacidades conceptuales, metodológicas y culturales para la gestión de la innovación institucional. Este propósito tiene sentido en el contexto de la finalidad de la Red, que es contribuir a la sostenibilidad institucional de las organizaciones de tecnociencia relevantes para el mundo rural de América Latina, ya que la vulnerabilidad institucional de dichas

organizaciones es el problema social que justifica, inspira y orienta su mandato institucional. Sin embargo, no queremos contribuir a la sostenibilidad institucional de dichas organizaciones de cualquier manera sino ampliando y fortaleciendo la autonomía de los talentos locales en lo que se refiere a la efectividad de sus modos de interpretación e intervención.

- **Filosofía de intervención:** Practicar el desarrollo de-y no el desarrollo en-las organizaciones. Una filosofía de intervención es una promesa ética que hace explícita la principal característica de la forma de actuación. La Red distingue el “*enfoque del desarrollo de*” del “*enfoque del desarrollo en*” las organizaciones. El primer enfoque implica un desarrollo desde las historias, experiencias, realidades, necesidades, aspiraciones y saberes locales, a través de un proceso interactivo que aporte un efecto educativo y capacitador, de tal forma que los talentos locales logran apropiarse de la capacidad compartida, y son independientes para otros esfuerzos semejantes. Eso significa que nosotros no podemos “entregar el pescado”, que crea dependencia absoluta, ni podemos “transferir el anzuelo”-el modelo, fórmula o receta-cuya forma y tamaño define el tipo de pez a que tendrá acceso. La Red comparte “el arte de hacer anzuelos”, para que los talentos locales, que conocen sus aguas y sus peces, estén en capacidad de construir los anzuelos en los tamaños y las formas que sus realidades, necesidades y aspiraciones requieren.
- **Eje 1-Investigación: premisa metodológica.** El conocimiento significativo-*socialmente relevante*-es generado y apropiado en el contexto de su aplicación e implicaciones.
- **Eje 1-Investigación: prácticas derivadas de la premisa metodológica:** (i) uso de conocimiento local, partiendo de la capacidad, experiencias y saberes de los talentos locales con respecto a la innovación institucional; (ii) institucionalización de la participación de los talentos locales en la generación de conocimiento; (iii) institucionalización de la co-autoría de los actores locales en la publicación de los resultados de investigación en los que hayan participado; (iv) diversificación de los medios de diseminación de los resultados de investigación para democratizar el acceso por parte de todos los actores sociales e institucionales interesados; (v) formulación de objetivos y de metodolo-

gías de investigación a partir del uso de preguntas interpretativas localmente relevantes para estimular el desarrollo del pensamiento crítico y creativo; (vi) conformación de equipos inter y transdisciplinarios para la formulación, ejecución y evaluación de proyectos de investigación-acción; (vii) creación de *comunidades de aprendizaje* y comunidades de práctica asociadas con los esfuerzos de investigación en innovación institucional; y, (viii) negociación de criterios para evaluar la investigación con actores sociales e institucionales locales que participen de ella.

- **Eje 2-Construcción de capacidades: premisa metodológica.** La construcción de capacidades institucionales es un proceso interactivo, de aprendizaje por descubrimiento, para la interpretación colectiva, la comprensión y el cambio de la dimensión institucional-*reglas del juego*-que condiciona la realidad de un proyecto u organización (De Souza Silva *et al.* 2000).
- **Eje 2-Construcción de capacidades: prácticas derivadas de la premisa metodológica:** (i) la socialización continua de los marcos orientadores de la Red, así como del conocimiento generado bajo su marco conceptual y premisas esenciales; (ii) la construcción de capacidad institucional a través de esfuerzos colectivos de formación y facilitación del aprendizaje en torno a propósitos previamente negociados; (iii) mantenimiento de la correspondencia entre los esfuerzos para la construcción de capacidades institucionales y las realidades, necesidades y aspiraciones locales; (iv) estímulo al surgimiento/desarrollo de liderazgos locales en innovación institucional; (v) creación de comunidades de aprendizaje y comunidades de práctica asociadas con esfuerzos de construcción de capacidades institucionales en innovación institucional; (vi) construcción de capacidades institucionales partiendo de la capacidad, experiencias y saberes de los talentos locales con respecto a la innovación institucional; (vii) aplicación del enfoque constructivista para la construcción y apropiación colectiva de la capacidad institucional compartida para la innovación institucional; (viii) aplicación del “enfoque centrado en el aprendizaje interactivo con el contexto cambiante” durante el proceso de construcción de capacidades; (ix) institucionalización de la participación de los actores y organizaciones locales en la planificación, gestión y evaluación de procesos de construcción de capacidades institucionales; (x) uso

de una perspectiva multidimensional en esfuerzos de construcción de capacidades para privilegiar la construcción de valores, actitudes y compromisos, y no solamente habilidades instrumentales o intelectuales; y, (xi) creación de espacios-interculturales e interinstitucionales-de interacción, reflexión crítica y aprendizaje por descubrimiento en esfuerzos relacionados con la construcción de capacidades.

Esta síntesis de la teoría de acción de la Red es suficiente para revelar su correspondencia con el marco conceptual, porque ambos fueron contruidos desde una concepción de realidad que asume el mundo como una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida, bajo la cual el contexto es la referencia, la interacción es la estrategia esencial y la ética es el garante de la sostenibilidad.

El cambio conceptual

En el "cambio conceptual" (Davis 2001), las personas toman conciencia de su sistema de verdades a través de un "proceso de deconstrucción" que hace visible las premisas-creencias, verdades-invisibles que condicionan sus modos de interpretación e intervención. Adicionalmente, para el caso de América Latina, que tiene un pasado colonial, se sugiere también un "proceso de descolonización" que supere la "dicotomía superior-inferior" (desarrollado-subdesarrollado) que limita y distorsiona el imaginario y las aspiraciones de los talentos involucrados.

Cuando las verdades establecidas tiemblan, en el curso de dicha reflexión crítica, las personas experimentan una *crisis de percepción*, que genera una crisis de *legitimidad* de sus marcos interpretativos. En la experiencia de la Red Nuevo Paradigma, cuando se pregunta sobre el efecto del primer contacto con los marcos interpretativos de la Red, muchos de los actores dicen frases como: "me movió el piso", "me impactó", "me impresionó". A lo largo de la conversación queda claro que su sistema de verdades fue el primer sistema impactado por la Red, a pesar de no ser el único (Álvarez-González *et al.* 2005). Eso significa que el mismo actor cuestiona su concepción de realidad, porque su nueva comprensión de una cierta realidad no tiene sentido desde sus verdades previas con respecto a dicha realidad.

La *visión de mundo* de las personas corresponde a su sistema de verdades. Este aprendizaje de la Red Nuevo Paradigma fue lo suficientemente crítico para consolidar su filosofía de “cambiar las personas” que cambian las cosas, y no “cambiar las cosas” para cambiar las personas, como suele ocurrir en la mayoría de los proyectos de innovación tecnológica. La *visión de mundo-concepción de realidad* emerge de un entramado de creencias sobre cómo funcionan y qué significan los distintos aspectos y las diferentes dimensiones de su realidad. Este sistema de verdades funciona como un “lente cultural” para interpretar los fenómenos, comprender los procesos y valorizar ciertos símbolos y significados, al mismo tiempo que excluye a otros como irrelevantes. Es a partir de su sistema de verdades que las personas perciben y toman decisiones sobre el por qué y cómo ciertos aspectos de la realidad deben ser transformados o sostenidos, y realizan ciertas acciones para viabilizar dichas decisiones. Así, si se quiere transformar cierta realidad es necesario que cambie la *visión de mundo* de las personas que pueden cambiar dicha realidad.

Pero los adultos no cambian si su sistema de verdades continúa como la fuente fidedigna de inspiración y orientación para sus interpretaciones, decisiones y acciones. Un sistema de verdades es formado y transformado a lo largo de la vida, a través de la tradición, educación familiar, educación, religión, interacción con otras experiencias y el aprendizaje por descubrimiento. Son sistemas cambiantes, que pueden ser transformados si se demuestra que ciertos fenómenos no logran ser explicados a partir de las verdades establecidas, y que hay otras verdades, alternativas a las nuestras, que son más relevantes y convincentes para comprender ciertos aspectos, procesos y fenómenos. Se trata de un cambio *conceptual* sobre como funciona la realidad, que establece una crisis en nuestro sistema de verdades.

La Red Nuevo Paradigma realiza cambios conceptuales, dirigidos a la transformación de sistemas de verdades que ya no logran ofrecer respuestas satisfactorias a las nuevas preguntas que emergen con las nuevas realidades, como bien lo expresan los indígenas Aymara cuando dicen: “cuando teníamos todas las respuestas, cambiaron las preguntas”. En otras palabras, nosotros nos dedicamos a la deconstrucción, descolonización y reconstrucción de modos de interpretación y modos de intervención. La razón

para este tipo concentrado de esfuerzo se deriva de la premisa de la Red, la de que la humanidad experimenta un cambio de época, que nos hace a todos vulnerables, del ciudadano al planeta.

El fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad institucional en el contexto del cambio de época

Todo cambio de época genera vulnerabilidad y la consecuente búsqueda de sostenibilidad. Sin embargo no se debe separar la vulnerabilidad de la sostenibilidad para comprenderlas, porque ambas son constitutivas de un único fenómeno, el fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad. Una organización tiene grados de vulnerabilidad-sostenibilidad. En diferentes momentos, una organización se siente más o menos vulnerable, lo que significa más o menos sostenible. En un cambio de época, sin embargo, la vulnerabilidad es sobresaliente, porque el fenómeno de un cambio de época implica la fragmentación de coherencias y correspondencias. Todos se quedan vulnerables, lo que varía es la forma e intensidad con que esta se manifiesta, y la capacidad de los líderes, gerentes, estrategas, facilitadores, de las organizaciones para interpretar y manejar su vulnerabilidad, construyendo nuevas relaciones, condiciones y significados para crear una nueva coherencia y una nueva correspondencia, a partir de una nueva comprensión del entorno cambiante, nuevas premisas sobre las realidades emergentes y un nuevo "contrato social" con su entorno.

En el momento actual, la vulnerabilidad generalizada que afecta a todas las organizaciones a lo largo y ancho del planeta tiene su origen en el cambio de época, porque la pérdida de vigencia del sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de *poder-institucionalidad* de la época del industrialismo está reflejando transformaciones cualitativas y simultáneas en las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura que han prevalecido en los últimos dos siglos. La *crisis de legitimidad* de las "reglas del juego" y su correspondiente crisis de percepción genera una pérdida de confianza en las instituciones y en uno mismo, y crea la sensación de pérdida de control para influenciar el futuro de uno. Los cambios profundos del contexto hacen caducar la coherencia interna de cualquier organización que, con eso, pierde también la *correspondencia* existente entre los productos y servicios

de la organización y las realidades, necesidades y aspiraciones cambiantes de los actores sociales e institucionales de su contexto relevante. Se fragmentan los modos de interpretación e intervención.

Con un sistema de ideas para interpretar, un sistema de técnicas para transformar y un sistema de poder para controlar la realidad, una "época histórica" crea una coherencia para la humanidad, que es incorporada en mayor o menor grado por la mayoría de las sociedades, y establece una correspondencia entre dichos sistemas y la naturaleza y dinámica de las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura dominantes. En un "cambio de época", la coherencia y correspondencia se fragmentan, lo que significa que las "reglas del juego" (ideas, valores, creencias, conceptos, paradigmas, teorías, modelos) de la época histórica pierden vigencia, dejando sin referencia a los actores sociales, económicos, políticos e institucionales, que se quedan perplejos y vulnerables. La vulnerabilidad y la sostenibilidad no son "algo" sino una propiedad emergente de la interacción entre las contribuciones de la organización y las realidades, necesidades y aspiraciones de los actores de su entorno relevante.

En un cambio de época, el sistema de verdades que prevalecía a nivel macro pierde vigencia, abriendo paso a otros candidatos para reemplazarlo, lo que generalmente crea una gran competencia entre sistemas de verdades emergentes, incluso generando nuevas contradicciones en el contexto cambiante. En el actual cambio de época, el sistema de verdades de la época del industrialismo está en crisis irreversible, mientras cada una de las revoluciones *tecnológica, económica y cultural* en curso propone otro sistema de verdades para reemplazarlo, derivado de la *visión de mundo-cibernética, mercadológica y contextual* que representa. Cada uno de los sistemas de verdades en competencia en la época emergente es un candidato potencial para servir de referencia para la construcción de coherencias y correspondencias, aumentando la confusión y creando dilemas para las organizaciones, ya que los sistemas de verdades en conflicto no son necesariamente compatibles entre sí.

Mientras todos los sistemas de verdades co-existirán en la época emergente, uno entre ellos prevalecerá sobre los demás, creando una nueva jerarquía de valores y objetivos y redefiniendo

lo que es y lo que no es relevante. Pero eso varía de país a país, de organización a organización, implicando que los gerentes deben tomar iniciativas de innovación institucional bajo una perspectiva construida desde su contexto relevante (Davis 1992), porque su vulnerabilidad también es contextualizada localmente. Actualmente, los tres sistemas de verdades emergentes en conflicto representan tres concepciones de realidad muy diferentes, con implicaciones igualmente distintas.

Bajo una visión cibernética de mundo, la revolución tecnológica nos presiona con un sistema de verdades cuya racionalidad instrumental apunta hacia problemas tecnológicos y de organización cuya solución requiere iniciativas de innovación que aporten más tecnología y más gestión. Bajo una visión mercadológica de mundo, la revolución económica nos presiona con un sistema de verdades cuya racionalidad económica apunta hacia problemas de oferta y demanda cuya solución demanda iniciativas de innovación que privilegien el mercado como referencia. Bajo una visión contextual de mundo, la revolución cultural nos presiona con un sistema de verdades cuya racionalidad comunicativa apunta hacia problemas antropogénicos cuya solución solamente puede emerger de la interacción humana.

¿Cuál de los tres sistemas de verdades es el más apropiado para las organizaciones de tecnociencia relevantes para el mundo rural en América Latina?

La propuesta de la Red Nuevo Paradigma

Por su compromiso con la vida, por encima del mercado y la tecnología, la Red Nuevo Paradigma rechaza la gestión neo-racionalista de la innovación institucional, que es universal, mecánica y neutral. Tampoco acepta la gestión neo-evolucionista de la innovación institucional, que asume la existencia como una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia. La Red practica y propone la gestión contextual de la innovación institucional, que es contextual, interactiva y ética. La razón por la cual la Red asume el contexto como referencia, la interacción como estrategia y la ética como garante de la sostenibilidad es su concepción de la *realidad como una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida*. Bajo una visión contextual de mundo, la Red

no rechaza lo que las otras visiones de mundo proponen como relevante sino que subordina sus propuestas a los objetivos superiores de la sostenibilidad, que son asociados a lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético.

La eficiencia defendida y promovida por los neo-racionalistas bajo la visión cibernética de mundo es relevante pero es apenas un medio y no debe ser transformada en un fin en sí misma. El crecimiento económico y el desarrollo tecnológico defendidos y promovidos por los neo-evolucionistas bajo la visión mercadológica de mundo son imprescindibles pero son apenas medios que no deben ser transformados en fines en sí mismos. El “buen vivir” o **alli káusai** (categoría filosófica de la cosmovisión indígena) no emerge de la eficiencia, del crecimiento económico o de la tecnología sino de la interacción que cultiva las relaciones, conserva las condiciones y construye los significados que generan, sostienen y dan sentido a la existencia. Por lo tanto, mientras la dimensión material es imprescindible para la existencia no es suficiente para el “buen vivir”, que incluye pero trasciende lo material para nutrirse de lo espiritual y lo cultural. Mientras la propuesta de la Red para la gestión de la innovación institucional incluye pero trasciende el contenido de este libro (ver, por ejemplo, Castro *et al.* 2001; De Souza Silva *et al.* 2001a; 2001b; Mato *et al.* 2001; Lima *et al.* 2001; Salazar *et al.* 2001), aquí se comparte una muy pequeña muestra de elementos seleccionados apenas para facilitar la comprensión sobre “lo diferente” que existe en dicha propuesta:

- **Distinguiendo entre organización e institución.** No toda organización es una institución y no toda institución es una organización. El dinero, Nelson Mandela, la Casa Blanca, Jesucristo y Fidel Castro son ejemplos de instituciones, que no son una organización, mientras una asociación de agricultores de una parroquia de un cierto cantón es una organización pero no una institución. Sin embargo, toda organización de desarrollo es constituida por las dos dimensiones, la organizacional y la institucional. La dimensión organizacional corresponde a la *dimensión dura de la organización*: la arquitectura que establece su base material, su arreglo espacial y funcional, los diferentes tipos de recursos, la división de roles. La dimensión institucional

corresponde a la *dimensión blanda de la organización*: las ideas, valores, conceptos, creencias, políticas, prioridades, procedimientos, objetivos, normas, enfoques, planes, teorías, modelos, en fin, todo lo que funciona como una regla que condiciona formas de ser, sentir, pensar y hacer de la comunidad de actores internos que integra a la organización y a la comunidad de actores externos que intercambia con ella. Así, el *cambio o innovación organizacional* actúa exclusivamente en la dimensión dura de la organización, cambiando las “cosas” para cambiar las personas, mientras el cambio o innovación institucional actúa principalmente en su dimensión blanda, cambiando las “personas” que cambian las cosas, lo que implica cambiar sus modos de interpretación e intervención, a través del *cambio conceptual, o cambio del sistema de verdades*. Pero, para ser relevante, este cambio conceptual es realizado desde el contexto, la interacción y la ética.

- **Conceptualizando la sostenibilidad institucional.** La sostenibilidad institucional no existe, como “algo” que se puede “tener”, “poseer”, sino que es una *propiedad emergente* de la interacción entre la organización, a través de sus relaciones, productos, servicios y significados, y su contexto relevante, a través de sus relaciones, realidades, necesidades, aspiraciones y significados. Por lo tanto, lo que llamamos “sostenibilidad institucional” depende más de la relevancia que logre la organización desde la perspectiva de los actores sociales e institucionales de su entorno que de la eficiencia que logre en la gestión de sus recursos, sus medios, lo que implica asumir el contexto como referencia, la interacción como estrategia y la ética como garante de la sostenibilidad.
- **El “triángulo de la sostenibilidad institucional”.** La “metáfora del navío” nos ayuda a comprender premisas diferentes de la sostenibilidad institucional. Como un navío, una organización necesita de una carta de navegación, el navío y la tripulación necesitan estar en capacidad para emprender el complejo viaje institucional, y tanto el navío como la tripulación necesitan de una credibilidad que sea transformada en diferentes tipos de apoyos para viabilizar el costoso viaje institucional. Así, la sostenibilidad institucional depende en gran parte: (i) del grado de coherencia y contemporaneidad aportado por la carta de nave-

gación de la organización (plan estratégico, plan de mediano plazo, plan director, etc., donde están su finalidad, principios, premisas, promesas, compromisos, filosofía de intervención), para orientar el viaje institucional en medio de las turbulencias del contexto cambiante; (ii) de las capacidades *duras* (infraestructura, recursos, roles, arreglos, etc.) de la organización, y *blandas* de sus talentos humanos (capacidad conceptual, metodológica, cultural); y, (iii) de la credibilidad de la organización (relevancia de sus contribuciones, cumplimiento de su promesas institucionales, grado de permeabilidad social, ética de su interacción). Por lo tanto, metafóricamente, en el vértice superior del *triángulo de la sostenibilidad institucional* está el “proyecto institucional” de la organización-*reglas del juego*; en el vértice inferior izquierdo está su “capacidad institucional”, dura y blanda; y en el vértice inferior derecho está su “credibilidad institucional”. A partir de la naturaleza del mandato de cualquier organización, al inicio de cualquier proceso de innovación institucional, se deben contestar las siguientes preguntas: ¿qué elementos contemporáneos deben constituir la carta de navegación de la organización? ¿qué tipos de *capacidades duras* y *blandas* deben estar establecidas para asegurar la aplicación de la carta de navegación de la organización? ¿qué elementos aportan o quitan credibilidad a la organización, y cuál es el estatus de cada uno de ellos en el momento?

- **El concepto de talentos humanos.** Al principio era Taylor, y Taylor nos conceptualizó como “hombres bueyes”: fuertes para producir mucho, sumisos para obedecer órdenes sin cuestionarlas y estúpidos para no percibir que éramos sobreexplotados. Después, la “administración científica” de Taylor fue perfeccionada por los científicos racionalistas, que nos conceptualizaron como “recursos humanos”; bajo su visión mecánica de mundo todo lo que entra en la “máquina” se llama “recurso”: recursos naturales, recursos financieros, recursos humanos. Con el reemplazo de la ideología del Estado por la ideología de mercado, los neo-evolucionistas nos conceptualizan como “capital humano”; todo lo que entra en el mercado se llama “capital”: capital natural, capital social, capital financiero, capital humano. Sin embargo, las ciudadanas y ciudadanos son seres humanos con imaginación, que les permite hacer preguntas que nunca fueron

hechas, examinar antiguos problemas desde ángulos nunca examinados, revelando el talento para pensar más allá de la experiencia existente y del conocimiento previo. Somos "talentos humanos". Una cosa es la capacidad para manipular "recursos" o "capitales", otra cosa es el talento para gerenciar talentos, movilizándolo su imaginación, capacidad y compromiso, desde el contexto, la interacción y la ética.

- **Coexistiendo con el fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad institucional.** La realidad estable imaginada por los Físicos y el equilibrio de la economía imaginado por los Economistas no existen. Por un lado, la Teoría de la Complejidad⁷ demuestra que la realidad es caótica-caos+orden-, que el cambio siempre fue la regla y no la excepción, y que la realidad es constituida de relaciones blandas y no de hechos duros. Por otro lado, el paradigma constructivista⁸, además de asumir todo lo anterior, asume también que la realidad es socialmente construida y puede ser socialmente transformada, bajo otras percepciones, relaciones, significados y compromisos, diferentes de los que construyeron la realidad que se quiere cambiar. Como la visión contextual es común a ambas perspectivas, y considerando que el contexto es cambiante, la organización sostenible es la organización cambiante, que percibe y cree en la siguiente cadena de hipótesis orientadoras: (i) cuanto mayor es el grado y mejor la calidad de la interacción de la organización con los actores sociales e institucionales de su entorno relevante mayor es el grado de correspondencia entre los aportes de la organización y las realidades, necesidades y aspiraciones de dichos actores;

⁷ Ver, por ejemplo, Morin (1984, 2000), Begun (1994), Merry (1995), Franklin (1998a, 1998b), Sanders (1998), Tetenbauer (1998), Bauer (1999), Dent (1999), Hock (1999), Lissack (1999), Axelrod (2000), Stacey (2000), Fonseca (2001), Griffin (2001), Shaw (2002).

⁸ Knorr-Cetina (1981, 1999), Astley (1985), Smircich y Stubbart (1985), Douglas (1987), Latour (1987), Bijker *et al.* (1989), Checkland y Scholes (1990), Maturana y Varela (1990), Dickens y Fontana (1994), Levy (1994), Najmanovich (1995), Boje *et al.* (1996), Chia (1995, 1997), Gergen y Thatchenkery (1996), Prawat (1996), Calás y Smircich (1997), Engel (1997), Hatch (1997), Hussey (1997a, 1997b), Bentz and Shapiro (1998), Biagioli (1999), Baldwin (2000), Caswill (2000), Gibbons (2000), Mir y Watson (2000), Watson (2000), Woolgar (2000), Nowotny *et al.* (2001).

(ii) cuanto mayor es el grado de correspondencia de la organización con su contexto cambiante mayor es el grado de relevancia de sus contribuciones; (iii) cuanto mayor es el grado de relevancia de los aportes de una organización mayor es el grado de satisfacción de los actores sociales e institucionales de su entorno relevante; (iv) cuanto mayor es el grado de satisfacción de los actores relevantes del entorno de la organización mayor es su grado de credibilidad en dicho entorno; (v) cuanto mayor es el grado de credibilidad institucional de la organización mayor es la posibilidad de transformar dicha credibilidad en diferentes tipos de apoyos; (vi) cuanto mayor es el grado de reconocimiento y apoyo que una organización logra de/desde su entorno, de forma continuada, mayor es su grado de sostenibilidad.

- **El “enfoque estratégico” de la Red Nuevo Paradigma.** Pero, ¿cómo y con qué marcos orientadores practicar “la gestión contextual de la innovación institucional”? La Red Nuevo Paradigma construyó su “enfoque estratégico”⁹, diferente de la perspectiva instrumental de la planificación estratégica que se ha transformado en una moda gerencial en América Latina, a partir de los modelos de cambio que emanan y son impuestos desde la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard, que enfatizan el cambio de las “cosas” sobre el cambio de las personas, y cuyo producto final es un nuevo documento pero no un nuevo comportamiento. Para la Red, “lo estratégico” incluye por lo menos cinco dimensiones-*futuro-contexto-interacción-estrategia-gestión-interdependientes*: (i) la dimensión de “futuro” presiona hacia la construcción de escenarios y estudios prospectivos para traer criterios desde el futuro para reorientar los procesos de revisión y formulación de políticas, prioridades y estrategias en el presente; (ii) la dimensión de “contexto” nos recuerda que nuestra sostenibilidad es dependiente de nuestra relevancia en nuestro entorno y, por lo tanto, el contexto cambiante es la referencia para la gestión; (iii) la dimensión de “interacción” presiona hacia las relaciones y significados que constituyen tanto la organización como su contexto, y hacia el

⁹ Ver Castro *et al.* (2001), De Souza Silva *et al.* (2001a, 2001b), Mato *et al.* (2001), Lima *et al.* (2001) y Salazar *et al.* (2001).

aprendizaje que emerge de dicha interacción; (iv) la dimensión de "estrategia" presiona hacia las conexiones ocultas constitutivas de la realidad de los sistemas socio-técnicos (Capra 2003) que se deben tomar en cuenta para desarrollar estrategias efectivas desde una perspectiva constructivista; y, (v) la dimensión de "gestión" presiona hacia la "organización social de la innovación institucional", desde una visión contextual de mundo, negociando los desafíos del entorno para la organización, estableciendo los compromisos desde la organización hacia el entorno ante sus desafíos, y asumiendo el contexto como referencia, la interacción como estrategia y la ética como garante de su sostenibilidad.

Por lo tanto, desde una *visión contextual de mundo*, en un cambio de época, la premisa para orientar procesos de cambio institucional es externa, en el sentido de que los epicentros de los temblores están afuera y no dentro de las organizaciones. Si el contexto cambia rápida, profunda y cualitativamente, el modo de interpretación-coherencia-de las organizaciones se queda obsoleto para interpretar las realidades emergentes, y su modo de intervención-correspondencia-igualmente caduca con respecto a las necesidades y aspiraciones emergentes de los actores sociales e institucionales del entorno cambiante.

Con sus coherencias y correspondencias fragmentadas, las organizaciones se sienten vulnerables y buscan reconstruir su sostenibilidad. Para eso, necesitan identificar y superar sus brechas de coherencia y correspondencia, que afectan su eficiencia interna y relevancia externa, respectivamente. Sin embargo, sin comprender que estamos experimentando un cambio de época, muchos gerentes insisten en hacer cambios a partir de los síntomas internos de su vulnerabilidad, sin necesariamente entender la génesis de su vulnerabilidad, lo que limita la efectividad de sus iniciativas de innovación institucional, porque parte de falsas premisas que conllevan a estrategias inadecuadas y soluciones tan frágiles como efímeras. Atrapados en la "metáfora de la máquina" que prevalece en su "imaginario instrumental", dichos gerentes privilegian los cambios en busca de eficiencia interna, asumiendo la falsa premisa de que si la eficiencia aumenta todo lo restante mejorará automáticamente, sin entender que su sostenibilidad depende más de su relevan-

cia externa que de su eficiencia interna. Incluso, hay muchas organizaciones con un altísimo grado de eficiencia que sin embargo son extinguidas, porque lo que hacen ya no es relevante para los actores sociales e institucionales del contexto cambiante.

Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional

El legado conceptual de la Red no es más sofisticado ni mejor sino “diferente” de otros marcos conceptuales, creando profundas implicaciones para la gestión de la innovación institucional, al alejarse del modo clásico universal, mecánico y neutral, para establecer “otro” modo de innovar *contextual-interactivo-ético* para lograr el cambio conceptual del ser humano desde su contexto cambiante:

- *Cuando la comprensión es el factor escaso, nada es más práctico que un concepto o teoría relevante para generar comprensión. Lo práctico no es solamente lo que podemos ver, tocar, pesar, medir y usar con las manos sino también los artefactos heurísticos (como los conceptos, teorías, metáforas, analogías) que nos ayudan a comprender y generar comprensión. Ante el cambio de época en curso, la Red ha construido y compartido la Teoría del Cambio de Época, la Epistemología de la Contextualidad y conceptos tales como talentos humanos, coherencia, correspondencia, vulnerabilidad institucional, sostenibilidad institucional y gestión contextual.*
- *La coherencia y la correspondencia ayudan a comprender el fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad. Los conceptos de coherencia y correspondencia son relevantes para comprender que un cambio de época fragmenta coherencias y correspondencias, creando vulnerabilidad institucional-crisis de legitimidad, pérdida de vigencia de las “reglas del juego”, presionando a los actores sociales e institucionales a (re)crear nuevas coherencias y correspondencias para construir la sostenibilidad institucional-relevancia-de la organización en su contexto cambiante.*
- *La vulnerabilidad institucional es una propiedad emergente de la pérdida de relevancia. La falta de correspondencia con el contexto cambiante puede llevar a una organización a perder*

su relevancia entre los actores sociales e institucionales de su contexto, sea porque la organización se alejó de los actores sociales e institucionales de su entorno relevante, y perdió sintonía con sus realidades, necesidades y aspiraciones, sea porque el contexto ha cambiado profundamente sin que la organización se haya dado cuenta. Si las reglas del juego del desarrollo cambian cualitativamente, los factores contextuales de relevancia también cambian, independientemente del éxito pasado de dicha organización.

- *La sostenibilidad institucional es una propiedad emergente de la interacción.* La interacción con el contexto construye correspondencia con sus realidades, necesidades y aspiraciones, es lo que posibilita mantener la relevancia de las contribuciones de la organización para los actores sociales e institucionales del entorno, cuya satisfacción les lleva a percibir a la organización como imprescindible para ellos, lo que fortalece la credibilidad de la organización, que a través de negociaciones con los actores satisfechos puede ser transformada en diferentes tipos de apoyos, que si tienen continuidad en el tiempo consolidan la sostenibilidad de la organización. Pero todo empieza con la interacción, que no puede ser reducida apenas a la frecuencia de los intercambios sino que debe tener una calidad definida por relaciones horizontales, solidarias y éticas con los actores del contexto cambiante.
- *Un cambio de época implica un cambio conceptual.* Al provocar la pérdida de vigencia de las “reglas del juego” del desarrollo, un cambio de época genera una crisis de percepción, que hace de la comprensión el factor estratégico más escaso entre los actores sociales e institucionales. Si el *sistema de verdades de la época histórica* entra en crisis, *el sistema de verdades de los actores sociales e institucionales* entra en crisis también, por su dependencia del sistema de verdades de la época en declinación. Así, en un cambio de época la crisis de percepción a nivel de cualquier actor representa la *crisis del sistema de verdades* de dicho actor, cuyo modo de interpretación de la realidad pierde su capacidad de explicar cómo funciona dicha realidad. Hace falta un cambio de las premisas que constituyen la visión de mundo, un cambio de las creencias sobre cómo funciona la realidad, en fin, un cambio conceptual: el cambio de las “personas” que cambian las cosas.

- *La época emergente está preñada de sistemas de verdades en conflicto.* A partir de las tres revoluciones-*tecnológica, económica y cultural*-en curso, tres sistemas de verdades están ocupando espacio en los imaginarios de las sociedades, compitiendo entre ellos para prevalecer sobre los demás. El sistema de verdades “*cibernético*” promueve un mundo constituido de redes cibernéticas donde las relaciones sociales son reemplazadas por las relaciones electrónicas y las relaciones políticas son vendidas como inexistentes. El sistema de verdades “*mercadológico*” promueve un mundo constituido de arenas comerciales y tecnológicas donde la existencia depende de la lucha por la sobrevivencia a través de la competencia. El sistema de verdades “*contextual*” anuncia un mundo emergiendo de una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida, y enuncia el compromiso con el contexto, la interacción y la ética como condición *sine qua non* para la sostenibilidad de dichas formas y modos de vida. ¿Cuál de los sistemas de verdades emergentes es éticamente defendible ante la humanidad en general y ante las familias, comunidades, grupos sociales y sociedades en particular?
- *Ni recurso ni capital sino talento humano.* Los neo-racionalistas insisten en mantener el concepto de “*recursos humanos*”, revelando su compromiso con la concepción instrumental de la realidad. Los neo-evolucionistas insisten en reemplazar el concepto de recursos humanos por el de “*capital humano*”, revelando su compromiso con la concepción mercadológica de la realidad. Finalmente, los constructivistas intentan practicar y promover el concepto de “*talentos humanos*”, revelando su compromiso con el contexto, la interacción y la ética. ¿Cuál de los tres conceptos es relevante para interpretar la vulnerabilidad institucional y construir la sostenibilidad institucional? ¿Cuál de los conceptos presiona hacia el cambio de las “*personas*” que cambian las cosas, y no lo contrario? ¿Cuál de los conceptos es adecuado para la *praxis de la gestión contextual* de la innovación institucional?
- *La “gestión contextual” requiere un “enfoque estratégico” para su implementación.* No existe uno sino múltiples significados para el adjetivo “*estratégico*” (De Souza Silva *et al.* 2001b). La Red Nuevo Paradigma comparte “*un*” significado diferente de los significados instrumentales que abundan en el mundo de la

innovación. Para la Red, lo “estratégico” implica compromiso con el futuro, el contexto, la interacción, el desarrollo de estrategias y la gestión contextual. Por lo tanto, los gerentes interesados en la construcción de la sostenibilidad institucional de sus organizaciones deben revisar y, si es necesario, construir las capacidades blandas-conceptuales, metodológicas y culturales de sus respectivas organizaciones para construir escenarios y realizar estudios prospectivos, concebir interpretaciones y construir propuestas desde el contexto, manejar un modo de intervención interactivo, solidario y ético, desarrollar estrategias bajo un enfoque constructivista y practicar una gestión por desafíos, compromisos y principios.

- *La gestión contextual es la gestión por desafíos, compromisos y principios.* Desde una visión contextual de mundo, los gerentes deben (a) negociar con los actores sociales e institucionales del contexto cuáles son los desafíos relevantes desde el entorno para la organización (gestión por desafíos), para asegurar un alto grado de correspondencia-y, por lo tanto, relevancia-externa, (b) negociar los compromisos desde la organización hacia su entorno ante los desafíos identificados por/con el entorno (*gestión por compromisos*), y (c) negociar los significados de los conceptos esenciales al mandato institucional de la organización, y los enfoques orientadores (intercultural, de género.) para influenciar los valores éticos y estéticos de su modo de intervención (*gestión por principios*), de tal forma que su coherencia asegure la eficiencia en la gestión de los medios y la identidad de la organización, bajo una filosofía de intervención construida desde el contexto, la interacción y la ética.

Esta síntesis del marco conceptual de la Red Nuevo Paradigma es suficiente para comprender que su naturaleza es la de una red de compromisos, no de contratos. Lo humano, lo social, lo ecológico, lo cultural y lo ético son las fuentes de inspiración y orientación para su esfuerzo hacia la deconstrucción, descolonización y reconstrucción de modos de interpretación e intervención de actores sociales e institucionales. En este sentido, su modo de innovación se distingue del “modo clásico”, por la ruptura con lo universal, mecánico y neutral, y el consecuente compromiso con lo contextual, interactivo y ético.

LEGADO METODOLÓGICO

Comprender para transformar modos de interpretación y modos de intervención

Introducción: El cambio de las personas y de las cosas

No se pueden superar problemas complejos bajo el mismo modo de interpretación y con el mismo modo de intervención que los generaron. Por lo tanto, el "modo clásico" para diagnosticar la realidad está en crisis, ya que éste identifica apenas los "aspectos" insatisfactorios a ser cambiados, sin identificar las premisas que han condicionado el modo de interpretación y el modo de intervención de los actores sociales e institucionales que han construido dichos aspectos insatisfactorios. Así, el "modo clásico"-*racionalista, instrumental*-privilegia el diagnóstico de las "cosas" sobre el diagnóstico de las "personas", ignorando la alta relevancia del *cambio conceptual* del ser humano desde su contexto cambiante, si la realidad es para ser transformada de forma cualitativa.

En un cambio de época, no solamente hay "aspectos insatisfactorios" a cambiar sino también premisas-creencias, verdades-a reemplazar, incluso primero, en términos de anterioridad. Es necesario cambiar ambas, personas y cosas. Sin embargo, hay dos caminos para realizar dicho cambio, uno a través de las cosas y el otro a través de las personas, y ellos no son neutrales en términos de sus premisas, promesas y consecuencias. Una cosa es cambiar las "cosas" para cambiar las personas, y otra cosa es cambiar las "personas" que cambian las cosas (Álvarez-González *et al.* 2005). Pero, ¿cómo configurar este argumento de la Red Nuevo Paradigma dentro de la realidad contextual de las organizaciones? El concepto de "sistema" es relevante para contestar a esta pregunta.

Un sistema no existe de forma objetiva. Nosotros hemos construido el concepto de sistema para facilitar nuestra comprensión de la dinámica de nuestra realidad compleja. Sin embargo, hay muchos significados para el concepto de sistema. Por ejemplo, los *neo-racionalistas* son *neo-positivistas* que, bajo una *visión cibernética de mundo*, todavía creen que los sistemas existen de forma "concreta" (objetivismo), a pesar de que ya creen que el todo es complejo y constituido de relaciones, que para ellos son relaciones entre "cosas". Los *neo-evolucionistas* son *neo-positivistas* que,

bajo una visión *mercadológica de mundo*, todavía creen que el todo es constituido de partes (reduccionismo), a pesar de que ya creen que diferentes grupos de actores (sus "clientes") construyen diferentes percepciones de la realidad, que para ellos se reducen apenas al mercado. Los constructivistas son "*anormales*" que, bajo una visión contextual de mundo, se ubican fuera de la "*normalidad*" *neo-positivista*, asumiendo una perspectiva para interpretar y transformar la realidad que se inspira y busca su orientación en el contexto, la interacción y la ética.

Además, como la experiencia humana, bajo los valores y premisas de la civilización occidental-la *civilización del tener, no del ser*-, está bajo la presión de *relaciones asimétricas de poder*, los que practican el *constructivismo crítico* toman en cuenta el *concepto de poder como relación* en su interpretación de las relaciones y significados asociados a los procesos y fenómenos que se quieren comprender para transformar. Es bajo el *enfoque del constructivismo crítico* que la Red Nuevo Paradigma usa el pensamiento sistémico para comprender las *organizaciones como sistemas socio-técnicos*.

La organización como sistema socio-técnico

Cualquier *unidad de análisis* puede ser mejor comprendida cuando es percibida como un sistema, en el caso de una organización, como un "sistema socio-técnico"; su naturaleza y dinámica son dependientes de la percepción, decisiones y acciones de actores sociales e institucionales. Bajo este enfoque, por un lado, todo sistema está en permanente relación con un sistema más amplio, su "supra-sistema", que en el caso de una organización, es su "contexto relevante". Por otro lado, todo sistema es constituido de subsistemas dinámicos, que en el caso de una organización, el principal subsistema es el constituido por las personas. Estos tres niveles de análisis revelan grados diversos de complejidad, y las relaciones entre ellos es la clave para comprender la asociación de los conceptos de coherencia y correspondencia con los criterios de eficiencia y relevancia.

Si una organización-sistema-tiene "problemas de relevancia" en su contexto-supra-sistema-, sus estrategias de innovación institucional deben ser dirigidas a la identificación y superación de

brechas de correspondencia, con la participación de actores del entorno, que son los que pueden ayudar a diagnosticar dichas brechas. Si una organización-sistema-tiene “problemas de eficiencia” interna, sus estrategias de innovación institucional deben ser dirigidas a la identificación de brechas de coherencia dentro y entre sus diferentes subsistemas. Finalmente, si las brechas de coherencia (para la eficiencia) y de correspondencia (para la relevancia) deben ser identificadas y superadas de forma innovadora, todas sus estrategias de innovación institucional deben privilegiar la creación de espacios de interacción, para movilizar la imaginación, capacidad y compromiso de los actores involucrados -subsistema de las personas- hacia la construcción de innovaciones relevantes, que emergen de procesos de interacción social con la participación de los que las necesitan. Es bajo esta comprensión, que se puede entender por qué está en crisis el “modo clásico” de diagnóstico.

La crisis del diagnóstico tradicional sobre la vulnerabilidad institucional

En los últimos siglos, la mayoría de nuestros diagnósticos se reducen a (i) identificar los “aspectos insatisfactorios”-cosas-a cambiar en la realidad A (el presente), (ii) proponer cómo dichos “aspectos insatisfactorios”-cosas-deben estar en la realidad B (el futuro), y (iii) formular planes para caminar desde la realidad A hasta la realidad B (mecanicismo, linealidad). Esta forma de diagnosticar es muy “precisa” para “conocer” la dimensión dura de la realidad, constituida de “cosas”, pero inadecuada para “comprender” su “dimensión blanda”, constituida de relaciones y significados. Dichos diagnósticos raramente incluyen una dimensión retrospectiva, que reinterprete la historia de lo que se está diagnosticando. Apenas identificamos los síntomas visibles de lo que no está satisfactorio, y proponemos como debería ser en el futuro, pero sin construir escenarios o realizar reflexiones prospectivas. Este modo de diagnosticar, que no considera las personas, el pasado y el futuro, está en crisis.

En un cambio de época, no solamente hay “cosas” insatisfactorias sino también los “modos de interpretación-sistemas de verdades-y los correspondientes modos de intervención” de los actores que construyeron dichos “aspectos insatisfactorios”. Eso

requiere también de reflexiones retrospectivas (históricas) y prospectivas (escenarios), para contar con criterios tanto del pasado como del futuro para formular políticas, definir prioridades y desarrollar estrategias en correspondencia con la comprensión del continuum pasado-presente-futuro. Innovando nuestro modo de diagnosticar, nuestros diagnósticos deben examinar tanto las "cosas" a cambiar como las "personas" que las construyeron, a través de una "deconstrucción" y una "descolonización" de sus modos de interpretación e intervención. Así podemos transformar las cosas y las personas, idealmente cambiando las "personas" que cambian las cosas.

Metodología crítica para "cambiar las personas" que cambian las cosas

La deconstrucción es un proceso de reflexión filosófica, histórica y epistémica para hacer visible las premisas invisibles que son constitutivas de nuestros "modelos culturales" para interpretar y transformar la realidad. En lo que concierne al diagnóstico de las "cosas" insatisfactorias a cambiar, la deconstrucción facilita ubicar los "hechos duros", las "cosas concretas", en los procesos que los generaron, para tener acceso a la trama de relaciones que aportan significado a dichos hechos duros y cosas concretas. El próximo paso es el diagnóstico de las "personas", significando la deconstrucción de sus modos de ser, sentir, pensar y hacer. La *metodología de la deconstrucción* es constituida de *preguntas interpretativas*.

¿Por qué es relevante realizar la deconstrucción? ¿Por qué las "cosas" ahora consideradas insatisfactorias fueron construidas bajo aplausos y con apoyo? ¿Por qué algunas "cosas", antes elogiadas como importantes, están hoy siendo cuestionadas como insatisfactorias? ¿Quiénes hoy definen lo que es satisfactorio o no, y con cuáles criterios lo hacen? ¿Qué conjunto de premisas-creencias, verdades-fueron constitutivas de los modos de interpretación-sistemas de verdades-y de los correspondientes modos de intervención de los actores que construyeron la realidad hoy considerada insatisfactoria? ¿Qué asociación existe entre dichas premisas y las respectivas "cosas" insatisfactorias? ¿Qué procesos de interacción social contribuyeron a la construcción de dichas premisas por

parte de los actores sociales e institucionales que construyeron la realidad insatisfactoria que se quiere cambiar? ¿Qué discurso, objetos y prácticas estuvieron asociados a la construcción de la realidad insatisfactoria que se quiere cambiar? ¿Qué visión de mundo condicionó los modos de interpretación e intervención de los actores que construyeron la realidad insatisfactoria que se quiere cambiar? Estas son ejemplos de preguntas a considerar en una deconstrucción de los modos de interpretación e intervención.

La descolonización es un proceso de reflexión filosófica, histórica, epistémica y político-ideológica para hacer visible los criterios y las premisas invisibles, constitutivos de los modos de interpretación e intervención que reproducen la "dicotomía superior-inferior" a través del ocultamiento del criterio del *racismo* y de la premisa del *universalismo* heredados de la modernidad/colonialidad eurocéntrica. La *metodología de la descolonización* igualmente es la constituida por *preguntas interpretativas*.

¿Por qué es relevante realizar la descolonización? ¿Qué paradigmas, de cuál origen, condicionan las ideas, conceptos, premisas, teorías, modelos, constitutivos de los modos de interpretación-sistemas de verdades-y de los correspondientes modos de intervención de los actores que construyeron la realidad insatisfactoria que se quiere cambiar? ¿Qué discurso, objetos y prácticas ocultan el criterio del *racismo* y la premisa del *universalismo* heredados de Europa occidental? ¿Qué Teorías Oficiales informan las acciones de los actores que construyeron la realidad insatisfactoria que se quiere cambiar? ¿Qué procesos y cuáles actores estuvieron asociados al esfuerzo de construir la realidad insatisfactoria que se quiere cambiar? ¿Por qué ciertos modos de interpretación e intervención prevalecieron, y no otros, en el proceso de construcción de la realidad insatisfactoria que se quiere cambiar? ¿Qué autores y otras fuentes de referencia han prevalecido en la formación de los modos de interpretación e intervención de los actores que construyeron la realidad insatisfactoria que se quiere cambiar? ¿Qué visión de mundo condicionó los modos de interpretación e intervención de los actores que construyeron la realidad insatisfactoria que se quiere cambiar? Estas son ejemplos de preguntas a considerar en una descolonización de los modos de interpretación e intervención.

Lo más difícil es deconstruir y descolonizar los modos de interpretación e intervención, porque se trata de penetrar profundamente y cuestionar críticamente sistemas de verdades culturalmente establecidos y políticamente institucionalizados por su práctica continuada. La reconstrucción de modos de interpretación e intervención es más fácil, porque es deseada por los que están con sus sistemas de verdades hechos trizas por la deconstrucción y descolonización. Los individuos, grupos y organizaciones entran en crisis durante el proceso de deconstrucción y descolonización, y pasan a aspirar urgente y ávidamente a superar dicha crisis de identidad y confianza. Una vez que conscientes de la inadecuación de sus antiguos modos de interpretación e intervención, los individuos, grupos u organizaciones deben imaginar, negociar y construir "otros" modos de interpretación-sistemas de verdades-y los correspondientes modos de intervención, a partir de una nueva visión de mundo-concepción de realidad-que pasa a ser el marco de referencia para la interpretación y transformación de la realidad. El proceso de reconstrucción se realiza igualmente con el apoyo de preguntas interpretativas de carácter ético-político.

¿Qué *concepción de realidad* es relevante para superar las deficiencias e inadecuaciones de los modos de interpretación e intervención que se quieren transformar? ¿Qué señales existen, desde el contexto de los que han realizado la deconstrucción y la descolonización de sus modos de interpretación e intervención, para inspirar y orientar qué premisas-creencias, verdades-son relevantes para integrar los modos de interpretación e intervención que se quieren construir? ¿Qué discurso, objetos y prácticas alternativas estarían libres del criterio del racismo y de la premisa del universalismo que se quieren superar? ¿Qué desafíos desde el contexto, que compromisos desde los actores involucrados en la deconstrucción y la descolonización, y que principios desde la ética son relevantes para inspirar y orientar el esfuerzo de reconstrucción de los modos de interpretación e intervención que se quieren reconstruir? Estas son ejemplos de preguntas a considerar en la reconstrucción de los modos de interpretación e intervención.

Finalmente, ambas, la deconstrucción y la descolonización, pueden y deben ser realizadas a nivel de los individuos (personal), grupos (social) y organizaciones (institucional). Ambas metodologías deben ser facilitadas por actores con experiencia en dichos

procesos, tanto para que el proceso tenga alguna coherencia como para posibilitar la identificación y manejo de eventuales crisis existenciales, de identidad y de confianza que ocurren por parte de algunos individuos y grupos que son sorprendidos con el colapso de sus sistemas de verdades. No todos los actores tienen la fortaleza psicológica y emocional para manejar lo que están aprendiendo por descubrimiento, porque ambas la deconstrucción y la descolonización deben ser realizadas de tal manera que son los involucrados los que descubren la naturaleza de sus modos de interpretación, para que sus actitudes sean impactadas y su comprensión sea transformada bajo su protagonismo en la construcción de las respuestas para las preguntas relevantes previamente negociadas.

Conclusión:

Implicaciones para la gestión de la innovación institucional

No se puede formar a los lectores en las metodologías de deconstrucción y descolonización en un capítulo de un libro. La intención es llamar la atención para la relevancia de hacer visible las "verdades" invisibles que condicionan nuestros modos de interpretación e intervención, porque ellos son los marcos que nos permiten comprender y transformar la realidad. Sin embargo, es posible derivar implicaciones de orden práctico para la gestión de la innovación institucional:

- No existen *diagnósticos neutrales*. Nuestros diagnósticos reflejan y reproducen las "verdades" que son constitutivas de nuestros modos de interpretación e intervención, que a su vez fueron formados y transformados a lo largo de nuestras historias, desde la influencia de la educación doméstica, la religión, la educación, el vecindario, la ciencia, la tradición, el lugar de trabajo, etc. Por lo tanto, hay una dimensión ético-política asociada a cualquier diagnóstico. Estar consciente del sistema de verdades que condiciona sus modos de interpretación e intervención debe ser una responsabilidad ética de todo "gerente contextual". Por eso, antes de cambiar a los "otros", los gerentes deben cambiarse a sí mismos, para educar con el ejemplo.
- *Todo lo que es "cultural" es invisible*. Constituido a partir de los impactos combinados de ciertos valores, creencias, deseos,

pasiones, aspiraciones, significados, etc., “lo cultural” se establece como “natural” para los individuos, familias, comunidades, grupos sociales y hasta sociedades que comparten historias comunes. Por lo tanto, no hay como “cambiar las personas” que cambian las cosas sin realizar procesos de deconstrucción de sus modos de interpretación e intervención, para hacer visibles las verdades invisibles que los influyen.

- *La deconstrucción es necesaria pero insuficiente.* Por causa de la historia colonial de América Latina, el proceso de deconstrucción es necesario pero insuficiente para transformar nuestros modos de interpretación e intervención de forma relevante. La descolonización es imprescindible para liberarnos de las cadenas mentales establecidas por la colonización cultural que nos hace rehenes del *pensamiento subordinado al conocimiento autorizado* por el más fuerte. Es necesario romper el *mapa del saber universal* que nos homogeniza invisibilizando nuestras historias y saberes locales, y el *mapa de la vergüenza mundial* que nos jerarquiza inferiorizando a unos grupos humanos con relación a otros, para volar libres de la herencia de la modernidad/colonialidad.
- *La pregunta prevalece sobre la respuesta.* El adulto no se compromete con las respuestas que escucha sino de las que participa de su construcción. Por lo tanto, los facilitadores de procesos de deconstrucción, descolonización y reconstrucción de modos de interpretación e intervención deben primero negociar las preguntas relevantes para ser contestadas por los actores interesados. Solo entonces deben crear espacios de interacción para el aprendizaje por descubrimiento.
- *El cambio de las “personas” que cambian las cosas requiere facilitación.* La facilitación es un proceso imprescindible, cuando se trata de construir capacidades institucionales blandas (De Souza Silva *et al.* 2000). Bajo la filosofía de la Red de “cambiar las personas” que cambian las cosas implica construir capacidades conceptuales, metodológicas y culturales para que las personas se cambien a sí mismas. Cuando su sistema de verdades es cuestionado y entra en crisis, algunos actores y grupos entran en crisis, pasando por momentos difíciles de pérdida de confianza y de dudas angustiantes. El facilitador debe estar atento para identificar palabras, gestos y expresiones que reve-

lan el inicio de este tipo de crisis, para facilitar su análisis y manejo.

- Individuos, grupos y organizaciones necesitan experimentar el proceso. Primero los individuos, después los equipos que comparten alguna función, y finalmente la organización como un todo deben tener sus modos de interpretación-sistemas de verdades-deconstruidos, descolonizados y reconstruidos. Si los individuos y los grupos son de la misma organización, el proceso crea tanto una nueva coherencia institucional, que fortalece y/o renueva la identidad de la organización, como una nueva energía emocional compartida entre todos los actores participantes.

LEGADO HISTÓRICO
La “innovación y cooperación para el desarrollo”
en perspectiva histórica:
el caso de la agricultura tropical

Introducción: En nombre del “desarrollo”

“Los esfuerzos masivos para desarrollar el Tercer Mundo...no fueron motivados por consideraciones puramente filantrópicas sino por la necesidad de traer el Tercer Mundo a la órbita del sistema comercial occidental para crear un mercado en continua expansión para nuestros [de Estados Unidos] bienes y servicios y como fuente de mano-de-obra barata y materia-prima para nuestra industria. Este fue [también] el objetivo del colonialismo especialmente en su última fase...Existe una continuidad impresionante entre la era colonial y la era del desarrollo, tanto en los métodos usados para lograr sus objetivos como en las consecuencias ecológicas y sociales de aplicarlos” (*Edward Goldsmith, Development as Colonialism*; en Goldsmith 1996:253)

No se puede vivir sin historia. Hobsbawm (1981) nos han convencido de que pasado, presente y futuro están fuertemente asociados, aunque no de forma mecánica, lineal. La interpretación que uno-*individuo, familia, comunidad, grupos social o sociedad*-tenga de su pasado influencia su comprensión del presente y amplía o limita su percepción del futuro a que aspira. Este capítulo tiene el objetivo de demostrar que los marcos de referencia de la Red Nuevo Paradigma se aplican a la comprensión del continuum *pasado-presente-futuro*. No se trata de *determinismo histórico* sino de la exploración de patrones históricos de comportamiento que alimentan la intención de dominación, ya que América Latina tiene una historia colonial, que continúa en una versión empeorada por el neocolonialismo actual.

Varias de las iniciativas en curso bajo la etiqueta de “globalización” no son más que las versiones modernas de antiguas estrategias para establecer o sostener relaciones asimétricas de poder que aseguran al más fuerte el derecho a la dominación para la explotación. En América Latina, dichas relaciones generan las nuevas condiciones para la institucionalización internacional de la desigualdad en el siglo XXI, como ha sido el caso desde 1492. Esta sintética deconstrucción/descolonización de la Historia Oficial sobre

el desarrollo de la agricultura tropical aspira compartir evidencias históricas sobre la naturaleza y dinámica del modo de “innovación para el desarrollo” cuyas características esenciales-*universal, mecánico y “neutral”*-se han transformado en las premisas orientadoras de las iniciativas de cooperación internacional a lo largo del tiempo. Esta “otra” historia del desarrollo de la agricultura tropical devela un modo de innovación rehén del racismo y del universalismo constitutivos de la modernidad/colonialidad que todavía inspira a la mayoría de las ideas, conceptos, paradigmas, teorías y modelos del mundo de la innovación para el desarrollo.

Muchos historiadores ingenuos-o *comprometidos con la dominación para la explotación*-creen que el desarrollo de la agricultura tropical ha sido un proceso “moldeado” por los esfuerzos humanitarios y por iniciativas filantrópicas de países ricos de clima templado sinceramente preocupados con el “desarrollo” de países pobres de clima tropical (Lemmon 1968; Coats 1969; Baker 1978; Hobhouse 1985; Cueto 1994). Ellos cuentan la **Historia Oficial**, generalmente contada desde la perspectiva de los conquistadores. Sin embargo, existen historias subalternas del desarrollo de la agricultura tropical que revelan poderosas intenciones influenciando la naturaleza y dinámica del desarrollo de la agricultura tropical (Brockway, 1979, 1983; Busch y Sachs 1981; Kloppenburg 1988a, 1988b; De Souza Silva, 1989, 1991a, 1991a, 1993, 1995, 1996). Estos cuentan “otra” historia: la **Historia Rival**.

No hay una sino múltiples historias, todas dependientes del lugar desde donde se originan, de los actores que las cuentan y de los intereses, compromisos y aspiraciones que permean la reinterpretación del pasado y sus relaciones con el presente y el futuro. Como su mandato institucional está asociado a la investigación agrícola, la Red Nuevo Paradigma ha realizado una interpretación del desarrollo de la agricultura tropical, para comprender su naturaleza y dinámica actual, ya que la agricultura en general y el sistema alimentario mundial están en un proceso de profunda transformación. Este capítulo articula y sintetiza la historia social, política y epistémica de la agricultura tropical, desde una perspectiva latinoamericana.

La *historia social* de la agricultura tropical cuenta las luchas por el acceso, control, apropiación, regulación y uso de los recursos naturales tropicales (De Souza Silva 1989), por causa de la

distribución geográfica desigual de dichos recursos. Por ejemplo, el 95% de los recursos genéticos-*de microorganismos, plantas y animales*-relevantes para el futuro de la humanidad está en los trópicos (Kloppenborg 1988a). Cuando la agricultura fue inventada hace 10-12 mil años, la lucha era entre las personas y la naturaleza para su sobrevivencia. Durante el colonialismo, la lucha era entre los imperios europeos para establecer monopolios de las plantas tropicales de su interés. A partir de la Segunda Guerra Mundial, al inicio poco visible, pero ahora de forma abierta, agresiva y cínica, la lucha es entre las corporaciones transnacionales y la humanidad, porque aquellas quieren controlar los recursos estratégicos para la sobrevivencia de esta, en nombre del desarrollo.

La historia *política* de la agricultura tropical está asociada a la expansión de los imperios europeos en el pasado (Brockaw 1979; Kloppenborg 1988b; De Souza Silva 1989), y a la influencia de los Estados Unidos y sus aliados a partir de la Segunda Guerra Mundial (Busch y Sachs 1981, Busch *et al.* 1991; De Souza Silva 1991a, 1996; Busch *et al.* 1995). Después de la conquista, para la *práctica de la dominación para la explotación*, todo imperio comienza usando la fuerza, pero después establece la ideología del "poderoso generoso". Para transformar su dominación en hegemonía (De Souza Silva 2005), el más fuerte-*superior*-anuncia su deber noble, su obligación moral, de "ayudar" al subalterno-*inferior*-a alcanzar su estado de civilización/desarrollo. La promesa es la de "cerrar la brecha" que impide al subalterno disfrutar de los beneficios que disfruta el "poderoso generoso". Esta *dicotomía del "superior-inferior"* es reproducida por el "modo clásico" de innovación, en nombre del desarrollo.

La *historia epistémica* de la agricultura tropical emerge con el "modo clásico" de innovación para el desarrollo concebido, promovido y eventualmente impuesto por los imperios europeos durante el periodo del colonialismo imperial, y por los Estados Unidos ahora en tiempos del imperialismo sin colonias (De Souza Silva 2004a, 2005). Este modo de innovación es la materialización filosófica, política, conceptual, metodológica y cultural de la forma particular de ser, sentir, pensar y hacer de Europa occidental. Sus premisas y promesas son inspiradas en las de la *modernidad/colonialidad eurocéntrica* cuyo legado epistemológico continúa siendo reproducido por nuestros sistemas de educación y medios de

comunicación. No por accidente, un mapa de la desigualdad socioeconómica del mundo coincidirá de forma asustadora con un mapa de la capacidad para generar y usar conocimiento propio. El “modo clásico” de innovación para el desarrollo institucionaliza y *eterniza* la superioridad del conquistador y la inferioridad del conquistado, en nombre del desarrollo.

En el caso del desarrollo de la agricultura tropical, las **reglas** políticas, **roles** epistemológicos y **arreglos** institucionales influenciando la naturaleza y dinámica del modo de innovación han sido dependientes del grado de desarrollo de la ciencia. Por eso, esta *Historia Rival* del desarrollo de la agricultura tropical es contada a través de los momentos históricos en que la ciencia estuvo al servicio del poder para facilitar la colonización territorial de la naturaleza tropical y la colonización cultural de los pueblos de los trópicos. El protagonismo de la botánica económica y la química agrícola en el pasado, y de la genética mendeliana¹⁰ y genética molecular en el presente, es crítico para comprender la naturaleza y dinámica del modo de innovación que ha prevalecido en el desarrollo de la agricultura tropical, en nombre del desarrollo.

Pregunta de investigación: ¿Ha sido exitoso el “desarrollo” de la agricultura tropical?

Si la intención del “poderoso generoso” es realmente civilizar/desarrollar al subalterno, uno espera que sus promesas sean cumplidas y que, con el paso del tiempo, la brecha entre ambos disminuya hasta desaparecer. En el caso de la agricultura tropical, la respuesta a esta pregunta debería ser muy positiva, ya que en los últimos 500 años varios “poderosos generosos” estuvieron “ayudando” a su desarrollo. La *Historia Oficial* nos cuenta maravillas de la agricultura tropical, pero son todas maravillas tecnológicas y comerciales, ninguna social. La *Historia Rival* nos cuenta otra historia. Lo que sí es incuestionable, es que muchos pueblos del mundo tropical se están hundiendo en una miseria que no deja de

10 La genética desarrollada en el siglo XIX por un monje Austriaco, Gregor Mendel, alcanzó su momentum a partir de la primera mitad del siglo XX. En el mundo del mejoramiento de plantas, esta genética es nombrada genética Mendeliana.

crecer, mientras muchos de los que viven en mundo templado disfrutan de una riqueza material que no cesa de aumentar.

¿Por qué, cuándo, cómo y a través de quiénes surgió esta desigualdad impresionante entre las sociedades de clima templado y las de clima tropical? En América Latina, la Historia Oficial contesta culpando a las mismas víctimas, que son perezosas, ineficientes, no-competitivas, sin los valores ni la cultura del progreso. No se puede hacer mucho. A pesar de los esfuerzos del poderoso generoso en “desarrollar” a la región, los pobres nacen, no se hacen. Eso dice la Historia Oficial. En cambio, a partir de lecturas como Dussel (1985), Ferro (1996), Escobar (1998), Castro-Gómez *et al.* (1999), Castro-Gómez (2000a, 2000a, 2000c), Lander (2000, 2005), Mignolo (2000c, 2001), Walsh *et al.* (2002) y Walsh (2005), es posible construir “otra” historia para comprender la institucionalización internacional de la desigualdad, tomando como esencia histórica el proceso de transferencia de tecnología para el “desarrollo” de la agricultura tropical desde 1492. Como dicho proceso ha sido concebido e implementado alrededor de la “idea de desarrollo”, aún cuando esta se presentó con otros nombres y bajo otros rostros, nuestra historia está fuertemente asociada a la trayectoria de esta idea, en su asociación con el desarrollo de la ciencia moderna originada desde Europa occidental, de la era de la botánica económica a la actual era de la genética molecular, pasando por la era de la química agrícola y la era de la genética mendeliana.

La “innovación para el desarrollo” y la transferencia de tecnología

La práctica de la “transferencia de tecnología” ha sido una de las preferidas por los “poderosos” interesados en presentarse como “generosos”. Nada es más “concreto” para demostrar la generosidad del poderoso que el acto de “compartir” su tecnología con el subalterno. Como la civilización occidental es la civilización del tener-*no del ser*-su grado de desarrollo es medido por el grado de desarrollo de su tecnología y de su acumulación material. Por lo tanto, el acto de transferir tecnología es uno de los más nobles actos en el mundo del llamado “desarrollo internacional”. En nombre del desarrollo, el más fuerte generosamente comparte el secreto de

su éxito, para que el “menos favorecido” sea también exitoso. Pero, ¿qué comparte realmente el poderoso generoso?

La Historia Rival de la agricultura tropical demuestra que, históricamente, lo que sea que comparta el poderoso, lo más probable es que esté impregnado de las ideas, valores, creencias, constitutivos del **pensamiento occidental**, consolidado por el proyecto de la modernidad/colonialidad de Europa occidental. (De Souza Silva 2005). En el pensamiento occidental, el papel de la humanidad es extender su control sobre la naturaleza (Leiss 1974), como si no fuéramos parte de ella (Juma 1989). Por ejemplo, Aristóteles desarrolló una visión de mundo en la cual el hombre comandaba a todas las otras criaturas, que estaban debajo de él, como la mujer, los niños y niñas. Para él, la conquista de “esclavos naturales” era correcta y, por lo tanto, la guerra contra los “bárbaros” también era justificable. Más tarde su pensamiento ayudó a consolidar la tradición Judeo-Cristiana en la cual el “ambiente”-*naturaleza*-existe para ser explotado en beneficio del ser humano (Juma 1989).

Otro abogado poderoso del expansionismo fue Francis Bacon, quien idealizó la ciencia moderna como una fuente de poder e instrumentos para el control de la naturaleza. Incluso él percibía a la naturaleza como una mujer esperando ser violada, proponiendo que el experimento científico era una especie de tortura para obligar a esta mujer a revelar todos sus secretos. René Descartes también apoyó la racionalidad expansionista, cuando dijo que los seres humanos y los animales son como un reloj. En asociación con la visión del universo como un engranaje perfecto, propuesta por la Física Mecánica de Newton, la metáfora de la naturaleza como una mujer, y la **metáfora de la máquina** de Descartes ganaron un estatus epistémico-ideológico, y todavía condicionan el imaginario técnico y social del mundo de la innovación, en nombre del desarrollo, con su concepción masculina y mecánica de la realidad.

La historia de la “transferencia de tecnología” para el desarrollo de la agricultura tropical devela, por lo tanto, la red de actores-y *de sus estrategias*-tejida bajo la influencia de la modernidad/colonialidad de Europa occidental para construir el “desarrollo” de la agricultura tropical. Metodológicamente, para ver lo que la mayoría no ve, uno debe mirar donde la mayoría no está mirando. En el caso de la transferencia de tecnología, uno debe *seguir*

las huellas políticas, institucionales y culturales condicionadas por las *reglas, roles y arreglos* establecidos por los *caminantes* para definir la naturaleza y dinámica de sus *camino*s.

La transferencia de tecnología para el desarrollo de la agricultura tropical en el pasado

“Karl von Linnaeus...famoso cataloguista de nuestro conocimiento del mundo natural, ha enumerado cuatro importantes y originales grupos humanos...: los europeos, gobernados con base en leyes, los americanos, gobernados por medio de costumbres, los asiáticos, gobernados por la opinión, y los africanos, gobernados con base en lo contingente y arbitrario (citado en Mendieta 1998:148)

Hasta un “cataloguista” del mundo “natural”, Karl von Linnaeus, se dio el lujo de ejercer su práctica en el mundo “social”. Y lo hizo bajo la influencia de la “dicotomía superior-inferior”, categorizando a los grupos humanos, desde los superiores, entre los cuales él estaba obviamente incluido, hasta los inferiores. Perteneciendo a la “raza” superior, y compartiendo la “universalidad” de su sistema de verdades, su forma de ser, sentir, pensar y actuar estaba preñada de las ideas, creencias, sesgos, establecidos por la modernidad/colonialidad de Europa occidental.

Fue a partir del sistema de clasificación del mundo “natural” de Linnaeus, especialmente del mundo vegetal, que la **Botánica Económica** se transformó en la reina de las ciencias en los primeros siglos de la conquista del mundo tropical por los imperios europeos, en lo que se refiere a la dimensión agrícola del proyecto de expansión colonial. Cuando más tarde el científico Justus Liebig inventó la **Química Agrícola**, la botánica económica perdió su *glamour* y su reinado, porque esta última contribución de las ciencias agrícolas ofrecía mucho más que los imperios recibían de la botánica económica, en términos de control sobre los procesos naturales. Sin embargo, cada una en su tiempo, la botánica económica y la química agrícola, fue crítica para el acceso, control y uso de los recursos fitogenéticos tropicales. Para eso, cada una inspiró una estrategia institucional diferente para movilizar sus beneficios potenciales a favor de los imperios que las inventaron. Para viabilizar el potencial de la botánica económica, fue explorado el aporte de

los jardines botánicos, y para la química agrícola fue inventada la estación experimental agrícola.

La ciencia imperial: la botánica económica y los jardines botánicos del "civilizado"

"Los jardines botánicos conscientemente sirvieron al Estado y a la ciencia, y compartieron el espíritu nacionalista y mercantilista de aquellos tiempos" (**Lucile Brockway** *Science and Colonial Expansion: the role of the British Royal Botanic Gardens*, 1979:75)

Durante el inicio de su colonización territorial, los imperios Europeos practicaban el intercambio de plantas-*no de tecnologías*- con sus colonias tropicales. Dicho intercambio ocurría a través de procesos asimétricos para asegurar el mayor beneficio para los civilizados-*superiores*-. La "conquista" de América en 1492 dio inicio a un movimiento impresionante de plantas (Kloppenburg 1988a; Juma 1989). Del Viejo para el Nuevo Mundo trajeron avena, centeno, trigo y vegetales, mientras del Nuevo para el Viejo Mundo llevaron yuca, maíz, maní, papa, calabaza y camote. Las plantas de origen europeo fueron traídas a los trópicos para brindar a los "invasores" una comida parecida a la de su casa, mientras las plantas tropicales fueron intercambiadas entre colonias para alimentar a la creciente fuerza laboral de esclavos, cultivadas en Europa para diversificar su cultura alimentaria y usadas para fortalecer la competitividad comercial agrícola de los imperios (Busch y Sachs 1981; Busch *et al.* 1995).

Sin embargo, las ciencias de la época colonial, lideradas por la **botánica económica** para el caso de la agricultura, sólo podían identificar, describir, clasificar y comparar, pero no transformar las riquezas botánicas del trópico. Para sacar ventaja de esta limitada posibilidad ofrecida por la botánica, los imperios europeos decidieron institucionalizar una estrategia que les aseguró el mayor beneficio de la explotación de las plantas tropicales. Establecieron **jardines botánicos** que facilitaron la introducción, descripción, clasificación y comparación sistemática de plantas traídas de diversas latitudes por medio de métodos no siempre legales (Brockway 1979, 1983). Había comenzado la era de los "cazadores de plantas". (Coats 1969).

En 1800, los “civilizados”-*superiores*-ya habían establecido más de 1600 jardines botánicos en una red institucional para la explotación de los tesoros botánicos de los “primitivos”-*inferiores*-. Por ejemplo, el *Jardim Botânico do Rio de Janeiro*, cuyo nombre original fue *Estação de Aclimação*, integró esta estrategia para la institucionalización internacional de la desigualdad en el llamado “desarrollo” de la agricultura tropical. El aguacate, la fruta del pan y la ciruela fueron ilegalmente introducidas en Brasil por el portugués Luiz Abreu Vieira da Silva. La ilegalidad estuvo presente también en las estrategias de los Jardines Botánicos de Kew, Inglaterra, cuando estos robaron *Cinchona* proveniente de Bolivia, Ecuador y Perú, sisal de México, goma natural de Brasil y papa de la región Andina (Brockway 1979, 1983).

Estos robos tuvieron grandes impactos económicos y sociales. Por ejemplo, Brasil, que abastecía el 95% del mercado mundial de caucho natural, que existía sólo en la Amazonía, pasó a importar el 60% de sus necesidades 50 años después del robo de semillas por un británico residente en Belém, capital del estado de Pará, en la Amazonía. Él fue asesorado, sobre cómo proceder, por científicos de los Jardines Botánicos de Kew, Inglaterra (Brockway 1979). El “imperialismo de plantas” tropicales (Brockway 1983) no confirma el concepto de “ventaja comparativa” promovido por los economistas sino la injusticia de las relaciones asimétricas de poder inescrupulosas (De Souza Silva 1989).

Con la excusa de que usaban la ciencia para diversificar el sistema alimentario mundial, los imperios disfrazaron como “científicos” a sus intereses económicos. El apoyo político y financiero a esta red para la institucionalización de la desigualdad también legitimó la **ciencia imperial** cuyo patrón de explotación asumió una vía de mano única: sólo científicos, naturalistas y botánicos aficionados europeos-*curas*, *hombres de negocio*, *misioneros*, *viajantes*, *militares*, *mercaderes*, *médicos* y *burócratas*-buscaban, recolectaban y llevaban de vuelta la información y las plantas útiles para la economía de sus imperios, sin compartirlas con las autoridades o poblaciones locales (Arnal 1987; Pastore 1978). Creados por el Estado en las colonias tropicales de su respectivo imperio, los jardines botánicos servían tanto para observar el desempeño de plantas introducidas desde diferentes colonias como para desarrollar nuevos métodos para su cultivo (Busch y Sachs 1981). “No había

como trazar una línea entre ciencia, comercio e imperialismo en el trabajo de los colectores de los Jardines Botánicos de Kew, Inglaterra" (Brockway 1979:165).

La racionalidad detrás de dicho patrón de explotación fue el del *imperialismo de plantas* (Brockway 1983), porque para monopolizar el mercado de los productos tropicales había primero que monopolizar el cultivo mismo de las respectivas plantas (Brockway 1979). Por eso, establecer plantaciones en las islas para ser protegidas militarmente fue una práctica común entre los imperios de la época (Mooney 1983). En cuanto al **modelo de cooperación** usado por los "civilizados"-superiores-para "ayudar" a los "primitivos"-inferiores-se caracterizó por la explotación sin colaboración, con competencia entre los mismos imperios europeos. Sus colonias tropicales fueron usadas meramente como su reserva privada de materia prima abundante, mano de obra barata y productos tropicales espectaculares (De Souza Silva 2005).

La ciencia colonial: la química agrícola y las estaciones experimentales agrícolas del "civilizado"

El egoísmo-*no la cooperación*-marcó el proceso de transferencia de tecnología de los imperios europeos para el "desarrollo" de la agricultura en sus colonias tropicales, cuando los avances de las ciencias agrícolas les permitieron intervenir en el comportamiento fisiológico de las plantas. La contribución de la botánica económica se reveló muy restringida, porque ésta no lograba transformar las plantas, apenas podía observarlas, identificarlas, clasificarlas y compararlas, exigiendo para eso un tiempo muy largo. Sin embargo, el capitalismo emergente necesitaba más que apenas eso, y lo necesitaba urgentemente. Su "demanda" fue satisfecha cuando el científico alemán Justus von Liebig inventó la Química Agrícola. Liebig descubrió la asociación entre los minerales en el suelo y el crecimiento de las plantas, descubriendo así el principio de la nutrición de las plantas, donde nitrógeno, fósforo y potasio son esenciales. Es posible alterar el desempeño de las plantas proveyéndoles estos nutrientes. En los años 1850, la química agrícola de Liebig era el tópico más discutido en las revistas científicas, porque ahora era posible reinventar la agricultura con el apoyo de los fertilizantes químicos. Eso fue suficiente para estimular

la imaginación de los científicos y la ambición expansionista de los imperios europeos.

Fue iniciado un esfuerzo sin precedentes para crear nuevas reglas, roles y arreglos institucionales, para explorar los nuevos beneficios que la ciencia colocaba al servicio de los imperios europeos. El más codiciado arreglo institucional fue la estación experimental agrícola, que fue creada primero en Europa para investigar las plantas de su interés, y que podían ser cultivadas en clima templado. Después, de forma impuesta, los imperios crearon redes de estaciones experimentales agrícolas en sus colonias para investigar plantas de interés para Europa que sólo podían ser cultivadas en los trópicos. "Estaciones experimentales en los países centrales investigaban cultivos alimenticios; en las colonias investigaban cultivos de exportación" (Busch y Sachs 1981:134). En 1850, Alemania lideraba con el mayor número de estaciones experimentales, seguida de Francia y el Reino Unido. Al final del siglo XIX, los Estados Unidos, Rusia y Japón se habían sumado al club de los que poseían estaciones experimentales. No por accidente, las primeras estaciones experimentales del mundo tropical investigaron los mismos productos: caña de azúcar, café, cacao, sisal y algodón. Esta homogeneización productiva forzada benefició más a los imperios europeos que a sus colonias tropicales (Busch y Sachs 1981).

En 1900 ya existían cerca de 800 estaciones experimentales integrando las redes de investigación del poder imperial en las colonias tropicales; en 1930 este número ya era de 1.400 (Busch and Sachs 1981). El modelo de cooperación donde la explotación prevalecía sobre la colaboración continuaba su tarea, sin escrúpulo ni remordimiento. En Brasil, el *Instituto Agronômico de Campinas* (IAC), cuyo nombre original fue *Estação Imperial*, fue creado en 1887 como parte de este arreglo para institucionalizar la desigualdad en el "desarrollo" de la agricultura tropical. Como las demás estaciones experimentales agrícolas de la época, el IAC tuvo su historia inicial marcada principalmente por la replicación de experimentos concebidos en Europa para atender a intereses europeos, sin tomar en cuenta las necesidades, realidades y aspiraciones de las poblaciones de las colonias (De Souza Silva 1997).

Sin embargo, por causa de la rápida expansión de las estaciones experimentales, no había científicos europeos en número suficiente para investigar en todas las estaciones experimentales.

Con la ventaja ofrecida por la *colonialidad del poder* vigente, los imperios europeos crearon una estrategia adicional para asegurar que sus intereses continuarían atendidos dentro de una nueva *geopolítica del conocimiento*, formando a algunos nativos como científicos. Todo eso bajo una estrategia de establecer una **ciencia colonial** basada exclusivamente en la cultura y la tradición científica europea. Incluso, inicialmente y por mucho tiempo, los directores de las estaciones experimentales agrícolas del mundo tropical fueron científicos europeos. La *ciencia colonial* era organizada para ser una mera receptora de ideas, valores, conceptos, métodos, teorías y modelos eurocéntricos, para la adopción y replicación de diseños globales benéficos apenas para los “civilizados”-*superiores* (De Souza Silva 2005).

Cuando volvían de sus especializaciones, los científicos nativos traían no solamente los nuevos métodos científicos desarrollados en Europa sino también las respuestas institucionalizadas para ciertas cuestiones contemporáneas, además de los temas, problemas y desafíos a ser investigados. Los imperios los educaban bajo la *pedagogía de la respuesta* que forja “seguidores de caminos”, para que su forma de ser, sentir, pensar y hacer fuera “absorbida”. Con la *ciencia colonial*, donde la investigación era *practicada por los inferiores pero dirigida por los superiores*, los imperios europeos lograron controlar la agenda de la investigación y del “desarrollo” de la agricultura tropical. Los beneficios de la “ayuda” (transferencia de tecnología) de los “civilizados”-*superiores*-a los “primitivos”-*inferiores*-fueron apropiados mayormente por los primeros. Los pocos beneficios que se quedaron en los trópicos ocurrieron como consecuencia, nunca como objetivo.

En conclusión, los imperios europeos usaban cadenas metálicas para aprisionar su mano de obra esclava; mientras usaban cadenas mentales para aprisionar su mano de obra científica. Con la **colonización territorial**, los imperios controlaban la naturaleza tropical como su “reserva inagotable de recursos naturales” incluyendo a los humanos de estos territorios. Con la **colonización cultural**, ellos aprisionaban las “agendas” de investigación y de desarrollo de sus colonias. Y así caminaba el desarrollo de la agricultura tropical al inicio del siglo XX (De Souza Silva 1989, 2005).

La transferencia de tecnología para el desarrollo de la agricultura tropical en el presente

Al final de la primera mitad del siglo XX, el desarrollo de la agricultura tropical ganaría un nuevo protagonista mundial: los Estados Unidos. Después de la Segunda Guerra Mundial, la colonialidad del poder y geopolítica del conocimiento, previamente establecidas por imperios europeos, cambiaba bajo la influencia de los Estados Unidos (Keen 1992). La nueva potencia capitalista del mundo occidental emergía con pretensiones hegemónicas, para lo que necesitaba dar el primer paso para transformar la "dominación" del vencedor de la Segunda Guerra Mundial en la "hegemonía" del "generoso" que va a pacificar a las naciones desunidas y "desarrollar" el mundo subdesarrollado. Oficialmente, este paso fue dado por Harry Truman, quien en el 20 de enero de 1949, como Presidente de los Estados Unidos hizo su discurso público-*de la conveniencia*-donde anunciaba la generosidad del vencedor de la Segunda Guerra Mundial, como si su país no hubiera sido el primero y único país lo suficientemente irresponsable para construir y usar la bomba atómica-*cuyo único aporte es destruir la vida*-dos veces, en Hiroshima y Nagasaki, Japón, no porque quería terminar la guerra sino para anunciar al mundo quien era el nuevo amo del universo:

"...nosotros debemos embarcarnos en un nuevo y osado programa para hacer disponible los beneficios de nuestros avances científicos y de nuestro progreso industrial para la mejoría y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas...Debe ser un esfuerzo mundial para alcanzar la paz, la abundancia y la libertad...El viejo imperialismo-explotación para el lucro extranjero-no tiene lugar en nuestro plan...La mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz" (**Harry Truman**, Presidente de los Estados Unidos, 20 de enero de 1949; citado por Rist 1997:72,73. Énfasis nuestro)

Aquí se puede apreciar el típico discurso del poderoso que necesita presentarse como generoso, haciendo promesas que nunca serían cumplidas, y compartiendo las premisas-*creencias, verdades*-que deben ser apropiadas por los sistemas de educación, medios de comunicación y programas de "desarrollo". ¿Qué signi-

fica el discurso de Truman para la “innovación y la cooperación para el desarrollo”? Todo, porque el discurso de Truman tiene el poder del “discurso del poder”.

En *La Invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, Arturo Escobar hace la más profunda, competente y lúcida deconstrucción del discurso del desarrollo (Escobar 1998), a partir justamente del discurso de Truman, identificando e interpretando sus consecuencias prácticas en el caso del “desarrollo” de su mismo país, Colombia, seleccionado por el Banco Mundial como el primer país “subdesarrollado” para ser privilegiado con una misión que entre 11 de julio y 5 de noviembre de 1949, formuló un plan para su “desarrollo integral”, que no ocurrió. Wolfgang Sachs y un grupo de “anormales”, que incluye también a Arturo Escobar, liderados por Ivan Illich, tuvieron la osadía de generar y publicar el *Diccionario del Desarrollo: una guía del conocimiento como poder* (Sachs 1996), más explosivo que una bomba atómica, con el potencial para cambiar las personas que cambian las cosas. A partir del mismo discurso de Truman, el grupo desarrolla de forma crítica y magistral la más coherente y completa deconstrucción de las ideas y conceptos esenciales que constituyen la “idea de desarrollo”. Para quienes han leído ambos libros, la cita de Truman traduce el preciso momento en que la dicotomía superior-inferior es renovada con el reemplazo del binomio “civilizados-primitivos” por el bionomio “desarrollados-subdesarrollados”, para ser apropiado, reproducido y puesto en práctica.

Sin embargo, este fue apenas el *discurso público* de la potencia hegemónica. Falta el *discurso oculto* del imperio emergente. Parte de este discurso oculto es revelado cuando los representantes de la ambición imperial revelan la verdadera intención del vencedor de la Segunda Guerra y sus aliados. No siempre logran esconder la “agenda imperial” detrás del discurso público: dominar para explotar:

“Yo he escuchado...que...personas pueden quedar dependientes de nosotros para su alimentación. Yo entiendo que eso no debería ser una buena noticia. Para mí es una buena noticia, porque antes de hacer cualquier cosa estas personas tienen que comer. Y si nosotros estamos buscando una forma de hacer a las personas... dependientes de nosotros...me parece que la dependencia alimentaria sería fantástica”

(Senador Hubert **Humphrey**, en *U.S. Senate Committee on Agriculture and Forestry Hearing: Policies and Operations of PL 480*. 48th Congreso. First Session. 1957, P129; citado en Deo y Swanson 1991:193. Énfasis nuestro).

“Uno de los principales objetivos de nuestro gobierno es asegurar que los intereses económicos de los Estados Unidos se extiendan en una escala planetaria”. **Madeleine Albright**, Secretaria de Estado de los Estados Unidos, citada por Ignacio Ramonet en *Geopolitics of Chaos*, 1998:48. Énfasis nuestro).

“Nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas norteamericanas el control de un territorio que va del polo ártico hasta la Antártica, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad, para nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio” (**Colin Powell**, Secretario de Estado de los Estados Unidos, citado en Mora 2004:3. Énfasis nuestro).

¡Cuanta hipocresía en el “desarrollo internacional”! El país más poderoso del mundo, que todavía hoy sigue prometiendo promover la paz y la prosperidad para todos, y acabar con la pobreza en el mundo, establece su reinado justamente con una propuesta para aprovechar el hambre de millones de seres humanos para satisfacer sus propios intereses, que son en realidad los intereses económicos de sus corporaciones transnacionales, no necesariamente de su sociedad. Las promesas de Truman no fueron hechas para ser cumplidas, como es el caso de los recién anunciados Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODMs). Pero no hay ninguna novedad en esta actitud. Eso pasa cuando hay la intención de dominación y una estrategia para transformar “dominación en “hegemonía”. Esta es la realidad legada por los “civilizados”, que es retomada con más agresividad por los “desarrollados” de turno. Esta cita apenas confirma que la única característica común a todos los imperios es su falta de escrúpulos para cometer injusticias.

La ciencia internacional: la genética mendeliana y los centros internacionales de investigación agrícola del “desarrollado”

El protagonismo de los Estados Unidos en el desarrollo de la agricultura tropical tiene su inicio en 1941, cuando la Fundación

Rockefeller envió un equipo de científicos a México con la misión de aumentar la producción de granos para alimentar la población urbana, y desviar la atención de la sociedad mexicana de los problemas asociados a su reforma agraria reciente y a su agricultura campesina (Busch y Sachs 1981), resolviendo de paso un problema diplomático creado por una corporación transnacional estadounidense con el Gobierno mexicano (Lewontin 1983). Sin embargo, en esta trama está faltando la ciencia.

El monje Gregor Mendel, de nacionalidad Austriaca, desarrolló en el siglo XIX unos experimentos cuyo proceso y resultados se transformaron en el paradigma de referencia para la genética tradicional aplicada al mejoramiento de plantas. En la primera mitad del siglo XX ocurrió una reinterpretación de la *genética mendeliana*, dado el potencial inexplorado de su técnica de hibridización (Lewontin y Berlan 1986). La ciencia estaba otra vez preñada de nuevas posibilidades, que superaban las de la química agrícola.

El híbrido-*la técnica del cruce sexual de dos variedades de la misma especie vegetal*-es una patente biológica. Los que siembran sus semillas deben volver para comprar las semillas de los que controlan las fuentes genéticas originales. La hibridización significaba la posibilidad de intercambio de algunas de sus características, y la posibilidad de control por parte de los propietarios de las fuentes genéticas de los híbridos. Lo que antes ocurría apenas por "accidente natural" podría ahora ser planificado de acuerdo con los intereses de los que financiaban la investigación. Por eso la industria de semillas de los Estados Unidos hizo una inversión sin precedentes para viabilizar la "vía híbrida" para el desarrollo de la agricultura mundial (Lewontin y Berlan 1986). Al inicio de la segunda mitad del siglo XX, los Estados Unidos estaban listos para establecer una estrategia política internacional para competir con la Unión Soviética en su intento de extender la influencia de su imperio sobre los países del llamado Tercer Mundo.

Los Estados Unidos iniciaron la mayor ofensiva científica de la historia de la humanidad dirigida al "desarrollo" de la agricultura mundial, a partir de la aplicación de la genética mendeliana al mejoramiento de unos pocos cultivos, como maíz y trigo, críticos para la alimentación humana (Busch y Sachs 1981, De Souza Silva 1989). El programa de investigación iniciado en México en

1941 fue transformado en el primer Centro Internacional de Investigación Agrícola (CIIA), el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), en 1964. Entre los años 1950 y 1970, fueron creados cerca de quince CIIAs en el mundo. En América Latina fueron creados dos más, el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), ubicado en Colombia, y el Centro Internacional de la Papa (CIP) ubicado en Perú.

¿Qué tienen en común los CIIAs? Representando la nueva **ciencia internacional** al servicio de los “desarrollados”, ellos fueron parte constitutiva de la estrategia de los Estados Unidos para establecer su versión moderna de la institucionalización internacional de la desigualdad en el desarrollo de la agricultura tropical. No por accidente, los CIIAs están ubicados en las regiones de origen o de mayor diversidad de los recursos fitogenéticos tropicales más críticos para el sistema alimentario mundial. Con la supuesta independencia política de las excolonias tropicales, se quedó difícil mantener las antiguas prácticas de saqueo de los tesoros botánicos de la región. Los CIIAs fueron creados para despersonalizar el acceso a la riqueza botánica tropical. Más del 90% de los recursos fitogenéticos conservados en los bancos de germoplasma de los CIIAs tienen origen en los países tropicales (Money 1983). Bajo la ideología de que los recursos genéticos del planeta son *patrimonio de la humanidad*, el vencedor de la Segunda Guerra Mundial y sus aliados crearon la “regla democrática” del “libre” acceso a los recursos genéticos de los CIIAs, estableciendo un procedimiento igual para capacidades desiguales. En 1983, África, Asia y América Latina, que juntas aportan más del 90% del total, usaron apenas el 15% de estos recursos, mientras América del Norte, que contribuye con menos del 0.1% del total, usó cerca del 30%. Eso no caracteriza igualdad sino desigualdad, considerando que los países ricos tienen acceso gratis a nuestros tesoros tropicales, mientras nos imponen un alto precio para el acceso a los productos fabricados con nuestros recursos fitogenéticos.

Los CIIAs, fueron inicialmente financiados por la nueva institucionalidad global emergente para liderar la llamada Revolución Verde en la agricultura, cuyo nombre fue parte de la estrategia política de la Guerra Fría, en que los Estados Unidos querían demostrar que estaban combatiendo la revolución roja representada por la expansión del imperio Soviético (Busch y Sachs 1981; Lewontin

1983; Busch y Gunter 1994). Para legitimar su discurso ideológico de “poderoso generoso” preocupado con la paz en el mundo, los Estados Unidos influenciaron políticamente para que Norman Borlaug, el Padre de la Revolución Verde, recibiera el Premio Nobel de la Paz. En la historia del “desarrollo” de la agricultura tropical, la llamada *Revolución Verde* provee el mejor ejemplo de cómo el poder (política) y el saber (ciencia) caminaron juntos en el proyecto de dominación de los países ricos-*pero genéticamente pobres*-del mundo templado para explotar a los países pobres-*pero genéticamente ricos*-del mundo tropical. Con la independencia política de muchas colonias tropicales, el uso de la fuerza y de estrategias riesgosas para el robo de plantas tropicales se transformó en una inconveniencia político-diplomática. La creación de los CIAs superaba esta dificultad, además de aportar otras ventajas (Busch y Sachs 1981; Busch *et al.* 1995).

Los jardines botánicos y las estaciones experimentales agrícolas perdieron su antiguo *glamour* para la red institucional de los CIAs, cuya “agenda oculta” fue institucionalizar la fuerza de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial en el mundo de la tecnociencia agrícola, pecuaria y forestal. Los CIAs ocultaron bajo un “disfraz científico” la estrategia política de la Guerra Fría de los Estados Unidos con la Unión Soviética, influenciaron la agenda de investigación científica del mundo tropical y, de paso, despersonalizaron el acceso-*gratis*-de los “indigentes genéticos” del mundo templado a los recursos genéticos de *plantas, microorganismos y animales* de los “millonarios genéticos” del mundo tropical. Eso fue reconocido hasta por intelectuales estudiosos del desarrollo de la investigación agrícola internacional:

“El papel de los CIAs [Centros Internacionales de Investigación Agrícola] incluía desde ayudar a estabilizar las condiciones internas de los países del Tercer Mundo y proveer a la clase industrial urbana asegurando un excedente más barato y seguro, hasta evitar la ocurrencia de la revolución “roja” a través de la creación de una [revolución] “verde” (Lawrence Busch. *Making Nature, Shaping Culture: Plant biotechnology in global context*; en Busch *et al.* 1995:49).

Sin embargo, todavía faltaba superar el desafío principal. Era necesario disfrazar las interferencias no-invitas de los “mise-

rables genéticos" del mundo templado en la agenda de investigación/desarrollo de la agricultura de los "opulentos genéticos" del mundo tropical. Para eso, los Estados Unidos se presentaron como el "poderoso-desarrollado-generoso" del Norte ansioso por "ayudar" a los más débiles-subdesarrollados-del Sur. Entre 1960 y 1980, los Estados Unidos, sus aliados, el Banco Mundial y ciertas fundaciones privadas crearon un arreglo institucional superior al de los jardines botánicos y estaciones experimentales de los anteriores imperios europeos. Fue creada una red de Institutos Nacionales de Investigación Agrícola (INIAs). Nació así una ciencia nacional, que daba la impresión de independencia científica a las excolonias, mientras cumplía su rol de replicar nacionalmente muchos de los experimentos concebidos y diseñados globalmente por los CIAs. Por ejemplo, en Brasil, la *Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária* (EMBRAPA) fue creada en 1972 por la dictadura militar, bajo las recomendaciones del Dr. Edward Schuh, enviado por la Fundación Ford para asegurar que el diseño institucional y cultura científica de los centros de investigación de EMBRAPA reflejaran, a nivel nacional, la "arquitectura organizacional" y cultura científica internacional de los CIAs (Albuquerque 1986; Albuquerque *et al.* 1986; De Souza Silva 1989, 1997; Busch *et al.* 1995).

Por lo tanto, los CIAs fueron creados como un instrumento político contra el comunismo y para despersonalizar el acceso del Norte a los recursos genéticos del Sur, además de abrir un espacio crítico para el avance de los intereses del Norte en las agendas de investigación y desarrollo de la agricultura tropical, no necesariamente para construir la autonomía científico-técnica de los INIAs. Pero una de las promesas más publicitadas de la Revolución Verde, las variedades de alto rendimiento, resultaron ser una farsa, porque no eran de "alto-rendimiento" sino de "alta-respuesta" a ciertas condiciones locales y ciertos insumos-fertilizantes, equipos agrícolas, etc.-exportados por los Estados Unidos, como confiesan algunos de los voceros del "desarrollo internacional":

"La investigación-cooperación con el Tercer Mundo ha beneficiado a la agricultura estadounidense...por medio de la infusión de material genético (yield-producing) en las semillas de nuestras cosechas cultivadas...Constante asistencia científica y técnica a los países en vías de desarrollo es esencial, y a la larga providenciará mayores oportunidades

des de comercio para la agricultura e industria norteamericana. Países tales como Taiwán, Corea, Brasil, y Nigeria, que eran destinatarios de la asistencia técnica de Estados Unidos, están ahora entre los mayores compradores de las exportaciones alimenticias estadounidenses” (**Nyle C. Brady**, Administrador Ejecutivo para Ciencia y Tecnología del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, “Collaborative Research with the Third World”. *Science*, Noviembre 1, 1985:499).

“El programa entero para la Revolución Verde fue en primer lugar un proyecto químico” (**J.W. Mellow**, Economista del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, citado en De Souza Silva 1996:111)

“Uno de los más importantes resultados de la Revolución Verde fue el incremento en la demanda de maquinaria agrícola, fertilizantes, agrotóxicos, equipos de riego y otros equipos agrícolas exportados por los Estados Unidos” (**Representante de una corporación transnacional estadounidense**, declarando en el US News & World Report, en De Souza Silva 1996:111)

En conclusión, el vencedor de la Segunda Guerra Mundial y sus aliados establecieron una red institucional de control de los recursos genéticos tropicales, bajo la ideología de la filantropía, que además permitía influenciar la agenda de investigación y desarrollo de la agricultura tropical. Y así caminaba el desarrollo de la agricultura tropical, hacia el siglo XXI.

La ciencia comercial: la genética molecular y las reglas y arreglos supranacionales del “desarrollado”

A medida que se acerca el nuevo Milenio, el capitalismo ya no está satisfecho con la genética mendeliana, porque las críticas a la Revolución Verde son crecientes en el mundo entero (Cleaver 1972; Lewontin 1983). La ciencia necesita sorprender al mundo. ¡Eureka! Surge la genética molecular, que logra penetrar-y *alterar*-el código genético de plantas, animales, microorganismos y personas. Ahora el más fuerte podría desviar la atención del mundo sobre las críticas a la Revolución Verde y, de paso, establecer una nueva estrategia para la institucionalización internacional de la desigualdad, en la era de los “cazadores de genes”, que reempla-

zan a los “cazadores de plantas” de los imperios europeos (De Souza Silva 1989). El potencial de la biotecnología moderna es tan grande que en los Estados Unidos ya existen iniciativas que pueden minar la dimensión de la cooperación del “desarrollo internacional”:

“En el reconocimiento de la importancia de esta tecnología central [la biotecnología] para el bienestar económico de la nación y para su seguridad nacional, el gobierno de Estados Unidos debería: ejercer vigorosamente prácticas comerciales injustas por medio de sus leyes comerciales y negociaciones bilaterales y multilaterales”. (**U.S. Interagency Working Group on Competitiveness and Transfer Aspects of Biotechnology**; Estados Unidos, 1983: A-12. Énfasis nuestro).

“Ninguno de los fondos destinados a ser apropiados [por medio del ‘Bumper Amendment’ aprobado por el Congreso Estadounidense en 1986] para llevar a cabo el Capítulo 1 del Acta de Asistencia Internacional de 1981 puede estar disponible para cualquier tipo de experimento con el cultivo, la factibilidad, el estudio, el mejoramiento de la variedad o introducción, la consultoría, las publicaciones, o el entrenamiento en relación con el cultivo o producción en un país extranjero para la exportación si esa exportación pudiera llegar a competir en el mercado mundial con algún commodity similar cultivado y producido en Estados Unidos” (**Departamento de Agricultura de los Estados Unidos**, en Manicad 1996:8. Énfasis nuestro).

La genética molecular (y celular), que es la esencia de lo que se conoce como *ingeniería genética* o *biotecnología moderna*, es convergente con otras revoluciones científicas y tecnológicas en curso, lo que transforma completamente las posibilidades de cambios en la agricultura (De Souza Silva 1988; Grupo ETC 2003a). Por ejemplo, otra revolución que puede tener un impacto radical en el desarrollo de la agricultura en el futuro cercano es la *nanotecnología* (Grupo ETC 2004). Ya existen revistas científicas dedicadas exclusivamente a esta tecnología, como el *Journal of Nanotoxicology*, y hasta un Premio Nobel, Richard Smalley, es ahora un empresario de la nanotecnología. En un futuro cercano, la nanotecnología tendrá un profundo impacto en la economía, el comercio, la alimentación, la salud, la agricultura, en fin, en los modos de vida. Para ilustrar, la biología sintética y los materiales nanométricos

transformarán dramáticamente la demanda de insumos agrícolas requeridos por la industria de procesamiento. Se estima que el mercado nanotecnológico de los comestibles y su procesado alcanzará cerca de 20 mil millones de dólares en el 2010. Así, el impacto en la agricultura y en el sistema agroalimentario mundial será más profundo que el impacto de los paradigmas mecánico y químico de la Revolución Verde. Además de los *organismos genéticamente modificados* (OGMs), ahora la humanidad debe prepararse para los *productos atómicamente modificados* (PAMs) (Grupo ETC 2004).

Por **nanotecnología** se entiende la ingeniería cuántico-mecánica aplicada a escala molecular para crear **tecnologías atómicas** que manipulan moléculas, átomos y partículas subatómicas para transformar la materia viva e inerte en escala nanométrica- *1 millo-nésimo de 1 milímetro*. Las tecnologías atómicas incluyen, por ejemplo, "nanopartículas", "nanobiotecnologías", "nanofabricación" y "manufactura molecular". La nanoescala de estas tecnologías es crítica para la transformación radical de la naturaleza de la materia. Por ejemplo, el carbono-en *la forma de grafito*-es suave y maleable, pero en la nanoescala el carbono es más fuerte que el acero. La nanotecnología (la manipulación de moléculas, átomos y partículas subatómicas para la transformación de la materia) es transdisciplinaria-*física cuántica, ingeniería cuántica, biología molecular, química, etc.*- , y se asocia a otras tecnologías, tales como la biotecnología (la manipulación de los genes), la informática (la manipulación electrónica de la información) y las ciencias cognitivas (la exploración y manipulación neurológica de la mente) (Grupo ETC 2003a).

Por lo tanto, la convergencia de los *átomos, genes, Bits y neuronas* tiene un potencial sin precedentes para transformar la realidad de todas las formas y modos de vida en el planeta. Por causa de su potencial también para el lucro privado, ahora las redes de reglas, roles y arreglos institucionales supra y transnacionales prevalecen sobre las reglas, roles y arreglos nacionales, para beneficiar a las corporaciones transnacionales (Lander 2005). La biorevolución y la revolución nanotecnológica en la agricultura y en la industria alimentaria son lideradas por las corporaciones transnacionales (Grupo ETC 2002). Por eso, los jardines botánicos, las estaciones experimentales y los centros internacionales y los ins-

titutos nacionales de investigación agrícola están siendo rápidamente subordinados al liderazgo corporativo y privado en dichas revoluciones científico-técnicas, que son acompañadas de cambios en las reglas, roles y arreglos jurídicos (Lander 2005). Hoy las “reglas del juego” están ubicadas en la Organización Mundial del Comercio-OMC (Wallach y Woodall 2004) y en la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual-OMPI (Lander 2005), los más recientes arreglos para la institucionalización internacional de la desigualdad.

Al contrario de las supuestas “tendencias naturales” descritas por los “agentes internacionales de los cambios nacionales”, como el Banco Mundial, que se refieren a la genética molecular como una revolución científica que simplemente emergió, “naturalmente”, de los laboratorios de los países “desarrollados”, (Busch 2001) demuestra que la era de la biología molecular empezó cuando la Fundación Rockefeller donó, deliberadamente, entre 1932 y 1957, la suma de USD 90 millones para que la Biología fuera transformada hasta quedar semejante a la Física, que era la reina de las ciencias, el paradigma a ser imitado. Si Europa dominó a occidente con el apoyo de la dictadura reduccionista de la Física, los Estados Unidos dominarían el globo con el apoyo de la dictadura reduccionista de la Biología. Para que no hubiera duda en cuanto a su tarea reduccionista-*hacer inferencias, desarrollar proposiciones y construir generalizaciones sobre el todo a partir de sus partes, como si la dinámica del todo no dependiera de la trama-red-de relaciones tangibles y simbólicas que atribuyen sentido a la existencia del todo y sus partes-*, el esfuerzo fue liderado por Físicos. En el siglo XXI abundarán las víctimas de la discriminación genética y de las guerras biológicas.

Mientras el Informe Brundtland cínicamente culpa a los pobres por la crisis ecológica planetaria, en *The Enemy of Nature: the end of capitalism or the end of the World?*, Joel Kovel (2002) demuestra que el sistema capitalista es el principal responsable por la mayoría de las catástrofes naturales y sociales actuales, con la participación protagónica de la ciencia. Lander (2005) llama “ciencia neoliberal” a esta **ciencia comercial-apátrida**-sin compromiso con la historia, el contexto o la humanidad, sino apenas con el crecimiento económico, el desarrollo tecnológico, el lucro y la acumulación de capital. Esta ciencia sin conciencia (Morin 1984) está mer-

cantilizando a la naturaleza y la existencia humana (De Souza Silva 1993, 1995; Lander 2005).

En el pasado del desarrollo de la agricultura tropical, el blanco del control fueron las plantas, las agendas de investigación/desarrollo y los recursos filogenéticos; ahora el blanco del control es la información: genética, química, etc. Edgardo Lander, miembro del Grupo del Programa Latinoamericano de Investigación sobre Modernidad/Colonialidad, ha realizado el más reciente, más amplio y más articulado estudio para comprender el estado actual, las tendencias y las implicaciones de lo que él llama *La Ciencia Neoliberal* (Lander 2005). Los resultados de su estudio son profundamente preocupantes, asustadores, como el caso de la influencia de las corporaciones farmacéuticas y biotecnológicas sobre las publicaciones de las investigaciones biomédicas:

“Una modalidad de control por parte de las empresas farmacéuticas sobre la publicación de los resultados de la investigación biomédica, que constituye propiamente un fraude, consiste en la existencia de ‘agencias de escritura médica’, que con su propio personal, o mediante la contratación de ‘escritores fantasmas’ (*ghost writers*), escriben artículos favorables para los productos de sus clientes, que luego son presentados bajo la firma de investigadores que son remunerados generosamente para que presten su prestigio” (Lander 2005:27)

Esta estrategia es semejante a la usada por muchos “agentes internacionales de los cambios nacionales”, en asociación con el desarrollo de la agricultura tropical. Ellos contratan ciertos consultores internacionales que funcionan como “iluminados de alquiler”. Son científicos que se prestan para realizar misiones “técnicas” internacionales donde las conclusiones ya existen antes del diagnóstico: liberalización, desregulación, privatización y todo el menú del Consenso de Washington que ha sido incorporado en la agenda epistémico-ideológica de los promotores de la Teoría Oficial que institucionaliza la globalización neoliberal. Pero, ¿hacia dónde camina, finalmente, el desarrollo de la agricultura tropical?

La convergencia tecnológica entre la biotecnología moderna, la nanotecnología y la tecnología de la información está forjando la **agricultura de precisión** (Grupo ETC 2002, 2003a, 2004) el verdadero *orgasmo racionalista*. Finalmente la razón prevalecerá

sobre la naturaleza y la emoción, permitiendo que el proceso de acumulación de capital ocurra sin grandes preocupaciones con las “barreras naturales”, representadas por la falta de control sobre algunos recursos naturales, procesos biológicos, fenómenos naturales y algunas propiedades intrínsecas de los productos de origen agrícola, pecuario y forestal, ni con los incómodos “problemas humanos”, asociados con las decisiones tomadas por agricultores, profesionales de la agricultura, etc., o “problemas sociales”, asociados con el uso y el costo “excesivos” de la mano de obra rural.

Sin embargo, dicha tendencia no ocurre sin disidencias y resistencias. Los movimientos sociales que proliferan en el mundo entero están criticando la emergencia de la agricultura de precisión, además de cuestionar otros temas asociados con el desarrollo de la agricultura, como la expansión de los organismos genéticamente modificados (OGMs). Sin embargo, el éxito de dichos cuestionamientos es todavía muy débil ante la inmensa capacidad financiera y el extraordinario poder de las corporaciones transnacionales, que cuentan además con el apoyo incondicional del vencedor de la Segunda Guerra y sus aliados y, de paso, de parte de las elites económicas y políticas de muchos países “subdesarrollados”. Nunca fue tan incierto el futuro de la agricultura tropical. Pero se pueden anticipar dos cosas:

- **Transferencia horizontal y vertical de la producción agrícola.** Las corporaciones transnacionales usarán el potencial combinado de la biorevolución, la revolución nanotecnológica y la revolución en la tecnología de la información para transferir parte de la producción agrícola del mundo tropical para el mundo templado-*transferencia horizontal*, enseñando a las plantas tropicales a ignorar su “lugar de origen”, y del campo para la industria-*transferencia vertical*, reemplazando la producción en el campo por la fabricación de “alimentos naturales”, “fibras naturales”, cuya estructura, textura, color, sabor, serán “construidos” por procesos bio/info/nano/industriales.
- **Emergencia de “otra” agricultura.** La agricultura de precisión de los “desarrollados”-*superiores*-no extinguirá la agricultura de los “subdesarrollados”-*inferiores*-que ganará una legitimidad social insospechada. La agricultura campesina es la que más aporta al empleo y a la soberanía alimentaria en muchos

países. Por ejemplo, en Brasil, de los alimentos que cumplen los requisitos de ser (i) producidos, (ii) vendidos, (iii) comprados y (iv) consumidos en Brasil, el 70% es aportado por la *agricultura familiar*-agricultura campesina. Los movimientos sociales contra la irresponsabilidad corporativa en la expansión precipitada y sin control de los OGMs y, en el futuro cercano, de los ONMs (organismos nanotecnológicamente modificados), ya empezaron su apoyo a la agricultura campesina-*familiar*-para que esta reduzca su dependencia del paradigma químico, heredado de la Revolución Verde, e incorpore las premisas del paradigma biológico que les permite usar el potencial existente en el mismo dominio de su existencia. Las reglas, roles y arreglos de la agricultura de precisión serán ignorados, y eventualmente minados, por los que no están de acuerdo con la concentración del poder corporativo sobre la vida. Edgardo Lander (2005) sintetiza de forma extraordinaria la preocupación planetaria con la **ciencia comercial** que hace posible el aumento de la codicia irresponsable y nada sostenible de las corporaciones transnacionales:

“La ciencia neoliberal se ha convertido en una amenaza extraordinaria a la vida. Quizás ha llegado el momento en que hay que dejar de hablar de las llamadas ciencias de la vida, para reconocerlas como aquello en lo cual tienden a convertirse, en ciencias del *control* y de la *muerte*” (Edgardo Lander, *La Ciencia Neoliberal*, en Lander 2005:43. Énfasis en el original)

Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional

El desarrollo de la agricultura tropical ha salido de la era de los *cazadores de plantas* (Lemmon 1968; Coats 1969; Brockway 1979, 1983; Busch y Sachs 1981; De Souza Silva 1989; Cuetto 1994) del periodo del colonialismo imperial a la era de los *cazadores de genes* (Kloppenborg 1988a, 1988a; De Souza Silva 1989; Juma 1989) y *cazadores de átomos* (Grupo ETC 2002, 2003a, 2004) del actual imperialismo sin colonias. Las historias-*social, política y epistemológica*-del desarrollo de la agricultura tropical no confirman la Historia Oficial sino que revelan un proceso

condicionado por la intención de dominación y sus correspondientes relaciones asimétricas de poder, hipocresía, desigualdad e injusticias. Todo con el aporte directo de la ciencia, y con la conciencia de los científicos.

Después de seguir un camino histórico diferente para revisar la práctica de la transferencia de tecnología para el desarrollo de la agricultura tropical, algunas preguntas y conclusiones son inevitables. Por ejemplo, ¿qué es ser “civilizado” o “desarrollado”? Si la respuesta fuera para ser derivada de la historia que justo terminamos de compartir, la respuesta es una decepción. Escuchando los discursos públicos de los que se auto-nombran “civilizados” o “desarrollados”, uno se queda ebrio de emoción sólo de imaginar lo maravilloso que es “ser civilizado”. Sin embargo, los civilizados/desarrollados emergen de la Historia Rival simplemente como actores poderosos, ricos, injustos, crueles, arrogantes, sin escrúpulo, violentos e insensibles a lo humano, lo ecológico, lo social y lo ético. Entonces, ¿cómo contestar a la pregunta inicial de este capítulo, sobre el éxito del desarrollo de la agricultura tropical? Los guardianes de la Teoría Oficial contestarán que sí, pues bastaría mirar para el desarrollo tecnológico, la producción agrícola, la exportación y la riqueza de muchos de los países excolonias para deducir que el desarrollo de la agricultura tropical ha sido muy exitoso. Sin embargo, los seguidores de la Teoría Rival que ha inspirado la descolonización de la historia del desarrollo de la agricultura tropical contestarían a esta pregunta con otra pregunta: ¿qué han aportado los civilizados/desarrollados a las sociedades de los trópicos, a través de la transferencia de tecnología para el desarrollo de la agricultura tropical? La respuesta es relativamente sencilla.

En términos generales, el legado de los civilizados y desarrollados se resume en la introducción-*por convicción o imposición*-del pensamiento occidental y de la modernidad/colonialidad eurocéntrica, y todas las implicaciones que llegan con su adopción. En términos específicos, ambos los civilizados y los desarrollados, llegaron a los trópicos siempre acompañados de dos “guardaespaldas”, la política (poder) y la ciencia (saber), que a su vez estaban igualmente protegidos por un marco institucional constituido de reglas, roles y arreglos para definir la naturaleza y dinámica de las relaciones-*generalmente, asimétricas*-entre ellos y nosotros. En términos prácticos, ambos nos han dejado unos legados muy extraños.

Con su botánica económica, los civilizados nos legaron su *ciencia imperial* practicada con el apoyo de los jardines botánicos para establecer *monopolios de plantas tropicales*. Sus “cazadores de plantas” se apropiaron de nuestras plantas, información y productos. Solo explotación sin cooperación. Con su química agrícola, los civilizados nos legaron una *ciencia colonial* practicada con el apoyo de las estaciones experimentales para establecer el control sobre las agendas de investigación y desarrollo de nuestra agricultura. Para eso, iniciaron una colonización cultural imprescindible para la realización de los intereses imperiales, a través de la formación de nuestros científicos en la tradición y cultura científicas eurocéntricas.

Con su genética mendeliana, los desarrollados nos legaron una *ciencia internacional* practicada con el apoyo de centros internacionales de investigación agrícola (CIAs) para establecer el *control sobre los recursos fitogenéticos tropicales*. Alegando *razón de Estado*, la cooperación internacional consistió de apoyo financiero y técnico para la creación de los institutos nacionales de investigación agrícola cuyo rol fue el de contraparte de los CIAs para facilitar, institucionalizar y naturalizar-a nivel nacional-la penetración de la Revolución Verde, de carácter público, y su paradigma químico, alegando combatir el hambre y el comunismo. Con su biotecnología, nanotecnología e informática, los desarrollados están dejando como legado la ciencia comercial practicada con el apoyo de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) y otras reglas, roles y arreglos, para establecer el monopolio de la información, incluyendo la información genética. Alegando razón de mercado, la cooperación internacional para viabilizar la Revolución Genética, de carácter privado (Parayil 2003), consta de apoyo financiero y asistencia técnica para derrumbar las “barreras”-*nuestras reglas-nacionales* y facilitar la penetración y éxito de las “reglas transnacionales” que son críticas para el desempeño global de las corporaciones transnacionales. Su legado emergente, la *agricultura de precisión*, todavía debe demostrar su contribución. Sin embargo, ya se puede anticipar que será más elitista que la agricultura de la Revolución Verde.

Entonces, desde la perspectiva de los subalternos, de las víctimas, de los excluidos (que ya son más del 2/3 de la humanidad)

por el proceso de intercambio asimétrico iniciado siempre por los poderosos generosos, el desarrollo de la agricultura tropical no ha sido exitoso. Por lo menos no en el caso de América Latina-*el partido trasero del "poderoso generoso" de turno*-se ha transformado en la región más desigual del planeta. Incluso en los países ricos, el desarrollo se presenta como "**maldesarrollo**" (Tortosa 2001). Los Estados Unidos, la potencia hegemónica del planeta, es también el país que tiene los peores indicadores sociales entre los siete países más ricos, y la situación sólo empeora. Por ejemplo, en 1985 los Estados Unidos tenían 20 millones de hambrientos; en 1995, 30 millones; y en el 2005 ya son 40 millones. Europa tampoco está bien, con su tasa de desempleo de dos dígitos. Pero, ¿y nuestra agricultura?

La agricultura tropical del circuito comercial internacional ya no produce para alimentar donde hay hambre sino para hacer dinero donde hay opulencia. Las cadenas transnacionales de la producción flexible (Gereffi y Korzeniewicz 1994) sirven para establecer una división internacional del trabajo que permite producir donde hay materia prima abundante, mano de obra barata, mentes dóciles y cuerpos disciplinados. En la hora de vender los granos de la agricultura tropical, los exportadores venden para alimentar animales en Europa, donde una vaca gana USD 3 por día, mientras el 49% de la humanidad intenta sobrevivir con menos de USD 2 diarios. No. El desarrollo de la agricultura tropical no ha sido socialmente relevante ni es éticamente defendible. Las implicaciones son múltiples:

- *El "desarrollo" de la agricultura tropical confirma el uso de la dicotomía superior-inferior.* La historia del desarrollo de la agricultura tropical puede ser contada a través del conjunto de intentos del más fuerte de dominar los trópicos para explotar su riqueza natural, destruyendo la biodiversidad y la diversidad cultural. Las variedades de plantas alimentarias tradicionales están siendo extinguidas a una velocidad impresionante. Los gerentes comprometidos con la sostenibilidad de los modos de vida de los grupos sociales más vulnerables de América Latina deben considerar hacer una descolonización de sus modos de interpretación e intervención, con la finalidad de liberarse de la "dicotomía superior-inferior", lo que implica, en definitiva,

abandonar la "idea de desarrollo" en la forma como ha sido concebida e impuesta.

- *La transferencia de tecnología es la práctica preferida para transformar dominación en hegemonía.* Por un lado, en el mundo "moderno", nada es más visible y atractivo que la tecnología. Por otro lado, ninguna prueba de "buena voluntad" es más convincente que la oferta poderoso-superior-de "transferir" la clave de su éxito para el beneficio del subalterno-inferior. El "modo clásico" de innovación-tecnológica e institucional-se ha caracterizado a nivel internacional por su enfoque de "transferencia" de "know-how" de los países desarrollados a los países subdesarrollados. Sin embargo, lo que hacen es transferir apenas el "cómo hacer" sin compartir el "por qué". Los líderes, gerentes y otros profesionales deben distinguir los procesos de transferencia del "cómo hacer", que implica apenas conocimiento práctico, de los del "por qué", con los cuales está el poder conferido por la comprensión. La historia del desarrollo de la agricultura tropical revela que nuestra actuación ha sido propia de los "inocentes útiles" que aceptan su inferioridad y la superioridad del poderoso generoso como "naturales", y hace del mimetismo tecnológico su paradigma profesional.
- *El poder (la política) y el saber (la ciencia) están visceralmente asociados.* La ciencia siempre fue política por otros medios, como nos alerta Bruno Latour. Sin embargo, ahora esta relación ha asumido el estatus de un *incesto epistémico-político*. Con el potencial de la convergencia entre la biotecnología, la nanotecnología y la tecnología de la información, muchos científicos están asumiendo iniciativas cínicas movidas por la codicia, sin ningún escrúpulo, en búsqueda de fama, dinero y prestigio, sin ningún compromiso con la sociedad, porque ahora son financiados por corporaciones transnacionales. Las corporaciones transnacionales son apátridas, y los científicos son los constructores de la *ciencia comercial-sin conciencia*. (Lander 2005). Los gerentes de la innovación institucional deben considerar con frecuencia la siguiente pregunta: ¿qué ciencia es/será practicada en mi organización?
- *La cooperación internacional está bajo la paradoja de la cooperación-competencia.* Durante el colonialismo imperial, no hubo cooperación, apenas explotación. A partir de la Segunda

Guerra Mundial, se inició la cooperación por conveniencia, por parte de los Estados Unidos (y sus aliados) y de la Unión Soviética (y sus aliados). Al inicio, el modelo de cooperación fue el que “entrega el pescado”, para crear la dependencia absoluta. A partir del final de la década de los 60 e inicio de los años 70, bajo las críticas de los movimientos sociales, la cooperación anunció su nuevo enfoque: “transferir el anzuelo”. Sin embargo, la forma y el tamaño del anzuelo-el modelo, la fórmula, la receta, previamente fabricados-definen el tipo de pez al que uno tendrá acceso. La Red Nuevo Paradigma practica y promueve el enfoque que “comparte el arte de hacer anzuelos”, para que los talentos locales, que conocen sus aguas y sus peces, sean los que estén en capacidad para construir sus anzuelos en las formas y tamaños que sus necesidades, realidades y aspiraciones requieran.

- *El “modo clásico” de innovación es daño a la sostenibilidad.* Sobrecargado con las ideas, valores, creencias, conceptos, respuestas, sesgos, teorías, modelos, heredados de la modernidad/colonialidad eurocéntrica, el “modo clásico” de innovación ha contribuido más a la vulnerabilidad de la humanidad y el planeta que a su sostenibilidad. Ignorando las historias, experiencias, saberes, aspiraciones, diferencias, locales, el “modo clásico” impone diseños globales cuyo éxito implica la homogeneización de la realidad ecológica, humana, social, cultural, etc. Su contenido epistemológico e ideológico atiende más a los intereses de los autores de los diseños globales que de los actores locales. El “modo clásico” de innovación para el desarrollo, que es universal, mecánico y “neutral”, ha sido practicado más por imitación (somos educados para replicarlo) y por imposición (somos presionados a adoptarlo) y menos por convicción. Los gerentes deben decidir si sus talentos deben aprender inventando desde “lo local” o morir imitando desde “lo global”. La Red Nuevo Paradigma sugiere un modo de innovación que sea contextual, interactivo y ético.
- *Las reglas, roles y arreglos institucionales globales tienen contrapartes regionales.* La historia demuestra que las reglas, roles y arreglos globales que interesan al más fuerte son replicados en las regiones y naciones de su interés. En América Latina, los sistemas nacionales de protección de la propiedad intelectual y

los TLCs son evidencias de eso. Con eso, los procesos de innovación son más una imposición desde “lo global” que esfuerzos creativos desde “lo local”. Sin embargo, algunos gerentes todavía crean espacios de interacción-*intercultural e interinstitucional*-para imaginar, negociar y construir innovaciones relevantes, que emergen de procesos de interacción social con la participación de los que las necesitan.

- *Las estrategias políticas e institucionales generalmente dependen de la ciencia.* La ciencia se ha transformado en un aliado del poder, de forma que la mayoría de las estrategias son desarrolladas para aprovechar sus avances o, a partir de ella, construir otras ventajas. Por un lado, se debe sospechar de estrategias políticas e institucionales iniciadas por el más fuerte, cuando ese tiene intereses globales y ambición expansionista. Un análisis crítico debe preceder a las decisiones de involucrarse en dichas estrategias o facilitar su penetración y éxito. Por otro lado, los gerentes deben analizar críticamente sus propias iniciativas, para que estas no sean semejantes a las que criticamos en este libro, replicando prácticas autoritarias, de dominación o discriminación, o con pretensiones de universalidad.
- *Nosotros somos formados para ser “inocentes útiles”.* Nuestra educación está diseñada para formarnos como “inocentes útiles”. Nuestra formación nos convence de que el “desarrollo” es universal, lineal y bueno para todos, además de reproducir la dicotomía superior-inferior, que nos educa para creer en nuestra inferioridad y en la superioridad “natural” del más fuerte. Las organizaciones nacionales deben crear espacios de interacción y reflexión para realizar la deconstrucción y descolonización de los modos de interpretación e intervención de sus talentos profesionales. La mayoría de las universidades e institutos de “estudios de desarrollo”, por competentes que sean, son los sustitutos modernos de las universidades e institutos de los imperios que enseñaban las “ciencias coloniales”.
- *Lo relevante es acceder a los discursos ocultos.* No hay que invertir mucho tiempo estudiando los discursos públicos del más fuerte, porque estos son fáciles de comprender, ya que todos dicen lo que los subalternos desean escuchar, como lo hacen los políticos de la democracia representativa antes de las elecciones. Lo relevante es acceder a los discursos ocultos, porque

estos son los que revelan y avanzan la "agenda oculta" (pero real) del más fuerte. No es fácil, porque generalmente el discurso oculto es practicado apenas en la intimidad del poder. Sin embargo, la arrogancia del poder permite que algunos poderosos eventualmente hablen y escriban lo que realmente piensan. Además, siempre hay muchos "inocentes útiles" que están en el poder o tienen acceso a la intimidad del poder. Estos son fuentes importantes de información sobre el discurso del poder, al que tienen acceso personalmente escuchando su discurso oculto, o tienen acceso casual a los documentos más críticos para las estrategias del poder. El intercambio informal con "inocentes útiles" que co-existen con el poder es relevante para ciertas iniciativas de innovación institucional, que deben tomar el discurso oculto como referencia-*y no el discurso público*-del poder.

- *La razón de mercado está reemplazando a la razón de Estado, sin razón social.* Principalmente después de la Guerra Fría, con la fragmentación de la Unión Soviética y el derrumbe del Bloque Socialista del Este, la razón de Estado, que sirve de excusa a los excesos cometidos en nombre del "desarrollo", que antes significaba en nombre del "Estado", empezó a ser rápidamente reemplazada por la razón de mercado, que sirve de excusa para los excesos cometidos en nombre del "desarrollo", que ahora significa en nombre del "mercado". Pero la razón social, que interesa a la sociedad, por encima del Estado y del mercado, ha sido silenciada entre los que promueven la Teoría y la Historia Oficiales, desde el poder de la institucionalidad global oficial. Ya no se habla de sociedades sino de economías; el mercado ha reemplazado a Dios, la ciencia a la religión, la tecnología a la magia, la estadística al pueblo, en fin, la sociedad y sus ciudadanas y ciudadanos ya no existen para los que promueven la globalización bajo el neoliberalismo, que es la ideología de la explotación con exclusión. Los gerentes de la innovación institucinal se deben preguntar constantemente si su proceso de innovación se inspira y orienta por la razón de Estado, razón de mercado o razón social.
- *Todo está siendo mercantilizado, hasta la ciencia.* El neomercantilismo que emerge (Petras 2003) con la globalización neoliberal está intensificando un proceso antiguo pero que gana una nueva energía con el actual proceso de mercantilización.

Poco a poco, la razón de mercado penetra todos los espacios y todas las esferas de la vida pública (Bakan 2004, Lander 2005), haciéndonos creer que todo está en venta (Korten 1996), que todo se puede comprar, desde la naturaleza hasta la experiencia humana, pasando por la ciencia (Lewontin 1982; Ake 1984; Lewontin y Berlan 1986; Parayil 2003; Lander 2005) y hasta la justicia (Albala 2003; Delma-Marty 2003). Los gerentes de la innovación institucional en organizaciones públicas deben cuidar para que la ideología neoliberal, la razón de mercado y el credo a la competitividad no distorsionen la naturaleza de los procesos de transformación insitucional en las organizaciones creadas y financiadas por la sociedad. La existencia no debe ser reducida a la esfera del mercado. Los guardianes de la Teoría y la Historia Oficiales confunden los intereses de las corporaciones transnacionales con los intereses de la humanidad y del planeta. No todo está en venta. Nuestro sueño de "otra" América Latina, indignada, solidaria y soberana, no está en venta

LEGADO PROSPECTIVO
Escenarios emergentes en el mundo
de la gestión de la innovación institucional

Introducción: ¿Quo vadis, innovación para el “desarrollo”?

No se puede ser neutral frente al futuro. Así pensaba acertadamente Paulo Freire, el educador brasileño más importante del siglo XX. ¿Qué haremos con respecto al futuro, si estamos cuestionando el pasado y el presente? ¿Cuáles son los escenarios emergentes para la humanidad y el planeta, que la innovación para el desarrollo debe asumir como fuentes de referencia para su inspiración y orientación? En fin, ¿quo vadis, innovación para el desarrollo?

Desde las perspectivas de las revoluciones-*cibernética, económica y cultural*-en curso en el actual cambio de época, la respuesta a la última pregunta es muy sencilla. En principio, los promotores de la revolución cibernética dirían que el futuro sigue a la tecnología, los guardianes de la revolución económica afirmarían que el futuro sigue al dinero, y los facilitadores de la revolución cultural dirían que nosotros construimos el futuro. Mientras estas respuestas simplistas son insuficientes para orientar iniciativas de innovación institucional, es evidente que visiones de mundo-*concepciones de realidad*-distintas apuntan hacia diferentes fuentes de energía para movilizar la imaginación, capacidad y compromiso de los actores interesados en influenciar la construcción del futuro que les interesa. No es lo mismo confiar el futuro a la tecnología o al dinero que tomar en nuestras manos la tarea de construir otro mundo, diferente y mejor. Se trata del futuro de la humanidad y del planeta y, por lo tanto, de nuestro propio futuro.

En el actual momento de incertidumbre, la cuestión del futuro emerge como una de las más candentes en el conjunto de los temas contemporáneos. La razón para su importancia creciente reside en el alto grado de incertidumbre generado por el cambio de época en curso. En la historia de la humanidad, cuanto mayor fue la incertidumbre, mayor fue el esfuerzo para explorar la cuestión del futuro. En términos psicológicos, todo ser humano se queda más tranquilo cuando tiene una imagen mental clara del futuro posible, principalmente si uno aparece también de forma clara en la

fotografía. En un cambio de época, sin embargo, el futuro aparece como una fotografía fuera de foco, impidiendo que uno pueda verse en la foto. Es esta sensación de inseguridad, de falta de control sobre su futuro, de falta de comprensión del por qué la situación ha salido de control, que nos presiona hacia la exploración del futuro. Pero no todos buscan comprender el futuro de la misma manera. Unos piensan que el futuro ya está predeterminado, por Dios o por otras fuerzas sobrenaturales. Otros piensan que el futuro ya está listo, esperando por nosotros en una esquina del tiempo, y será mejor para todos. La Red Nuevo Paradigma piensa diferente (ver Castro *et al.* 2001 y Castro *et al.* 2005).

El futuro del desarrollo y el desarrollo del futuro

No se debe planificar el futuro sin reinterpretar críticamente el pasado, cuestionar éticamente el presente y comprender política y filosóficamente ciertas relaciones relevantes entre ambos. La misma "planificación del futuro" debe ser reinterpretada y cuestionada. Pero no desde adentro de la naturaleza o de la dinámica de la planificación sino desde una deconstrucción y una descolonización de la "idea de desarrollo" (Escobar 1996, 1998), cuyos paradigmas eurocéntricos nos influyen en América Latina desde 1492 (Castro-Gómez y Mendieta 1998; Castro-Gómez *et al.* 1999; Castro-Gómez 2000; Lander 2000; Mignolo 2001; Dussel 2003; Walsh 2005). Eso implica cuestionar nuestros sistemas de verdades, desafiando antiguas respuestas y creando nuevas preguntas.

La filosofía afirma que la pregunta es más relevante que la respuesta; cuando se deja de preguntar se para de pensar, cuando se para de pensar se deja de aprender, y cuando se deja de aprender se para de vivir humanamente. Por eso, la Red asume que no se puede transformar a la realidad con respuestas sino con preguntas. Sin embargo, muchos sistemas de educación y enfoques de planificación existen a partir de respuestas universales que forjan a seguidores de caminos cuyo *mimetismo epistémico* les hace vulnerables, porque les transforma en rehenes del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte. Sólo sistemas de educación y enfoques de planificación concebidos a partir de preguntas localmente relevantes forman e inspiran a constructores de caminos cuya autonomía epistémica les hace sosteni-

bles, porque movilizan saberes e historias locales en el proceso de construir “un” futuro que les interesa. Por lo tanto, procede preguntar: *¿quo vadis, innovación?*

Sin embargo, el futuro de la innovación para el desarrollo no puede ser comprendida a partir de una lista de planteamientos sobre cómo debe ser nuestro modo de innovación en el futuro. Toda lista emerge de una concepción de realidad-*sistema de verdades*-que le justifica y sostiene. Para comprender hacia dónde camina la innovación para el desarrollo, se debe comprender primero el contexto cambiante que transforma las reglas del juego del “desarrollo”, porque *a cada filosofía de desarrollo corresponde un modo de innovación*.

Nuestra forma de innovar no es una actividad independiente de la dinámica de la humanidad y de las sociedades; ella refleja dicha dinámica. Además, nosotros hemos sido educados para memorizar las respuestas universales que son creadas sólo por ciertos actores, existen originalmente apenas en *ciertos idiomas* y llegan solamente de *ciertos lugares*. Rompamos el mapa del saber universal que impone diseños globales concebidos para la dominación, y construyamos “otros” mapas, a partir de nuestras historias, aspiraciones y saberes locales concebidos para la sostenibilidad de nuestros modos de vida. El mayor potencial para transformar a América Latina se encuentra en la misma región: **nosotros**, pero con “otra” comprensión de la realidad cambiante, bajo “otra” percepción de nosotros mismos y con otro compromiso hacia la construcción de una América Latina indignada, solidaria y soberana. La construcción del futuro implica imaginar, negociar y responder preguntas relevantes.

¿Qué significados dominan la gestión de la innovación para el desarrollo? ¿Por qué la educación reproduce la dicotomía que nos clasifica, compara y divide en “superiores” e “inferiores”? ¿Qué significaría “desarrollo” hoy, si la potencia hegemónica actual fuera de la civilización del ser y no del tener? ¿A qué América Latina aspiramos, y qué hacer para construirla? ¿Por qué no cultivar el sueño colectivo de una América Latina sin opulencia ni miseria, sin exclusión ni excluidos? ¿Cuáles son las potencialidades que tenemos para construir “otra” América Latina-*indignada, solidaria y soberana*-donde la desigualdad y las injusticias no florezcan y donde la *felicidad* y el *bienestar* de los grupos sociales vulnerables

sea posible? Sólo nuestra participación en la concepción de preguntas relevantes y la construcción de sus respuestas nos hará libres. Pero, ¿qué escenarios están emergiendo para influenciar nuestros modos de innovación?

Escenarios emergentes para la gestión de la innovación institucional

Si el futuro no existe, no se puede predecir. Nosotros no pretendemos predecir el futuro, apenas comprender los eventos históricos en curso o hipotéticos que pueden transformar su naturaleza o rumbo, y los valores, premisas, promesas, intereses y compromisos que están condicionando o pueden influenciar dichos eventos. Por eso, nosotros creemos que la construcción de escenarios es una actividad colectiva. Nosotros no estamos de acuerdo con los racionalistas, que encomiendan a los expertos la construcción de sus escenarios o de sus planes estratégicos, pensando que el futuro es "algo" que se puede "captar" en un documento a partir de ciertas habilidades técnicas. Si no existe apenas un futuro posible, tampoco existe el escenario único y mejor que los demás. Todo escenario es apenas un "escenario posible", que no está asegurado por anticipado. El mejor escenario es el que logra conquistar al mayor número de seguidores, porque estos se comprometen en hacerlo realidad.

Aquí no se comparten los escenarios de la gestión de la innovación institucional sino marcos de referencia que facilitan su construcción. Construirlos de hecho debe ser una tarea que la realicen los interesados en la transformación de sus modos de interpretación e intervención y, por ende, de su modo de innovación. Son tres los marcos de referencia compartidos, todos articulados a partir de las visiones de mundo-*concepciones de realidad, sistemas de verdades*-que emergen de las revoluciones-*cibernética, económica y cultural*-identificadas en el capítulo segundo "Legado Interpretativo". Como a cada visión de mundo corresponde un paradigma social, cada escenario identifica el paradigma que le orienta y sostiene.

El objetivo no es capacitar al lector en la construcción de escenarios sino familiarizarlo con las premisas, promesas y consecuencias de los escenarios potenciales, a partir de las premisas,

promesas y compromisos que emergen con las revoluciones que condicionan el cambio de época e influyen las características de la época histórica emergente. En correspondencia con la racionalidad de las visiones de mundo emergentes, los escenarios son: (i) las máquinas en el comando, (ii) el mercado en el comando, y (iii) la sociedad en el comando.

Escenario-1:

Las máquinas en el comando-el mundo reducido a información

- Bajo la **visión cibernética de mundo** se está consolidando el **paradigma neo-racionalista** donde las máquinas están en el comando. En este escenario, emerge la **gestión de la información-gestión cibernética**-eficiente e indiferente a la historia y al contexto cambiante, sin sensibilidad para las necesidades de la sociedad. Basada en el concepto de eficiencia, la gestión neo-racionalista privilegia aspectos cuantificables de la realidad, idealmente expresados a través del lenguaje matemático. Por ejemplo, las cuestiones de orden político y de naturaleza ética no son tratadas adecuadamente o son ignoradas por irrelevantes. Bajo esta racionalidad instrumental, los problemas complejos de "desarrollo" son reducidos a una dimensión técnica asociada a la cuestión de información, y la solución apropiada es siempre una solución técnica, desde la gestión de la información. Los problemas son de dos tipos; "brechas de conocimiento" y "problemas de información" (World Bank 1999), asociados principalmente a la adquisición, acceso, control, rastreo, transferencia, absorción, procesamiento y uso de información. Presionada por la penetración excesiva de los dictámenes de la racionalización, la gestión cibernética promueve rigidez funcional y modos de actuación centrados en la oferta. No reconoce relaciones asimétricas de poder, y nos percibe como meros "recursos humanos", incapaces de pensar más allá de lo registrado en nuestras hojas de vida. Reproduciendo el *discurso de la eficiencia*, sus seguidores se caracterizan por el *individualismo indiferente* con los impactos de sus decisiones. Bajo esta perspectiva, la interdisciplinariedad, interinstitucionalidad, y la interculturalidad son innecesarias, ya que el todo es consti-

tuido de partes y no de relaciones ni de significados. Las máquinas no interactúan, y cada pieza del engranaje cumple su función sin salir de su territorio. La gestión neo-racionalista tiene un carácter instrumental y alienante, y existe apenas para maximizar la eficiencia productiva. No reconoce la complejidad de la realidad, y no cultiva el pensamiento complejo. Indiferente a lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético, el modo de innovación apunta a la dimensión “dura” de la organización-cambio organizacional-y reduce todo a una cuestión de información. La organización es una máquina cibernética que consume, procesa, produce y oferta información.

- Aquí emerge la **gestión cibernética** bajo la *filosofía de la indiferencia* propia del pensamiento mecanicista, que es rehén de la búsqueda frenética de la eficiencia como fin, perdiendo la perspectiva de la relevancia de lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico, lo político, lo ético. En este mundo mecánico y vacío de valores, los gerentes optan por modelos instrumentales de gestión, donde la racionalidad de la reingeniería reina en nombre de la razón, sin espacio para la emoción, bajo la premisa de que lo único importante es ser eficiente. La gestión de la información es percibida como actividad exclusiva de profesionales “expertos”, separando la decisión de la ejecución, el pensar del actuar, en una lógica que centraliza el proceso de gestión, transformando las unidades de gestión de la información en centros de poder político, financiero e institucional. La interacción social interna y externa es innecesaria, porque los gerentes lo saben y lo pueden todo. La gestión cibernética es suficiente, porque los problemas complejos son “problemas de información” o de “brechas de conocimiento”. Con frecuencia, la gestión neo-racionalista adopta la concepción de realidad de la calidad total, el neo-Taylorismo aplicado a la mejoría de la calidad de productos, procesos y servicios, y para establecer el control del trabajador por el trabajador en los llamados “círculos de calidad”, que permiten disminuir o eliminar la problemática clase de los supervisores, aumentando el lucro de las empresas.
- En este **mundo indiferente**, donde generalmente sólo unos pocos piensan y deciden, mientras la mayoría solo obedece y

ejecuta, los excluidos son percibidos como los ineficientes de la sociedad, un enfoque que culpa a la misma víctima. Se asume que cuanto mayor es el grado de eficiencia de una organización o sociedad mayor es su grado de sostenibilidad. La *gestión cibernética* nos trata como "recursos", porque en la máquina cibernética sólo entran "recursos" (naturales, financieros, humanos) y sólo salen "productos", en una realidad sin historia ni contexto. Como "recursos", nosotros somos "manipulados" por gerentes capacitados para actuar en un mundo cibernético constituidos de redes electrónicas donde la interacción ocurre más con/a través de las máquinas que con/a través de las personas. Incapaces de ser creativos, los "recursos" humanos son meros receptores de ideas, valores, creencias, conceptos, modelos, teorías, generados por ciertos actores en otros contextos, ya que la realidad es homogénea y el conocimiento es universal. La sociedad no necesita debatir ni reflexionar sobre sus problemas antiguos y contemporáneos; los "gerentes expertos"-*que lo saben todo*-decidirán lo que es mejor para los diferentes grupos de actores sociales. Los espacios de interacción social son innecesarios, porque en un mundo sometido a la alienación de la racionalidad cibernética nosotros continuamos siendo meros "recursos" humanos, ahora movilizados por medios virtuales, a través de "máquinas inteligentes", mucho más importantes que nosotros, que todavía cometemos "errores humanos". El modo de innovación que se establece bajo esta perspectiva es diseñado a partir de la premisa de que la eficiencia es el fin más noble de una organización, actividad o sector, y se presenta como universal y neutral, con una dinámica mecánica, lineal.

Escenario-2:

El mercado en el comando-el mundo reducido a competencia.

- Bajo la **visión mercadológica de mundo** se está consolidando el **paradigma neo-evolucionista** donde el mercado está en el comando. En este escenario, emerge la **gestión de la competencia-gestión egoísta**-para satisfacer apenas a las demandas del mercado. Inspirada en el concepto de competitividad, la gestión neo-evolucionista privilegia sólo a los insumos, productos, procesos y servicios capaces de agregar valor económico. La posi-

bilidad de agregar valor cultural, histórico, colectivo, afectivo o espiritual es irrelevante. Bajo su racionalidad económica, esta perspectiva valoriza sólo los roles económicos, donde somos apenas proveedores, productores, procesadores, vendedores, clientes, consumidores, competidores. Bajo el concepto de competitividad-eufemismo *semántico para competencia*-la gestión de la competencia establece una ola de darwinismo social en la organización, donde “la sobrevivencia del más apto” del evolucionismo es reemplazada por “la sobrevivencia del más competitivo” del neo-evolucionismo. Para interpretar los problemas sociales, forja un *enfoque que culpa a la misma víctima*: los pobres son pobres porque no son competitivos, los hambrientos son hambrientos porque no son competitivos. Reproduciendo el *discurso del mercado*, los gerentes se caracterizan por el *individualismo egoísta* que los transforma en gladiadores que perciben su contexto como una arena donde todos los demás son competidores a ser eliminados. El neo-evolucionismo hace problemática la interacción social. Para los gladiadores neo-evolucionistas, la solidaridad es una virtud de los débiles. Los gerentes innovadores exitosos son guerreros despiadados que hacen “alianzas estratégicas” que tienen la duración efímera de su conveniencia económica. Esta gestión tiene un carácter comercial, y existe para maximizar el lucro y favorecer la acumulación. Reconoce la complejidad de la realidad, pero la reduce al mercado, donde valora apenas el pensamiento analítico. Recién usa el pensamiento complejo, con la teoría del caos y la matemática fractal, que aplica al mundo del mercado financiero. Lo humano, lo social, lo cultural, lo ético y lo ecológico son “obstáculos al desarrollo”; esto es, barreras a la acumulación, que deben derribarse. Indiferente a lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético, el modo de innovación apunta a la dimensión “dura” de la organización-*cambio organizacional*-y reduce toda la realidad a una arena para la competencia. La organización es un proveedor de bienes y servicios cercada de competidores.

- En este escenario emerge una **gestión de la competencia** bajo la *filosofía del egoísmo* propia del *pensamiento economicista*. Es un mundo con economías pero sin sociedades ni ciudadano-

s(as), donde los gerentes optan por la racionalidad económica que nos percibe y valora solamente en nuestro roles económicos. Por eso, la gestión asume la misión única de domesticarnos para cumplir dichos roles en la sociedad. Con el potencial abierto por la revolución en la tecnología de la información, esta misión es facilitada por los medios de comunicación, donde las pantallas de televisión, computadoras, sirven como medios para la práctica de la domesticación cultural: niños(as), adolescentes, mujeres, hombres, ancianos(as), profesionales, nadie escapa a los acosos psicológicos, culturales, simbólicos, "planificados" para domesticar mentes y conquistar corazones, a través de la manipulación "planificada" de las emociones, sentimientos, experiencias, imágenes y símbolos. Hasta los centros comerciales modernos fueron concebidos por los *capitanes de conciencia-gerentes-del consumismo* para domesticar a los visitantes, vistos apenas como meros consumidores potenciales a ser atrapados, incluso con la realización de espectáculos públicos, desarrollados en espacios privados "planificados" para reemplazar a los espacios públicos tradicionales. Una de las abominables estrategias de la gestión de la competencia ocurre en organizaciones educativas, donde los gerentes deciden sobre la pedagogía que domestica a los jóvenes-*futuros gerentes* con las "respuestas" que forjan a los *seguidores de caminos* ya existentes, y deciden evitar las "preguntas" que forman e inspiran a los constructores de caminos que todavía no existen. El modo de innovación que emerge bajo esta perspectiva se caracteriza por su dependencia de "lo que diga el mercado", y su racionalidad se confunde con la lógica del mismo mercado, donde las leyes de la oferta y la demanda son las únicas fuentes de inspiración y orientación, tanto para diagnosticar problemas como para proponer soluciones. Dentro de la misma organización, este modo de innovación establece un lenguaje mercadológico, donde todos son "clientes" de unos y "proveedores" de otros, y los que realizan actividades del mismo orden son competidores. La cooperación puede existir dentro de un equipo, pero los equipos compiten entre sí. Un sistema interno de estímulos será siempre diseñado a partir de la competencia, no de la solidaridad.

- En este **mundo peligroso**, constituido de arenas comerciales y tecnológicas, donde las leyes del mercado prevalecen sobre las leyes de la sociedad, los excluidos son vistos como los no-competitivos de la sociedad, un *enfoque que culpa a la misma víctima*. Se asume que cuanto más alto es el grado de competitividad de una organización o sociedad más alto es su sostenibilidad. La *gestión de la competencia* nos trata como “capital”, porque en el mercado sólo entra “capital” (natural, financiero, social, humano, intelectual) y sólo sale “mercancía”, en una realidad donde lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético existen como obstáculo o como espacio para la acumulación. Como “capital”, nosotros somos “planificados” por los expertos en innovación que son, en su mayoría, economistas. Con sus maestrías en negocio y administración, estos gerentes son domesticados a través de estudios de casos que los forman para percibir y manejar los diferentes tipos de “capitales”, incluyendo “capital” humano, social e intelectual. Lo sociedad no necesita reflexionar; los gerentes, perfectamente informados sobre la dinámica del mercado, informarán a los individuos de la sociedad sobre como ser competitivos, ya que la existencia es una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia: cada uno por sí, Dios por nadie y el Diablo contra todos. La interacción social es una inconveniencia, porque en un mundo sometido a la domesticación de la racionalidad del mercado nosotros no pasamos de “capital” humano, gladiadores eliminando a los otros para ser exitosos. El modo de innovación que se establece bajo esta perspectiva es diseñado a partir de la premisa de que la competitividad es el fin más noble de una organización, actividad o sector, y se presenta como universal y neutral, con una dinámica evolucionista, organicista.

Escenario-3: La sociedad en el comando, en el mundo traducido en relaciones y significados

- Bajo la **visión contextual de mundo** se está consolidando un **paradigma constructivista** donde la sociedad está en el comando. En este escenario, emerge la **gestión de relaciones** y **significados-gestión contextual**-desde el contexto de la aplicación

(dimensión práctica) de las decisiones y de las implicaciones (dimensión ética) de sus impactos. Inspirada en el concepto de sostenibilidad y el principio del “bienestar inclusivo” (que decide a favor de las propuestas que benefician al mayor número de individuos, familias, grupos sociales, comunidades, sociedades y/o formas de vida), la gestión contextual-*constructivista* negocia primero los fines, que usa como criterios para subordinar y reorientar la contribución de los medios, como el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico. Bajo su racionalidad comunicativa, el paradigma constructivista reconoce la complejidad, interdependencia, diversidad, diferencias y contradicciones de la realidad. La gestión contextual usa el pensamiento complejo para articular el mundo de los hechos, el mundo de los fenómenos y el mundo de las ideas e ideales. Con su contenido ético, la gestión contextual construye *Ágoras* (antigua Asamblea Griega) para democratizar el debate, definición de prioridades, formulación de preguntas y búsqueda de respuestas. El conocimiento tácito, las experiencias y los significados culturales locales son relevantes. La interacción social es la estrategia para la generación de conocimiento significativo y para la construcción de compromiso colectivo. La interacción transdisciplinaria, interinstitucional e intercultural es la regla de oro del paradigma constructivista para la gestión contextual, que amplía la matriz de criterios externos a la comunidad científica para el control social ampliado sobre la validez del conocimiento y la relevancia de sus impactos. Cultivando el discurso de la acción contextualizada, sus seguidores se caracterizan por el compromiso solidario con los saberes e historias locales de los actores sociales del contexto, para movilizar su imaginación, capacidad y compromiso hacia la construcción de la sostenibilidad de sus modos de vida. Comprometido con lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético, el modo de innovación que emerge en este escenario apunta hacia la dimensión “blanda” de la organización-*cambio institucional*-porque traduce la realidad en términos de relaciones y significados. La organización es un facilitador del cambio e innovación.

- En este escenario emerge la **gestión de relaciones** y **significados** cuya filosofía es la *filosofía de la solidaridad* propia del

pensamiento ético comprometido con la sostenibilidad de todas las formas y modos de vida, donde lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético prevalecen sobre lo económico y lo político, que son apenas medios. En este mundo con múltiples e interdependientes dimensiones, los gerentes optan por una racionalidad comunicativa-*relacional*¹¹-donde el contexto es la referencia, la interacción es la estrategia y la ética es el principio para superar problemas antropogénicos-construidos por la acción humana-a través del aprendizaje social. Esta gestión parte de las historias, realidades, necesidades, aspiraciones y significados culturales locales, y asume que la innovación relevante emerge de procesos de interacción social, con la participación de los que la necesitan. Para eso, la gestión para la transformación es percibida como una actividad de todos. Las unidades gerenciales se transforman en “nodos facilitadores” de una red de gestión de la innovación, en la que los gerentes asumen varios roles en diferentes momentos: educadores, capacitadores, negociadores, planificadores, en fin, facilitadores de la interacción entre los actores sociales que necesitan participar de la construcción de su futuro. En la gestión contextual, los gerentes se preocupan en negociar (i) una visión de mundo-sistema de verdades-compartida, a través de la cual el contexto cambiante es interpretado, (ii) los desafíos del/desde dicho contexto cambiante para la organización, y (iii) los compromisos de/desde la organización para/con el contexto, ante los desafíos identificados.

- En este **mundo socialmente construido y transformado**, los excluidos son percibidos como víctimas de relaciones asimétricas de poder que prevalecen en procesos desiguales de generación, acceso, distribución y apropiación de información, riqueza y

11 Nuestra comprensión de la dimensión relacional de la “racionalidad comunicativa” fue construida a partir de nuestra interacción con el equipo técnico de la Universidad Intercultural Amawtay Wasi (casa de la sabiduría), Ecuador, que generosamente ha compartido con nosotros su sabiduría construida a partir de la cosmovisión indígena. Sin embargo, mientras ellos hablan de “racionalidad relacional”, nosotros continuamos hablando de “racionalidad comunicativa”, para incluir también los significados culturales en esta racionalidad, y no apenas relaciones. Pero como ellos cultivan una visión intercultural de mundo, al final estamos ambos hablando de un mundo donde interactúan relaciones y significados.

poder. Se asume que la organización o sociedad sostenible es la organización o sociedad cambiante, porque su entorno relevante es también cambiante. La sostenibilidad emerge de un complejo proceso de interacción entre la organización y su entorno, donde su coherencia interna es necesaria para aumentar su eficiencia, pero su relevancia externa depende del grado de correspondencia entre sus contribuciones y las realidades, necesidades, aspiraciones, historias, saberes y significados culturales de los actores sociales e institucionales del contexto donde actúa. Esta gestión para la transformación nos trata a todos como "talentos humanos", porque nuestra imaginación nos permite pensar, proponer y crear más allá de nuestras experiencias previas y del conocimiento actual. Lo demás representa diferentes potencialidades (naturales, financieras). La sociedad necesita debatir/reflexionar, porque los diferentes grupos sociales deben aumentar su autonomía para comprender/transformar su realidad. Para los gerentes que se perciben también como educadores, su esfuerzo debe ser cambiar las "personas" que cambian las "cosas", no lo contrario. La interacción social es imprescindible, porque en un mundo condicionado por la dinámica de la trama de relaciones y significados entre todas las formas y modos de vida, la sostenibilidad de la humanidad y del planeta es una propiedad emergente de la interacción humana. Nuestra interdependencia nos transforma en ángeles con apenas un ala, que no logran volar si no lo hacen abrazados. El modo de innovación que se establece bajo esta perspectiva es construido a partir de la premisa de que la sostenibilidad implica cultivar las relaciones y condiciones que generan y sostienen la vida, y se presenta como contextual y ético, con una dinámica interactiva, incluyente.

En resumen, a través de las metáforas de la máquina, arena y *Ágora*, la gestión percibe futuros posibles, pero ninguno asegurado por anticipado. En la máquina prevalece la indiferencia alienante, en la arena el egoísmo excluyente, y en el *Ágora* la solidaridad liberadora. Idealmente, el *Ágora* debe prevalecer sobre la máquina y la arena, ya que en la máquina prevalece la razón, en la arena el argumento de la fuerza, y en el *Ágora* la fuerza del argumento.

Sin embargo, en América Latina, la acción de ciertos “agentes internacionales de los cambios nacionales” hace prevalecer la metáfora de la arena, donde lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético son percibidos como dimensiones inconvenientes para la acumulación de capital. Los gerentes guardianes del sistema capitalista no son solidarios, porque solamente el egoísmo mantiene un sistema cuyo objetivo-*acumular*-no incluye el bienestar ni la felicidad de la gente. El espacio ideal de interacción- *intercultural e interinstitucional*-para cultivar las relaciones y condiciones que generan y sostienen la vida está en el Ágora, no en la máquina ni en la arena.

¿Innovación para el desarrollo, posdesarrollo o bienestar inclusivo?

¿Qué nos reserva el futuro, desarrollo, posdesarrollo o bienestar inclusivo? Los que cultivan una visión cibernética de mundo continuarán valorizando el “desarrollo” como el centro y el fin de su propósito, y asumirán que “ser eficiente” es el principal requisito para “ser desarrollado”. Los que cultivan una visión mercadológica de mundo hablarán de una era del “posdesarrollo”. Como ninguna promesa hecha en nombre del desarrollo ha sido cumplida, hay un desencanto generalizado. Incluso, los mismos promotores del “desarrollo internacional” ya no hablan de compartir los beneficios del “desarrollo” sino que, poco a poco, están hablando apenas de manejar los riesgos actuales y futuros derivados de la vulnerabilidad de la humanidad y del planeta, y de compartir protección, ya que el mundo del siglo XXI estará acechado por el nuevo enemigo número uno de la humanidad, el terrorismo que ha reemplazado al comunismo del siglo XX.

Sin embargo, los que cultivamos una visión contextual de mundo no hablamos de “desarrollo” ni de “posdesarrollo”. Por un lado, “desarrollo” nunca ha significado nada. Por otro lado, “posdesarrollo” traduce cualquier cosa. Nosotros hablamos de “bienestar inclusivo”, que nos permite imaginar, negociar y construir un mundo donde quepan todos. Nosotros no estamos de acuerdo con las etiquetas derivadas de la dicotomía superior-inferior, que nos jeraquizan en desarrollados-subdesarrollados, porque creemos que nunca fuimos, no somos ni nunca seremos desarrollados o sub-

desarrollados, porque siempre fuimos, somos y seremos “diferentes”. Es posible ser feliz sin la “idea de desarrollo”.

Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional

No está prohibido soñar. De hecho, sin sueños no se puede construir ningún futuro. El futuro hay que soñarlo, imaginarlo, negociarlo y construirlo. Sin embargo, en principio, los sueños colectivos tienen más posibilidad de transformarse en realidad, como explica Don Hélder Cámara, el ya fallecido Obispo de Olinda, ciudad del estado de Pernambuco, Región Nordeste de Brasil: “cuando uno sueña solo, es apenas un sueño; cuando muchos comparten el mismo sueño, es el inicio de la realidad”. Los sueños son una fuente poderosa de energía humana. Si son colectivos, los sueños se transforman en fuente de emoción, pasión y compromiso. El inicio de una iniciativa colectiva para la construcción del futuro que interesa a una organización o a un cierto grupo social empieza con un sueño. Las implicaciones son muchas:

- *El primer paso para superar una situación compleja es comprenderla.* Si la incertidumbre es alta, por causa del cambio de época en curso, y si la comprensión ha quedado como un factor escaso, ha llegado la hora de reflexionar sobre el futuro. Mientras las técnicas de visualización del futuro son muchas (ver Castro *et al.* 2001, 2005), lo primero es comprender por qué estamos perplejos y vulnerables, para comprender la génesis de la incertidumbre que nos abrumba. Por lo tanto, el proceso no debe ser reducido a su dimensión instrumental, donde prevalecen los pasos operativos para aplicar los instrumentos conceptuales y metodológicos correspondientes. Hace falta pensar histórica y filosóficamente la cuestión del futuro, para imaginarlo desde criterios ético-políticos antes que técnicos. Comprender cuál es la fuente de nuestra incertidumbre ya representa el 50% del esfuerzo de construcción del futuro que nos interesa, a pesar de que no asegura que seremos exitosos. Sin embargo, la única opción para influenciar el futuro que nos interesa es siendo un actor activo en su construcción.

- *Los escenarios no son neutrales, tampoco los modos de innovación.* Todo escenario organiza un futuro posible, influenciando así las expectativas de los actores que se apropian de un escenario. Sus ideas, valores, creencias, conceptos, modelos, serán poco a poco reconfigurados en función del escenario que creen como el más relevante para ellos. Habrá consecuencias. Los modos de innovación tampoco son neutrales, porque ellos definen lo que es y lo que no es relevante, lo que será incluido o excluido. Por lo tanto, no todo modo de innovación es necesariamente apropiado para viabilizar cualquier escenario. Todo depende de la visión de mundo-*sistema de verdades*-que prevalece en ambos, el escenario y el modo de innovación. Si las concepciones de realidad no son compatibles, habrá mucha confusión y es posible que el esfuerzo de construcción del futuro fracase. En resumen, los gerentes de la innovación institucional deben estar siempre atentos para crear espacios de interacción-*intercultural e inteinstitucional*-para el proceso, donde uno de los primeros pasos es negociar la visión de mundo-*concepción de realidad*-que debe prevalecer en el esfuerzo. Si una visión de mundo llega a ser compartida por los participantes del esfuerzo, habrá mucha coherencia en el equipo, cuyo desempeño será sobresaliente. El modo de innovación de la Red Nuevo Paradigma se inspira a partir de la visión contextual de mundo, porque esta nos permite asumir el contexto como referencia, la interacción como estrategia y la ética como el garante de la sostenibilidad de todas las formas y modos de vida.
- *¿Máquina, arena o Ágora?* No es lo mismo la gestión de la innovación bajo la influencia de la metáfora de la máquina, de la arena o del Ágora. Son fuentes de inspiración absolutamente distintas. Logicamente, ninguna visión de mundo existirá sola, sino que co-existirá con otras visiones. Sin embargo, una de ellas prevalecerá sobre las demás definiendo una jeraquía de valores y objetivos que subordinan la contribución de las demás visiones de mundo. Por lo tanto, los gerentes de la innovación institucional tienen como primera tarea negociar la visión de mundo-*sistema de verdades*-y, por lo tanto, la metáfora-guía que le corresponde. Esta será su fuente de inspiración y orientación. Su modo de innovación emergerá de los aportes combinados de las premisas que constituyen dicha concepción de rea-

lidad. La Red Nuevo Paradigma adopta el Ágora como metáfora-guía de su gestión de la innovación institucional, porque el Ágora representa un espacio de interacción para el aprendizaje social y la negociación colectiva.

- *Construir un nuevo comportamiento, no apenas un nuevo documento.* La mayoría de los gerentes interesados en la construcción del futuro contrata a un especialista, o una empresa especializada, y encomienda un documento sobre los escenarios futuros del tema, sector, actividad o recurso que interesa a su organización. Y obtiene justamente lo que pidió: un documento. Como un documento no se auto-implementa, no pasa nada. Generalmente, el documento es publicado y distribuido entre autoridades importantes, para dar visibilidad a la organización, y nada más. El próximo gerente ignorará el documento, y empezará todo otra vez, contratando la formulación de un nuevo documento, que jamás será implementado. La razón para este círculo vicioso es que lo que necesitan las organizaciones no es un nuevo documento sino un nuevo comportamiento, lo que no se logra sin participación. El documento debe ser apenas un subproducto de un proceso que tenga un efecto educativo y capacitador. Si todavía no hay capacidad interna para construir escenarios o realizar estudios prospectivos, el consultor debe ser contratado pero para construir capacidad interna, no para hacer él la tarea. Su asesoramiento debe ser dirigido a un equipo interno de facilitadores que se apropian de los marcos filosófico, conceptual, metodológico y operativo. El equipo interno debe ser el que contruye espacios de interacción para la reflexión y la capacitación. Con eso, el documento que resulte no solamente será coherente sino que tendrá valor colectivo agregado. El documento tiene legitimidad, y hay el compromiso con su implementación. Al final, además del documento, que será usado como carta de navegación y fuente de inspiración para la toma de decisiones, la organización se queda con una comunidad de aprendizaje y de práctica, que vale más que cualquier documento.
- *Sin emoción no hay pasión, y sin pasión no hay compromiso.* Se debe comprender que el poder transformador de la acción colectiva emerge de la energía emocional inspiradora de las preguntas locales, y no de la trampa racional paralizante de las

respuestas universales; y de la fecundidad contextual de las historias locales, y no de la esterilidad universal de los diseños globales. Un modo de innovación relevante es el que cambia las “personas” que cambian las cosas, no lo contrario. En las personas está el potencial para la transformación significativa. Pero hay que movilizar su imaginación, capacidad y compromiso, alrededor de un sueño que les emocione, apasione y comprometa con sus consecuencias. Uno de los sueños de la Red Nuevo Paradigma es ver a América Latina indignada para ser solidaria, y solidaria para ser soberana.

- *Soñemos con “otra” América Latina.* Imaginemos a América Latina indignada, solidaria y soberana, unida por un colegio político-institucional articulando los consorcios del agua, biodiversidad, energía, petróleo, agricultura, tecnociencia, deuda externa, industria y comercio latinoamericanos. Bajo una democracia representativa rescatada de su actual farsa antidemocrática, complementada por redes de democracia participativa, esta sería “otra” América Latina, con más autonomía para influenciar su futuro. ¿Por qué no?

LEGADO INSTITUCIONAL

Las “reglas” de la vulnerabilidad, sus “contradicciones” y las “premisas” de la sostenibilidad

Introducción: Las “reglas del juego”

Nosotros vivimos en un mundo congestionado de reglas. Uno todavía está en el vientre de su Madre, y su vida es dependiente de las reglas que gobiernan el modo de vida de su Mamá. Uno nace, y su vida está bajo la influencia de las reglas de la familia en que vive. Es pequeño y sale a jugar en la calle, y su vida está bajo la influencia de las reglas sociales del vecindario. En la escuela, existe la influencia de las reglas del sistema de educación que frecuenta. En el trabajo, prevalece la influencia de las reglas de la cultura organizacional donde uno trabaja. En el cantón, provincia o país, está la influencia de las reglas formales e informales que gobiernan la vida de sus ciudadanas y ciudadanos. Incluso, nosotros vivimos bajo la influencia de reglas internacionales que gobiernan el intercambio entre Estados-naciones.

Como si eso no fuera suficiente, las reglas no son fijas ni eternas. Por ejemplo, un cambio de época significa que hay una crisis de las “reglas del juego” del desarrollo que ha prevalecido en la época histórica bajo cuestionamiento. Por lo tanto, un cambio de época es esencialmente un cambio en las reglas del juego. Es en este contexto que nuevas reglas emergen para condicionar la naturaleza y dinámica de la época histórica emergente, no siempre negociadas bajo el escrutinio público y con la participación ciudadana. Los llamados tratados y acuerdos supranacionales no son más que conjuntos de nuevas reglas para influenciar nuestros modos de vida. Sin embargo, estos tratados y acuerdos son negociados por actores que nunca fueron electos, y que nunca nos han consultado sobre las reglas que son relevantes para nosotros.

La naturaleza y dinámica de la globalización neoliberal en curso es influenciada principalmente por el poder de corporaciones transnacionales. Por eso, el conjunto de los tratados y acuerdos internacionales representa una constitución corporativa del planeta. Como estas reglas son institucionalizadas en arreglos institucionales supranacionales, lo que está en curso en esta dimensión *institucional* es la creación de un gobierno mundial, sin Presidente ni

elecciones, donde los que deciden no son electos y los que son electos no deciden. ¿Cómo se puede hablar de “desarrollo sostenible” bajo un gobierno corporativo, egoísta y autocrático, que es indiferente a lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético?

No por accidente el “desarrollo internacional” está plagado de contradicciones, que necesitan ser superadas para que hablemos de sostenibilidad. Ellas emergen *al mismo tiempo que son constitutivas* de la vulnerabilidad generalizada que hoy amenaza a la humanidad y al planeta. Esta es la razón por la cual compartimos una muestra de las reglas de la vulnerabilidad, algunas de sus contradicciones en el mundo del desarrollo, y un muestra de premisas de la sostenibilidad que integran el modo de innovación contextual, interactivo y ético que emerge bajo la visión contextual de mundo cultivada por la Red Nuevo Paradigma. Pero antes, nos sentimos éticamente presionados para hacer un comentario sobre el “desarrollo sostenible”.

La insostenibilidad del desarrollo sostenible

Seamos éticos. No hablemos de “desarrollo sostenible”. Un nuevo adjetivo no va a salvar la “idea de desarrollo” concebido con fines de dominación. El *Informe Brundtland* no pasa de una pieza sofisticada de la hipocresía organizada para promover el “desarrollo internacional” como la tarea más noble de la comunidad internacional, de la misma forma como la colonización era promovida como el deber más noble de la comunidad de imperios de Europa occidental. El Informe Brundtland cínicamente afirma que todo lo propuesto en dicho documento es para promover “una nueva era de crecimiento económico”, el único y eterno objetivo del sistema capitalista, cuya racionalidad expansionista no le permite saber cuando tendrá lo suficiente, ya que su finalidad última es apenas la acumulación, una meta que no incluye gente y, por ende, ningún compromiso con el bienestar inclusivo.

Como ha sido compartido en el capítulo anterior, bajo las ideas, valores, premisas, intereses y compromisos de la modernidad/colonialidad eurocéntrica, el “desarrollo” de la civilización occidental ha resultado en la vulnerabilidad de la humanidad y del planeta. Lo único común a todos los “modelos de desarrollo”, que nos han impuesto en los últimos siglos como universales, es su

fracaso. El “desarrollo” está en crisis irreversible. Las reglas que gobiernan la civilización occidental en general y su sistema económico en particular se han transformado en las “reglas de la vulnerabilidad”.

La globalización neoliberal en curso intenta cambiar algunas reglas del juego de la economía, no de la civilización occidental, bajo la influencia de un modo de innovación tecnológica que cambia las “cosas” (las reglas, roles y arreglos institucionales) para cambiar las personas. Son los movimientos sociales los que desafían las premisas esenciales de la civilización occidental, cuestionan los valores de la sociedad industrial de consumo y denuncian la inconsistencia de su modo de innovación, que mina las relaciones y condiciones que generan y sostienen la vida en el planeta (Sen *et al.* 2004).

La irracionalidad de la racionalidad de las “reglas de la vulnerabilidad”

La crisis de la época histórica del industrialismo es también la crisis de la civilización occidental, de su forma de ser, sentir, pensar y hacer, que fue sintetizada en su proyecto de la **modernidad** e impuesta sobre el resto del mundo durante los últimos siglos. La “idea de desarrollo” es constitutiva de dicho proyecto, y su práctica, desde la perspectiva de los “pimitivos” y de los “subdesarrollados” a quienes fueron impuestas la “civilización” y el “desarrollo”, ha resultado un absoluto fracaso. Pero sigue escondido en el discurso neomercantilista-*neoliberal*-que constituye y promueve la globalización económica y financiera actual.

Lo más impresionante de todo eso no es que la “comunidad internacional” siga silenciosa sobre la génesis de nuestra vulnerabilidad y continúe hablando de “desarrollo sostenible”. Lo más asustador es que “nosotros”, los subalternos, las víctimas, los excluidos, los pobres, los históricamente explotados, continuemos aceptando este estado de cosas. Las “reglas del juego” del desarrollo han resultado en la vulnerabilidad de la humanidad y del planeta. Sin embargo, bajo nuevas etiquetas-*desarrollo sostenible, desarrollo local*-nosotros aceptamos que dichas reglas sean recicladas bajo otros nombres y con nuevos rostros. Pero, si somos racionales, por ser de la civilización occidental, ¿cómo explicar la “irra-

cionalidad” de nuestro comportamiento de aceptación de la racionalidad que hace a todos vulnerables, del ciudadano al planeta?

Toda época histórica opera a través de un modo de innovación-*tecnológica e institucional*-que se establece a partir de las premisas combinadas del sistema de ideas, sistema de técnicas y sistema de poder-institucionalidad-que condicionan la naturaleza y dinámica de las relaciones de producción, relaciones de poder, modos de vida y cultura de la época histórica vigente. Por lo tanto, la crisis de una época histórica es realmente la crisis de su modo de innovación. Como un modo de innovación articula una constelación de reglas, formales e informales, tangibles e intangibles, nuestra vulnerabilidad actual se deriva de la práctica de las reglas del juego practicadas a través del “modo clásico” de innovación de la época histórica del industrialismo. Finalmente, considerando que el “modo clásico” de innovación ha sido concebido a partir de las premisas de la **modernidad/colonialidad eurocéntrica**, nuestra vulnerabilidad institucional se deriva de la práctica de las reglas históricamente cultivadas, reproducidas, transferidas, impuestas y recicladas de la modernidad/colonialidad, que son:

El positivismo: el monopolio del conocimiento científico

El positivismo es la *tradición filosófica* asociada originalmente al pensamiento de Augusto Comte. El positivismo: (i) asume el método científico-la experimentación formal, la observación empírica y el análisis estadístico-como el único medio aceptable para generar conocimiento válido, y (ii) acepta la explicación teórica de las relaciones causales de los fenómenos, la predicción de estos fenómenos de acuerdo a las leyes “naturales” que los rigen y el descubrimiento de “la” verdad como los únicos propósitos válidos para la práctica científica, que es neutral por la objetividad aportada por su método. La ciencia moderna se basa en la creencia de que la ciencia, como un emprendimiento humano especial, es gobernada por estándares que son esencialmente diferentes y mejores que los otros enfoques ordinarios para la generación de conocimiento y resolución de problemas. El conocimiento generado a través del método científico es necesariamente “positivo” para todos, porque es dirigido hacia el progreso de la humanidad, y porque la objetividad de su método asegura su neutralidad en cuanto a la interfe-

rencia de valores e intereses humanos. *Orden y progreso* fue el lema que el Positivismo propuso para superar una época en crisis, marcada por el desorden y la prevalencia del paradigma del agrarismo, que ya estaba desafiado por la emergencia del capitalismo y del paradigma del industrialismo. Su influencia ha sido tan penetrante que, todavía hoy, Brasil ostenta en su bandera nacional este lema creado por Augusto Comte.

- Presionado por la **regla del monopolio del conocimiento científico**, el modo de innovación no puede beneficiarse de otras formas de conocimiento. Eso resulta en la dominación del conocimiento científico/explicito, en detrimento del conocimiento local/tácito, en un proceso donde el tiempo histórico, el espacio geográfico y el contexto social son ignorados, o manejados como si su importancia fuera mínima. Las sociedades “primitivas/subdesarrolladas”-*inferiores*-han sido llevadas a creer que el Positivismo les ayudaría a librarse del primitivismo/sudesarrollo establecido por el colonialismo/neo-colonialismo. Esta promesa es hecha en nombre del *progreso/desarrollo positivo*, con el apoyo del conocimiento científico practicado bajo los dictámenes del Positivismo. La *propaganda ideológica* fue tan poderosa que la ciencia ha sido aceptada como sinónimo del Positivismo. Bajo esta regla, solo existe una ciencia “verdadera”: la ciencia positivista. Por ejemplo, en la educación superior latinoamericana esta regla ha generado la desvalorización sistemática del conocimiento tácito local de los actores ubicados en diferentes puntos de las diferentes cadenas productivas de la agricultura. Entre otras consecuencias, los esfuerzos de investigación, enseñanza y extensión privilegian los temas, problemas y desafíos de naturaleza técnica dentro de la finca, ignorando o disminuyendo la relevancia de otros problemas y desafíos no-tecnológicos, dentro y fuera de la finca, que afectan el desempeño de las cadenas productivas y la sostenibilidad de las formas de vida de los actores sociales que las integran. Por lo general, el conocimiento de las comunidades rurales en general e indígenas en particular fue ignorado o descalificado. Las excepciones a esta regla son muy pocas, y son relativamente recientes.

El objetivismo: la independencia de la realidad

El objetivismo resulta de la premisa ontológica, que asume la existencia de un mundo “real”, que existe de forma concreta e independiente de nuestra percepción, decisiones y acciones. Esta es una realidad objetiva, gobernada por leyes “naturales” y mecanismos “inmutables”. Bajo esta premisa, la ciencia es también asumida como objetiva-neutral, y tiene como función apenas descubrir, describir, predecir, controlar y explotar esta realidad “concreta”, a través de métodos de investigación que eviten la posibilidad de interferencia de valores e intereses humanos. La existencia de una realidad objetiva, cuyas leyes deben ser descubiertas por una ciencia igualmente objetiva, consolidó una forma de pensamiento “duro”, bajo el cual sólo existe lo cuantificable, que puede ser traducido al lenguaje matemático. Lo único relevante es el mundo de los hechos; lo demás no existe, no es verdad o no es relevante. Lo que se necesita es apenas descubrir la realidad como ella “realmente” es, y entender como ella “realmente” funciona.

- Bajo la **regla de la independencia de la realidad**, el modo de innovación ignora el mundo de las interacciones, disminuye la importancia del mundo de las ideas y de los valores y rechaza la relevancia de la dimensión subjetiva de la existencia. Bajo esta regla, la ciencia ha negado de forma sistemática la penetración inevitable de los valores e intereses humanos en la práctica científica, evitando el manejo de cuestiones críticas, como las asociadas a los conflictos y contradicciones generados por las relaciones asimétricas de poder, que normalmente penetran el proceso de “desarrollo”. Bajo esta regla, el proceso de “desarrollo” ha sido un blanco de la penetración de valores e intereses ajenos a los valores e intereses locales. Estos valores e intereses externos llegan disfrazados bajo la premisa de la neutralidad de la práctica científica que penetra el componente de asistencia técnica de los programas de “desarrollo”. Ciega por los *mitos de la independencia de la realidad y de la neutralidad de la ciencia*, la mayoría de los actores locales raramente se da cuenta de que el desarrollo que practican no es necesariamente relevante, porque los valores e intereses ajenos que moldean dicho proceso eventualmente le hacen vulnerable. La educación

superior latinoamericana ha sido profundamente afectada por esta regla, principalmente cuando (conscientemente o no) reproduce valores e intereses ajenos. Con la intensificación de la globalización, las leyes del mercado-*oferta y demanda*-son asumidas como leyes “naturales”, que ahora parecen indicar un énfasis exclusivo en productos de exportación que integran el circuito comercial mundial, disminuyendo la importancia de otros tipos de cultivos y amenazando la seguridad alimentaria nacional. Los futuros profesionales son educados para percibir la agricultura como “algo” concreto que existe de forma independiente de su percepción.

El racionalismo: el monopolio de la razón

A partir de la Física mecánica de Newton, el mundo pasó a ser interpretado a través de la *metáfora de la máquina*; a partir del método deductivo de Descartes, el *reinado de la razón* ganó una importancia sin precedentes; y, a partir de la expansión de las reglas, roles y arreglos institucionales del industrialismo, las premisas racionalistas invadieron todas las esferas de la vida humana. Bajo esta combinación explosiva, el mundo fue idealizado como un engranaje mecánico, vacío de emoción y de valores humanos, donde apenas el desempeño de lo tangible y de lo cuantificable interesaba. El mundo pasó a ser “administrado” bajo los dictámenes de la racionalización: *eficiencia, cuantificación, control, predicción*, que penetraron el sistema de ideas, el sistema de técnicas y los arreglos institucionales del industrialismo emergente. En muy poco tiempo, la racionalización se constituyó en un fin en sí misma, donde todo era interpretado a partir de una lógica instrumental-racionalista, que asumió el estatus de lógica dominante.

- Bajo **la regla del monopolio de la razón**, las organizaciones de innovación para el “desarrollo” se transforman en estructuras rígidas, caracterizadas por procesos centrados en el control de los medios, modelos de intervención centrados en la oferta y el predominio de los planificadores, analistas y otras *autoridades epistemológicas*. Esta regla de la racionalización moldeó los modelos de “desarrollo” y contribuyó a la vulnerabilidad actual que hoy enfrentamos con el concepto de sostenibilidad. El pen-

samiento vertical, moldeado por la lógica formal, prevalece sobre el *pensamiento lateral*, reduciendo el espacio para la creatividad requerida en cualquier proceso de innovación. Todo es planificado por anticipado, porque nada debe interferir en el proceso de implementación. Todo es planificado en torno a objetivos y metas, racionales y rígidas, cuyo logro necesita ser medido en sus mínimos detalles. En términos de impactos, solamente el impacto final interesa; las redes de interacción, propias de los procesos de innovación, que generan varias *cadena de impactos* tangibles e intangibles, son sistemáticamente ignoradas por irrelevantes. Bajo esta regla, las variables contextuales y subjetivas (ecológicas, históricas, culturales, éticas) raramente son tomadas en consideración. La educación superior latinoamericana también ha reflejado los dictámenes de la racionalización, reproduciendo en el proceso de formación de los profesionales la creencia de que existe siempre “la mejor forma” de resolver cualquier problema, y de que existe siempre “la respuesta correcta” para cualquier pregunta. En este caso, la mejor forma de hacer las cosas y las respuestas correctas son siempre aquellas compartidas por los profesores, que insisten en definir lo que deben saber sus estudiantes, en lugar de enseñarles como aprender lo que deben saber. Bajo esta regla, la única racionalidad válida es la racionalidad instrumental compartida en las escuelas, lo que disminuye o elimina la relevancia tanto de la racionalidad de actores locales ubicados en diferentes lugares como de la racionalidad de actores ubicados en diferentes dimensiones de los contextos organizacional e institucional, donde se formulan políticas, leyes, que afectan el desempeño de las actividades humanas. Los profesionales son “adiestrados” para anular el uso de su imaginación e intuición, apenas la lógica formal.

El reduccionismo: la simplificación de la realidad

El *reduccionismo cartesiano* simplifica la realidad dividiéndola en partes cada vez más pequeñas, para ser analizadas de forma aislada de la totalidad a que pertenecen y fuera del contexto donde operan. Este proceso cartesiano de fragmentación de la realidad reduce la complejidad a problemas sencillos, que son

interpretados dentro de una ecuación lineal de *causa-efecto*, como si existiera un camino espacio-temporal, de una sola vía, entre la causa y el efecto, donde uno causa el otro, sin que el segundo influya en el primero. A partir de esta *racionalidad cartesiana*, el todo es explicado a partir del conocimiento (*análisis*) de sus partes, sin referencia al papel de las interacciones entre ellas. La comprensión (*síntesis*) sobre el todo está contenida en sus partes más pequeñas, siendo deducida a partir del conocimiento sobre ellas. Esta premisa es una regla poderosa dentro de los sistemas de ideas, de técnicas y de poder del industrialismo, condicionando a la mayoría de los “modelos de desarrollo” de esta época.

- La **regla de la compartimentalización**, inmortalizada por el pensamiento Cartesiano, moldeó la lógica del modo clásico de *generación de conocimiento*, que fragmentó disciplinas, departamentos, procesos y compromisos, estableciendo una racionalidad donde la “verdad” sobre la realidad es construida desde lo más pequeño hasta el todo, siempre en este orden. Las verdades científicas pasaron a ser deducidas a *partir del conocimiento de la intimidad del átomo*, como se quiere ahora deducir las verdades a partir del conocimiento *de la intimidad de los genes*. La premisa es que, si la ciencia pudiera conocer al individuo a partir de sus genes individuales, también conocería a la humanidad a partir del conocimiento de los individuos que la constituyen, como quiere la disciplina de la *sociobiología* (Wilson 1975). El reduccionismo está siendo peligrosamente renovado, a pesar del esfuerzo actual para pensar la complejidad. La humanidad sale de la *dictadura reduccionista de la Física hacia la dictadura reduccionista de la Biología*-del átomo al gen. Esta regla de la vulnerabilidad persiste, pero ahora bajo la ideología de la biología (Lewontin 1993); la humanidad se libera de la dictadura del átomo para subordinarse a la dictadura del gen. La educación superior latinoamericana ha seguido la tendencia hacia la compartimentalización dentro y entre las actividades de enseñanza, investigación y extensión; la especialización ha sido la opción preferida para la práctica de esta regla. Los profesionales experimentan un proceso Cartesiano de formación que moldea sus modelos mentales hacia una interpretación reduccionista de la realidad. Los problemas com-

plejos son subdivididos en problemas sencillos, que son aislados de su contexto para ser interpretados desde la perspectiva de su lógica interna, sin ninguna referencia a las conexiones que lo vinculan con otros factores y con algunas variables sistémicas, que resultan de la interacción entre las partes, y que no se reproducen en ninguna de ellas, cuando éstas están separadas del todo. Los profesionales son "adiestrados" para pensar de forma fragmentada, como si la realidad fuera una especie de rompecabezas, constituida de pequeñas piezas fijas, que los especialistas pueden manipular ignorando la dinámica de su interacción.

El universalismo: la prevalencia de lo global sobre lo local

Históricamente, la premisa de la universalidad es constitutiva de la modernidad europea, como ya fue discutido en el capítulo tercero "Legado Histórico". En la civilización occidental, el significado popular del universalismo se traduce bajo una premisa que disminuye o elimina la importancia de la historia y del contexto. Por ejemplo, se asume que el conocimiento científico es universal, significando que los resultados de la práctica científica pueden ser aplicados igualmente en cualquier punto del Planeta. La *teoría de la modernización* pretendía ser una *teoría universal*, pues proponía una secuencia de *pasos idénticos y neutrales* hacia el progreso material y el sistema político de las sociedades que se auto-nombran más "desarrolladas", sirve de espejo para reflejar el futuro de los que les deben imitar. Fue bajo esta premisa, que inspira diseños globales (modelos de desarrollo) impuestos por encima de las historias y saberes locales de los "subdesarrollados", que algunas variedades de maíz, arroz y trigo, desarrolladas por centros internacionales de investigación agrícola (CIAs), influenciados por intereses de países industrializados, fueron diseminadas de forma idéntica en países tropicales y de clima templado. Eso ocurrió a través de la Revolución Verde, una estrategia política de los Estados Unidos para contra-atacar a la "revolución roja", representada por la expansión de la influencia de la Unión Soviética en el "Tercer Mundo".

- La **regla de la homogeneización** de la realidad es sistemáticamente aplicada a través del “modo clásico” de innovación, que ignora la complejidad de la realidad, el papel del tiempo histórico y las influencias específicas de diferentes contextos sociales y materiales en los procesos de innovación. Mientras el desarrollo es un fenómeno que no se somete a fórmulas, los modelos internacionales de desarrollo insisten en la promoción de recetas universales, que asumen la existencia de una homogeneidad que no encuentra correspondencia en la diversidad de realidades históricas, ecológicas y sociales. En la gestión de la innovación, la diversidad de contextos implica diversidad de modelos de desarrollo, jamás un modelo único, como la *Tercera Vía* para el desarrollo, concebida por Anthony Giddens y propuesta por Tony Blair, que es una variante del liberalismo, practicada con el apoyo de un Estado fuerte, cuya fortaleza se basa en las premisas de la social-democracia. Este *tercer camino* es presentado como el único camino bueno para todos, como si hubiera siempre el único y mejor camino, confirmando que son los más fuertes quienes promueven la idea homogeneizadora de que lo que es bueno para ellos es bueno para todos: la primera vía fue propuesta por los Estados Unidos, para consolidar su hegemonía en el comando del sistema capitalista; la segunda vía fue promovida por la Unión Soviética, para desafiar al sistema capitalista y consolidar su hegemonía en el sistema socialista. Ahora la *tercera vía* está siendo propuesta desde Inglaterra, la misma que inició la Revolución Industrial que nos ha hecho a todos vulnerables. La educación superior de la región ha sido un vehículo de reproducción de esta regla, principalmente cuando las “propuestas universales” se originan en los Estados Unidos, como fue el caso de la “Revolución Verde”. Los profesionales son alienados para pensar de forma a-histórica y descontextualizada, ignorando la complejidad, diversidad e interdependencia de sus contextos.

El determinismo: la mono-causalidad inevitable

El determinismo de cualquier orden deriva de la relación unidimensional de causa-efecto, lineal e irreversible, donde una *especie de destino histórico* inexorable define que el futuro está prede-

terminado en el pasado. Bajo esta premisa, para cada *efecto existe sólo una causa*. Este pensamiento determinista ha sido incorporado en todos los campos del conocimiento y esferas de la vida humana. El determinismo se ha multiplicado en una tipología que no deja de crecer. Por ejemplo, en el *determinismo tecnológico*, la tecnología es asumida como el factor primordial del desarrollo de todo; en el *determinismo ideológico*, las ideas e ideales son las fuerzas transformadoras de la sociedad; en el *determinismo cultural*, el desarrollo y el subdesarrollo emergen de los modelos mentales que prevalecen en la cultura de una sociedad; en el *determinismo histórico*, el capitalismo será reemplazado por el socialismo, que será reemplazado por el comunismo; en el *determinismo económico*, la economía moldea todas las otras dimensiones de la realidad. La reciente revolución científico-técnica en torno a la genética molecular está forjando una nueva hola de *determinismo genético*. Hasta una nueva disciplina ha sido creada para estudiar como el comportamiento social es determinado desde nuestros genes-la sociobiología (Wilson 1975).

- Bajo la **regla de la inevitabilidad**, aún los problemas complejos son interpretados como si fueran originados a partir de una única causa, que puede ser conocida y es inevitable. Tanto las preguntas como las respuestas asociadas a la mayoría de los problemas complejos se refieren a "la" causa de estos. Por ejemplo, se pregunta a menudo: ¿cuál es "la" causa de la pobreza? Los que responden se esfuerzan para encontrar "la" única causa para la pobreza. El modo de innovación que practica esta regla ignora la complejidad de la realidad, deja de lado las múltiples causas y efectos relevantes para comprender la dinámica de los problemas y desafíos de dicho proceso. La complejidad del proceso de innovación hace que aún una pequeña intervención pueda generar un conjunto de muchos efectos, que a su vez se transforman en las causas de otros efectos, que pueden incluso impulsar o restringir la causa inicial, en la trama de las múltiples interacciones entre las diferentes partes de la totalidad considerada. La educación superior latinoamericana reproduce la regla de la inevitabilidad, cuando establece como premisa central de su proceso educativo la de que el hambre es causada por problemas de producción y de productividad. Además

de este determinismo tecnológico, la educación superior también reproduce otros tipos de determinismos, incluso el determinismo cultural, que refuerza la creencia de que el “subdesarrollo” latinoamericano resulta de la cultura de la pobreza que prevalece en la región, y no de las relaciones asimétricas de poder que históricamente moldean los intercambios entre los más fuertes y los más débiles, dentro de los países de la región, y entre estos y otros actores globales con ambiciones expansionistas. Los profesionales son “adiestrados” para pensar por una especie de control remoto, o por reflejo condicionado, a través de una programación cultural que les impide indagar sobre las relaciones asimétricas de poder que forjan la actual lógica desigual del proceso de creación, acceso, apropiación y uso de información, riqueza y poder, dentro y entre naciones.

El pensamiento binario: la realidad dicotómica

El pensamiento binario es una forma de *razonamiento dicotómico*, que separa lo inseparable. La conveniencia de una visión dicotómica de la realidad se consolidó como una regla histórica para moldear la interpretación de la realidad y la transformación del mundo. Hace cerca de 500 años, Maquiavelo separó lo político de lo moral; Galileo separó la realidad material cuantificable de la experiencia sensorial intangible, Descartes separó la mente de la materia, Bacon separó la ciencia de la sociedad, Hobbes separó el poder del pueblo y Smith separó lo económico de lo político. Este falso dualismo influyó la forma de pensar y, por lo tanto, de actuar de todas las generaciones posteriores a estos pensadores. La humanidad está hoy confusa frente a la proliferación de las falsas dicotomías creadas por esta forma de pensar que, por conveniencia política o por inocencia intelectual, exige de los actores sociales un posicionamiento frente a estos falsos dilemas. Eso tanto dreña energía social como genera oposiciones innecesarias dentro y entre los grupos sociales, mientras los promotores de este tipo de pensamiento se benefician de la confusión construida.

- Bajo **la regla de la dicotomización**, el modo de innovación es constituido de premisas que: (i) admiten sólo ecuaciones polarizadas, donde los opuestos son siempre mutuamente excluyen-

tes: blanco o negro, día o noche, Estado o mercado, público o privado, norte o sur, occidente u oriente, capitalismo o comunismo, y (ii) promueven la separación artificial entre lo tangible y lo subjetivo, el sujeto y el objeto, la planificación y la implementación, la concepción y la ejecución, la razón y la emoción, la lógica y la intuición, el conocimiento y la imaginación. Bajo el pensamiento binario, los valores e intereses humanos son separados de las acciones de desarrollo, alimentando el *mito de la neutralidad científica y tecnológica*, a pesar de su poder transformacional, que genera impactos frecuentemente contradictorios. La educación agrícola superior, como parte del sistema de educación de las sociedades latinoamericanas, ha sido profundamente penetrada por las premisas del pensamiento binario. Por ejemplo, la dicotomía neoliberal entre la economía y la política y entre la política y la moral, es reproducida por la educación, que forma profesionales convencidos de que, en la economía productiva, donde se ubica la agricultura, el “libre” mercado es el más justo promotor de la redistribución de los beneficios del crecimiento económico. Igualmente, la dicotomía entre el hambre y las relaciones asimétricas de poder, que determinan la existencia del hambre en un mundo de abundancia, es reproducida por la educación superior. La mayoría de los profesionales del sector son formados bajo la premisa de que el problema del hambre es un problema técnico de producción y productividad en la agricultura. Estos profesionales ignoran que el objetivo de la agricultura del circuito comercial global no es alimentar donde hay hambre sino hacer dinero donde hay opulencia (Levins 1974). Los profesionales son “adiestrados” para pensar bajo las premisas de falsas dicotomías, desperdiciando tiempo, recursos y talentos en cuestiones falsamente polarizadas.

La idea de progreso-desarrollo: el crecimiento ilimitado

La idea de progreso, una de las etiquetas para el “desarrollo”, ha sido incorporada por la civilización moderna occidental y se ha constituido en una de sus ideas esenciales. Promovida en oposición a la creencia religiosa de que el fin del mundo estaba próximo, la idea de progreso fue establecida como la idea del crecimiento ilimitado, hecho posible por el aporte permanente de la

ciencia, a partir de una visión antropocéntrica de la historia, que pasó a dominar el imaginario de la época de la Revolución Científica. En la práctica, la expansión de la civilización occidental, el *ethos* del capitalismo emergente, el pensamiento cartesiano y los descubrimientos científicos estimularon un optimismo avasallador, abriendo posibilidades infinitas para la razón, que aportaba a la acción humana un poder aparentemente ilimitado para controlar la naturaleza e intervenir sobre la realidad. La naturaleza podría ser explotada sin límites para el beneficio de la humanidad, cuyo futuro pasaba a depender de los aportes de la ciencia moderna. Esta obsesión por el control sobre la naturaleza, (Leiss 1974) en apoyo a la idea del crecimiento ilimitado, se ha transformado en el control de ciertos grupos sociales por otros grupos más poderosos, sin ningún compromiso con lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético.

- Esta **regla del crecimiento ilimitado** coloca al Planeta bajo una presión ciega e irresponsable. El movimiento de la Ilustración incorporó la idea de progreso, no simplemente como un objetivo individual sino como una meta de la humanidad. La humanidad finalmente podría librarse de las cadenas que disminuyen su potencial de progreso, debiendo para eso librarse de los enemigos de la idea de progreso; solamente así podría finalmente marchar con paso firme hacia la verdad, virtud y felicidad. Bajo esta regla, los recursos naturales son inagotables, y la Tierra es percibida como una mujer a ser violada, para que revele sus secretos, según Bacon; secretos que reducen *los límites del crecimiento sin límites*. Un aspecto poderoso de esta idea es su promesa de que el progreso es lineal, gradual, acumulativo y necesariamente bueno para todos. Esta promesa fue incorporada a la ideología del desarrollo, y constituyó la base de la teoría de la modernización: todas las sociedades deben seguir unos pasos lineales, graduales y acumulativos hacia la modernidad, imitando a las sociedades "desarrolladas", que han logrado el éxito económico (Rostow 1961). Ahora, la idea de progreso-desarrollo-vuelve otra vez, más poderosa que nunca, con la promesa de progreso universal-globalización-en la medida que la humanidad sale de la ideología del Estado hacia la ideología del mercado. La educación superior latinoamericana incorpora

esta regla en el proceso de formación, donde los profesionales son equivocadamente socializados en creer que el progreso tecnológico es necesariamente bueno para la mayoría, y que la ciencia y la tecnología son factores neutrales que permiten a la agricultura crecer sin límites para el bien de la humanidad. Los profesionales son "adiestrados" para imitar los patrones de desarrollo de las sociedades "modernas", sin cuestionar los fines, medios y consecuencias de este proceso mimético, donde no es necesario crear, solamente imitar.

El utilitarismo: la prevalencia de lo económico

El utilitarismo surgió primero como una teoría ética y social, bajo la cual la función de las reglas morales es estimular el comportamiento que tiende a aumentar el placer y reducir el dolor, para orientar al hombre en su búsqueda por la felicidad deseada. Después el utilitarismo se transformó en una doctrina, para la cual el *principio de la felicidad máxima* era la regla. Ahí entró en la escena la economía. Los economistas asumieron que cabe a ellos juzgar cuales son las necesidades de los seres humanos, como individuos y como sociedad (Illich 1996). Así, ellos se dedican a la identificación de estas necesidades y a la mejor forma de atenderlas al más bajo costo. Por eso la economía es conocida como la ciencia utilitarista. Definida como una acción para causar el placer y reducir el dolor, la utilidad ha asumido el estatus de criterio, que separa lo que tiene de lo que no tiene valor para los individuos y la sociedad. Los economistas han reemplazado a muchos estadistas en el comando de muchas decisiones importantes para el futuro de la humanidad y del Planeta.

- Bajo la **regla de la prevalencia de lo económico**, la humanidad ha sido culturalmente programada para valorar solamente lo que tiene algún tipo de utilidad, principalmente (pero no exclusivamente) la utilidad material. En el periodo colonial, los imperios Europeos emprendieron la más osada búsqueda de plantas que tuvieran alguna utilidad económica, medicinal, y de minerales y otros recursos naturales que pudieran aportar a su "felicidad material". Recientemente, el capitalismo ha enfatizado menos el utilitarismo de la *dimensión material*, para penetrar

más en el *utilitarismo de la dimensión cultural* (Rifkin 2000). Paralelamente a la mercantilización de la *diversidad biológica*, la humanidad ahora experimenta la penetración del capital en todos los aspectos de la *diversidad cultural*, transformando en mercancías los símbolos, las identidades, las emociones, los sentimientos, las ideas, las diversiones y las experiencias que caracterizan la forma particular de vida de ciertos grupos sociales, comunidades y hasta de sociedades enteras (Castells *et al.* 1999). El cine, la música, el turismo, los diferentes tipos de deportes y otras formas de entretenimiento están siendo inexorablemente incorporados al menú del capitalismo corporativo transnacional, cuya hambre para acumular sin límites lo impulsa hacia el monopolio literal del Planeta y, muy pronto, a la exploración (para la explotación) de otros mundos en otros planetas. Esta regla ha penetrado la educación superior de diferentes formas. Por ejemplo, el concepto de “valor agregado” es incorporado en el proceso de formación profesional como sinónimo de valor económico, sin espacio para el “valor histórico agregado” (que aporta la relevancia histórica de ciertos eventos y fenómenos pasados), el “valor cultural agregado” (que aporta la identidad cultural de ciertos grupos sociales), el “valor colectivo agregado” (que aporta la participación que no se lograría sin ella; ver Salazar *et al.* 2001). Igualmente, el concepto de competitividad ha sido desvinculado del significado de capacidad para asumir el estatus de sinónimo de competencia, bajo el cual los profesionales son socializados para pensar el mundo como una arena económica donde ellos deben desempeñarse como gladiadores impersonales, luchando en defensa de la acumulación, del “libre” mercado, de la globalización del comercio, bajo una razón de mercado que desconoce “otras” razones. Bajo este modo de innovación, los profesionales son “adiestrados” para abandonar la razón de Estado y adoptar la razón de mercado, ignorando la razón social, la razón ecológica, la razón cultural y la razón ética, que son abordadas apenas por conveniencia, con los colores políticamente correctos.

El cientismo: la ciencia como el Leviatán del orden social

El “cientismo” es la fe ciega en la ciencia: la creencia de que la ciencia es capaz de resolver todos los problemas complejos de la sociedad, transfiriendo para ésta una responsabilidad moral mayor que la que ella puede cumplir, y delegándole una autonomía mayor que la que debe tener (Busch 2000). En el siglo XVI, Francis Bacon propuso construir un mundo bien ordenado, convencido de que el Paraíso podría ser reconquistado a través del avance secular del aprendizaje. Como muchos protestantes de su tiempo, Bacon creía que el estudio de la Biblia revelaría los trabajos escritos de Dios; bajo el mismo razonamiento, él argumentaba que el estudio de la naturaleza revelaría los trabajos naturales de Dios-lo que Él hizo en los seis días de la creación. Pero eso Bacon propuso un instrumento para transformar el mundo: el método científico. En su novela ficción *La Nueva Atlántida*, él describe un mundo ideal, donde el orden en la sociedad es mantenido por la ciencia-la *Casa de Salomón*-que asesora al Estado tecnocrático sobre qué conocimiento es bueno o malo.

- Bajo la **regla de la ciencia como el Leviatán del orden social**, el modo de innovación ha sido fuertemente comandado por una especie de *dictadura de la racionalidad instrumental* y por el *mito de la neutralidad científica*, que la ciencia moderna aporta a este proceso, por la necesidad constante de innovación tecnológica e institucional del capitalismo. La ciencia se ha establecido y es practicada en la sociedad moderna en la forma de “cientismo”. Por eso, al mismo tiempo que la ciencia ha aportado contribuciones incontestables e imprescindibles para el bienestar de la humanidad, ha funcionado también como factor de desigualdad social, económica y tecnológica, y de vulnerabilidad ambiental, política e institucional. El aire que respiramos, el agua que bebemos, el alimento que comemos, el suelo que cultivamos, la biodiversidad de la cual dependemos, el clima que hace posible la vida en el Planeta, la sociedad en que vivimos y nuestras propias vidas individuales experimentan algún grado de vulnerabilidad generada a partir de ciertos avances de la ciencia. Todo eso porque la ciencia fue promovida como una entidad superior y más poderosa que la sociedad (un Leviatán),

lejos del escrutinio público y del alcance del control social de la sociedad civil sobre la naturaleza, rumbo y prioridades del desarrollo científico y tecnológico. La educación superior latinoamericana no es inmune a esta regla; la mayoría de los profesionales está siendo socializada para divinizar a la ciencia, que es situada por encima de la sociedad, como si no fuera parte de esta, como si no fuera una práctica social desarrollada por seres humanos falibles, y como si los valores, intereses y compromisos de los científicos no influenciaran el desarrollo y desempeño de sus métodos de observación y de intervención. Los profesionales son “adiestrados” para creer en la objetividad, neutralidad y superioridad incontestables de la ciencia, y para creer que para resolver los problemas creados por la ciencia la solución es más ciencia.

El estatismo: el Estado como el Leviatán del orden social

El “estatismo” es la fe ciega en el Estado: la creencia de que el Estado es capaz de resolver todos los problemas complejos de la sociedad, transfiriendo para éste una responsabilidad moral mayor que la que él puede cumplir y delegándole una autonomía mayor que la que debe tener (Busch 2000). Como contemporáneo de Bacon, Thomas Hobbes también se preocupó con el problema del orden social. ¿Cómo sería posible mantener el orden en las sociedades del futuro en medio a la guerra de todos contra todos? Hobbes respondió a esta pregunta en su libro *Leviatán*, una propuesta para promover al Estado como una entidad superior y más poderosa que la sociedad, para promover la justicia distributiva, pues el mercado, a través de su mano invisible, proveía apenas la justicia conmutativa, que reside en el hecho de que los compradores no son obligados a comprar lo que no quieren.

- Bajo **la regla del Estado como el Leviatán del orden social**, el modo de innovación ha sido comandado por una especie de dictadura del derecho oficial, institucionalizada a través de arreglos jurídicos que los poderosos logran imponer para viabilizar ciertas “reglas” del juego del desarrollo en su beneficio propio. Como la ciencia, el Estado se ha establecido y es manejado en la sociedad contemporánea en la forma de “estatismo”.

Como el cientismo, el estatismo genera su opuesto. Tres años antes de la publicación de *Leviatán* de Hobbes, en 1648, el Tratado de Westphalia institucionalizó una nueva morfología para la geopolítica mundial: un mundo dividido en Estados-Naciones. Por siglos, África, Asia y América Latina fueron colonizados para recibir por imposición del estatismo Europeo los beneficios de una civilización que cobró la vida y la esclavitud de millones de nativos. En el siglo XX, el estatismo generó regímenes autoritarios-socialistas y capitalistas. Hasta los Estados Unidos practicaron el estatismo, donde su Presidente, Franklin D. Roosevelt, firmó una Orden Ejecutiva Presidencial para internar a cien mil americanos-japoneses apenas por cuestiones étnicas. La forma más sofisticada de estatismo es ahora practicada por las corporaciones transnacionales; como monarquías absolutistas, ellas establecen que las libertades propias de la democracia se quedan fuera de sus portones. Con la globalización económica y tecnológica, estas corporaciones extienden sus tentáculos virtuales por todo el mundo y, con ellos, una nueva forma de autocracia: la autocracia del poder corporativo. Recientemente, la educación superior latinoamericana socializaba a los profesionales de la región para la práctica del estatismo en la agricultura, con la creación de los institutos nacionales de investigación agrícola (INIAs). El hecho de que el Estado era el mayor empleador de los profesionales del sector, conllevaba a éstos a asumir una actitud autoritaria que nos les correspondía, sin lograr distinguir la diferencia entre el estado de la agricultura y la agricultura del Estado. Los profesionales son "adiestrados" para "obedecer" de forma ingenua las órdenes de las autoridades nacionales y a los comandos de los agentes *internacionales de los cambios nacionales*.

El mercadismo: el mercado como el Leviatán del orden social

El mercadismo es la fe ciega en el mercado: la creencia de que el mercado es capaz de resolver todos los problemas complejos de la sociedad, transfiriendo para éste una responsabilidad moral mayor que la que él puede cumplir y delegándole una autonomía mayor que la que él debe tener (Busch 2000). En el siglo XVIII, en plena Revolución Industrial, Gran Bretaña era una sociedad de

mercado, algo que Bacon y Hobbes no lograron anticipar en su tiempo. Sin embargo, para Adam Smith, uno de los Filósofos Morales de Escocia, eso era normal, natural, para una sociedad; lo que faltaba era apenas un orden social más apropiado para la época emergente. ¿Cómo podrían los individuos en las grandes ciudades, sin facilidades para la interacción cara-a-cara, aprender a comportarse de una forma que fuera socialmente aceptable? En sus libros *La Teoría de los Sentimientos Morales* y *La Riqueza de las Naciones*, Smith sintetiza su respuesta: el mercado es el mejor mecanismo de control sobre los intereses y las pasiones individuales: el mercado neutraliza el egoísmo que emana de ambos. Pero Smith no creía en un Estado mínimo ni débil, sino en un Estado fuerte para proteger la propiedad privada, construir la infraestructura necesaria, mantener las fuerzas armadas, crear una moneda estable y proveer educación para sus ciudadanos. Contrario a lo que se promueve hoy, para Smith las corporaciones eran algo negativo para el mercado, por su tendencia a crear monopolios y oligopolios, dividir los intereses de los dueños y de los gerentes y perturbar el balance precario entre los intereses y pasiones de los individuos.

- Bajo **la regla del mercado como el Leviatán del orden social**, el modo de innovación ha sido comandado por una especie de *dictadura de la lógica de la acumulación y del criterio del lucro máximo*, bajo la cual los destinos de la sociedad y del Planeta en general son sistemáticamente ignorados, para atender apenas a las demandas de los que pueden ser “clientes”. Como el cientismo y el estatismo, el mercadismo también genera sus contradicciones. Por ejemplo, bajo el mercadismo, el “libre” mercado no es libre, porque: (i) no existe igual oportunidad para todos en el mercado, ya que algunos ya son más poderosos e informados que otros antes de cualquier transacción; (ii) las políticas monetarias son promovidas y establecidas como si fueran procedimientos técnicos, cuando son el producto de decisiones políticas con consecuencias sociales; (iii) los Gobiernos de países desarrollados camuflan subsidios a sus actividades estratégicas, mientras las agencias multilaterales y los arreglos supranacionales imponen el fin del subsidio en naciones menos poderosas; (iv) las corporaciones reciben incentivos fiscales de los gobiernos nacionales para competir con las empresas locales,

que no cuentan con dichos privilegios; (v) los países pobres deben ahora obedecer a las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), mientras los países industrializados “se desarrollaron” sin cumplir ninguna de ellas; (vi) Smith imaginó apenas pequeñas firmas, mientras el mercado global es asaltado por gigantes comerciales resultantes de mega-fusiones espectaculares; y (vii) nuestros países son presionados para introducir regímenes jurídicos para la protección de los derechos de propiedad intelectual de las corporaciones privadas, mientras muchos países industrializados se desarrollaron pirateando productos y tecnología fuera de sus fronteras geográficas. Más recientemente, la educación superior latinoamericana ha estado bajo presión para reemplazar a la ideología del Estado por la ideología del mercado, lo que implica abandonar la socialización profesional hacia el estatismo y modernizar la socialización profesional hacia la práctica del mercadismo. La presión de los agentes internacionales de los *cambios nacionales* apunta hacia una sobre-valorización de las reglas transnacionales del orden corporativo global emergente sobre las reglas nacionales del desarrollo de las sociedades a que pertenecen los profesionales en formación. La razón de mercado, sin embargo, puede generar decisiones abominables, como la del Primer Ministro británico John Russel a mediados del siglo XIX. Entre los años 1846 y 1849, Irlanda sufrió la peor hambruna de la historia de una nación, cuando tres cosechas sucesivas fallaron por causa de la homogeneidad genética de la papa cultivada a partir de apenas una variedad originaria (robada) de los Andes. El Primer Ministro Russel, que podría evitar el desastre humano a través de su decisión para distribuir alimentos que existían almacenados en exceso en Inglaterra, decidió no hacerlo para no intervenir en el funcionamiento del libre mercado. Más de 1 millón de personas murieron y otro millón emigró del país como resultado de su decisión pro-mercado y anti-“lo social”. Bajo esta perspectiva, los profesionales son “adiestrados” para percibir las leyes del mercado como más razonables que las leyes de las sociedades.

La más generalizada consecuencia de la práctica de los modelos nacionales influenciados por estas “reglas (del juego) del de-

sarrollo” del industrialismo ha sido la vulnerabilidad total del Planeta, colocando en peligro de extinción a todas las formas de vida en la Tierra, incluyendo a la misma especie humana. Hace cuatro décadas que estas “reglas de la vulnerabilidad” se encuentran bajo cuestionamiento inexorable. Por causa de la participación de la ciencia en la construcción de esta vulnerabilidad, la sociedad se ha percatado que, históricamente, la ciencia ha actuado simultáneamente como factor de “desarrollo” y desigualdad. De la misma forma que la palabra de los políticos es siempre una palabra bajo sospecha, la palabra de los científicos también ha perdido parte de su credibilidad. El desafío de la construcción de la sostenibilidad pasa primero por la comprensión de la génesis de nuestra vulnerabilidad institucional, incluyendo elementos que aclaran como ella se manifiesta, tanto en las actividades productivas como en todas las esferas de la vida en el Planeta.

Pero la práctica de estas reglas de la vulnerabilidad no es una exclusividad de la región Latinoamericana, ni una exclusividad del área de la educación, y mucho menos de la educación superior. Estas son reglas que han prevalecido en el proceso general del desarrollo de la humanidad bajo la influencia de las premisas de la modernidad eurocéntrica, principalmente en los últimos 200 años. Tampoco la penetración de estas reglas ha sido total u homogénea en las organizaciones de educación superior. Por un lado, se percibe que hay grados de penetración de estas reglas; por otro lado, principalmente en los últimos veinte años, crece el número de iniciativas para superar algunas de estas reglas y caminar hacia la construcción de “otro” mundo. Pero estas iniciativas son puntuales, y los recursos para apoyarlas no son suficientes para asegurar que esta sea la tendencia dominante en la región. El sistema de educación en general, incluyendo la educación superior latinoamericana, ha sido la fuente más importante de reproducción y perfeccionamiento de las “reglas del juego del desarrollo”, bajo la influencia de la dicotomía superior-inferior, que hasta el presente ha aportado principalmente a la vulnerabilidad de la humanidad y de las sociedades nacionales. Sin embargo, un sistema de educación transformado de forma comprometida con la sostenibilidad de todas las formas de vida en el Planeta, puede ayudar a las sociedades a reemplazar las “reglas de la vulnerabilidad” por las “premisas de la sostenibilidad”.

Las contradicciones del “mundo del desarrollo”

“Vivimos una etapa en que los acontecimientos marchan por delante de la conciencia de las realidades...Hay que sembrar ideas, desenmascarar engaños, sofismas y hipocresías, usando métodos y medios que contrarresten la desinformación y las mentiras institucionalizadas” (**Fidel Castro**, en su Discurso en el Acto por el Cuadragésimo Aniversario del Triunfo de la Revolución; 1° de enero de 1999, en Castro 1999:324).

“ [...] en vez del reino de la abundancia prometido por teóricos y políticos de los años cincuenta, el discurso y la estrategia del desarrollo produjeron lo contrario: miseria y subdesarrollo masivos, explotación y opresión sin nombre. La crisis de la deuda, la hambruna [...] , la creciente pobreza, desnutrición y violencia son apenas los síntomas más patéticos del fracaso de cincuenta años de desarrollo” (**Arturo Escobar**, La Invención del Tercer Mundo; en Escobar 1998:21. Énfasis nuestro)

En un cambio de época, la contradicción es la regla y la armonía una excepción. La historia revela que la mayoría de los conflictos de intereses y de compromisos es generalmente manejado bajo la influencia del poder de los actores más fuertes, como nos enseña Rousseau, que vivió durante el último cambio de época experimentado por la humanidad. Reflexionando sobre las relaciones de poder durante el inicio de la Revolución Industrial, Rousseau encontró la prevalencia del derecho del más fuerte sobre el Derecho de la mayoría. El resultado del estudio de Rousseau (1985), de que el más fuerte institucionaliza su derecho a la dominación, y la obligación a la obediencia por el más débil, continúa válido hoy, y puede inspirar una hipótesis para explicar este fenómeno en cualquier tiempo: *el intercambio desigual entre el más fuerte y el más débil está históricamente asociado a la institucionalización-por el primero-de relaciones asimétricas de poder para el beneficio del más fuerte a largo plazo.*

Es a partir de esta hipótesis orientadora que el capítulo explora algunas contradicciones del actual cambio de época. La época emergente es todavía una fotografía fuera de foco en muchos de sus ángulos. Son tantas las contradicciones forjadas en el cambio de época que la identificación, análisis y proyección de sus efectos

combinados parece una tarea imposible. Antiguas contradicciones son reconfiguradas y nuevas son generadas. Ocurre un enfrentamiento dialéctico entre los intereses del orden mundial de la época del industrialismo, que se debilita de forma irreversible, y los del nuevo orden mundial-capitalista, corporativo y transnacional, de la época del informacionalismo, que todavía lucha por establecerse. Sin embargo, ya es posible anticipar ejemplos de algunas (entre muchas) de estas contradicciones, sin todavía poder analizarlas apropiadamente en el espacio exiguo de este capítulo.

El mundo como un mercado con economías y sin sociedades

Ya no se habla de sociedades, sólo de economías. Cuando se les pregunta sobre la situación de sus países, la mayoría de los Presidentes, Ministros y autoridades responden apenas con los números agregados de la economía, raramente refiriéndose al estado de satisfacción y felicidad de su pueblo. Ya no importa la sociedad. La única preocupación es con el desempeño de los indicadores económicos, que si están bien no importa si las condiciones, calidad y nivel de vida de la mayoría están malos. El compromiso más relevante es con la "destrucción creativa", donde el conjunto de las *reglas nacionales del juego de acumulación del industrialismo* es fracturado y las condiciones para establecer el nuevo conjunto de las *reglas transnacionales del juego de acumulación del informacionalismo* son construidas. Dios ha sido reemplazado por el mercado, la religión por la ciencia, la magia por la tecnología, el pueblo por la estadística, la emoción por la razón, las "necesidades" por las "demandas", las relaciones sociales por las transacciones comerciales, la ideología del desarrollo por la ideología de la globalización, los estadistas por los economistas, los gerentes por los ingenieros, los ciudadanos por los clientes, lo público por lo privado, las leyes humanas por las leyes del mercado, la riqueza de las naciones por la riqueza de las corporaciones, la solidaridad por la competitividad, la razón de Estado por la razón de mercado (sin razón social). ¿Qué mundo es este, donde no hay sociedades ni ciudadanos(as)?

La globalización como el reemplazo de los fines por los medios

Bajo la doctrina neoliberal, el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico, objetivos-medios de una sociedad, están prevaleciendo sobre los objetivos-fines: mejores condiciones, calidad y nivel de vida. En el contexto de la globalización, los únicos objetivos válidos, en torno a los cuales son invertidos la mayor parte de los presupuestos nacionales, son: *crecer, crecer y crecer, exportar, exportar y exportar, y acumular, acumular y acumular*. Para lograr estos objetivos, todo vale: vender el patrimonio público, aumentar la deuda externa, ofrecer privilegios a las corporaciones transnacionales que no son ofrecidos a la industria nacional, permitir que los inversionistas internacionales tengan derechos pero no obligaciones, engañar al pueblo con promesas basadas en las premisas de que: (i) primero hay que crecer para después dividir el pastel y (ii) la "mano invisible" del mercado cuida de la distribución de los beneficios del crecimiento económico. Brasil es un ejemplo de las consecuencias de este camino. En poco más de tres décadas, Brasil logró ser la décima economía más grande del mundo, pero con una deuda tan grande que ya no es externa sino eterna, y la tercera peor distribución de ingresos del planeta. Brasil es el cuarto más grande exportador de productos de origen agropecuario, pero mantiene gran parte de la población entre las peores alimentadas del Planeta, no por falta de producción sino porque su agricultura comercial del circuito internacional no es para alimentar donde hay hambre sino hacer dinero donde hay opulencia. Pero, si el objetivo superior definido hace cuatro décadas hubiera sido colocar a Brasil entre las 50 sociedades con mejores condiciones, nivel y calidad de vida, hoy la sociedad brasileña estaría más feliz, aún cuando su Producto Interno Bruto (PIB) no estuviera entre los diez más grandes del mundo. Seguramente, la apropiación de los beneficios del crecimiento económico y del desarrollo tecnológico estaría seguramente mejor distribuida en la sociedad brasileña. Con las características actuales del proceso de globalización, *camina-mos hacia la "brasilización" del mundo*-un mundo donde el crecimiento económico se ha transformado en un fin en sí mismo, y cuyo éxito se basa en la exclusión social alimentada por la alianza inescrupulosa de las élites nacionales con intereses transnacionales, el colapso de la democracia representativa, la indiferencia con el

sufrimiento humano, la falta de escrúpulos de los gobiernos de turno y la ausencia de compromiso ético con las generaciones futuras.

La movilidad del capital y la vulnerabilidad del trabajo

Los capitalistas de la economía informacional emergente no son personas con una Patria, son corporaciones impersonales con intereses transnacionales-intereses apátridas, que no logran ser leales ni a su propio país de origen (Barnet y Cavanagh 1995; Greider 1997). Para acumular globalmente, estas corporaciones promueven el desmantelamiento de las reglas nacionales del juego de acumulación y la revisión de las legislaciones laborales, para fragmentar y desestabilizar el trabajo, bajo el eufemismo de la flexibilización laboral. El capital transnacional es libre para volar, entrar y salir a cualquier hora, sin ningún compromiso con la biodiversidad ni con las sociedades, en búsqueda de manos baratas y mentes obedientes. Las recientes crisis financieras de los años 90, en países ricos y pobres, han ofrecido los ejemplos que revelan el fin del contrato social entre el capital y el trabajo, donde el desempleo y el subempleo se han transformado en alternativas para solucionar los problemas de los inversionistas transnacionales y banqueros nacionales (Reich 1993; Rifkin 1996; Forrester 1997; Greider 1997).

El desempleo tecnológico como fuente de lucro

A lo largo de la historia, los poderosos siempre prometieron que el desarrollo tecnológico nos llevaría al tecnoparaiso aquí en la Tierra. Los aumentos de la productividad por medio de los avances tecnológicos representarían la liberación del tiempo de los trabajadores, para que tuvieran más tiempo para la diversión y el ocio. Al contrario, cuando una tecnología aumenta la productividad del trabajo, los empleadores reemplazan a los trabajadores por la tecnología. En 1979, una planta de la Ford lograba hacer 960 carros Granada por día con 4.270 trabajadores; en 1990, con los avances tecnológicos, la misma planta hacía 1.200 carros Escort por día con apenas 1.880 trabajadores, los demás fueron despedidos (Greider 1997). Obviamente, los desempleados se quedan con todo su tiempo libre, pero no para el ocio o la diver-

sión, como prometen los promotores de la globalización económica y tecnológica. Como todos necesitan de techo, alimento, vestuario, los desempleados necesitan inventar formas de sobrevivencia; algunos no logran encontrar una opción honesta, entrando por primera vez en el mundo del crimen y de la violencia. El capitalismo emergente ya no promete empleos; su lucro aumenta con el desempleo tecnológico (Reich 1993, Rifkin 1996; Forrester 1997). Al inicio del siglo XXI, más del 1/3 de los 3.000 millones de trabajadores del mundo están en paro o subempleados.

El sector público como fuente de problemas y el sector privado como fuente de soluciones

Para destruir la ideología del Estado y establecer la ideología del mercado, los promotores del fundamentalismo de mercado tratan de desmoralizar, debilitar y fragmentar el sector público. Hace dos décadas que el Estado y el sector público son pintados con los colores exclusivos de la ineficiencia, corrupción e incompetencia, mientras el mercado y el sector privado son pintados con los colores contrarios de la eficiencia, seriedad y competencia. Con eso la sociedad: (i) cree en la falsa dicotomía de que hay que escoger entre el Estado y el mercado y entre lo público y lo privado (cuando de hecho necesita de ambos); (ii) se queda indiferente a muchas privatizaciones irresponsables e innecesarias; y (iii) aplaude la transferencia (a veces criminal) de fondos públicos para el sector privado, bajo el slogan engañoso de "privatización como solución" para casi todo en la sociedad. Los ejemplos de la falsedad de esta dicotomía abundan. Cuando el desempeño de las organizaciones públicas está mal, la solución propuesta es la privatización; cuando el desempeño del negocio de los banqueros privados está mal, la solución es su recuperación con fondos públicos. Cuando una empresa estatal es muy competente y lucrativa, como la TELEBRAS de Brasil, la disculpa para privatizarla es que este tipo de negocio ya no debe estar en manos del Estado, pero se permitió la participación de empresas estatales de telecomunicaciones de países de Europa en la subasta de TELEBRAS-la mayor de la historia de la humanidad. Parecería que la privatización es la apropiación indebida de recursos públicos por parte de actores privados, en un proceso facilitado por gobiernos comprometidos con la consolidación del nuevo orden corporativo transnacional.

El individualismo de la competitividad y la solidaridad de la sostenibilidad

Mientras las sociedades concluyen que el desarrollo sostenible depende de solidaridad, los beneficiarios de la globalización económica y tecnológica promueven la competencia salvaje. Como resultado, bajo el concepto de competitividad, el individualismo está forjando una nueva hola de *darwinismo social*. La sobrevivencia del más apto de Charles Darwin fue reemplazada por la *sobrevivencia del más competitivo*, creando un *enfoque que culpa a la propia víctima* de las relaciones asimétricas de poder, que caracterizan el proceso de producción y apropiación de la riqueza internacional y nacional. Bajo este enfoque del *sálvese quien pueda*, los países en desarrollo no se desarrollan porque no son competitivos, los pobres son pobres porque no son competitivos, los hambrientos son hambrientos porque son competitivos, las mujeres y los negros tienen menos oportunidades porque no son competitivos, y así sucesivamente. ¡Que conveniente! Ya no hay a quien culpar sino a las mismas víctimas. Como sinónimo de competencia, el concepto de competitividad consolida la *lógica del sobreviviente*, donde, como regla, el egoísmo aumenta y la solidaridad disminuye, moldeando el mundo de cada uno por sí, Dios por nadie y el Diablo contra todos.

La brasilización del mundo: crecimiento económico con exclusión social

De 6 mil millones de la población mundial, casi 3 mil millones viven con menos de USD 2 y cerca de 1.5 mil millones viven con menos de USD 1 por día. En el año 2010, cerca de 1.500 millones de personas vivirán sin agua potable ni alcantarillados. En la economía de la exclusión, todos los que no aportan a su competitividad y no participan de sus redes virtuales de poder, capital, decisiones e información, son ignorados por ella. Está en formación el Cuarto Mundo: el mundo de los innecesarios. Este modelo genera simultáneamente indiferencia (por parte de los ricos) y revuelta (por parte de los pobres), creando una fisura social sin precedentes. El 20% del estrato más rico de la humanidad controla el 85% de los ingresos del mundo-*la sociedad de la copa de cham-*

pagne (Gorostiaga 1996) mientras el 20% del estrato más pobre intenta sobrevivir con el 1.4% de estos ingresos-*la sociedad del vaso de aguardiente*. El valor de los activos en las manos de las 358 personas más ricas del Planeta (con más de USD 1 mil millón) supera la suma de los ingresos anuales de más del 45% de la población mundial. El número de billonarios en el mundo creció de 145 en 1987 a 358 en 1994; en los Estados Unidos, el número de billonarios creció de 1 en 1978 a 120 en 1994. Los mil millones de las personas ricas del Planeta (1/6 de la población mundial) consumen el 66% de los productos alimenticios del mundo, el 70% de la energía, el 75% de los metales, el 85% de la madera, (utilizan) el 90% de los créditos de investigación y desarrollo y el 80% de los gastos de educación. La exclusión está incluso dentro del país más rico del mundo-Estados Unidos-donde, en 1989, el 1% de la población poseía cerca del 40% de la riqueza de la nación, y el 20% más rico poseía más del 80%. En el 2001, Bill Gates es más rico que el 50% de los estadounidenses juntos. Bajo la lógica del *nuevo orden corporativo mundial*, la exclusión va a empeorar. Por primera vez en la historia, muchas corporaciones transnacionales poseen individualmente una riqueza más grande que el Producto Interno Bruto (PIB) de varios países juntos. Adam Smith escribiría hoy *sobre la pobreza de las sociedades y la riqueza de las corporaciones*, y ya no sobre la riqueza de las naciones.

La búsqueda de ética en un mundo vacío de valores

Crece en el mundo el número de reivindicaciones por la práctica de principios éticos en las negociaciones y acuerdos nacionales e internacionales. Sin embargo, cuando la acumulación es el objetivo superior a ser logrado y el lucro máximo es el criterio más relevante para la toma de decisiones, no hay espacio para valores. La búsqueda de ética en un mundo vacío de valores está frustrando la mayoría de las iniciativas de naturaleza ética, que parecen cada vez más estériles (Barbour 1993). En un mundo donde la importancia de los mercados eclipsa a la importancia de las sociedades las relaciones comerciales prevalecen sobre las relaciones sociales. La globalización de la economía ocurre en el contexto de un nuevo orden mundial, de naturaleza corporativa (impersonal) y con intereses puramente comerciales, donde impera la falta de

escrúpulos. Protegidos por el eufemismo de “lobbying”, los complots y actos de corrupción abundan en las negociaciones de ciertos acuerdos bilaterales y multilaterales. La codicia corporativa es tan inmensa que genera una paradoja: las naciones que más producen y comercializan armas de guerra están entre las que más promueven la necesidad de paz; la industria de la guerra vende sus armas anunciando que si se quiere la paz hay que prepararse para la guerra. La Amnistía Internacional informa que los Estados Unidos ya son los mayores exportadores de equipos eléctricos usados para la tortura. Si el mundo es un mercado sin sociedades ni ciudadanos, todo se compra, hasta los escrúpulos; todo se vende, hasta los principios; todo tiene un precio, hasta los genes; a todo se agrega valor económico, pero nunca valor social. El mercado es el nuevo “Leviatán” responsable por el orden de la sociedad. De forma simultánea, la humanidad experimenta el ascenso del mercado y el eclipse de la moralidad (Busch 2000).

La interdependencia económica e integración tecnológica con fragmentación social y política

Todos los días nos informan que el mercado y la tecnología de la información están integrando cada vez más a los países, comunidades e individuos. Sin embargo, lo que ocurre es el aumento de la interdependencia económica, que no es sinónimo de integración. La globalización económica y tecnológica no es un fenómeno que ocurre de forma democrática. En todos los países, las instituciones sociales, políticas y legales, que constituyen la base de las sociedades nacionales, están siendo destruidas o debilitadas en sus antiguas funciones, para abrir paso a nuevas reglas sociales, políticas y legales que privilegien el orden corporativo mundial emergente. El caos político y social es un escenario posible en el futuro cercano, con el correspondiente peligro del renacimiento del autoritarismo en la mayoría de los países. Para el nuevo orden mundial corporativo, la democracia podrá dejar de ser el régimen político preferido para la acumulación del capital transnacional, porque habrá una mayoría de excluidos no satisfechos con la mayor concentración de ingreso de la historia de la humanidad. Eso puede generar una catástrofe sin precedentes en la historia de la humanidad. Por un lado, la vía diplomática para la superación de

la desintegración social y política mundial no va a funcionar, pues la mayoría de los diplomáticos están muy ocupados, negociando mejores oportunidades comerciales para la economía de sus países. Por otro lado, la vía de la revolución social organizada, en una escala global no va a funcionar, pues somos una civilización culturalmente programada para el individualismo, no para las acciones colectivas masivas, que dependen de solidaridad. Frente a la esterilidad de estas opciones, lo que sí puede pasar es la proliferación de convulsiones sociales, violentas y fuera de control, por parte de la mayoría de la humanidad-*los excluidos*, en países “desarrollados” y en “desarrollo”, que localmente van a integrarse para excluir los que los excluyen. Los que sobrevivan a la catástrofe que puede ocurrir por causa de la desobediencia generalizada al nuevo orden corporativo transnacional adoptarán el mercado, pero no aceptarán la lógica de la acumulación capitalista, que es una fuente permanente de desigualdad social, egoísmo económico, irresponsabilidad ecológica e indiferencia humana.

Una ciencia comercial-sin conciencia-para el lucro y no para la sociedad

Durante el colonialismo, la ciencia era una ciencia imperial, practicada en los trópicos apenas por científicos, naturalistas y botánicos aficionados europeos. Después fue creada la ciencia colonial, practicada también por profesionales de las colonias tropicales, formados en la tradición y cultura científica de los imperios europeos, y comprometidos con su agenda de investigación y desarrollo. Con la descolonización, los países “desarrollados” crearon una ciencia internacional, para establecer la Revolución Verde en la agricultura. Con la globalización, está surgiendo una ciencia comercial-apátrida-cuyo objetivo superior es aportar al lucro máximo para la acumulación del capital, no necesariamente a la mejoría de las condiciones, calidad y nivel de vida de la sociedad nacional (Lander 2005). Mientras la ciencia sin conciencia florece bajo el eufemismo de los “fondos competitivos”, la ciencia nacional pública se debilita, bajo una estrategia implementada para destruirla o desmoralizarla con la penetración dominante de recursos e intereses privados particulares. Las organizaciones públicas de ciencia están bajo presiones crecientes para asumir un compor-

tamiento idéntico al de las organizaciones privadas, para quienes el mercado, con sus leyes, clientes y demandas, es el único contexto relevante. Las necesidades humanas, ecológicas y sociales deben ser consideradas apenas cuando existe la posibilidad de ganar dinero con ellas. Crece asustadoramente el número de científicos interesados apenas en dinero, fama y prestigio, no en el bienestar de sus sociedades. Bajo una visión mercadológica de mundo, estos científicos están siendo culturalmente programados para asumir el valor económico como el único valor importante a ser creado por su trabajo. En el nuevo orden mercantil, estos científicos, de forma inmoral, van a crear organismos genéticamente alterados, programar la obsolescencia de varios productos y clonar cualquier cosa (incluso humanos), en busca de dinero, fama y prestigio.

Trabajar con los pobres sin manejar el fenómeno de la pobreza

“Como el progreso, el desarrollo...no tiene un punto de llegada...Su atracción reside en su promesa de alcanzar justicia sin redistribución...[Sin embargo] la justicia implica cambiar los ricos, no los pobres”
(Wolfgang Sachs, *Planet Dialectics*; en Sachs 1999:38. Énfasis nuestro)

Los actuales programas oficiales de combate a la pobreza parten de una falsa premisa, por eso hacen falsas promesas y proponen soluciones inadecuadas. Todos asumen que, para disminuir la pobreza, hay que trabajar con los individuos pobres. Sin embargo, mientras los que ya son pobres necesitan de apoyo para tener acceso a empleo e ingreso, ellos son apenas indicadores humanos de que el fenómeno de la pobreza existe. Este fenómeno es el subproducto de la lógica del proceso de producción, distribución y apropiación de la riqueza. Uno puede preguntar: ¿por qué muchos países desarrollados y muchos millonarios donan tanto dinero para este tipo de programa, bajo esta premisa? Respuesta: para que la actual lógica desigual de generación, distribución y apropiación de la riqueza jamás sea comprendida y cuestionada por la mayoría. Para acabar con la *hipocresía organizada*, los programas de combate a la pobreza no deberían llamarse así. Estos programas no trabajan con el fenómeno de la pobreza, sino con los que ya son pobres. La palabra “combate” es de origen militar y no cabe

aquí, a menos que los pobres sean percibidos como los “enemigos”, ya que estos programas no “combaten” a la apropiación desigual de la riqueza. Ningún programa se propone superar la contradicción donde todos los que trabajan son obligados a aportar al crecimiento económico, mientras sólo pocos se apropian de la mayor parte de los beneficios de este esfuerzo. Además, como el número de pobres que logran mejorar su situación a través de estos programas, es siempre menor que el número de los nuevos pobres que llegan a las calles diariamente, prácticamente la mayor parte de los recursos de dichos programas sirve apenas para crear y mantener organizaciones y empleos para los que trabajan con los pobres. ¿Se puede asumir que los programas de “combate a la pobreza” van realmente a superar el fenómeno? Bajo la falsa premisa que los orienta, la respuesta es no. Mientras el mercado financiero mundial intercambia más de USD 1.5 trillón cada día, más de 1.2 billón de personas intentan sobrevivir con menos de USD 1 por día—más de 600 millones son niños. Los 200 individuos más ricos del mundo simplemente duplicaron su riqueza entre 1994 y 1998; mientras la brecha de ingresos entre el 1/5 más rico y el 1/5 más pobre del Planeta, que en 1960 revelaba una relación de 30:1, en 1997 era de 74:1.

De la razón de Estado a la razón de Mercado sin razón social

Los “pecados sociales” cometidos por los de mayor poder político han sido justificados frente a la sociedad como pecados por razón de Estado. Con el ascenso de la ideología del mercado y la declinación de la ideología del Estado, estos pecados comienzan a ser cometidos y justificados ahora por una nueva razón: la razón de *mercado*. Todas las consecuencias humanas, ambientales y sociales de los ajustes estructurales impuestos desde afuera de los países, con la complicidad de parte de las elites nacionales, son fundamentadas ahora por un nuevo tipo de razonamiento, donde la razón de mercado supera a la razón de Estado, sin ninguna consideración por la *razón ecológica*, *la razón humana* o *la razón social*. Y esta nueva razón está penetrando en mayor o menor grado a todas las esferas de la vida humana. Bajo el eufemismo aportado por el concepto de “competitividad”, una nueva religión difunde la existencia de su Dios—*el mercado*—que no promete salvar a los

buenos y justos sino apenas a los más competitivos y menos solidarios, aquellos que “eliminan” a sus competidores. El premio es para los “exterminadores”. Hasta la invasión de Irak no obedeció a la razón de Estado reivindicada por Bush sino a la razón de mercado-petróleo-demostrada por Mike Moore en su documental Fahrenheit 9/11.

La realidad virtual como realidad real

Bajo la invasión de la lógica virtual, por la penetración de la tecnología de la información en todos los medios y formas de comunicación, la Tierra no es una figura plana (percepción antigua) o redonda (percepción contemporánea) sino una pantalla gigante (percepción programada). Paulatinamente, la humanidad está siendo culturalmente programada para creer que lo real es lo que llega a través de los varios tipos de pantallas ya existentes y de las que serán inventadas. Los padres, los maestros y los ancianos ya no son los mejores intermediarios entre la realidad real y los niños y adolescentes. Ahora, la computadora y los otros medios de comunicación son los intermediarios “casi-oficiales”, autorizados a destruir antiguos y crear nuevos valores, símbolos e identidades. Nuevas demandas innecesarias y percepciones distorsionadas son creadas todos los días; y todo se inicia ahora con la más insospechada audiencia: los infantes. Con menos de 5 años, los niños son inducidos a ver la televisión, cuyos mensajes subliminales empiezan a formar y cultivar estos “consumidores electrónicos precoces”. Los infantes de las clases alta y media están siendo *culturalmente programados* para la realidad virtual, antes de ser apropiadamente introducidos a la realidad real. Para estos, la Tierra ni será plana ni redonda, apenas una pantalla mágica, de la cual es difícil desconectarse.

De la discriminación racial a la discriminación genética

La neutralidad de la ciencia es un mito; el control amplio de la sociedad sobre la naturaleza, rumbo y prioridades del desarrollo científico y tecnológico nunca fue tan necesario. La historia revela evidencias de que la ciencia ha sido simultáneamente factor de desarrollo y de desigualdad (Morazé 1979). En el presente, por

ejemplo, mientras muchos científicos involucrados en el llamado "Proyecto Genoma" (que descifra el *código genético humano*) prometen públicamente curas sin precedentes, y una más larga y más sana longevidad, la humanidad camina hacia un tipo de discriminación más hedionda y más peligrosa que la discriminación racial: la discriminación genética. Bajo la cuestionada premisa de la Sociobiología-la ciencia emergente que asume el comportamiento social como determinado en nuestros genes y, por lo tanto, transmitido hereditariamente, muchos ya empezaron a adoptar la **ideología de la biología** (Lewontin 1993), iniciando el proceso de discriminación genética, que incluye el rechazo de candidatos a empleos, la negación de pólizas de seguro de salud. En el futuro, las personas pueden verse obligadas a presentar, entre sus documentos oficiales, un *certificado genético*, que probablemente será expedido aún durante el embarazo de sus madres. Bajo el eufemismo de "científico", este documento determinará: el...% de probabilidades de alcoholismo; el...% de probabilidades de comportamiento violento; el...% de probabilidades de comportamiento homosexual.

El "libre" mercado no es libre

¿Qué es y dónde está el "libre" mercado? Los promotores del capitalismo usan la palabra "libre" para camuflar las influencias poderosas que los capitalistas ejercen en las esferas de la vida social, productiva y política, para promover sus intereses económicos. La expresión "libre mercado" ofrece un ejemplo poderoso. Al contrario de lo que predica Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones*, el mercado se ha transformado en una trama de influencias que nada tiene que ver con el "libre" juego de las fuerzas de la oferta y la demanda. Además de trabajar duro, los países ricos se han desarrollado bajo políticas proteccionistas; la mayoría practicó la piratería y el robo-o la explotación indebida-de tecnologías, productos y recursos naturales; la mayoría inventa reglas nacionales e influencia la creación de reglas supranacionales para su mayor beneficio en las relaciones económicas internacionales; la mayoría usa su poder económico y político para influenciar a los acuerdos y agencias multilaterales y a los mecanismos supranacionales, para asegurar una mayor apropiación de los beneficios en

el mercado internacional; la minoría rica predica el fin de los subsidios en los países pobres, mientras mantiene subsidios disfrazados; la mayoría utiliza la propaganda engañosa para crear demandas innecesarias e ignorar necesidades cruciales. (Greider 1997). Mientras emplean apenas el 3% de la mano-de-obra del mundo, las corporaciones transnacionales ya compiten con los países en términos de sus riquezas individuales comparadas con el PIB de aquellos. En el mundo el 40% del comercio ocurre entre las subsidiarias de las transnacionales; en los Estados Unidos, más del 40% de las exportaciones y cerca del 50% de las importaciones corresponden a bienes que viajan por los canales internos de sus transnacionales (Krause 1992). En la última década, los subsidios a la agricultura en los Estados Unidos y Unión Europea no disminuyeron: crecieron. Por ejemplo, en el año 2000, los Estados Unidos repasaron un subsidio a sus agricultores superior a 22 mil millones de dólares (en el periódico O Estado de São Paulo, 29 de marzo, 2001, Economía, página B7).

“Buen gobierno” para los actores transnacionales y “mal gobierno” para la sociedad nacional

Por su naturaleza, preponderantemente corporativa y transnacional, el nuevo orden mundial se caracteriza también por su énfasis en las buenas condiciones para actores con ambiciones transnacionales, con la consecuente indiferencia a las condiciones, calidad y nivel de vida de las sociedades locales. Bajo el eufemismo de “governabilidad” (*Governance*, en Inglés), las sociedades nacionales están siendo llevadas a creer que un “buen gobierno” nacional es aquel que más rápidamente destruye o debilita la institucionalidad nacional asociada al régimen de acumulación de capital de la época histórica del industrialismo y más firmemente construye las condiciones que favorecen a la nueva institucionalidad transnacional, requerida por el régimen de acumulación de la época histórica del informacionalismo. En este contexto, el “buen gobierno” ya no es él que defiende intereses nacionales, sino él que promueve intereses transnacionales; no él que protege los bienes públicos, sino él que privatiza lo que ha sido construido con recursos de la sociedad; no él que incentiva el desarrollo de capacidades nacionales, sino él que concede privilegios para los compe-

tidores globales; no él que crea obligaciones nacionales para los inversionistas transnacionales, sino él que les exonera de compromisos con lo ambiental, lo social y lo local; no él que genera bienes públicos, sino él que extiende la propiedad privada a todas las formas de vida en su territorio; no él que promueve el bienestar de la mayoría, sino él que reprime a los excluidos del nuevo orden mundial; no él que promueve la diversidad biológica y cultural, sino él que vende su biodiversidad y acepta la globalización de la cultura occidental. Entonces, ¿"buen gobierno" para quiénes?

Democracia representativa donde los electos no deciden y los que deciden no son electos

Al final del siglo XX, la humanidad estaba inmersa en una euforia sin precedentes, conmemorando la expansión de la democracia representativa. Sin embargo, la democracia representativa está en crisis, pues no logra representar a la mayoría. A una velocidad vertiginosa, las decisiones más relevantes para el futuro de las sociedades nacionales están siendo tomadas lejos del escrutinio público, por actores que nunca fueran electos a través de cualquier proceso democrático. Los procesos de formulación de políticas y de toma de decisiones, antes manejados principalmente dentro de las fronteras de los países y bajo la influencia de las reglas nacionales del juego de acumulación de información, riqueza y poder, ahora han sido secuestrados para el seno de arreglos supranacionales, que son creados con una especie de vacuna política que los protege contra los "inconvenientes" efectos de la democracia. Las sociedades nacionales nunca son involucradas directamente en la elección de los que formulan políticas y que toman decisiones en agencias multilaterales, como el Banco Mundial y el FMI, ni en los mecanismos supranacionales, como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). Tampoco la sociedad civil logra influenciar de forma substantiva las posiciones que los gobiernos nacionales presentan y defienden en las reuniones restringidas de estas agencias multilaterales y de los arreglos supranacionales, como los TLCs. La sociedad es ahora rehén de los que se presentan como sus representantes legítimos (¿o ilegítimos?).

La formación del pensamiento único y el eclipse del pensamiento crítico

Bajo la farsa del “fin de la historia”, creado a partir de la debacle del comunismo en la Unión Soviética y en el Este Europeo, los ideólogos, estrategas y guardianes del sistema capitalista pasaron también a propagar el fin de otros aspectos importantes para la sociedad. Incluso el fin del pensamiento crítico y el ascenso del pensamiento único. El anunciado fin del comunismo fue deliberadamente divulgado como sinónimo del triunfo del “libre” mercado y de la democracia “representativa”. Con eso, la sociedad cree, inconscientemente, que ya no hay lugar para la crítica a la lógica del sistema capitalista ni a la lógica de la democracia representativa. Ahora, el pensamiento general debe concentrarse en comprender las “leyes naturales” del mercado-oferta y demanda-y la racionalidad que fundamenta el ritual de votar automáticamente, cuando hay elecciones-la democracia que dura un día. Ya no hay espacio para el pensamiento crítico, presentado como sinónimo de un anacronismo a ser superado. Las organizaciones de educación en general y las universidades en particular ya no necesitan formar el pensamiento crítico de sus estudiantes, pues estos ya no deben ser formados como ciudadanos capaces de pensar de forma independiente. La “buena” educación es la que forma a proveedores, productores, procesadores, comerciantes, vendedores, clientes, inversionistas, competidores, consumidores y votantes. Irónicamente, el pensamiento crítico es criticado como un ornamento superfluo, cultivado por los “locos” idealistas que todavía sueñan con una sociedad más igual, mientras la adopción del pensamiento único-basado en el libre mercado y el voto-se convierte en el pasaporte de acceso a las más apetitosas ofertas de préstamos, donaciones, asistencia técnica y prestigio.

La dilución internacional de la soberanía nacional

¿Qué es “soberanía nacional?” Antes defendido y promovido por leyes y acuerdos internacionales, este concepto está siendo ahora erosionado, para permitir que intereses transnacionales no encuentren “barreras” nacionales que puedan frenar su falta de compromiso con lo ecológico, lo humano y lo social. Los acuerdos

multilaterales generan hoy más poder que la mayoría de los gobiernos nacionales; los mecanismos supranacionales ya establecen reglas cuyo poder es establecido por encima de las reglas nacionales; las agencias multilaterales son los agentes internacionales de los cambios nacionales; y las corporaciones transnacionales ya son los actores que toman o influyen las decisiones económicas y políticas más relevantes para el futuro de la humanidad. Por eso, después de la Segunda Guerra Mundial, el concepto de democracia ha asumido el comportamiento de los camaleones, que cambian de color a conveniencia. Cuando una dictadura es necesaria para atender a los intereses de estos actores globales, los gobiernos electos democráticamente son depuestos militarmente, como los casos de Brasil y Chile. Cuando un gobierno fuerte surge de un movimiento social desde adentro (en contra de dictaduras civiles apoyadas desde afuera), y pasa a priorizar lo nacional (en contra del monopolio de los intereses transnacionales), como el caso de Cuba, se dice que la sociedad está privada de ejercer su derecho de auto-determinación, predicado por los mismos promotores de la democracia en sus tratados internacionales.

La transnacionalización de las economías nacionales

¿Qué es la economía nacional? La economía emergente será una economía sin patria, pues la mayoría de las partes que constituirán los productos dichos nacionales tendrán origen en diversos países (Reich 1993). La idea innovadora tendrá su origen principalmente en los Estados Unidos, Japón o un país de la Unión Europea; las partes serán producidas en países donde la materia-prima básica es más abundante; el ensamblaje final del producto ocurrirá en países donde la mano de obra sea más barata (pagados como semi-esclavos, bajo la disculpa de que hay que ser competitivo-razón de mercado). Las redes electrónicas ya permiten a las corporaciones transnacionales concentrar la riqueza de forma descentralizada; un indicador de esto es que la mayor parte del comercio realizado por ellas ocurre entre unidades de la misma corporación ubicadas en diferentes países y continentes. Bajo el eufemismo de "producción flexible", las corporaciones transnacionales están desarrollando sus productos y realizando su comercio a través de "cadenas productivas transnacionales", para capitali-

zar sobre la materia-prima abundante, la mano-de-obra barata, la ausencia de leyes y reglas nacionales que protejan lo humano, lo ecológico y lo social, y la existencia de consumidores ricos en cualquier país del Planeta. El orgullo nacional de etiquetar los productos como “*made in...*” desaparecerá.

La formación del “Cuarto Mundo”: los desconectados en la era del acceso

La tecnología de la información está estableciendo la era del acceso. Las computadoras son el instrumento, las redes electrónicas son el vehículo y los códigos digitales son la clave del acceso a las propagadas bondades de la sociedad de la información. Sin embargo, dadas las condiciones actuales y las tendencias futuras para las brechas económicas y tecnológicas, dentro y entre sociedades, cerca de 2/3 de la humanidad jamás tendrá acceso a este tipo de progreso. La realidad es que el 65% de la población mundial no ha hecho nunca una llamada telefónica, y un 40% no tiene acceso a la electricidad. Hay más líneas telefónicas en Manhattan que en toda África subsahariana; el 71% de las líneas telefónicas existentes en el mundo pertenecen a los 24 países más ricos del mundo, que representan apenas 15% de la población mundial. Pero no es suficiente tener computadoras, hay que tener acceso a INTERNET; no es suficiente tener acceso a INTERNET, hay que tener una tarjeta de crédito; no es suficiente tener una tarjeta de crédito, hay que tener dinero en el banco; y para tener dinero en el banco hay que tener un buen empleo, pues sin ingreso no hay acceso aún cuando hay exceso. Las mismas características que moldean las fortalezas de la economía informacional emergente se transforman en las reglas de la exclusión electrónica de los ya excluidos sociales del Planeta. Por ejemplo, la mayoría de las escuelas y de los profesores de países en desarrollo intenta demostrar su modernidad imponiendo a los estudiantes tareas que sólo pueden ser logradas por los que tienen acceso a computadoras que, a su vez, están conectadas a la red INTERNET. Sin embargo, en el 2000 solamente 3% de la población mundial tenía acceso a la red, los 88% de este total son de los 24 países más ricos del Planeta, los Estados Unidos participan con el 40% del total de usuarios, el 11% son de América Latina, menos del 1% son Asiáticos, y de África no se

tiene noticia, porque este continente está excluido de la red. Así, la educación será todavía más elitista, sirviendo ella misma de juez de la exclusión y verdugo de los excluidos en la era del acceso. Entonces, ¿por qué se promete tanto, si se va a compartir con tan pocos?

La innovación tecnológica para la obsolescencia programada

Antes los productos duraban mucho, y su durabilidad justificaba una cierta inversión por parte de los de bajos ingresos. Ahora, todos somos sorprendidos con la existencia efímera de los bienes que compramos: la mayoría de los vehículos populares ya no dura más de una década, los bombillos más baratos ya no alumbran por algunos años, muchos cuchillos ya no cortan por varios meses, algunos tipos de granos ya no pueden ser plantados como semillas y muchos software no duran más que seis meses. Todos estos casos tienen algo en común: ellos fueron blancos del esfuerzo creciente de la innovación tecnológica para la obsolescencia de dichos bienes. La racionalidad de la acumulación exige la venta continua y creciente de los bienes producidos, comercializados y consumidos bajo su lógica inexorable. Sin embargo, la tasa de crecimiento de la población mundial no corresponde a una tasa igual de consumo, porque la mayoría de los que nacen ya está excluida de los beneficios económicos antes de ser concebidos. Los hijos de *la desigualdad* económica, política y tecnológica, en los países ricos y pobres, sólo son considerados como mano-de-obra barata y abundante para promover la "competitividad" de las cadenas productivas transnacionales. La *obsolescencia programada* es una estrategia para arrancar más dinero de los que tienen dinero: estos son presionados a comprar con más frecuencia los mismos bienes, que antes eran comprados apenas una y otra vez, dada su gran durabilidad. En un ejemplo extremo de esta estrategia, una tecnología genética fue desarrollada para exterminar la capacidad germinativa de los granos. La corporación transnacional MONSANTO y el servicio federal de investigación agrícola de los Estados Unidos han alterado un *gen-tecnología genética terminadora* para que este extermine a toda la vida reproductiva existente en las semillas de interés para la MONSANTO. Esta es una forma asustadora de utilizar la ciencia pública para aumentar el lu-

cro particular de una corporación privada. Si esta tecnología es difundida, los agricultores tendrían que comprar semillas anualmente, y no podrían seleccionar las suyas durante una cosecha para usar en los años venideros, como lo han hecho por miles de años.

El hambre en un mundo de abundancia

La mayor vergüenza para la humanidad es entrar en el siglo XXI con el hambre entre sus más abominables problemas, principalmente porque el mundo ya produce más alimento que el que toda la población mundial es capaz de comer. Sin embargo, los más poderosos del Planeta deciden que la desigualdad debe prevalecer, pues sin esta el poder no existe o es inexpresivo. En este mundo vacío de valores, la ética es un bien escaso, porque es una inconveniencia para los que necesitan actuar sin escrúpulos para satisfacer sus intereses particulares. Mientras es verdad que en algunos países, y en algunas regiones dentro de determinados países, la producción de alimentos continua siendo un desafío a ser superado, no es verdad que este sea el problema más grave para explicar el hambre en un mundo de abundancia. En el mundo existen cerca de mil millones de hambrientos; incluso en los 24 países más ricos del mundo existen más de 100 millones de hambrientos. En los Estados Unidos, el mayor productor, exportador y donante de alimentos del mundo, había 20 millones de hambrientos en 1985; en 1995 ya eran más de 30 millones; ahora son 40 millones. Brasil produce más de 120 millones de toneladas de granos anualmente, pero la mayor parte de este total es exportado para alimentar animales en Europa (donde 1 vaca gana USD 3 diarios de subsidios), mientras el hambre (en sus diferentes aspectos) alcanza más de 1/3 de su inmensa población de 190 millones de habitantes. No importa si la ciencia y tecnología logran generar alimento más barato: sin ingreso *no hay acceso aún cuando hay exceso*.

El desarrollo tecnológico sin desarrollo humano

Tecnológicamente, hemos aprendido a volar como los pájaros en el cielo, pero hemos manejado esta tecnología también para matar desde arriba (aviones fabricados para la industria de la guerra). Hemos aprendido a nadar como los peces en lo más

profundo de los océanos, pero hemos utilizado esta tecnología también para matar desde abajo (submarinos fabricados para la industria de la guerra). Hemos aprendido a curar enfermedades a partir de principios bioquímicos, pero hemos utilizado esta tecnología también para matar desde adentro (agentes bacteriológicos fabricados para la industria de la guerra). Hemos aprendido a construir casas submarinas y estaciones espaciales, pero no somos capaces de ofrecer techo a los millones de niños de las calles del mundo. Hemos aprendido lo más complejo, como alunizar en la Luna y pronto visitar a otros planetas, pero no hemos aprendido lo más relevante para la existencia de todas las formas de vida en la Tierra: aprender a ser humanos; los países que hoy disponen de tecnología para destruir a la humanidad y al Planeta son los mismos que se auto-proclaman misioneros de la democracia. La nueva época exige que coloquemos la razón instrumental por encima de la emoción humana; que adoremos la magia de las nuevas tecnologías, ignorando las capacidades humanas que no pueden ser expresadas tecnológicamente; que seamos más cuidadosos con los aparatos tecnológicos que con nuestros hijos; que privilegiemos el individualismo egoísta requerido por la competitividad tecnológica sobre la solidaridad necesaria para el bienestar inclusivo. En resumen: que continuemos privilegiando al desarrollo tecnológico en detrimento del desarrollo humano.

Los prisioneros de la opulencia y los prisioneros del desamparo

Nunca la desigualdad entre las sociedades ha generado tantos prisioneros, tanto de la opulencia como del desamparo. Son tan pocos los muy ricos y son tantos los muy pobres que los ricos tienen que protegerse de las consecuencias de la pobreza, mientras los pobres son transformados en prisioneros involuntarios del desamparo. El crecimiento de las desigualdades es tan injustificable que está presionando a los ricos a proteger sus familias. Cada vez más los muy ricos viven como verdaderos prisioneros, en condominios o mansiones de lujo, verdaderas fortalezas cuyos esquemas de seguridad impiden o limitan que esta opulencia pueda ser libremente disfrutada. Para ir a la escuela o a las compras, sus hijos y esposas viajan como viaja el dinero, en carros blindados, como prisioneros de la opulencia inmoral frente a la pobreza

que sofoca y avergüenza a cerca de 2/3 de la humanidad. Los pobres, a su vez, no tienen el chance de protegerse de las consecuencias de la opulencia. Los esquemas de represión a los pobres marginados son tan insensibles y arbitrarios que todos los pobres, delincuentes o no, están sujetos a sufrir abusos, cuando la fuerza institucionalizada intenta proteger los derechos individuales y la propiedad privada de los muy ricos. Peor que todo, a partir de la premisa de que los pobres son pobres porque no logran ser competitivos, y no por las relaciones asimétricas de poder económico, político y tecnológico, la opulencia genera indiferencia, dejando a los excluidos entregados a su "falta de suerte", cuando de hecho son prisioneros del desamparo, subproductos de la opulencia inmoral y criminal, generada a partir de la actual lógica perversa de creación, distribución y apropiación de la riqueza.

Los vendedores de ilusiones y los huérfanos de la esperanza

Los promotores oficiales y beneficiarios directos de las contradicciones del cambio de época se sienten presionados para manejar las múltiples consecuencias de la exclusión social, que es la marca registrada de la época emergente. Sin embargo, como prisioneros de la lógica del nuevo orden mundial, estos actores no pueden hacer más que fingir que están haciendo algo de sustantivo con relación al problema. Este intento corresponde a la función de legitimación del sistema capitalista, para lidiar con las consecuencias de su función opuesta, la función de acumulación (Offe 1974). Cuando la acumulación ocurre de forma demasiado concentrada, las convulsiones sociales resultantes pueden desestabilizar a las condiciones sociales, económicas y políticas que sirven al proceso de acumulación. Cuando eso ocurre, se hace necesario hacer algo al respecto. Generalmente, lo que ocurre en estos momentos es la implementación de políticas sociales del tipo compensatorio. Si es posible, se intenta disminuir la concentración de ingresos, para mejorar el acceso general temporario a los beneficios del crecimiento económico. Sin embargo, lo que generalmente ocurre es un esfuerzo realizado a través de pequeñas inversiones muy visibles, que posibilitan el uso fácil de la propaganda positiva de las bondades del sistema. Con eso la mayoría tiene la impresión de que no ha sido olvidada, se tranquiliza y acepta con más

facilidad las explicaciones y disculpas del sistema. No es una coincidencia que últimamente todas las agencias multilaterales y muchas organizaciones internacionales están promoviendo de forma frenética programas y estrategias para “combatir a la pobreza”. Pero estos programas y estrategias asumen la falsa premisa de que, para eliminar la pobreza, deben trabajar apenas con los que ya son pobres, no con el proceso asimétrico, injusto, inmoral y desigual de creación, distribución y apropiación de la riqueza. Por basarse en una falsa premisa, sus promesas no pasan de ilusiones vendidas a los huérfanos de la esperanza. ¿Cómo alimentar esperanza, si implementan las propuestas de la revolución económica, asumiendo al mundo como un mercado sin sociedades, sin ciudadanos y sin ética?

La inteligencia de las máquinas y la ignorancia de las masas

Entre las lógicas que presionan las innovaciones tecnológicas, una tiene su foco en la construcción de máquinas “inteligentes”, capaces de reemplazar y, a veces, superar a la capacidad humana para decidir y manejar ciertas tareas. Mientras eso parece necesario e irreversible, se acumulan las evidencias de que nosotros estamos caminando hacia un mundo tan dependiente de las máquinas que las aspiraciones y significados humanos incorporados a la vida se quedarán rehenes de la lógica de la técnica y de la inteligencia artificial incorporada en los “actores” mecánicos inventados por nosotros mismos. Irónicamente, mientras grandes inversiones son destinadas a crear estas máquinas “inteligentes”, la ignorancia crece de forma asustadora junto con el crecimiento de poblaciones sin acceso a la educación más primaria. Peor, todavía los pobres que tienen acceso a algún tipo de educación, no tendrán acceso al octavo continente, que exige el acceso a los medios y formas de comunicación moldeados por la tecnología digital. Más dinero es invertido para crear máquinas inteligentes que para reducir la ignorancia de las masas. ¿Para qué crear máquinas “inteligentes”, cuando aún no somos capaces de educar a nuestras sociedades? Si hasta hoy solamente los humanos más ricos se han beneficiado del desarrollo tecnológico, ¿quiénes serán los beneficiarios de la creación de máquinas más “inteligentes” que seres humanos? ¿Será que el futuro todavía necesitará de todos los huma-

nos? (ver Joy 2000). Pero, ¿pueden las máquinas ser realmente inteligentes? Un programa de computadora tiene apenas una estructura analítica formal: es sintáctico. Nuestras mentes son semánticas, porque tienen un contenido, más allá de su capacidad analítica. Además, nuestras mentes nos permiten el aprendizaje inspiracional, basado en ideas metafísicas y estéticas; los programas de computadoras no pueden hacerlo. Pero sí, los humanos pueden quedarse rehenes de la lógica instrumental de las máquinas avanzadas; la mayoría de los humanos no puede comprender dicha lógica. Lo peor es que la mayoría de nosotros está siendo culturalmente programado para creer que la lógica instrumental de las máquinas será superior a la inteligencia humana. Esta será la peor ignorancia.

La revolución genética en la agricultura y en la industria de alimentos

Varios actores globales promueven las bondades de una revolución biogenética que pronto ocurrirá en la agricultura de los países pobres, con capacidad para superar el hambre. Sin embargo, estos actores no divulgan que una revolución silenciosa está ocurriendo en la agricultura y en la industria de alimentos de países ricos, capaz de hacer obsoleta la agricultura tradicional que hoy emplea a millones en los países pobres. Los científicos ya están desarrollando la tercera generación de biotecnologías agrícolas. El foco de la generación-1 es el sistema de control de las características de los insumos agrícolas, donde ha prevalecido la creación de variedades genéticamente ingenieradas para tolerar la acción de ciertos herbicidas. El foco de la generación-2 es el sistema de control de las características de los productos, donde ha prevalecido la creación de variedades cuyos productos requieren un menor costo de transporte y almacenamiento, y que consumen menos energía durante su procesamiento. El foco de la generación-3 es el sistema de control de las preferencias del consumidor, donde prevalecerá la producción de vacunas comestibles, vegetales anti-cáncer, granos que ayudan a reducir el colesterol malo, granos de alto contenido proteico, plantas fortalecidas con micro-nutrientes para evitar la aplicación de agroquímicos. Sin embargo, mientras todo parece maravilloso tecnológicamente, los secretos genéticos del genoma

de ciertas plantas son investigados en países ricos para permitir la producción de productos tropicales en regiones de clima templado. El control de los genes responsables por la adaptabilidad de las plantas a las adversidades climáticas, los países ricos (casi todos ubicados en regiones de clima templado) serán capaces de producir localmente algunos de los productos que hoy son importados desde países tropicales. Para la industria de alimentos de algunos de los países altamente industrializados, los secretos de la estructura, textura, color y sabor de los alimentos están siendo estudiados para permitir la "fabricación de alimentos naturales" a partir de una masa bioquímica derivada de la biomasa de plantas perennes, con el objetivo de disminuir o evitar la importación de los alimentos de origen tropical, hoy importados desde países del Sur. Al consolidarse estas revoluciones en la agricultura y en la industria de alimentos de los países ricos, la producción de alimentos sería concentrada principalmente en la agricultura y/o en la industria de aquellos países, causando el desempleo generalizado y hasta el colapso de economías enteras en los países pobres, dependientes de la exportación de dichos productos. Como consecuencia, aumentará el desempleo rural y agrícola. Por lo tanto, la pobreza y el hambre aumentarán en los países ricos más afectados por la actual reestructuración del sistema agroalimentario mundial, aumentando las convulsiones sociales y la inestabilidad política en todo el Planeta (Grupo ETC 2002, 2003b, 2004).

Un cambio de época es un momento histórico marcado por caos, crisis y cambios. Por lo tanto no hay ninguna sorpresa de que sea también marcado por muchas contradicciones. Las contradicciones compartidas aquí no confirman la existencia de una Aldea Global. No hemos encontrado señales de que el mundo camina hacia la integración social. Hemos encontrado solamente las huellas de la convergencia tecnológica, interdependencia económica, fragmentación social e inestabilidad política. A inicios del siglo XXI, los procesos de innovación institucional no pueden ignorar la existencia de tales contradicciones. Podría ser fatal para la construcción de coherencias (para construir eficiencia) y correspondencias (para construir relevancia) de organizaciones comprometidas con lo humano, lo social, lo cultural, lo ecológico y lo ético. Sin embargo, todo apunta hacia la necesidad de innovar nuestra forma de innovar.

Como ha sido demostrado en el capítulo anterior, y corroborado en éste, el “modo clásico” de innovación no es el más adecuado para la construcción de un futuro con bienestar inclusivo de los grupos sociales más vulnerables. Hasta porque el “modo clásico” ha sido parte del problema de la vulnerabilidad que hoy amenaza extinguir a la humanidad y al planeta.

Por una cuestión de espacio, no todas las reglas de la vulnerabilidad asociadas al “modo clásico” han sido sintetizadas aquí, como: (i) la “idea de desarrollo”-*la superioridad-inferioridad natural*, (ii) imperialismo-*el derecho a la dominación*, (iii) colonialismo-*la obligación a la obediencia*, (iv) racismo-*la prevalencia de la raza superior*, (v) autoritarismo-*la prevalencia del argumento de la autoridad* (“expertos”, por ejemplo), (vi) racionalismo-*la prevalencia de la razón sobre la emoción*, y (vii) evolucionismo-*la competencia para la sobrevivencia*. Hasta porque, de alguna forma, los capítulos 3 “Legado Filosófico” y 6 “Legado Histórico” ya abordan muchas de las premisas y consecuencias de dichas reglas.

La Red Nuevo Paradigma propone un modo de innovación que tenga el contexto como referencia, la interacción como estrategia y la ética como garante de la sostenibilidad de todas las formas y modos de vida, lo que implica cultivar las relaciones, condiciones y significados que generan, sostienen y dan sentido a la vida. Este modo de innovación se inspira en “otras” premisas, diferentes de las del “modo clásico”, son las premisas de la sostenibilidad.

La relevancia de las premisas de la sostenibilidad

Una cosa son las premisas del cambio-*verdades relevantes para demostrar la necesidad de cambiar*-; otra cosa es el cambio de las premisas que condicionan cambios desde la visión-*y para el beneficio*-del más fuerte. Desde una perspectiva del pensamiento subalterno (Sachs 1996; Castro-Gómez y Mendieta 1998; Escobar 1998, 2004a, 2004b; Castro-Gómez *et al.* 1999; Fanon 1999; Castro-Gómez 2000; Lander 2000, 2005; Mignolo 2000, 2001; Quijano 2001; Walsh *et al.* 2002; Dussel 2003; Walsh 2005), el libro propone “otras” premisas para inspirar iniciativas de innovación institucional en América Latina, desde la perspectiva de un modo de innovación que asume el contexto como referencia, la in-

teracción como estrategia y la ética como principio de actuación.

- **La sostenibilidad implica cultivar las relaciones, condiciones y significados que generan, sostienen y dan sentido a la existencia.** La sostenibilidad de la humanidad y del planeta depende más de sabiduría que de tecnología. Según un sabio indígena, de la Amazonía del Ecuador, “el sabio es el que consistentemente demuestra, a lo largo de su vida, que todas las veces que se encuentra con opciones en conflicto, y una de las opciones es la vida, decide por la vida”. La bomba atómica jamás debería haber sido inventada, mucho menos usada, porque fue concebida exclusivamente para destruir la vida. Todo modo de innovación comprometido con la sostenibilidad es igualmente comprometido con la vida, y cultivará las relaciones, condiciones y significados que generan, sostienen y dan sentido a la existencia. Asume el contexto como referencia, la interacción como estrategia y la ética como garante de la sostenibilidad de las diferentes formas y modos de vida.
- **Vivir es aprender, aprender es cambiar, y cambiar es vivir aprendiendo.** Lo coherente es “existo luego pienso”, no “pienso luego existo”, como propuso equivocadamente Descartes. Para pensar primero hay que estar vivo, y para seguir viviendo hay que seguir aprendiendo. Para seguir aprendiendo hay que seguir preguntando, porque quien deja de preguntar para de aprender, y el que deja de aprender es un candidato a la extinción. Quien para de aprender-*en interacción con su contexto cambiante*-pierde la sabiduría imprescindible para su sostenibilidad, que depende de la coherencia de su modo de vida y del grado de correspondencia entre éste y su contexto cambiante: lugar donde vivimos, del cual dependemos, el cual cambiamos y donde somos (o no) relevantes. Bajo esta premisa, la sostenibilidad y el aprendizaje no son universales sino contextuales, además de interdependientes.
- **En el mundo del “desarrollo”, no existen problemas ni soluciones universales.** Por incluir seres humanos, los problemas de desarrollo no son resueltos; son problemas cambiantes a ser interpretados contextualmente y manejados localmente, creativamente, por cada generación, a partir de su historia local, condicionada por su formación pasada, desafíos presentes y

aspiraciones futuras. Los modelos universales no son malos porque son universales sino porque localmente son irrelevantes, ya que no llegan como una opción de referencia sino como los únicos posibles. Una vez impuestos sobre las historias, saberes y significados locales, se transforman en una violencia abominable e inaceptable. *Un modo de vida socialmente relevante, económicamente viable, culturalmente significativo, espiritualmente inspirador y éticamente defendible es una propiedad emergente de cada contexto.*

- **El enfoque contextual implica innovar desde las historias locales.** La innovación relevante para un grupo de actores emerge de *procesos de interacción social* que incluyen su participación, lo que implica generar conocimiento significativo en el contexto de su aplicación (dimensión práctica) e implicaciones (dimensión ética). Asociado a aspiraciones locales, lo *relevante* emerge desde “lo local” y no de diseños globales cuyo universalismo invisibiliza el contexto crítico de los saberes y significados locales. La dictadura de la razón universal puede ser fatal. Por ejemplo, la civilización occidental nos impone un modelo universal de producción y consumo sin correspondencia con los límites del planeta, porque ha tratado a la realidad global como homogénea, generando la peor crisis ecológica de la historia del planeta, a partir de la lógica de su más predador sistema económico-el *sistema capitalista* (Kovel 2002).
- **La universalidad de la “idea de desarrollo” facilita la dominación.** *Para fines de dominación*, esta idea ha sido disfrazada con varios nombres (progreso, modernización), oculta bajo muchos rostros (civilización, desarrollo), adornada con lindas promesas (paz, bienestar), ofrecida hipócritamente (ayuda, cooperación), bajo un enfoque evolucionista (fases, etapas), a través de diseños globales (colonización, globalización), que aseguran resolver los problemas de toda la humanidad (hambre, pobreza), con el apoyo natural de fuerzas extraordinarias (ciencia, tecnología), y el uso de reglas universales (leyes internacionales, tratados de libre comercio) e instituciones de control (ejércitos, organismos multilaterales), para institucionalizar y legitimar sus consecuencias (desigualdad, injusticia), mientras lo que realmente promueve, a cualquier costo, es el crecimiento económico para el beneficio del más fuerte. En América Latina

esto ha sido la regla desde 1492. Para que la hipocresía organizada “en el nombre del desarrollo” funcione, el “desarrollo internacional” ha funcionado a través de redes de poder: redes científicas, institucionales, financieras, tecnológicas, políticas y jurídicas. Fueron creadas la cultura cínica, que permite a los gobiernos usar la mentira como filosofía de negociación pública, y la cultura del miedo, para el caso de que la primera falle.

- **La dicotomía “superior-inferior” transforma dominación en hegemonía.** La dominación se caracteriza por la prevalencia de la fuerza; la hegemonía ocurre cuando hay aceptación por parte de los subalternos. Para legitimar las injusticias de su dominación, un imperio crea una dicotomía donde él emerge como superior y los dominados como inferiores. Cuando el discurso del dominador convence a los dominados de su inferioridad, cuando los dominados aceptan la generosidad del dominador, y cuando los dominados imitan al dominador, lo que era dominación se transforma en *hegemonía*, que es el poder de influenciar con la aceptación de los subalternos, que abandonan sus historias locales para aceptar diseños globales, reproduciendo las relaciones de dominación como si estas fueran naturales y deseadas. Por eso, un imperio empieza a perder su hegemonía cuando usa más el argumento de la fuerza que la fuerza del argumento, porque los subalternos ya no lo respetan sino apenas lo temen. Acaba la hegemonía; vuelve la dominación.
- **Un discurso hegemónico genera discursos contra-hegemónicos; la dominación genera resistencia.** No hay imperio eterno. El discurso hegemónico no convence a todos los subalternos; no todo dominado acepta la dominación. La emergencia de los movimientos sociales actuales es la más reciente evidencia de esta premisa histórica. Los grupos subalternos aportaron a la caída de los imperios, con estrategias que ignoraban las reglas del juego del más fuerte, minaban su hegemonía y cultivaban la solidaridad crítica para su sostenibilidad. *Ignorar, minar y compartir* son verbos imprescindibles para inspirar iniciativas de resistencia/liberación entre los subalternos que aspiran a un futuro diferente y mejor. Lo ideal es cuando los subalternos realizan sus aspiraciones ignorando el juego del más fuerte, valorizando su contexto, movilizándolo sus potencialidades locales, siendo solidarios y viabilizando aspectos de “un” futuro que les

interesa. Cuando eso es imposible, los subalternos, solidariamente, minan ciertas condiciones que sostienen la hegemonía del más fuerte. El poder no es algo que el dominador posee. El poder emerge de relaciones entre verdades, objetos, prácticas y significados. Los subalternos pueden construir otras relaciones-sociales, políticas, culturales, éticas-que les proporcionan un poder diferente y muy efectivo.

- El **desarrollo desde** prevalece sobre el desarrollo **en/para un país, comunidad**. La sostenibilidad del desarrollo depende de un sistema de ideas, un sistema de técnicas y un sistema de poder orientados para la práctica del *desarrollo desde*, no del desarrollo *en/para*. El desarrollo *desde* es una *regla ética*, requerida por la sostenibilidad de la humanidad y del Planeta; el desarrollo *en/para* es una *regla utilitarista*, comprometida apenas con la máxima explotación de los recursos naturales locales. El *desarrollo desde* emerge desde lo humano, lo social, lo cultural, lo ético, lo ecológico, considerando las diferentes formas y modos de vida. El *desarrollo en/para* es "centrado" en la explotación geográfica de los recursos naturales y factores ambientales favorables disponibles en diferentes lugares, sin ninguna preocupación con las historias, saberes, experiencias, aspiraciones locales, ni con las consecuencias humanas, sociales y ecológicas a largo plazo de la aplicación de dicho modo de innovación. Todos los sistemas de educación necesitan cambiar, para incluir elementos de referencia para formar nuevas generaciones de profesionales bajo el compromiso con el desarrollo *desde*. La premisa del desarrollo *desde*, contraria a la regla del desarrollo *en/para*, se constituye en la promesa ética superior del conjunto de las "reglas del juego" de los modelos de innovación comprometidos con la sostenibilidad. Finalmente, los modos de innovación inspirados en el enfoque del desarrollo *en/para* practican una filosofía de intervención dirigida a "cambiar las cosas" para cambiar las personas, mientras los modos de innovación inspirados en el *enfoque del desarrollo desde* practican una filosofía de intervención que buscan cambiar las personas que cambian las cosas, no lo contrario. ¿Están los innovadores (re)educados para la práctica de una pedagogía transformadora, comprometida con la premisa del desarrollo *desde* sus países, provincias, comunidades, grupos socia-

les, familias, organizaciones?

- **El pensamiento blando prevalece sobre el pensamiento duro.** El desarrollo sistémico requiere combinar el *pensamiento duro* con el *pensamiento blando*, con el último prevaleciendo sobre el primero. La prevalencia del pensamiento “duro” de la época del industrialismo ha creado la actual vulnerabilidad, por elevar de forma exclusiva la importancia de las “cosas” y “hechos” visibles, concretos, cuantificables y valorados económicamente, disminuyendo la relevancia del *lado blando* de la realidad, que incluye los procesos, relaciones, significados, conexiones, interacciones, interdependencias, contradicciones, implicaciones, que caracterizan y aportan significado a la *dinámica compleja y cambiante* de la vida en el Planeta. Bajo la visión mercadológica de mundo que prevalece en la globalización neoliberal, este pensamiento “duro” continuará dominante; será necesario establecer la trascendencia del *lado blando* sobre el *lado duro* de la realidad. El *pensamiento blando* nos permitirá pensar la complejidad de forma sistémica, dialéctica y dialógica. Eso representa el fin del *pensamiento binario* y del pensamiento cartesiano, dominantes bajo el industrialismo, que moldearon modelos mentales sin ninguna correspondencia con la complejidad, diversidad, diferencias y contradicciones que mueven la dinámica de la vida en el Planeta. Pero la prevalencia del pensamiento “blando” sobre el pensamiento “duro” en el futuro no será posible, si los sistemas de educación del mundo no lo institucionalizan bajo un compromiso con la premisa del *desarrollo desde*. ¿Cómo los innovadores latinoamericanos van a (re)educarse principalmente para la práctica del pensamiento blando, si ellos han sido originalmente educados solamente para la práctica del *pensamiento duro*?
- **La realidad es una construcción social, dependiente de nuestra percepción, decisiones y acciones.** La realidad no es “algo” que existe en algún lugar, fuera de nuestras organizaciones y comunidades. El sistema de ideas del industrialismo estableció la premisa de que la realidad era una sola, determinada por leyes “naturales”, y que la naturaleza existía para ser explotada en nuestro beneficio. Necesitamos comprender que la realidad es lo que nuestros modelos culturales individuales y colectivos nos permiten percibir. Así, podemos imaginar, negociar y

construir una nueva percepción de nuestra realidad material, social, cultural y espiritual, que nos permita tomar decisiones y realizar acciones coherentes con esta nueva concepción de realidad. Si la realidad es socialmente construida, nosotros podemos colectivamente transformarla. Pero la transformación de los modelos culturales, desde la indiferencia instrumental del objetivismo impuesto por las visiones cibernética y mercadológica de mundo hacia la sensibilidad contextual del constructivismo requerido por la visión contextual de mundo (Kloppenborg 1991; Bawden 1999; Röling 2000), será posible solamente con la transformación de los sistemas de educación, bajo un compromiso con la premisa del *desarrollo desde*, no con la regla del desarrollo *en/para*. ¿Están los innovadores dispuestos a aceptar que la realidad es lo que su visión de mundo-sistema de verdades-les permite percibir, y que no se pueden superar problemas complejos bajo los mismos modos de interpretación e intervención que los generaron?

- **La naturaleza no es "natural"**. Nosotros somos parte de la realidad que percibimos, construimos o destruimos. La historia revela que, cuanto más progresamos materialmente y tecnológicamente más cambiamos nuestra percepción y, por lo tanto, nuestras relaciones con el resto de la naturaleza. Durante el industrialismo, la visión mecánica de mundo estableció como objetivo para la ciencia el aumento del control sobre la naturaleza, lo que significó descubrirla para describirla, predecirla y explotarla, como si nosotros no fuéramos parte de ella. Programados culturalmente para interpretar y transformar nuestra realidad a partir de la metáfora de la máquina, nosotros hicimos de la naturaleza un rehén de nuestra racionalidad instrumental, un blanco de nuestra irracionalidad tecnológica y una víctima de nuestra ambición económica. La vulnerabilidad del Planeta hoy emerge de problemas *antropogénicos*-causados por la acción colectiva-(Röling 2000). Ya no debemos hablar de *medio ambiente*, que es referido como si fuera "algo" que nos interesa, pero que existe fuera e independiente de nosotros, como si fuera un parque natural, donde eventualmente entramos para conocer, disfrutar, explorar, explotar, destruir o conservar.
- **La sostenibilidad depende de la solidaridad.** Bajo el liberalismo, el valor que moldea a todos los otros valores es el indivi-

dualismo. Bajo la disculpa de la protección de los derechos individuales, el egoísmo ha sido estimulado hasta sus últimas consecuencias. Ahora, bajo la visión mercadológica de mundo, este valor gana el poder extraordinario de crear un enfoque que culpa a la propia víctima. Con el concepto de competitividad promovido como sinónimo de competencia, la sobrevivencia del más apto es reemplazada por la sobrevivencia del más competitivo: cada uno por sí, Dios por nadie y el Diablo contra todos. Bajo esta lógica del sobreviviente, el egoísmo aumenta y la solidaridad disminuye. Pero si la vulnerabilidad emerge de problemas antropogénicos-creados por la acción humana-la sostenibilidad sólo puede emerger de la interacción humana, lo que requiere de solidaridad, no de la indiferencia o el egoísmo nutridos por el individualismo. Sólo los sistemas de educación comprometidos con la premisa del *desarrollo desde* pueden formar ciudadanos solidarios, al contrario de los *gladiadores egoístas e indiferentes* frente al destino de todas las formas de vida en el Planeta. Si los problemas ecológicos globales han sido generados por la *acción antropogénica*, solamente la *acción solidaria* de grupos organizados de la sociedad civil podrá superarlos (Röling 2000). La sostenibilidad nos hace interdependientes, y la interdependencia nos transforma en ángeles con apenas una ala, que no logran volar si no lo hacen abrazados ¿Están los educadores conscientes de que el individualismo egoísta estimulado por el concepto de competitividad es incompatible con la sostenibilidad? ¿Están los innovadores preparados para aplicar el “principio del bienestar inclusivo”, que decide a favor de la propuesta solidaria que beneficia al mayor número de individuos, familias, grupos sociales, comunidades, sociedades y/o formas y/o modos de vida?

- **El aprendizaje crítico y creativo prevalece sobre el aprendizaje imitativo.** Las fórmulas y recetas son apropiadas para la replicación o reproducción de productos que no dependen de la historia ni del contexto, lo que no es el caso del desarrollo. Por incluir gente, el desarrollo no se somete a modelos ni recetas, porque incluye valores, creencias, intereses, principios, preguntas, premisas, teorías, aspiraciones, compromisos, contradicciones, que son diferentes en distintos contextos. Frente a eso, el aprendizaje a través de la repetición mecánica y la imitación de

ejemplos (“casos exitosos”, *benchmarking*), no sirve para la sostenibilidad. Los sistemas de educación necesitan pasar por profundos cambios, para forjar un sistema de ideas para la sostenibilidad y para formar “constructores de caminos” y no “seguidores de caminos” ya existentes. En todos los niveles, el aprendizaje incluye: preguntas interpretativas localmente relevantes, reflexión ética, pensamiento crítico, desafíos a la creatividad y generación de nuevas síntesis. Hoy, los sistemas de educación no forman (ciudadanos), únicamente informan-o *deforman* (profesionales imitadores). Pero sólo sistemas de educación comprometidos con la pedagogía de la pregunta y la premisa del desarrollo *desde* pueden formar constructores de opciones flexibles, los demás forjan seguidores mecánicos de modelos ya existentes. ¿Cuál debe ser la pedagogía preferida por los innovadores de América Latina, la que se inspira en la imitación de los “casos exitosos” foráneos o la que estimula y facilita el aprendizaje crítico y creativo *desde* el contexto de su aplicación e implicaciones?

- **La democracia participativa prevalece sobre la democracia representativa.** La sostenibilidad no reconoce votos sino visiones, decisiones y acciones, que la cultiva o la destruye. En un país, provincia o comunidad, la sostenibilidad dependerá más de la existencia de “redes de democracia participativa” que del número de electores, concejales, alcaldes y diputados. La sociedad civil debe organizarse para identificar, construir y transformar espacios para la práctica de la democracia participativa (Busch 2000), como complemento a la democracia representativa que está en crisis. Con las reglas supranacionales de los TLCs, los que deciden no son electos y los electos no deciden, reduciendo la democracia representativa a una democracia de un día, el día del voto. El sistema de educación tiene también un papel trascendental, por su mandato institucional de formar nuevas generaciones de ciudadanos(as) comprometidos(as) con el enfoque del desarrollo *desde*, no con la regla del desarrollo *en/para* el Planeta, país, provincia, comunidad. ¿Cómo la crisis de la democracia representativa en la sociedad está impactando la gestión de la innovación en la región? ¿Están los innovadores preparados para la práctica de la democracia participativa?

- **La autoridad del argumento prevalece sobre el argumento de la autoridad.** La sostenibilidad no reconoce autoridad sino coherencia y correspondencia. Eso no implica dispensar la autoridad en la gestión de la innovación sino que el poder de influenciar políticas, prioridades, presupuestos y decisiones es compartido, para que los actores sociales participen realmente de la construcción de su futuro, asumiendo responsabilidades con sus consecuencias, pero ganando más derechos para apropiarse de los beneficios de su esfuerzo. Para salir de la influencia del pensamiento autoritario, que impone el argumento de la autoridad, para la lógica del poder compartido, que implica la práctica de la autoridad del argumento, los sistemas de educación necesitan cambiarse antes de cambiar a las nuevas generaciones educadas para la democracia participativa. Eso implica comprometerse con la premisa del *desarrollo desde*. ¿Están los innovadores conscientes de que el aprendizaje depende menos de su autoridad epistemológica y más de su desempeño como facilitador de dicho proceso? ¿Están estos innovadores practicando una pedagogía donde ellos no son la única ni necesariamente la mejor fuente de aprendizaje?
- **La visión prospectiva prevalece sobre la visión cortoplacista.** Sin inspirar compromiso con la historia ni el contexto, la metáfora de la máquina de la época del industrialismo fue instrumental para el *pragmatismo utilitarista* del capitalismo industrial. Al capitalista pragmático, lo que interesa es el lucro máximo, aquí y ahora, y por cualquier medio. La vulnerabilidad generalizada que hoy amenaza todas las formas de vida en el Planeta, incluyendo a la especie humana, es la principal consecuencia de esta opción. Bajo la visión mercadológica de mundo, el corto plazo continúa prevaleciendo, pues el compromiso con la eficiencia productiva, requerida bajo la metáfora de la máquina, es reemplazada por la competitividad económica y tecnológica, demandada por la metáfora del mercado. En la política, el compromiso de más largo plazo alcanza cuatro años, porque los políticos se comprometen apenas con las próximas elecciones y no con las próximas generaciones. Bajo la visión contextual de mundo, el largo plazo prevalece sobre el corto plazo, pues la metáfora de la trama de relaciones y significados presiona hacia su sostenibilidad en el tiempo.

po, lo que requiere una visión prospectiva capaz de orientar en el presente las decisiones y acciones que van a construir nuestro futuro. Pero el grado de compromiso con el largo plazo es una función del grado de compromiso con la premisa del desarrollo desde; la regla del desarrollo en/para, al contrario, impone obligaciones apenas con el corto plazo. ¿Están los innovadores de América Latina cultivando una visión prospectiva y un compromiso con el largo plazo?

- **Los objetivos-fines prevalecen sobre los objetivos-medios.** Para la humanidad y el planeta, ningún objetivo es superior al del bienestar inclusivo para las diferentes formas y modos de vida. Así, el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico deben ser vistos como imprescindibles, pero apenas como objetivos-medios, no como fines en sí mismos, como suele ser el caso bajo la propuesta neoliberal. Los sistemas de educación del planeta necesitan pasar por una profunda transformación, porque la mayoría ha sido desarrollada para actuar bajo la regla del desarrollo en/para, que enseña los medios como si fueran fines. Sólo el compromiso con la premisa del desarrollo desde conlleva al compromiso con los objetivos-fines subordinando los objetivos-medios (crecimiento económico y desarrollo tecnológico). ¿Dónde está el énfasis de la formación de los innovadores, en la dimensión instrumental o en su dimensión comportamental, en las respuestas racionales que forman “seguidores de caminos” ya existentes o en las preguntas interpretativas que forman “constructores de caminos” que todavía no existen?
- **La pedagogía de la pregunta prevalece sobre la pedagogía de la respuesta.** No se transforma la realidad con respuestas sino con preguntas. Sin embargo, nuestros sistemas de educación han sido diseñados alrededor de la respuesta y no de la pregunta. A partir de 1492, la educación de las sociedades subalternas fue diseñada para forjar “seguidores de caminos ya existentes”-los caminos construidos por los intereses del dominador-, bajo la pedagogía de la respuesta ya existente. Sin embargo, si queremos transformar nuestras sociedades, si queremos construir “otro” mundo, diferente y mejor, sólo lo lograremos formando “constructores de caminos” que todavía no existen, lo que implica una educación desde la pedagogía de la pregunta (Freire 1986), no de la respuesta. La innovación debe “cambiar

las personas” que cambian las cosas, no lo contrario. La sostenibilidad no será construida bajo la misma concepción de realidad-*visión de mundo*-y con el mismo modo de intervención que ha generado la vulnerabilidad actual. Por lo tanto, el papel de la educación es transformar nuestra forma de ser, sentir, pensar y actuar, para reconstruir nuestros modos de interpretación e intervención bajo un enfoque que asuma el contexto como referencia, la interacción como estrategia y la ética como principio para la sostenibilidad. La pedagogía de la respuesta es la pedagogía de la alienación y la domesticación. Sólo la pedagogía de la pregunta (Freire 1986) nos hará libres de la colonización cultural, que ha transcendido a la colonización territorial. ¿Están los innovadores preparados para una descolonización de sus modos de interpretación e intervención, para romper las cadenas mentales que todavía les hacen rehenes del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte?

Conclusión: Implicaciones para la gestión de la innovación institucional

El capítulo dispensa comentarios sobre sus implicaciones para la gestión de la innovación institucional, porque su naturaleza y forma de organización ya realizan esta tarea. Sin embargo, hay una conclusión general que debe ser compartida. La modernidad-/colonialidad eurocéntrica nos ha legado el “modo clásico” de innovación-*universal, mecánico y neutral*-que prevaleció durante la época histórica del industrialismo, que nos ha hecho a todos vulnerables, del ciudadano al planeta. Si la vulnerabilidad de la humanidad y del planeta emergió de los impactos de un “desarrollo” practicado bajo las premisas de dicho modo de innovación, **ha llegado la hora de innovar nuestra forma de innovar**. La Red Nuevo Paradigma comparte “otro” modo de innovación, que es *contextual, interactivo y ético*.

CONCLUSIÓN

Una red, muchos significados y “otros” legados

“La ‘Modernidad’ es justificación de una praxis irracional de violencia.

El mito podría describirse así: (i) la civilización moderna se autocomprende como más desarrollada, superior, lo que significa sostener sin conciencia una posición ideológicamente eurocéntrica; (ii) la superioridad obliga a desarrollar a los más primitivos, rudos, bárbaros, como exigencia moral...(iv) como el bárbaro se opone al proceso civilizatorio, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de la modernización, la guerra justa...(vi) para el moderno, el bárbaro tiene la culpa, el oponerse al proceso civilizador, que permite a la 'Modernidad' presentarse no sólo como inocente sino como 'emancipadora' de esa 'culpa' de sus propias víctimas; (vii) por último, y por el carácter 'civilizatorio' de la 'Modernidad', se interpretan como inevitables los sufrimientos o sacrificios, los costos, de la 'modernización' de los otros pueblos 'atrazados', inmaduros, de las otras razas esclavizadas, del otro sexo...etcétera" (**Enrique Dussel**, Europa, modernidad y eurocentrismo, en Lander 2000, pp. 48, 49. Énfasis nuestro)

"El 'subdesarrollo' comenzó...el 20 de enero de 1949. Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad, desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros: un espejo que los desprecia y los envía al final de la cola, un espejo que reduce la definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogeneizante" (**Gustavo Esteva**, "Desarrollo", en Sachs 1996:52. Énfasis nuestro)

Al principio éramos muy pocos, y los pocos se transformaron en muchos, y ahora ya no se puede saber cuántos somos. En la construcción de un camino que todavía no existía, otros se acercaron, y fueron muchos. Sin embargo, en la medida que la naturaleza de nuestra caminata se transformaba, y que la naturaleza de nuestro proyecto intelectual-ético, epistémico y político-asumía otros significados, muchos cambiaron de camino, otros se alejaron o se quedaron en el camino ya construido, y pocos continúan el viaje rumbo a lo desconocido. Sin embargo, todos fueron, de alguna manera, impactados por la experiencia.

Nadie se ha quedado indiferente a este experimento social. Hasta algunos de los opositores de este movimiento son rehenes de su coherencia, y eventualmente usan nuestras ideas, premisas, conceptos y lecciones, como si fueran suyas. Ellos no pueden confesar

públicamente que están de acuerdo con una iniciativa "anormal", para no ser castigados por los guardianes de la "normalidad" que se ha transformado en una prisión, la misma prisión de la cual logramos escapar para construir "otro" camino posible y necesario para la innovación institucional, desde América Latina.

La "normalidad" neoliberal que prevalece en el mundo oficial del "desarrollo" funciona como un "panóptico"-*observatorio*-virtual que vigila de forma invisible-*ver sin ser visto*-buscando disidencias y resistencias, para identificar la emergencia de perspectivas "anormales" que pueden significar un desafío al poder del "discurso del poder" y a los paradigmas hegemónicos que éste promueve. Pero no siempre son exitosos en impedir que perspectivas "anormales" surjan y se establezcan. La Red Nuevo Paradigma es un ejemplo vivo de que no es fácil pero es posible liberarse de las cadenas mentales de la colonización cultural que nos hace rehenes del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte.

Pero nosotros no tenemos la pretensión de anunciar que nuestra perspectiva es mejor que la que criticamos. Nuestra perspectiva es apenas "diferente", porque hemos transformado nuestra visión de mundo. Nuestra concepción de realidad es diferente. Nuestro sistema de verdades sobre como funciona el mundo de la innovación y la cooperación para el desarrollo ya no es el mismo de cuando iniciamos nuestra jornada. Nosotros somos actores sociales ordinarios viviendo un momento histórico extraordinario, que nos ha presionado hacia una experiencia *sui generis*, que tuvo fecha de inicio pero que no se puede saber cuando termina. Lo que sí se sabe es que "otro modo de innovación institucional ha emergido, desde América Latina.

Nuestro modo de innovación es diferente del "modo clásico" de innovación-*universal, mecánico y neutral*-porque creemos que el contexto es la referencia, la interacción es la estrategia y la ética es el principio para construir sostenibilidad. Por asumir el mundo como una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida, el modo de innovación de la Red es contextual, interactivo y ético. Bajo nuestra visión contextual de mundo-concepción de realidad-la sostenibilidad implica cultivar las relaciones, condiciones y significados que generan, sostienen y dan sentido a la existencia.

Este libro no anuncia una nueva moda, ni hace publicidad de una nueva fórmula mágica mejor que las que ya están disponibles en el “mercado de ideas”. Tampoco se trata de anunciar un nuevo “modelo” de innovación más efectivo que los generados por la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard y “transferidos” por su red de “replicadores” regionales. Finalmente, este no es un libro de las respuestas a las “100 preguntas más frecuentes” en el mundo de la “innovación y cooperación para el desarrollo”.

Se trata apenas de ser coherentes con el principio ético que nos presiona a compartir nuestros aprendizajes. No pretendemos que los lectores acepten nuestras respuestas sino tenemos la esperanza de que, quizás, algunos actores puedan apropiarse de nuestras preguntas y de los marcos para contestarlas, ya que nuestra filosofía de “cambiar las personas” que cambian las cosas incluye la *pedagogía de la pregunta* que forma *constructores* de caminos que todavía no existen, no la *pedagogía de la respuesta* que estimula el *mimetismo epistémico* y forja *seguidores de caminos* ya existentes.

Lo que sí enunciamos, desde América Latina, es la necesidad-y *posibilidad*-de romper el “mapa del saber universal” que invisibiliza nuestras historias, experiencias y saberes locales. Los modelos globales no son malos porque son globales sino porque, representando una concepción particular de realidad, son impuestos en diferentes contextos donde su coherencia no está en correspondencia con las realidades, necesidades, significados y aspiraciones locales. Los diseños globales son localmente irrelevantes porque no llegan como una opción de referencia sino como los únicos posibles.

Esta es la razón porque en América Latina han fracasado TODOS los “modelos de desarrollo” concebidos en otros idiomas, por otros actores y desde otros lugares. No es lo mismo pensar el “desarrollo” de la agricultura tropical desde los diferentes espacios históricos, humanos, sociales, culturales, ecológicos, políticos e institucionales de las comunidades tropicales que desde Washington, Londres o Moscú. Tampoco es lo mismo pensar la sostenibilidad de los modos de vida de los grupos sociales vulnerables de la región desde sus espacios, historias, experiencias, saberes, significados y aspiraciones que desde las oficinas del Banco Mundial, FMI, OMC, BID y otros “agentes internacionales de los cambios nacionales”.

No es verdad que “lo relevante” es creado solamente en ciertos idiomas, es inventado apenas por ciertos actores y nos llega sólo desde ciertos lugares, que nunca coinciden con nuestro idioma, nuestros actores y nuestros lugares. A través de muchas adversidades institucionales y muchas luchas políticas y epistemológicas, la Red Nuevo Paradigma se ha transformado, ella misma, desde América Latina, en un caso de innovación institucional autóctono. Nuestras luchas fueron todas por el “derecho a ser diferente”.

Nosotros no creemos que haya países “desarrollados” y “subdesarrollados”. La reinterpretación de la historia de la “idea de desarrollo” y nuestras correspondientes reflexiones sobre la historia del “desarrollo internacional” han transformado profundamente nuestra comprensión sobre el mundo de la “innovación para el desarrollo”. Nuestra conclusión es que nunca fuimos, ni somos ni seremos “desarrollados” o “subdesarrollados”, porque siempre fuimos, somos y seremos “diferentes”.

La dicotomía “superior-inferior” es una innovación epistémico-ideológica inventada para fines de dominación. El binomio “civilizado-primitivo”, creado por los imperios europeos en el pasado, y el binomio “desarrollado-subdesarrollado”, creado por los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, tienen el mismo propósito: institucionalizar-*naturalizar* la superioridad del más fuerte y la inferioridad de los grupos y pueblos subalternos. La dicotomía “superior-inferior” nos lleva a comparaciones inevitables y a intentos de “cerrar brechas” inaceptables. En el proceso, nuestra opción de innovación no puede ser otra sino asumir el mimetismo tecnológico, político, cultural e institucional que alimenta la esperanza de un día, quizás, ser como el “superior”. La Red Nuevo Paradigma ya no cree en esta dicotomía que nos clasifica, divide y jerarquiza en “superiores” e “inferiores”. No necesariamente porque no es bueno ser como el “superior” sino porque, en América Latina, nosotros queremos “ser nosotros”, no “como los otros”.

Se tuviéramos que sintetizar los legados y significados de la Red en una única propuesta, esta propuesta hablaría de osadía, libertad y esperanza. Sin osadía intelectual y política, los talentos humanos latinoamericanos no lograrán romper las cadenas mentales de la colonización cultural que nos limita o impide de construir “otros” caminos para la región, cuyo “camino único” impues-

to la ha transformado en la región más desigual del planeta, sin hacernos más felices. Esta libertad nos permitirá soñar con “otra” América Latina: indignada para ser solidaria, y solidaria para ser soberana. Sin sueños no podemos tener esperanza. Los sueños compartidos son una fuente poderosa de emoción, pasión y compromiso colectivos.

En los últimos cinco siglos, a pesar de los saqueos, los exterminios, las interferencias no invitadas y los castigos para evitar los “malos ejemplos” de iniciativas “anormales”, nuestra respuesta latinoamericana ha sido siempre una sólo: la vida. En el intento de domesticar nuestra voluntad de cambiar la realidad latinoamericana, han logrado aplastar muchos de nuestros deseos y muchas de nuestras iniciativas, pero no han logrado matar nuestro espíritu. Todavía hay esperanza.

La esperanza es la última que muere, dicen los optimistas. Pero muere, dicen los pesimistas. Sin embargo, como no podemos vivir sin esperanza, seamos realistas y nos preguntemos: ¿qué hacer para que no muera la esperanza? La Red Nuevo Paradigma invita a todos los comprometidos con la construcción de “otra” América Latina a innovar su forma de innovar, como forma de crear esperanza. La Red ya lo hizo. El libro comparte los modestos legados construidos a partir de nuestro esfuerzo para innovar nuestra forma de innovar. Por ahora, no tenemos más que compartir; el libro ha concluido. Excepto un mensaje de alerta.

La “*idea de desarrollo*” ha muerto (Sachs 1996). Ha llegado la hora de darle un entierro decente, a pesar de que no lo merece. Este libro desea ser el epitafio de la idea que nos ha hecho a todos vulnerables. La vulnerabilidad planetaria actual representa la crisis de la “*idea de desarrollo*”, que es también la crisis del modo de innovación que ha liderado su implementación.

Como no se puede superar una crisis bajo el modo de interpretación y con el mismo modo de intervención que la generaron, la Red Nuevo Paradigma invita todos a reflexionar sobre la relevancia de innovar nuestra forma de innovar. Tenemos la necesidad y posibilidad de experimentar otros modos de innovación, desde las historias, experiencias, saberes, significados y aspiraciones locales. No es ético-ni práctico-reproducir el “modo clásico” de innovación-*universal, mecánico y “neutral”*-después de comprender que nos ha hecho vulnerables, del ciudadano al planeta.

La continuidad del “modo clásico” de innovación significa también la continuidad de nuestros roles como meros receptores de ideas, valores, verdades, conceptos, teorías y modelos, contruidos lejos de nuestro contexto y sin compromiso con nuestro futuro. ¿Hasta cuándo? ¿A qué costo?

BIBLIOGRAFÍA

Achinte, Adolfo Albán. (2005). “El desencanto o la modernidad hecha trizas: Una mirada a las racionalidades en tensión”, pp.

39-69, en Catherine Walsh (Ed) *Pensamiento Crítico y Matriz (De)Colonial: Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Universidad Simón Bolívar y Ediciones Aby-Ayala.

Acosta, Alberto. (2005). *Desarrollo glocal: Con la Amazonía en la mira*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.

Aerts, D.; Apostel, L.; De Moor, B.; Hellemans, S.; Maex, E.; Van Belle, H.; y Van der Veken, J. (1994). *Worldview: from fragmentation to integration*. Brussels: VUB Press.

Ahumada, Consuelo. (1996). *El Modelo Neoliberal y Su Impacto en la Sociedad Colombiana*. Bogotá: El Áncora Editores.

Ake, Claude. (1984). "Commodification of the Social Sciences." *International Social Science Journal*, 36, pp. 615-25.

Albala, Nuri. (2003). "International Law: Justice as a commodity". *Le Monde Diplomatique*, diciembre.

Albuquerque, Rui H. (1986). "O Setor Público de Pesquisa Agrícola no Estado de São Paulo; Parte II." *Cadernos de Difusão de Tecnologia*, 3(2):243-96.

Albuquerque, Rui H.; Ortega, A.C.; y Reydon, B.P. (1986). "O Setor Público de Pesquisa Agrícola no Estado de São Paulo; Parte I." *Cadernos de Difusão de Tecnologia*, 3(1):79-132.

Álvarez, Claude. (1996). "Ciencia", pp. 32-50, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Álvarez-González, Freddy Javier. (2004). "Una Ética de la Indignación". *Documentos de la Comisión Cívica de Control de la Corrupción*. Quito, Ecuador: Comisión de Prevención-Proyecto Ética y Organizaciones.

Álvarez-González, Freddy Javier; Mato, María Adriana; Santamaría, Julio Guerra; Cheaz, Juan; y De Souza Silva, José. (2005). *El Arte de Cambiar las Personas que Cambian las Cosas: El cambio*

conceptual de las personas desde su contexto cambiante. Quito, Ecuador: Red Nuevo Paradigma/IFPRI-Gráficas Silva.

Ardila, Jorge. (2005). "Institutional Change in Agricultural Research: Factors of Success". *COMUNICA Online*, July-September, pp. 11-16.

Arnal, Y.T. (1987). "Exploradores Botánicos Europeus en Venezuela Durante el Siglo XIX". *Quipu*, 4(2):185-211.

Astley, W. Graham. (1985). "Administrative Science As Socially Constructed Truth". *Administrative Science Quarterly*, 30, pp. 497-513.

Axelrod, R.H. (2000). *Terms of Engagement: changing the way we change organizations*. San Francisco: Berret-Koehler Publishers.

Alain Badiou, (1984). *On peut penser la politique* París Minuit

Bakan, Joel. (2004). *The Corporation: The pathological pursuit of profit and power*. Nueva York: Free Press.

Baker, H. (1978). *Plants and Civilization*. Belmonte, CA: Wadsworth Press.

Baldwin, S. (2000). "Interactive Social Science in Practice: new approaches to the production of knowledge and their applications". *Science and Public Policy*, 27(3):183-194.

Barbour, I. (1993). *Ethics in an Age of Technology: The Gifford Lectures* (V.2). New York: Harper San Francisco.

Basalla, George. (1967). "The Spread of Western Science." *Science*, 156, pp. 611-622.

Bauer, R. (1999). *Gestão da Mudança: caos e complexidade nas organizações*. São Paulo: Atlas.

Barnet, R.; y Cavanagh, J. (1995). *Global Dreams: imperial corporations and the new world order*. New York: Touchstone.

Bawden, R. (2001). *Of Epochs, Paradigms, Pluralism and Persistence*

ce. Trabajo presentado en el Taller Regional "Towards a New Institutional Coherence for Guiding Rural Research and Development (RR&D) Efforts in Latin America", promovido por el Proyecto "Nuevo Paradigma", del ISNAR, y financiado por la COSUDE, en Heredia, Costa Rica, 15-20 de octubre de 2001.

Beck, U. (1992). *Risk Society*. Londond: SAGE.

Bell, Michael M. (1995). "The Dialectic of Technology: commentary on Warner and England". *Rural Sociology*, 60(4):623-632.

Bentz, V.M.; y Shapiro, J.J. (1998). *Mindful Inquiry in Social Research*. London: SAGE.

Begun, J. (1994). "Chaos and Complexity: frontiers of organizational science". *Journal of Management Inquiry*, 3(4):329-335.

Berger, P.; y Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality: a treatise in the sociology of knowledge*. New York: Anchor Books.

Bernal, J.D. (1969). *Science in History: The Scientific and Industrial Revolutions* (Volume 2). Cambridge, MA: MIT Press.

Berthoud, Gérald. (1996). "Mercado", pp. 132-156, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Biagioli, M. (Ed). (1999). *The Science Studies Reader*. Nueva York: Routledge.

Bijker, W.; Hugues, T.; and Pinch, T. (Eds.). (1989). *The Social Construction of Technological Systems: new directions in the sociology of history and technology*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Blaut, J.M. (1993). *The Colonizer's Model of the World: Geographical diffusionism and Eurocentric history*. Nueva York: The Guilford Press.

Boje, D.; Gephart Jr., R.; and Thatchenkery, T. (Eds). (1996). *Post-*

modern Management and Organization Theory. London: SAGE.

Borón, Atilio (2002). "La estructura de la dominación Mundial: De Bretton Woods al AMI", en *La Insignia* (www.lainsignia.org/2002/marzo/econ_005.htm).

Brockway, Lucile H. (1983). "Plant Imperialism." *History Today*, 33:31-36.

Brokway, Lucile H. (1979). *Science and Colonial Expansion: the role of the British Royal Botanic Gardens*. New York: Academic Press.

Burque, Melvin. (2001). *Estudios Críticos del Neoliberalismo*. La Paz, Bolivia: PLURAL Editores.

Busch, Lawrence (2001). *Implications of the Change of Epoch for Science and Technology in Agriculture and Society*. Trabajo presentado en el Taller Regional "Towards a New Coherence for Guiding Rural R&D Efforts in Latin America", promovido por el Proyecto Nuevo Paradigma, en San José, Costa Rica, en 15-20 de octubre de 2001.

Busch, L. (2000). *The Eclipse of Morality: science, state, and market*. Nueva York: Aldine de Grueter.

Busch, L. (1984a). "Science, Technology, Agriculture, and Everyday Life", en *Annual Review of Rural Sociology and Development*, pp. 1289-1314.

Busch, Lawrence. (1984b). "Can Agronomy Feed the World?: agricultural research and world hunger", pp.113-124, in P. Ehrensaft and F. Knelman (Eds) *The Right to Food*. Montreal-Quebec: The Canadian Associates of the Ben-Gurion University of the Negev.

Busch, L. (1982). "History, Negotiation, and Structure in the Agricultural Sciences". *Urban Life*, 11, pp. 368-384.

Busch, Lawrence; William B Lacy; Jeffrey Burkhardt; Douglas Hemken; Jubel Moraga-Rogel; Timothy Koponen; y José de Souza Silva. (1995). *Making Nature, Shaping Culture: Plant Biodiversity in Global Context*. Lincoln and London: the University of Nebraska

Press, 1995.

Busch, Lawrence; y Gunter, Valerie. (1994). *Is The Third World Necessary Anymore?: biotechnology, robotics, and the end of the Cold War*. Trabajo presentado en la Conferencia "20th Century Science Beyond the Metropolis", Paris: UNESCO.

Busch, Lawrence; y C. Sachs (1981). "The Agricultural Research Sciences and the Modern World System", pp.311-356, in Lawrence Busch (Ed) *Science and Agricultural Development*. Totowa, N.J.: Allanheld, Osmun.

Busch, Lawrence; William B. Lacy; Jeffrey Burkhardt; y Laura R. Lacy. (1991). *Plants, Power, and Profits: social, economic, and ethical consequences of the new biotechnologies*. Cambridge, Massachusetts: Basil Blackwell.

Calás, M.B.; and Smircich, L. (1997). *Postmodern Management Theory*. Brookfield, Vermont: Ashgate Publishing Company.

Capra, F. (2003). *Las Conexiones Ocultas: Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión de mundo*. Barcelona: Editorial ANAGRAMA.

Capra, F. (1996). *La Trama de la Vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.

Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Societe (The Information Age: economy, society and culture; Volume I)*. Malden, MA: Blackwell Publishers.

Castells, M.; Flecha, R.; Freire, P.; Giroux, H.A.; Macedo, D.; y Willis, P. (1999). *Critical Education in the New Information Age*. Nueva Eork: Rowman & Littlefield Publishers.

Castro, A.M.G.; Lima, Suzana Valle; De Souza Silva, José; Maestrey, Albina; Ramírez-Gastón, Javier; Santamaría, Julio; Mengo, Oneyda; y Ayala, Alejandro. (2005). *Proyecto Quo Vadis: El futuro de la investigación agrícola y la innovación institucional en América Latina y el Caribe*. Quito: Red Nuevo Paradigma/IFPRI-Gráficas Silva.
Castro, A.M.G.; Lima, S.M.; Maestrey, A; Trujillo, V.; Alfaro, O.;

Mengo, O.; y Medina, M. (2001). "La Dimensión de Futuro en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional". Serie *Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos-DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".

Castro, Fidel. (1999). *Globalización Neoliberal y Crisis Económica Global*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

Castro-Gómez, Santiago (Ed). (2000a). *La Reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina*. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Sociales y Culturales - Pensar - Centro Editorial Javeriano.

Castro-Gómez, Santiago. (2000b). "Teoría Tradicional y Teoría Crítica de la Cultura", pp. 93-107, en Santiago Castro-Gómez (Ed) (2000). *La Reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales - Pensar - Centro Editorial Javeriano.

Castro-Gómez, Santiago. (2000c). "Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la 'Invención del Otro'", pp. 145-159, en Edgardo Lander (Ed). (2000). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Castro-Gómez, Santiago. (1998). "Latinoamericanismo, Modernidad y Globalización: Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón", pp. 169-205, en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (Eds). (1998). *Teorías sin Disciplina: Latinoamericanismo, Poscolonialidad y globalización en debate*. México: University of San Francisco.

Castro-Gómez, Santiago; Guardiola-Rivera, Oscar; y Benavides, Carmen Millán (Eds). (1999). *Pensar (en) los intersticios: Teoría y práctica de la crítica Poscolonial*. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Sociales y Culturales - Pensar - Centro Editorial Javeriano.

Castro-Gómez, Santiago; y Mendieta, Eduardo (Eds). (1998). *Teo-*

rias sin Disciplina: Latinoamericanismo, Poscolonialidad y globalización en debate. México: University of San Francisco.

Caswill, C.; Shove, E. (2000). "Introducing Interactive Social Science". *Science and Public Policy*, 27(3), pp. 154-157.

Caufield, Catherine. (1996). *Masters of Illusion: the World Bank and the poverty of nations.* Nueva York: Henry Holt and Company.

Carrasquilla Federico (2002). *Escuchemos a los pobres.* Quito: Vicaría del Sur

Cebrián, J.L. (1998). *La Red: Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación: Un informe al Club de Roma.* Madrid: Taurus.

Chadi, Mónica. (2000). *Redes Sociales en el Trabajo Social.* Buenos Aires: Editorial ESPACIO.

Checkland, P.; and Scholes, J. (1990). *Soft Systems Methodology in Action.* Chicester: John Wiley.

Chia, R. (1997). "Essay: Thirty Years On: from organizational structures to the organization of thought". *Organizational Studies*, 18(4), pp. 685-707.

Chia, R. (1995). "From Modern to Postmodern Organizational Analysis". *Organizational Studies*, 16(4), pp. 579-604.

Chisholm, R. (1996). "On the Meaning of Networks". *Group & Organization Management*, Vol. 21 (2), June, pp. 216-235.

Cleaver, Harry. (1972). "The Contradictions of the Green Revolution." *Monthly Review*, 24, June, pp. 80-111.

Cleaver, Harry. (1996). "Socialismo", pp. 337-359, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder.* Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Coats, Alice M. (1969). *Plant Hunters: being a history of the*

horticultural pioneers, their quest and their discoveries from the Renaissance to the Twentieth Century. Nueva York: McGraw-Hill.

Coronil, Fernando. (2000). "Naturaleza del Poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo", pp. 87-111, en Edgardo Lander (Ed). (2000). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Coronil, Fernando. (1998). "Más allá del Occidentalismo: hacia categorías neohistóricas no-imperialistas", pp. 121-146, en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (Eds). (1998). *Teorías sin Disciplina: Latinoamericanismo, Poscolonialidad y globalización en debate*. México: University of San Francisco.

Cueto, Marcos. (1994). *Missionaries of Science: the Rockefeller Foundation and Latin America*. Indianapolis, Illinois: Indianapolis University Press.

CTGB (Center for Tailormade Biotechnologies and Genomics). (2005). *Tailoring Biotechnologies*, 1(1):1-138.

Dabas, E.N.; y Najmanovich, D. (Eds). (1995). *Redes el lenguaje de los vínculos: Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.

Danaher, K. (Ed). (1994). *50 Years is Enough: the case against the World Bank and the International Monetary Fund*. Boston, MA: South End Press.

Davis, Joan. (2001). "Conceptual Change", en M. Orey (Ed) *Emerging Perspectives on Learning, Teaching, and Technology* (E-Book). Internet:: [http://www.coe.uga.edu/epltt/conceptual change.htm](http://www.coe.uga.edu/epltt/conceptual%20change.htm)

Davis, S. (1992). "Transforming Organizations: the key to strategy is context". *Organizational Dynamics*, winter, pp. 64-80.

Deleuze Gilles, (1983). Guattari Felix *Qu'est-ce que c'est la Philosophie*. París Minuit

De Souza Silva, José. (2005). *Transferir Tecnología para Establecer Hegemonía: La "dicotomía superior-inferior" en la "idea de desarrollo" de la agricultura tropical desde 1492*. Documento presentado en el evento Modernidad y Pensamiento Descolonizador del Programa Latinoamericano de Investigación sobre Modernidad/Colonialidad, La Paz, Bolivia, días 18 y 19 de mayo de 2005.

De Souza Silva, José. (2004a). "La Farsa de Desarrollo: Del colonialismo imperial al imperialismo sin colônias", pp.51-92, en María Lorena Molina (Ed) *La Cuestión Social y la Formación Profesional en Trabajo Social en el Contexto de las Nuevas Relaciones de Poder y la Diversidad Latinoamericana*. XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, Julio de 2004, San José, Costa Rica, organizado por la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS). Buenos Aires: Editorial ESPACIO.

De Souza Silva, José. (2004b). "Quo Vadis, Tecnociencia?: A emergência de uma ciência da sociedade no contexto da mudança de época", pp. 275-328, en Lucy Woellner dos Santos, Elisa Yoshie, Paulo Varela Sendin, y Doralice de Fátima Cargano (Ed) *Ciência, Tecnologia e Sociedade: O desafio da interação* (2ª Edición) Londrina, PR, Brasil: Instituto Agronômico do Paraná-IAPAR.

De Souza Silva, José. (2004c). "A mudança de Época e o Contexto Global Cambiante: Implicações para a mudança institucional em organizações de desenvolvimento", pp. 65-110, en Suzana Valle Lima (Ed) *Mudança Organizacional: Teoria e Gestão*. Brasília, Brasil: Fundação Getúlio Vargas (FGV).

De Souza Silva, José; Cheaz, J.; y Calderón, J. (2001a). "La Cuestión Institucional: de la vulnerabilidad a la Sostenibilidad institucional en el contexto del cambio de época". Serie *Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos-DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".

De Souza Silva, José.; Cheaz, J.; Santamaría, J.; Mato, M.A.; y León, A. (2001b). "La Dimensión de Estrategia en la Construcción

de la Sostenibilidad Institucional". Serie *Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos-DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".

De Souza Silva, José; Cheaz, Juan; Florentino, Adriana; y Saldaña, Roberto. (2000). *Facilitando la Construcción de Capacidades Institucionales: Marco de referencia del proyecto*. San José: Proyecto Nuevo Paradigma.

De Souza Silva, José (1997). "Agricultural Biotechnology Transfer to Developing Countries Under the Cooperation-Competition Paradox". *Cadernos de Ciência e Tecnologia* (Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária-EMBRAPA), Brasília, 14(1):91-112.

De Souza Silva, José (1996). "From Medicinal Plants to Natural Pharmaceuticals: the marketing of nature", pp.109-129, in Pan American Health Organization *Biodiversity, Biotechnology, and Sustainable Development in Health and Agriculture: emerging connections*. Washington, D.C.: PAHO.

De Souza Silva, José. (1995). "Plant Intellectual Property Rights: The rise of nature as a commodity", pp. 57-68, en N.P. Peritore y A.K. Galve-Peritore (Eds) *Biotechnology in Latin America: Politics, impacts, and risks*. Wilmington, DE: SR Books.

De Souza Silva, José. (1993). "Plant Intellectual Property Rights and the Commoditization of Nature in the 21st Century", pp.491-497, en D.R. Buxton, R. Shibles, R.A. Forsberg, B.L. Blad, K.H. Asay, and G.M. Paulsen (Eds) *International Crop Science I*. Madison, Wisconsin: Crop Science Society of America.

De Souza Silva, José. (1991a). "Science and the Politics of Genetic Resources in Latin America", pp.79-96, in D. Goodman and M. Redclift (Eds) *Environment and Development in Latin America: the politics of sustainability*. New York: Manchester University Press.

De Souza Silva, José. (1991b) "A Disseminação da Ciência Ocidental e a Transmissão Internacional da Desigualdade", pp. A115-A127, en Anais do XVI Simpósio Nacional de Pesquisa de Admi-

nistração em C&T: *Tecnologia, Meio Ambiente & Competitividade*. São Paulo: Organizacão de São Paulo (USP).

De Souza Silva, José. (1989). *Science and the Changing Nature of the Struggle over Plant Genetic Resources: From plant hunters to plant crafters*. Disertación de Doctorado no publicada. Departamento de Sociología de la Universidad de Kentucky, EUA.

De Souza Silva, José (1988). "The Contradictions of the Biorevolution for the Development of Agriculture in the Third World: biotechnology and capitalist interests". *Agriculture and Human Values*, Summer, pp. 61-70.

Dejours, Christophe. (2000). *A Banalização da Injustiça Social* (Tercera edición). Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas (FGV).

Delma-Marty, Mireille. (2003). "Justice for Sale". *Le Monde Diplomatique*, agosto.

Dent, E. (1999). "Complexity Science: a worldview shift". *Emergence*, 1(4), pp. 5-19.

Deo, S.D.; y L.E. Swanson (1991). "The Political Economy of Agricultural Research in the Third World", pp. 189-212, in W.H. Friedland; L. Busch; F.H. Buttel; and A.P Rudy (Eds) *Towards a New Political Economy of Agriculture*. Boulder, San Francisco, Oxford: Westview Press.

Díaz, E. (Ed) (2000). *La Posciencia: El conocimiento científico en las postrimetrías de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Díaz, E.; y Heler, M. (Eds) (1992). *Hacia una Visión Crítica de la Ciencia*. Buenos Aires: Paidós.

Dickens, D.R.; y Fontana, A.(Eds) (1994a). *Postmodernism & Social Inquiry*. New York: Guilford Press.

Dickens, David R.; y Fontana, Andrea. (1994b) "Postmodernism in the Social Sciences", pp. 1-24, en David R. Dickens y Andrea Fontana (Eds). (1994). *Postmodernism & Social Inquiry*. New York: Guilford Press.

Douglas, M. (1987). *How Institutions Think*. London: Routledge.

Duden, Barbara. (1996). "Población", pp. 235-250, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Dupas, G. (2000). *Economia Global e Exclusão Social: pobreza, emprego, Estado e o futuro do capitalismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Dussel, Enrique. (2003). *Philosophy of Liberation*. Eugene, Oregon: Wipf and Stock Publishers.

Dussel, Enrique. (2001). "Eurocentrismo y Modernidad: Introducción a las 'Lecturas de Frankfurt' ", pp. 57-70, en Walter Mignolo, E. Dussel, A Khatibi, I. Wallerstein, A. Quijano, D. Chakrabarti, S. Zizek, E.C. Eze, y T. Serekeberhan. (2001). *Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Siglo.

Dussel, Enrique. (2000). "Europa, modernidad y eurocentrismo", pp. 41-53, en Edgardo Landier (Ed) (2000). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Dussel, Enrique. (1999). "Mas Allá del Eurocentrismo: El sistema-mundo y los límites de la modernidad", pp. 147-161, en Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (Eds) (1999). *Pensar (en) los intersticios: Teoría y práctica de la crítica Poscolonial*. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Sociales y Culturales - Pensar - Centro Editorial Javeriano.

Engel, P.G.H. (1997). *The Social Organization of Innovation: A focus on stakeholder interaction*. Amsterdam: Royal Tropical Institute.

Escobar, Arturo (2004a). "Beyond the Third World: Imperial globality, global coloniality, and anti-globalization social movements". A

ser publicado en *Third World Quarterly*.

Escobar, Arturo (2004b). "Worlds of Knowledge Otherwise: The Latin American Modernity/Coloniality Research Program", en CENSAL (Ed) *Cruzando Fronteras en América Latina*. Amsterdam: CEDLA.

Escobar, Arturo. (2004c). "Development, violence and the imperial order". *Development Journal*, 47(1):15-21.

Escobar, Arturo. (2003). "Displacement, development and modernity in the Colombian Pacific". *International Social Science Journal*, LV(1):158-167.

Escobar, Arturo. (2000). "El Lugar de la Naturaleza y la Naturaleza del Lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?", pp. 113-143, en Edgardo Lander (Ed) (2000). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Escobar, Arturo. (1998). *La Invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Barcelona: Editorial NORMA.

Escobar, Arturo. (1996). "Planificación", pp. 216-234, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Escobar, Arturo. (1992). "Power and Visibility: Development and the invention and management of the Third World". *Cultural Anthropology*, 22(5):428-443

Esteva, Gustavo. (1996). "Desarrollo", pp. 52-78, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Eze, Emmanuel C. (2001). "El Color de la Razón: Las ideas de 'raza' en la antropología de Kant", pp.201-251, en Walter Dignolo, E. Dussel, A. Khatibi, I. Wallerstein, A. Quijano, D. Chakrabarti, S.

Zizek, E.C. Eze, y T. Serekeberhan. *Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Siglo.

Fanon, Frantz. (1999). *Los Condenados de la Tierra*. Madrid: Txalaparta.

Ferro, Marc. (1996). *História das Colonizações: das conquistas às independências; Séculos XIII a XX*. São Paulo: Companhia das Letras.

Figueroa, José Antonio. (2000). "Desde la Etnología Neocolonial Modernista hacia una Transdisciplinarietà Crítica", pp.285-308, en Santiago Castro-Gómez (Ed) *La Reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales - Pensar - Centro Editorial Javeriano.

Flora, C. (1992). "Reconstructing Agriculture: the case for local knowledge". *Rural Sociology*, 57(1):92-97.

Fonseca, J. (2001). *Complexity and Innovation in Organizations*. London: Routledge.

Forrester, V. (1997). *El Horror Económico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Franklin, P. (1998a). "Thinking of Strategy in a Postmodern Way: towards an agreed paradigm; Part 1". *Strategic Change*, 7, pp. 314-332.

Franklin, P. (1998b). "Thinking of Strategy in a Postmodern Way: Part 2". *Strategic Change*, 7, pp. 437-448.

Freire, Paulo. (1986). *Hacia una Pedagogía de la Pregunta: conversaciones con Antonio Faúndez*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora.

Friedland, W.; Busch, L.; Buttel, F.; y Rudy, A. (1991). (Eds). *Towards a New Political Economy of Agriculture*. Boulder, CO: Westview Press.

- Friedmann, H. (2000). "What on Earth is the Modern World-System? Foodgetting and Territory in the Modern Era and Beyond". *Journal of World-System Research*, 2, Summer/Fall, pp. 480-515.
- Friedmann, H. (1993). "The Political Economy of Food: a global crisis". *New Left Review*, 197, pp. 29-57.
- Friedmann, H. (1992). "Distance and Durability: shaky foundations of the world food economy". *Third World Quarterly*, 13(2), pp. 371-383.
- Friedmann, H. (1982). "The Political Economy of Food: the rise and fall of the postwar international food order". *American Journal of Sociology*, 88S, pp. 248-286.
- Friedmann, H.; y McMichael, P. (1989). "Agriculture and the State System: the rise and decline of national agricultures; 1870 to the present". *Sociológica Ruralis*, 29, pp. 93-117.
- Galeano, E. (1998). *Patatas Arriba: a escuela del mundo al revés*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Galeano, Eduardo (1988). *Las Venas Abiertas de América Latina (Quincuagésima segunda edición)*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Gereffi, Gary; y Korzeniewicz, Miguel (Eds). (1994). *Commodity Chains and Global Capitalism*. Westport, CT: Praeger.
- Gergen, J.; y Thatchenkery, T. (1996). "Organizational Science as Social Construction: Postmodern potentials". *Journal of Applied Behavioral Science*, 32(4), pp. 356-377.
- Gibbons, M. (2000). "Mode 2 Society and the Emergence of Context-Sensitive Science". *Science and Public Policy*. 57(1):159-163.
- Goldsmith, Edward (1996). "Development as Colonialism", pp.253-266, en Jerry Mander y Edward Goldsmith (Eds) *The Case Against the Global Economy and for a Turn Toward the Local*. San Francisco: Sierra Club Books.
- Gómez-Buendía, H; y Heredia, B. (1993). *Ciencia y Tecnología: re-*

tos del nuevo orden mundial para la capacidad de investigación en América Latina. Bogotá: CIID e Instituto de Estudios Liberales.

Goodman, D; Sorj, B.; y Wilkinson, J. (1987). *From Farming to Biotechnology: a theory of agro-industrial development*. Oxford: Blackwell.

Goodman, D.; y Watts, M. (1997). *Globalizing Food: agrarian questions and global restructuring*. Nueva York: Routledge.

Goonatilake, Susantha. (1984). *Aborted Discoveries: Science and Creativity in the Third World*. London: Zed Press.

Goonatilake, Susantha. (1982). "Colonies: Scientific Expansion (and Contraction)." *Review*, 3, pp. 413-36.

Gorostiaga, X. (1996). "La Civilización de la Copa de Champagne". *Economía y Humanismo* (Ecuador), 1(1):107-116.

Gronemeyer, Marianne. (1996). "Ayuda", pp. 8-31, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Griffin, D. (2001). *The Emergence of Leadership: Linking self-organization and ethics*. London: Routledge.

Grupo ETC. (2004). *La Invasión Invisible del Campo: El impacto de las tecnologías nanoscópicas en la alimentación y la agricultura*. Disponible en www.etcgroup.org

Grupo ETC. (2003a). *La Inmensidad de lo Mínimo: De los genomas a los átomos*. Disponible en www.etcgroup.org

Grupo ETC. (2003b). Oligopolio, S.A.: *Concentración del poder corporativo: 2003*. *Communiqué*, 82, noviembre/diciembre. Disponible también en www.etcgroup.org

Grupo ETC. (2002). *El Siglo ETC: Erosión, Transformación Tecnoló-*

gica e Concentración Corporativa en el Siglo XXI. Montevideo, Uruguay: ETC Group, Dag Hammarskjöld Foundation y Editorial Nordan-Comunidad.

Guba, Egon G; y Lincoln, E.S. (1994). "Competing Paradigms in Qualitative Research", pp. 105-117, en N.K. Denzin & E.S. Lincoln (Eds.) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: SAGE.

Hancock, Graham. (1991). *Lords of Poverty*. London: Mandarin.

Harding, S. (1998). *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, feminisms, and epistemologies*. Indianapolis: Indiana University Press.

Harvey, David. (1991). "Flexibility: Threat or Opportunity?". *Socialist Review*, 21, pp. 65-77.

Hatch, M.J. (1997). *Organization Theory: Modern, symbolic, and postmodern perspectives*. Oxford: Oxford University Press.

Held, D.; y McGrew, A. (Eds) (2000). *The Global Transformations Reader: an introduction to the globalization debate*. Cambridge: Polity Press.

Hill, C. (1969). *Reformation and Industrial Revolution*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books.

Hobhouse, Henry. (1985). *Seeds of Change: five plants that transformed mankind*. Nueva York: Harper & Row Publishers.

Hobsbawm, Eric. (1981). "Looking Forward: history and the future." *New Left Review*, 125, pp. 3-19.

Hobsbawm, E. (1969). *Industry and Empire*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books.

Hobsbawm, Eric. (1962). *The Age of Revolution, 1789-1848*. Nueva York: Mentor Books.

Hock, D. (1999). *Birth of the Chaordic Age*. San Francisco: Berrett-

Koehler.

Hood, C. (2000). *The Art of the State: Culture, rhetoric, and public management*. Oxford: Clarendon Press.

Hoogvelt, A. (1997). *Globalization and the Postcolonial World*. Maryland: The John Hopkins University Press.

Hussey, D. (1997a). "Strategic Management: past experiences and future directions; Part 1". *Strategic Change*, Vol.6, pp. 261-271.

Hussey, D. (1997b). "Strategic Management: past experiences and future directions; Part 2". *Strategic Change*, Vol.6, pp. 331-344.

IICA. (1996). *Modernización de la Institucionalidad Pública y Privada para el Desarrollo de la Agricultura y el Medio Rural*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura-IICA.

Illich, Ivan. (1996). "Necesidades", pp., 157-175, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Inojosa, R.M. (1999). "Redes de Compromiso Social". *Revista de Administração Pública* (Rio de Janeiro, FGV), 33(5):115-141.

ISNAR. (1992). *Fortalecimiento de la Administración de la Investigación Agropecuaria en América Latina y el Caribe*. Informe del Taller de Planeación del Proyecto. Bogotá, Colombia, 9-12 de junio de 1992. La Haya: ISNAR, IICA, BID y CIID.

Jordán, José Miguel. (2005). *Hacia la Investigación Crítica en la Educación: Insurgencias cualitativas*. Hato Rey, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas Editores.

Joy, B. (2000). "Why the Future Doesn't Need Us". Disponible en (<http://www.wirednews.com/wired/archive/8.04/joy.html>).

Juma, Calestous. (1989). *The Gene Hunters: biotechnology and the*

scramble for seeds. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Keen, Benjamin. (1992). "The Triumph of Neocolonialism", pp.211-239, en Benjamin Keen (ed) *A History of Latin America* (Fourth Edition). Boston: Houghton Mifflin Company.

Kloppenborg, Jack R., Jr. (1991). "Social Theory and the De/Reconstruction of Agricultural Science: local knowledge for an alternative agriculture". *Rural Sociology*, 56(4), 519-548.

Kloppenborg, Jack R., Jr. (1988a). *First the Seed: The Political Economy of Plant Biotechnology, 1492-2000*. Nueva York: Cambridge University Press.

Kloppenborg, Jack (Ed). (1988b). *Seeds and Sovereignty: the use and control of plant genetic resources*. Durham and London: Duke University Press.

Knorr-Cetina, K. (1999). *Epistemic Cultures: how the sciences make knowledge*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Knorr-Cetina, K. (1981). *The Manufacture of Knowledge: an essay on the constructivist and contextual nature of science*. Oxford: Pergamon Press.

Korten, D. (1996). *When Corporations Rule the World*. San Francisco, CA: Berrett-Koehler Publishers.

Kovel, Joel. (2002). *The Enemy of Nature: The end of capitalism or the end of the World?* Nueva York: Zed Books.

Lander, Edgardo. (2005). "La Ciencia Neoliberal", en Ana Esther Ceceña (Ed) (2005). *Los Desafíos de la Emancipación en un Contexto Militarizado*. Buenos Aires: Concejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.

Lander, Edgardo (Ed). (2000a). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Bue-

nos Aires: CLACSO.

Lander, Edgardo. (2000b). "Ciencias Sociales: Saberes sociales y eurocéntricos", pp. 2-39, en Edgardo Lander (Ed). (2000). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Lander, Edgardo. (2000c). "¿Conocimiento para Qué? ¿Conocimiento para Quién?: Reflexiones sobre la Universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos", pp. 49-70, en Santiago Castro-Gómez (Ed) (2000). *La Reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales - Pensar - Centro Editorial Javeriano.

Lander, Edgardo. (1999). "Eurocentrismo y Colonialismo en el Pensamiento Social Latinoamericano", pp. 45-54, en Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (Eds) (1999). *Pensar (en) los intersticios: Teoría y práctica de la crítica Poscolonial*. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Sociales y Culturales - Pensar - Centro Editorial Javeriano.

Latouche, Serge. (1996). "Nivel de Vida", pp. 176-193, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Latour, Bruno. (2004). *Politics of Nature: How to bring the sciences into democracy*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.

Latour, Bruno. (1987). *Science in Action: how to follow scientists and engineers through society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Leiss, William. (1974). *The Domination of Nature*. New York: Beacon Press.

Lemmon, K. (1968). *The Golden Age of Plant Hunters*. London: Phoenix House.

Lima, S.V.; Castro, A.M.G.; Mengo, O.; Medina, M.; Maestrey, A.; Trujillo, V.; y Alfaro, O. (2001). "La Dimensión de Entorno en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional". Serie *Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos-DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".

Levins, R. (1996). "Ten Propositions on Science and Anti-Science". *Social Text*, V. 14(1-2):101-112.

Levins, Richard. (1974). "Genetics and Hunger." *Genetics*, 78, pp. 67-76.

Levy, D. (1994). "Chaos Theory and Strategy: theory, application, and managerial implications". *Strategic Management Journal*, V. 15, pp. 167-178.

Lewontin, R. (1993). *The Doctrine of DNA: biology as ideology*. New York: Penguin Books, 1993.

Lewontin, Richard C. (1982). "Agricultural Research and the Penetration of Capital." *Science for the People*, Jan-Feb, pp. 12-17.

Lewontin, Richard C.; y Berlan, Jean-Pierre. (1986). "Technology, Research, and the Penetration of Capital: The Case of U.S. Agriculture." *Monthly Review*, 38(3):21-34.

Lewontin, Stephen. (1983). *The Green Revolution and the Politics of Agricultural Development in Mexico Since 1940*. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department of History, University of Chicago, Illinois.

Lissack, M.; Roos, J. (1999). *The Next Common Sense: Mastering corporate complexity through coherence*. London: Nicholas Brealey.

Lissack, M.; y (1997). "Of Chaos and Complexity: managerial insights from a new science". *Management Decision*, 35(3):205-218.

Lummiis, C. Douglas. "Igualdad", pp. 94-114, en Wolfgang Sachs

(Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Macas, Luis. (2005). *A los Pueblos de América Latina*. Discurso del Presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) durante la apertura de la Conferencia Regional "LA CUESTIÓN INSTITUCIONAL: Cambiando las reglas de la investigación y el desarrollo rural en América Latina", de la Red Nuevo Paradigma, realizada en Quito, Ecuador, del 23 al 26 de octubre de 2005.

MacLeod, Roy; y Rehbock, Philip (Eds). (1988). *Nature in Its Greatest Extent: Western science in the pacific*. Honolulu, Hawaii: University of Hawaii Press.

Magdof, Harry. (1978). *Imperialism: from colonial age to the present*. New York: Monthly Review Press.

Majone, G. (1994). "Paradoxes of Privatization and Deregulation". *Journal of European Public Policy*, 1(1):53-69.

Mander, J.; y Goldsmith, E. (Eds) (1996). *The Case Against the Global Economy and for a Turn Towards the Local*. San Francisco: Sierra Club Books.

Manicad, Gigi. (1996). "Agricultural Biotechnology Projects within USAID", *Biotechnology and Development Monitor*, N° 26 (March):12-14.

Mato, M.A.; Santamaría, J.; De Souza Silva, J.; y Cheaz, J. (2001). "La Dimensión de Gestión en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional". *Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos-DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".

Matos, José M. R.; Blanco, Luis C.G.; y Santiago, Gamaliel M. (2005). *Lectura Crítica de la Administración Educativa*. San Juan:

Puerto Rico: Ediciones Abacoa.

Maturana, H.; y Varela, F. (1990). *El Árbol del Conocimiento: las raíces biológicas del entendimiento humano*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

McChesney, R.; Wood, E.; y Foster, J. (Eds). (1998). *Capitalism and the Information Age: the political economy of the global communication revolution*. Nueva Eork: Monthle Review Press.

McMichael, P. (1995). *Food and Agrarian Orders in the World-Economy*. Westport, CT: Praeger.

McMichael, P. (1994). *The Global Restructuring of Agro-Food Systems*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Mendieta, Eduardo. (1998). "Modernidad, Postmodernidad y Poscolonialidad: Una búsqueda esperanzadora del tiempo", pp. 147-168, en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (Eds). (1998). *Teorías sin Disciplina: Latinoamericanismo, Poscolonialidad y globalización en debate*. México: University of San Francisco.

Merry, U. (1995). *Coping with Uncertainty: Insights from the new sciences of chaos, self-organization and complexity*. Westport: Praeger.

Mezzaros, Itevan. (2004). *O Poder da Ideologia*. São Paulo: Bomtempo Editorial.

Mignolo, Walter. (2000a). *Local Histories/Global Designs*. Princeton: Princeton University Press.

Mignolo, Walter. (2000b). "La Colonialidad a lo Largo y a lo Ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", pp. 55-85, en Edgardo Lander (Ed). (2000). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Mignolo, Walter. (2000c). "Diferencia Colonial y Razón Postoccidental", pp. 3-28, en Santiago Castro-Gómez (Ed) (2000). *La Reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales - Pensar - Centro Editorial Javeriano.

Mignolo, Walter. (1998). "Postoccidentalismo: el argumento desde América Latina", pp. 31-58, en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (Eds). (1998). *Teorías sin Disciplina: Latinoamericanismo, Poscolonialidad y globalización en debate*. México: University of San Francisco.

Mignolo, Walter; Dussel, E.; Khatibi, A.; Wallerstein, I.; Quijano, A.; Chakrabarti, D.; Zizek, S.; Eze, E.C.; y Serekeberhan, T. (2001). *Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Siglo.

Mir, R.; y Watson, A. (2000). "Strategic Management and the Philosophy of Science: the case for a constructivist methodology". *Strategic Management Journal*, 21, pp. 941-953.

Mooney, Pat Roy. (1983). "The Law of the Seed: Another Development and Plant Genetic Resources." *Development Dialogue*, No.1-2.

Mora, W.V. (2004). "¿A quiénes sirve el TLC entre Estados Unidos y Centro América?" Intervención en el II Foro Nacional «Consecuencias del ALCA PARA COSTA RICA», Grupo América Nuestra, 18/10/2003. San José, Costa Rica.

Morazé, Charles. (1979). *Science and the Factors of Inequalities: Lessons from the Past and Hopes for the Future*. Paris: UNESCO.

Morin, Edgar. (2000). *El Desafío del Siglo XXI: Unir los conocimientos*. La Paz, Bolivia: PLURAL Editores.

Morin, Edgar. (1984). *Ciencia con Conciencia*. Barcelona: Anthro-

pos Editorial del Hombre.

Nader, Ralph *et al.* (1993). *The Case Against Free Trade: GATT, NAFTA, and the globalization of corporate power*. San Francisco, CA: Earth Island Press.

Nadler, D.; Shaw, R.; Walton, A.; y Associates. (1995) *Discontinuous Change: leading organizational transformation*. San Francisco, CA: Jossey-Bass Publishers.

Najmanovich, D. 1995 "El Lenguaje de los Vínculos: De la independencia absoluta a la autonomía relativa", pp. 33-76, in Elina Dabas and Denise Najmanovich (Eds) *Redes-El lenguaje de los vínculos: Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.

Nandy, Ashis. (1996). "Estado", pp. 52-78, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Nowotny, H.; Scott, P.; y Gibbons, M. (2001). *Re-Thinking Science: knowledge and the public in an age of uncertainty*. Cambridge: Polity Press.

Offe, C. (1974). "Structural Problems of the Capitalist State", pp. 31-57, en K. Von Beyme (Ed) *German Political Studies* (Vol.1). London: SAGE.

Palermo, Zulma. (2000). "El Sentido de la Diferencia: Pensar desde los márgenes andinos", pp. 185-200, en Santiago Castro-Gómez (Ed) (2000). *La Reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales - Pensar - Centro Editorial Javeriano.

Pastore, José. (1978). "Science and Technology in Brazilian Development", pp. 233-287, en W. Berenek y G. Ranis (Eds) *Science, Technology, and Economic Development*. Nueva York: Praeger.

Parayil, G. (2003). "Mapping technological trajectories of the Green Revolution and the Gene Revolution from modernization to globalization". *Research Policy*, 32, pp. 971-990.

Peet, Richard. (1999). *Theories of Development*. Nueva York: The Guilford Press.

Petras, James (2003). "El Mito de la Tercera Revolución Científica-Tecnológica en la Era del Imperio Neo-Mercantilista", en *Rebelión* (<http://www.rebelion.org/petras/revcient280701.htm>).

Prawat, R. (1996). "Constructivisms, Modern and Postmodern". *Educational Psychologist*, 31(3/4):215-225.

Prigogine, Illya; y Stengers, I. (1984). *Order out of Chaos: man's new dialogue with nature*. Nueva York: Bantam Books.

Proaño, Francisco Cañizares. (2000). *La Verdadera Historia del Ecuador: Genocidio en nombre de Dios*. Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión".

Quijano, Aníbal. (2001). "Colonialidad del Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina", pp. 117-131, en Walter Dignolo, E. Dussel, A. Khatibi, I. Wallerstein, A. Quijano, D. Chakrabarti, S. Zizek, E.C. Eze, y T. Serekeberhan *Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Siglo.

Quijano, Aníbal. (2000). "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina", pp. 201-245, en Edgardo Lander (Ed). (2000a). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Ramonet, Ignacio (1998). *Geopolitics of Chaos: internationalization, cyberculture & political chaos*. Nueva York: Ágora Publishing.

Rahnema, Majad. (1996). "Participación", pp. 194-215, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de

Aprendizaje Intercultural-CAI.

Reich, R. (1993). *El Trabajo de las Naciones: hacia el capitalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Vergara.

Restivo, Sal. (1988). "Modern Science as a Social Problem". *Social Problems*, Vol. 35(3):206-225.

Rifkin, J. (2000). *La Era del Acceso: la revolución de la nueva economía*. Barcelona, Paidós.

Rifkin, J. (1996). *El Fin del Trabajo: nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Buenos Aires: Paidós.

Rist, Gilbert. (1997). *The History of Development: From western origins to global faith*. London: Zed Books.

Robert, Jean. (1996). "Producción", pp. 277-298, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Rodríguez, Pepe. (2001). *Mentiras Fundamentales de la Iglesia Católica*. Madrid: Punto de Lectura.

Röling, N. (2003). "From Causes to Reasons: The human dimension of agricultural sustainability". *International Journal of Agricultural Sustainability*, 1(1), 2003:1-16.

Röling, N. (2001). *Some perspectives on New Institutional Coherence for Guiding Rural Research and Development Efforts*. Paper presented at the Workshop "Towards a New Institutional Coherence for Guiding Rural Research and Development (RR&D) Efforts in Latin America", held by the New Paradigm Project of the International Service for National Agricultural Research (ISNAR), funded by the Swiss Agency for Development and Cooperation (SDC), in Heredia, Costa Rica, on 15-20 October, 2001.

Röling, N. (2000). "Gateway to the Global Garden: beta/gamma

science for dealing with ecological rationality". 8ª Conferencia Anual "Hoper", impartida por el autor en la Universidad de Guelph, Canada.

Röling, N. (1996). "Towards an interactive agricultural science". *European Journal of Agricultural Education and Extension*, 2(4):35-48.

Röling, N. (1992). "The Emergence of Knowledge Systems Thinking: A changing perception of relationships among innovation, knowledge process and configuration". *Knowledge and Policy*, Vol.5(1):42-64.

Röling, N.; y Maarleveld, M. (1999). "Facing Strategic Narratives: an argument for interactive effectiveness". *Agriculture and Human Values*, 16, pp. 295-308.

Rose, H. (1994). *Love, Power and Knowledge: Towards a feminist transformation of the sciences*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.

Rosen, Fred; y Deidre McFadyen (Eds). (1995). *Free Trade and Economic Restructuring in Latin America: a NACLA Reader*. New York: Monthly Review Press.

Rostow, Walter. (1961). *Las Etapas del Crecimiento Económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rousseau, Juan Jacobo. (1985). *El Contrato Social*. Barcelona: Editores Mexicanos Unidos.

Sachs, Wolfgang. (1999). *Planet Dialectics: Exploration in environment & development*. London: Zed Books.

Sachs, Wolfgang (Ed). (1996a). *Diccionario del Desarrollo: Una guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Sachs, Wolfgang. (1996b). "Un Mundo", pp. 377-395, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del*

Conocimiento como Poder. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Salazar, L.; De Souza Silva, J.; Cheaz, J.; y Torres, S. (2001). "La Dimensión de Participación en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional". Serie *Innovación para la Sostenibilidad Institucional* (apoyo del ISNAR, COSUDE y Ministerio de las Relaciones Exteriores de los Países Bajos-DGIS). San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR "Nuevo Paradigma".

Sanders, T.I. (1998). *Strategic Thinking and the New Science: Planning in the midst of chaos, complexity and change*. New York: Free Press.

Santamaria, J. (2004). "Theories of Action for Institutional Innovation in R&D Organizations". *ISNAR Briefing Paper*, 74, March.

Santamaria, J. (2003). *Institutional Innovation for Sustainable Agriculture and Rural Resources Management: Changing the rules of the game*. Wageningen, The Netherlands: Wageningen University.

Santos, Lucy W.; Ichikawa, Elisa Y.; Sendin, Paulo V.; y Cargano, Doralice F. (2004). *Ciência Tecnologia e Sociedade: o desafio da interação* (Segunda edición). Londrina, Paraná, Brasil: Instituto Agronômico do Paraná-IAPAR.

Sarango, Luis Fernando. (2005). *Presentación Política de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador-Amawtay Wasi*. Presentación del Rector de la Universidad Intercultural Amawtay Wasi durante la Conferencia Regional "LA CUESTIÓN INSTITUCIONAL: Cambiando las reglas de la investigación y el desarrollo rural en América Latina", de la Red Nuevo Paradigma, realizada en Quito, Ecuador, del 23 al 26 de 2005.

Sarup, Madan. (1999). "Imperialismo y Cultura", pp. 21-43, en Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (Eds) (1999). *Pensar (en) los intersticios: Teoría y práctica de la crítica Poscolonial*. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Sociales y Culturales - Pensar - Centro Editorial Javeriano.

Sbert, José María. (1996). "Progreso", pp. 299-318, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Shiva, Vandana. (1996). "Recursos", pp. 319-336, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

Scott, James C. (1995). *Los Dominados y el Arte de la Resistencia*. Madrid: Txalaparta.

Segrera, Francisco López. (2000). "Abrir, Impensar y Redimensionar las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe: ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región?", pp. 177-199, en Edgardo Lander (Ed). (2000). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Sen, A. (1997). "Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea". *Revista Internacional del Trabajo*, 116(2):169-187.

Sen, Jai; Anand, Anita; Escobar, Arturo; y Waterman, Meter (Eds) (2004). *World Social Forum: Challenging empires*. New Delhi: The Viveka Foundation.

Shaw, P. (2002). *Changing the Conversation in Organizations: A complexity approach to change*. London: Routledge.

SIPAE. (2005). *El TLC en lo Agrario: evidencias y amenazas* ("Foro de Chorlavi"). Quito: Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador-SIPAE.

Smircich, L.; y Stubbart, C. (1985). "Strategic Management in an Enacted World". *Academy of Management Review*, 10(4):724-736.

Stacey, R. (1992). *Managing the Unknowable: Strategic boundaries between order and chaos in organizations*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.

Stacey, R.; Griffin, D.; y Shaw, P. (2000). *Complexity and Management: Fad or radical challenge to system thinking?* London: Routledge.

Tetenbaum, T. (1998). "Shifting Paradigms: from Newton to Chaos". *Organizational Dynamics*, 26(4):21-32.

THE ECONOMIST. (1998). "A Taste of Adventure: the history of spices is the history of trade". December, pp. 51-55.

TIME. (1998). "Gene Piracy: some ecologists are sounding dark warnings of a coming gene war between industrialized and emerging nations". November 30, pp. 20, 22-25.

Tortosa, José María. (2001). *El Juego Global: Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo global*. Barcelona: ICARIA.

Ullrich, Otto. (1996). "Tecnología", pp. 360-376, en Wolfgang Sachs (Ed). (1996). *Diccionario del Desarrollo: Una Guía del Conocimiento como Poder*. Cochabamba: Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.

United States. (1983) *Government Interagency Working Group on Competitive and Transfer Aspects of Biotechnology* (Biobusiness World Data Base). New York: McGraw-Hill.

Wallach, Lori; y Woodall, Patrick. (2004). *Whose Trade Organization?: A comprehensive guide to the WTO*. Nueva York: The New Press.

Wallerstein, I. (1999a). *The End of the World as We Know It: social sciences for the Twenty-First Century*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Wallerstein, I. (Ed). (1999b). *Abrir las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias*

sociales. Madrid: Siglo XXI.

Wallerstein, I. (1998). *Impensar las Ciencias Sociales: Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI.

Walsh, Catherine (Ed). (2005). *Pensamiento Crítico y Matriz (De)Colonial: Reflexiones latinoamericanas*. Quito: Universidad Simón Bolívar y Ediciones Abya-Yala.

Walsh, C.; Schiwy, F.; y Castro-Gómez, S. (Eds) (2002). *Indisciplinar las Ciencias Sociales: Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder, perspectivas desde lo andino*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Ayala.

Watson, T. (2000). "Management and Interactive Social Science: critical participative research". *Science and Public Policy*, 27(3):203-210.

Wilson. E.O. (1975). *Sociobiology: the new synthesis*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Woolgar, S. (2000). "Social Basis of Interactive Social Science". *Science and Public Policy*, 27(3):65-173.

Woolgar, S. "A New Theory of Innovation". *Prometheus*, 16(4), 1998:441-452.

World Bank. (1999). *World Development Report 1998/1999: Knowledge for Development*. Washington, D.C.: Oxford University Press.

Anexo-1: Visiones de mundo en conflicto en el contexto del cambio de época		
Visión cibernética	Visión mercadológica	Visión contextual
Metáfora guía: el mundo es una máquina [una máquina cibernética que funciona como un sistema de información auto-regulado; un mundo constituido de redes cibernéticas, donde todo es reducido a información y todos son percibidos como consumidores, procesadores y "productores" de información, que es el factor estratégico más crítico para la creación de riqueza y poder]	Metáfora guía: el mundo es un mercado [un agregado de arenas comerciales y tecnológicas donde la importancia de todo es reducida a su función económica. Nosotros no somos ciudadanos sino proveedores, clientes, productores, procesadores, competidores, inversionistas, consumidores, exportadores, etc. Hasta la naturaleza-la vida-es posible de ser vendida y comprada]	Metáfora guía: el mundo es una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida, hoy amenazadas por problemas antropogénicos-creados por la acción humana-, cuya solución depende de que la sostenibilidad sea percibida como una propiedad emergente de la interacción humana para superar nuestra vulnerabilidad]
Los seres humanos son "recursos humanos", piezas del engranaje, porque todo lo que entra en la máquina es percibido como "recurso": recursos naturales, recursos financieros, recursos humanos, etc.	Los seres humanos son "capital humano" o "capital intelectual", porque todo lo que entra en el mercado es percibido como "capital": capital natural, capital financiero, capital social, capital humano, etc.	Los seres humanos son "talentos humanos"; el mundo tiene potencialidades naturales, humanas, etc. Nuestra imaginación nos permite crear más allá de la experiencia actual y del conocimiento previo.
Las organizaciones son "máquinas" innovadoras que consumen, procesan y producen información, que es transformada en bienes y servicios a ser ofertados. La organización sostenible es la organización eficiente; cuanto mayor su grado de eficiencia mayor su grado de sostenibilidad. La eficiencia productiva es su objetivo.	Las organizaciones son "proveedores" de bienes y servicios demandados por el mercado, que es la principal fuente de referencia para la innovación. La organización sostenible es la organización competitiva; cuanto mayor su grado de competitividad mayor su grado de sostenibilidad. La mayor competitividad es su objetivo.	Las organizaciones son "facilitadores de cambio", inspiradas en los desafíos (necesidades, realidades y aspiraciones) del contexto donde ocurre la aplicación e implicaciones de sus contribuciones. La organización sostenible es la organización cambiante, que innova y cambia junto con su entorno cambiante.
Las innovaciones relevantes son "producidas" por organizaciones de ciencia y tecnología, que dependen de la inteligencia y sensibilidad personal de sus científicos. Para la "máquina de innovar", la interacción es innecesaria (y, a veces, una inconveniencia); los científicos saben lo que es mejor para la sociedad y el planeta.	Las innovaciones relevantes son "proveídas" por organizaciones de ciencia y tecnología, que interpretan las señales del mercado como la mejor fuente de inspiración. El "proveedor de innovaciones" interactúa con los "clientes" para conocer sus "demandas", pues estos son los únicos actores relevantes.	Las innovaciones relevantes "emergen" de complejos procesos de interacción social, con la participación de los actores que las necesitan y que son impactados por su uso. La interacción social es imprescindible: los "expertos" que saben "cómo hacer" no tienen el derecho de definir solos "qué debe de ser hecho".
La "gerencia de la eficiencia" es restringida al mundo de los medios, y se mueve bajo los dictámenes de la racionalización: la búsqueda de eficiencia, predicción, precisión, control, cuantificación, etc. El Estado trata "la cuestión social" con políticas sociales compensatorias: los excluidos son los ineficientes de la sociedad.	La "gerencia de la competencia" es restringida al mundo del mercado, y asume (i) la oferta y la demanda como sus leyes, (ii) el lucro máximo como su criterio, y (iii) la acumulación como su objetivo. El mercado es el juez que premia a los buenos y castiga a los malos: los excluidos son los no-competitivos de la sociedad.	La "gerencia en la turbulencia" exige que fines y medios sean negociados juntos, para que los fines sirvan de criterio para subordinar la contribución de los medios. Los excluidos emergen de relaciones asimétricas que forjan el proceso desigual de creación, acceso, apropiación y uso de la información, riqueza y poder.
El desempeño de la "organización-máquina" es dependiente de la cantidad de los medios disponibles, de la eficiente gestión de estos medios y de la alta productividad en la transformación de dichos medios en bienes y servicios a ser ofertados en el entorno. La organización requiere administradores capaces de "alinear" los diferentes tipos de "recursos" con los "objetivos" y "metas" a ser alcanzados, bajo los dictámenes de la razón, no del corazón.	El desempeño de la "organización-proveedora" es dependiente del grado de su conectividad con las demandas de sus clientes, de su conocimiento de las tendencias del mercado y del valor económico agregado a sus productos y/o servicios. La organización es mejor administrada por economistas o profesionales que perciban al mercado como la fuente de solución para los problemas actuales; la existencia es una lucha por la sobrevivencia a través de la competencia.	El desempeño de la "organización-facilitadora de cambio" emerge de la interacción de sus subsistemas internos, y de la interacción entre éstos y su entorno relevante. Eso implica coherencia (interna) para una mejor eficiencia, y correspondencia (externa) para su mayor relevancia entre los actores del entorno. Los gerentes deben ser competentes, creativos, contextuales, conceptuales y éticos; la solidaridad es la clave para la sostenibilidad.

Anexo-2: Paradigmas de “desarrollo” en conflicto en la época histórica emergente		
Paradigma neo-racionalista Conocer para controlar	Paradigma neo-evolucionista Conocer para dominar	Paradigma constructivista Comprender para transformar
Metáfora-guía: El mundo como una máquina	Metáfora-guía: El mundo como un mercado	Metáfora-guía: El mundo como un trama de relaciones y significados.
El desarrollo es un proceso racional, lineal y acumulativo hacia un progreso tecnológico donde la felicidad y el bienestar llegan con la posesión de bienes y el acceso al servicios-civilización del tener/del acceso.	El desarrollo es un proceso natural de destrucción creativa hacia un crecimiento económico donde la felicidad y el bienestar son proveídos por el consumo de bienes materiales y culturales-sociedad de consumo.	El desarrollo es un proceso contextual de creación de felicidad y bienestar inclusivo, generando bienes y servicios y construyendo significados culturales y espirituales que dan sentido a la existencia-civilización del ser.
Existe una realidad simple y objetiva, que es independiente de nuestra percepción, traducible al lenguaje matemático y se puede descubrir, describir, predecir y controlar para manejarla; sigue leyes universales.	Existe una realidad compleja pero objetiva, independiente de nuestra percepción, traducible al lenguaje del mercado, y dependiente del proceso de evolución natural y de la dinámica de las leyes de la oferta y la demanda.	Existen múltiples realidades dependientes de las diferentes percepciones de los distintos grupos de actores sociales en sus diferentes contextos; son realidades socialmente construidas y transformadas.
Unos innovan, otros transfieren y muchos adoptan las innovaciones “producidas” por expertos racionales que saben lo que es mejor para todos. Las máquinas están en el comando del mundo de la innovación, bajo una racionalidad instrumental: todos los problemas son reducidos a cuestiones técnicas; la solución lógica resulta en más gestión y más tecnología.	La innovación útil deriva de la interacción entre expertos y clientes, o tiene su demanda creada por la publicidad con el apoyo de las ciencias del comportamiento. El mercado está en el comando del mundo de la innovación, bajo una racionalidad económica, donde los problemas son reducidos a cuestiones de oferta-demanda, con solución de mercado.	La innovación relevante emerge de procesos de interacción social, con la participación de los que la necesitan o serán por ella impactados. La sociedad está en el comando del mundo de la innovación, bajo una racionalidad comunicativa, donde los problemas antropogénicos son resueltos por la interacción humana, a través del aprendizaje social.
El conocimiento racional-información-es neutral, y es “producido” en el mundo de los expertos, donde la participación de los actores del contexto es innecesaria. La ciencia es la única vía aceptable de “producción” de conocimiento válido.	El conocimiento útil-información-es neutral, y es “producido” en el mundo de los expertos y clientes, donde la participación de otros actores del contexto es una inconveniencia. El conocimiento científico y de mercado son los más necesarios y válidos.	El conocimiento significativo-comprensión-es generado y apropiado en el contexto de su aplicación e implicaciones; la participación es imprescindible. Los saberes-científicos y tácitos-son válidos si son relevantes localmente.
El “aprendizaje para el desarrollo” ocurre por repetición, lo que implica el adiestramiento de los inferiores-subdesarrollados-por los superiores-desarrollados-para ayudarlos a cerrar la brecha de información entre ambos. Bajo la “pedagogía de la respuesta”, para ser como los desarrollados-superiores, los subdesarrollados-inferiores-deben seguir las instrucciones creadas para forjar seguidores de caminos ya existentes.	El “aprendizaje para el desarrollo” ocurre por imitación, lo que implica la capacitación de los inferiores-subdesarrollados-por los superiores-desarrollados-para el mimetismo de los casos exitosos de los últimos. Bajo la “pedagogía de la respuesta”, para ser como los desarrollados-superiores, los subdesarrollados-inferiores-deben seguir los ejemplos compartidos para forjar seguidores de caminos ya existentes.	El aprendizaje para la innovación es contextual, lo que implica formar constructores de caminos, que aprenden en interacción con el contexto, inventando desde las historias, experiencias y saberes locales, para no parecer imitando desde los diseños globales creados en otros lugares, por otros actores y en otros idiomas. No hay desarrollados ni subdesarrollados; todos fuimos, somos y seremos “diferentes”.
La vulnerabilidad institucional resulta de la pérdida de eficiencia, que se deriva de la pérdida de coherencia productiva interna. La solución de los problemas de eficiencia requiere tecnología de producción.	La vulnerabilidad institucional resulta de la pérdida de competitividad, que se deriva de la pérdida de correspondencia con el mercado. La solución requiere tecnología de producción y de comercio.	La vulnerabilidad institucional resulta de la pérdida de relevancia: pérdida de correspondencia con el contexto. La solución exige la interacción humana y la negociación, construcción y (re)validación de significados.
El desarrollo sostenible resulta del uso eficiente de los recursos, naturales, financieros, materiales, humanos, etc., lo que produce mayor eficiencia productiva. La sostenibilidad es una cuestión de mejor tecnología de producción, organización productiva y gestión de los medios, sin involucrar dimensiones subjetivas, como la social, ética, cultural y espiritual.	El desarrollo sostenible resulta de la gestión competitiva del capital natural, financiero, social, humano, etc., lo que produce mayor competitividad tecnológica y económica. La sostenibilidad es una cuestión de mejor tecnología de producción y comercio, y de competencia individual como estrategia de sobrevivencia para la existencia del más fuerte/más apto.	La sostenibilidad implica cultivar las condiciones y relaciones que generan y sostienen la vida, lo que sólo puede emerger de la interacción humana, movilizandola imaginación, capacidad y compromiso de los actores para lo humano, lo social, lo ecológico, lo ético, lo cultural. Somos interdependientes: somos ángeles con un ala, que no logran volar si no lo hacen abrazados.

Anexo-3: Modos de innovación	
Modo clásico-positivista <i>Propósito:</i> conocer para controlar	Modo contextual-constructivista <i>Propósito:</i> comprender para transformar
<i>Visión mecánica de mundo:</i> el mundo es una máquina.	<i>Visión contextual de mundo:</i> el mundo es una trama de relaciones y significados entre diferentes formas y modos de vida.
Existe una realidad objetiva que es independiente de nuestra percepción y es traducible al lenguaje matemático (objetivismo-positivismo ontológico). Lo único que se puede hacer con la realidad es conocer para describir, predecir, controlar y manejar para explotarla.	Existen múltiples realidades dependientes de las diferentes percepciones de los diferentes grupos de actores sociales en sus diferentes contextos (contextualismo-constructivismo ontológico). La realidad es socialmente construida y puede ser socialmente transformada.
Es relevante conocer las "leyes naturales" que rigen el funcionamiento de la realidad, para permitir conocerla, describirla, predecirla, controlarla y manejarla para explotarla, para el beneficio de todos. Sólo los "aspectos tangibles" de la "realidad concreta" son relevantes, y deben ser medidos.	Es relevante comprender los procesos de interacción social a través de los cuales diferentes grupos de actores construyen sus percepciones de la realidad, además de comprender los procesos físicos, químicos y biológicos que funcionan independientes de la interpretación e intervención humana.
El todo es constituido de partes; para conocer el todo es preciso desglosarlo para conocer sus partes constituyentes, incluyendo la más pequeña de todas donde está su esencia-reduccionismo.	El todo es dinámico y diferente del conjunto de sus partes; para comprender su dinámica es necesario comprender la trama de las relaciones y significados cambiantes que lo constituyen-holismo.
El método científico aleja el "investigador" del "objeto" de la investigación para suprimir la intervención de valores e intereses humanos (neutral), y aleja el "objeto" de la investigación de su "contexto" porque éste contiene muchas variables que no son relevantes (no-contextual). Las alianzas, cuando inevitables, deben ser selectivas. La interacción social es innecesaria.	El mejor método permite la interacción entre investigador y actores del contexto, que también son intérpretes de su realidad; el contexto es la clave para comprender los significados de los fenómenos (contextual) y el sentido de la existencia (valorativo). Sin interacción no hay comprensión ni innovación relevante, y sin compromiso colectivo no hay capacidad para superar problemas complejos.
El método científico es neutral porque asegura la no-intervención de valores e intereses humanos. La razón es la fuente de la acción; el factor humano no interviene en la constitución de la realidad objetiva, que existe independiente de su voluntad. La ciencia no necesita cambiar las "personas" que cambian las cosas, sino apenas cambiar las "cosas" para cambiar las personas, racionalmente.	La práctica científica es una actividad humana impregnada de valores e intereses; es necesario negociar los valores éticos y estéticos que deben prevalecer en la intervención. La emoción (los deseos, valores, motivos, pasiones, etc.) es la fuente de la acción, no la razón; la razón es únicamente un regulador de la acción. Es imprescindible cambiar las "personas" que cambian las cosas, no lo contrario.
Unos innovan, otros transfieren y muchos adoptan; es necesario crear (separadamente) organizaciones de "investigación" que innovan y organizaciones de "transferencia" que extienden la innovación para los "usuarios" que deben adaptarlas. La innovación es una dádiva de la ciencia para la sociedad.	La innovación emerge de la interacción; las innovaciones relevantes emergen de procesos de interacción social, con la participación de los que de ellas necesitan. Las "organizaciones de innovación" actúan interactivamente en su contexto relevante, sin separar investigación-transferencia-adopción.
El conocimiento científico es el único conocimiento válido, y es suficiente para conocer, describir, predecir, controlar y manejar la realidad para explotarla. No hay otros "conocimientos" ni otros "saberes" válidos; sólo el conocimiento científico describe la realidad como ella "realmente" es. Una ciencia para la sociedad, que es intermediada por la tecnología: ciencia <u>sin</u> conciencia.	Conocimiento socialmente relevante es generado de forma interactiva en el contexto de su aplicación e implicaciones. La interpretación y transformación de la realidad depende del diálogo de "saberes", entre el conocimiento científico y otros "conocimientos tácitos" de los actores locales. Una ciencia de la sociedad, que no tiene intermediario porque es interactiva: ciencia <u>con</u> conciencia
Los problemas relevantes son problemas sencillos de investigación, que sólo los científicos están en capacidad de identificarlos y resolverlos. El contexto y su complejidad no son blancos de investigación.	Los problemas relevantes son desafíos complejos del contexto <u>para</u> la investigación; un desafío complejo para la investigación revela muchos problemas sencillos <u>de</u> investigación. El contexto es la clave.

Hermanas y hermanos de América Latina les extendemos nuestras manos cálidas, de fraternidad, de luchas y de resistencias, es el mensaje de todos mis hermanos vivientes de estas tierras: hablo a nombre de mis taytas, mamás, wampras, plantas, mariposas, serpientes, pájaros, ríos, lagos y montañas, desde la frondosa y generosa selva amazónica, desde las hospitalarias playas de la costa del Pacífico, desde las apasionantes alturas de los Andes, nuestra voz milenaria cual un clarín saluda a los entrañables hijos de la mamá ABYA-YALA.

Les abrimos nuestros brazos enlodados de mil batallas y con el corazón encendido de amor y de hermandad, con la voluntad y la firmeza de unidad y fuerza, con esas utopías y sueños de nuestros líderes, AMAUTA-KUNA y KAPAKKUNA, con la misma posición y el propósito de alcanzar a transformar los viejos y endémicos ensayos coloniales que nos trajeron en una realidad de vida y de libertad. Con la misma valentía de nuestros TAYTAKUNA juramos sacudir este oprobioso y violento crimen de la modernidad.

Nuestra casa, es vuestra casa, nuestras tierras son vuestras tierras, con la misma energía del pasado histórico de mis padres para la autodeterminación e independencia de nuestros pueblos, levantaremos la lucha con el empeño y sacrificio para derrotar al monstruo del neoliberalismo, el capitalismo y la muerte de todos los seres humanos, con el sagrado compromiso de nuestros eternos luchadores en el afán de ver realizado el compartir, la integración histórica, social, cultural, económica y política de nuestra América Latina, les invitamos a juntarnos, a reencontrarnos a reconocernos, a conversar, a señalar el camino.

Amigas y amigos les invitamos a soñar juntos, a avanzar apoyados de las manos. Pues somos un colectivo, una comunidad, les convidamos a dialogar y sugerir sobre una propuesta, la PROPUESTA de VIDA de los pueblos indígenas, una iniciativa que deja a tras la exclusión, la postergación, la discriminación y la ignorancia de la sociedad moderna. La tarea es la de una gran MINKA de los verdaderos hijos e hijas de ABYA-YALA, desde nuestro reconocimiento histórico y la construcción de la propuesta que soñaron los viejos, nosotros, nuestros hijos, de que somos todos y diversos, milenarios y presentes. Ante todo, estamos en el absoluto convencimiento de que, sólo a partir del reconocimiento de nuestro pasado, de la diversidad de sociedades, pueblos y culturas, la aceptación de la pluralidad de identidades históricas, económicas y políticas, estaremos en la capacidad de ser tolerantes frente al otro, o seremos conscientes de la existencia real del otro, condiciones necesarias para una convi-

vencia y armonía entre los seres humanos y los seres humanos y la madre naturaleza.

Estas premisas fundamentales permitirán el establecimiento de una sociedad intercultural, la visión hacia la construcción de un Estado plurinacional. Es decir, la unidad de la diversidad una convivencia en el marco del respeto mutuo, es la condición indispensable en el propósito de constituir sociedades justas.

Los pueblos originarios de estas caminamos en el convencimiento de retornar a los buenos tiempos, alcanzar los tiempos del buen vivir el PACHAKUTIK, al reconocernos en la historia y fortalecernos en nuestra propia Institucionalidad milenaria y heredada de nuestros AMAUTAKUNA, hoy despreciada y pisoteada por la ignorancia del colonizador, de los que supuestamente nos trajeron todo, pero no nos dieron nada. Se llevaron todo y nos quedamos con todo, nos quedan los saberes, las ciencias, el pensamiento, nuestra espiritualidad, nuestras instituciones de miles de años, que pretendieron destruirlos y desaparecerlos, pero lo levantamos con fuerza y dignidad y otra vez seremos millones.

Creemos en la proximidad de los BUENOS TIEMPOS, es hoy más que nunca la tarea de responder a nuestros antepasados y a nuestros hijos estableciendo cambios hacia el estado del BUEN VIVIR por que estamos bajo la vigencia y la presencia de nuestros principios filosóficos, fundamentales en nuestras sociedades y culturas milenarias frente al mundo artificial, agresivo, intolerante y henchido de lujuria.

Les decimos a nuestra querida madre ABYA-YALA que estamos en las condiciones y las posibilidades de romper los esquemas del viejo y moderno coloniaje, cuyo espejismo lo llaman "la bondadosa y generosa modernidad". Pero no es una demanda de los pueblos indios solamente, es una necesidad humana terminar con estas condiciones de vida, de codicia, el egoísmo, la opulencia y la acumulación. En este orden y en nombre del desarrollo, del progreso, de la modernidad, el imperio y los colonizadores del norte han implementado un proyecto diabólico, la de trazar una iniciativa geopolítica de control de nuestras vidas, a través de aquellos Tratados como el TLC, que no es ni tratado, ni libre ni comercio, Convenios y Acuerdos unilaterales, como la Base de Manta y el Plan Colombia, sobre lo que se les debe advertimos que hay una gran MINGA en contra y no pasarán.

Pero estos proyectos y políticas del modelo de vida en crisis, de la modernidad agresiva, tienen asideros, se multiplican y se regeneran. Nos preguntaríamos como y donde? Precisamente en los CENTROS DEL SABER, LAS INSTITUCIONES ACADEMICAS, LAS UNIVERSIDADES Y TODOS LOS SISTEMAS EDUCATIVOS, reproducen la misma historia, el mis-

mo sistema, por doquier vemos con asombro la fabrica de profesionales, títulos y carreras con la única finalidad de ser eficientes y competitivos en este modelo de vida, que se afianza cada vez más en la destrucción de comunidades, culturas, de la humanidad misma y la MADRE NATURALEZA.

Ha llegado el tiempo y los momentos de la INDISCIPLINA A LAS DISCIPLINAS omnímodas y de sometimiento. Levantar en alto nuestras ciencias, nuestras disciplinas, pero ante todo nuestros pensamientos, el pensamiento de ABYA-YALA, por que la imposición nos hace pensar desde Europa, miramos con el lente de Europa, escribimos desde Europa y hasta hablamos con la boca de Europa. Ante todo están los conceptos, el pensamiento, los paradigmas de ABYA-YALA y no las platónicas ni neoplatónicas que signifiquen destrucción humana implantación de un modelo de muerte.

Nos urge armar la indisciplina a las disciplinas, para instaurar un modelo de vida basado en los principios fundamentales de nuestras ciencias y culturas, de nuestros conceptos y paradigmas, una nueva epistemología desde los conocimientos milenarios de ABYA-YALA, de comunidades e identidades a través de un Centro del Saber, el Centro de nuestros AMAWTAKUNA, la Universidad para todos, la Universidad Milenaria, la Universidad de la Vida, la del ALLI KAWSAY, para compartir entre todos. Debemos decir a todos y todas, que nuestra propuesta histórica, es indispensable para recuperar a nuestra madre ABYA YALA y la humanidad, establecer la visión distinta a lo que nos ofrece el eurocentrismo y la modernidad: una visión y práctica de la COMUNIDAD por el INDIVIDUALISMO, la RECIPROCIDAD por el EGOISMO, la REDISTRIBUCION por la ACUMULACIÓN, la COMPLEMENTARIDAD por la COMPETITIVIDAD, la DIVERSIDAD por la HOMOGENEIDAD.

Pues la tarea del presente y de todos nosotros es luchar por DESCOLONIZAR el PENSAMIENTO, el CONOCIMIENTO y la CIENCIA.

El compromiso es DESCOLONIZAR la POLITICA y la DEMOCRACIA.

El objetivo trascendental es reconstituir la institucionalidad Andina, de ABYA-YALA, nuestro sistema y las estructuras del alli kawsay.

Nuestra Patria grande no podrá caminar con los pies ajenos, no podrá liberarse si no cuenta con sus armas y sus manos propias. Nuestra ABYA-YALA, no podrá ser grande si no estamos todos: mestizos, negros, indios y uno que otro blancos. Pero no nos olvidemos las lecciones de los grandes de esta América nos han demostrado TUPAK AMARU, BOLÍVAR Y MARTI que sin los indios no habrá libertad.

Anexo-5: **Presentación Política de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas - AMAWTAY WASI**

1. Génesis.

La Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas - Amawtay Wasi, surge como idea inmediatamente después del reconocimiento legal del sistema de Educación Intercultural Bilingüe por parte del Estado ecuatoriano en el año 1989. Considerando que el sistema de Educación Intercultural Bilingüe abarca la educación preescolar, escolar y media, siempre estuvo presente la necesidad de complementar este sistema con la educación superior. A inicios del año 1998, los entonces diputados Luis Macas y Leonidas Iza, conforman un equipo de compañeros indígenas y no indígenas para concretar la idea de la construcción y legalización de la universidad. Los días 23 y 24 de marzo de 1998, se realiza el primer taller para la formación de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador UINIE, en ese entonces, hoy Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas - Amawtay Wasi.

En el lapso comprendido entre los años 2000 al 2002, el equipo técnico de la Universidad Intercultural mediante varios talleres de reflexión, inicia la discusión epistemológica de una nueva propuesta pedagógica y filosófica de la Universidad, la misma que posteriormente fuera presentada al CONESUP, para su discusión y posterior aprobación. Mediante Resolución RCP. S19. No. 493.03, adoptada en la ciudad de Manta el 26 de noviembre del 2003, el Consejo Nacional de Educación Superior CONESUP, emite informe favorable para la creación de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas - Amawtay Wasi. El 29 de julio del 2004, se aprueba la Ley de creación de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas - Amawtay Wasi. Esta ley fue publicada en el Registro Oficial No. 393 del jueves 5 de agosto del 2004. El día jueves 13 de enero del 2005, el Consejo Universitario Transitorio conformado por un delegado de la CONAIE y un delegado del ICCL, conforme determina la Ley de creación de la Universidad, encarga el Rectorado en la persona del Dr. Luis Fernando Sarango M. Mediante oficio No. 003078 CONESUP.STA.PAO, de 08 de julio del 2005, el Consejo Nacional de Educación Superior CONESUP, manifiesta que la Universidad Intercultural de las nacionalidades y Pueblos Indígenas - Amawtay Wasi es una Institución de Educación Superior reconocida legalmente por el Estado Ecuatoriano, forma parte del Sistema Nacional de Educación Superior y su Rector encargado es el Dr. Luis Fernando Sarango Macas.

2. Contribución potencial para Ecuador y América Latina.

Las sociedades dominantes del Ecuador y América Latina, desde siempre sostuvieron que los pueblos y nacionalidades indígenas constituimos una carga y al mismo tiempo una traba que impide el "desarrollo" de nuestros países. Mediante las políticas indigenistas emanadas desde los Estados Unidos¹² y de los propios estados que abarcan a pueblos y nacionalidades indígenas, pretendieron y pretenden hasta hoy asimilar culturalmente a los pueblos ancestrales con el objetivo de obtener una sociedad homogénea. Esta actitud etnocida ha tomado fuerza y agresividad en los últimos tiempos, cuyas características se ven perfectamente maquilladas por las bondades que ofrecen los adelantos tecnológicos de los medios masivos de comunicación como la Tv, la radio y el internet, imponiendo hábilmente patrones culturales y hasta códigos de comportamiento de la sociedad globalizada.

Sin embargo, en el Ecuador, por ejemplo, es curioso encontrar personas e instituciones nacionales que hablan de recuperar y fortalecer la nacionalidad ecuatoriana, a sabiendas de que Ecuador como estado-nación, existe legalmente reconocido en el ámbito internacional solo a partir del año de 1830, año de su fundación. Varios historiadores no indígenas, inclusive se dan el lujo de afirmar que personalidades como Atawalpa, Rumiñahui, y otros líderes de la resistencia indígena, son los creadores de la supuesta "nacionalidad ecuatoriana". Tratándose del Ecuador, la sociedad oficialmente creada en el imaginario nacional, no puede y no quiere reconocer sus raíces indígenas, por sus propios prejuicios colonialistas; al revisar la historia, solo es capaz de llegar a la época en el que se fundó el Ecuador o máximo a la época de la invasión o lo que ellos llaman la época de la conquista española.

Es curioso también encontrar entidades y personalidades de América Latina y quizá con mucha razón, que hablan de tener una propia identidad Latinoamericana. La pregunta de cajón sería. En esta identidad Latinoamericana, en caso de ser aceptada en su configuración natural, ¿tendríamos cabida los pueblos originarios? Es en esta encrucijada del Ecuador y de América Latina, por un lado, prejuiciados de su "vergonzoso" pasado indígena y por otro, deslumbrados por la sociedad euro-norteamericana, que vacilan en tomar una decisión identitaria; y precisamente en esta coyuntura, surge el Proyecto de la Universidad Intercul-

12 Recordemos la creación de entidades "especializadas" en indígenas como el Instituto Indigenista Interamericano III, y los Institutos Indigenistas de cada uno de los países donde existen pueblos indígenas.

tural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas - Amawtay Wasi, principalmente para incidir en la toma de decisión de nuestros actuales pueblos por la revitalización de una auténtica identidad cultural, llámese ecuatoriana y/o latinoamericana, pero por su puesto, de raíces indígenas.

Pero no solamente es, en el plano de la identidad cultural el aporte del movimiento indígena por medio de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas - Amawtay Wasi a las sociedades ecuatorianas y latinoamericanas; es también en el plano epistémico y la construcción de un nuevo paradigma para la educación superior y la educación en general. Recuperar la ciencia indígena, concebir el mundo desde su óptica y establecer una ruta, un gran camino como el Kapak Ñan de nuestros abuelos que nos conduzca al espacio donde conjugaremos y desarrollaremos todos los aprendizajes, ciertamente que es novedoso, innovador y hasta atrevido. Pero, consideramos que es nuestro modesto aporte desde los Pueblos y Nacionalidades Indígenas hacia las sociedades del Ecuador, América Latina y el mundo.

3. Significado para los grupos subalternos que han sido históricamente invisibilizados, silenciados, etc.

Para nuestros pueblos, el tener una universidad es sinónimo de desarrollo cultural y de haber alcanzado un alto nivel intelectual a la luz de los propios parámetros occidentales; este hecho hace que alcancemos visibilidad, notoriedad y porque no decirlo prestigio, en la medida que nos constituyamos como verdadera alternativa de la educación superior en el Ecuador. Es una manifestación de resistencia, que siendo la educación oficial la mejor trampa para asimilar culturalmente a los indígenas, resultó ineficaz; que pese a las características excluyentes de la propia sociedad oficial, los indígenas¹³ han demostrado que pudieron asimilar la escolaridad sin perder su identidad.

Para nuestros pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador y Abya Yala, históricamente negados, invisibilizados y silenciados, ante todo constituye una oportunidad histórica para colocar nuestras discusiones sobre los problemas cotidianos o de la vida en un plano académico, estudiarlos, encontrar sus soluciones y aprender de ellos comunitariamente. Sabido es que, los estados nacionales por ser en esencia excluyentes en su interior y dependientes externamente, han priorizado otros temas

13 Muchos de ellos, aun que no todos

tan lejanos a la realidad de sus pueblos que redundan en buscar la forma de complacer las apetencias de los países acreedores o súper desarrollados.

La Universidad Intercultural - Amawtay Wasi, significa una esperanza, un nuevo amanecer, la realización de tantos sueños, es un terreno fértil y cultivado, en el que sin exclusiones, convocados comunitariamente por una minga, nos aprestamos a depositar la semilla que brotará, crecerá y dará sus frutos para todos nosotros, pero que para ello necesita de mucho cuidado, y para cuidar con esmero estos procesos, todos debemos estar preparados.

23 de octubre de 2005

Luis Fernando Sarango
Rector
Universidad Intercultural Amawtay Wasi